



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO**

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO

**Cosmovisión prehispánica: El culto al agua y al cerro en el sitio
arqueológico *La Malinche*, Tenancingo, Estado de México.**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**

PRESENTA:

Oyuki Valle Cedano

DIRECTORES:

Dra. Vladimira Palma Linares

Dr. Jaime Mejía Carranza

Tenancingo, Estado de México, 2013



Tenancingo, Estado de México; 25 de Febrero de 2013.

OYUKI VALLE CEDANO
PASANTE DE LA LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA
PRESENTE

Por este conducto comunico a Usted, que con base en el Reglamento de Facultades y Escuelas Profesionales de la UAEM que en su Capítulo VIII artículo 120, 121 y 122, así como el Reglamento de Opciones de Evaluación Profesional de la UAEM Capítulo I artículo 6º, puede proceder a realizar la elaboración en formato electrónico del trabajo de tesis denominada **“Cosmovisión prehispánica: el culto al agua y al cerro en el sitio arqueológico La Malinche, Tenancingo, Estado de México”** y continuar con los trámites y requisitos requeridos para efecto de poder sustentar su examen profesional y obtener el título de **LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA.**

Sin otro particular, quedo a sus apreciables órdenes.

Atentamente
PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO
“2013, 50 Aniversario Luctuoso del Poeta Heriberto Enríquez”


QUIM. VÍCTOR MANUEL DÍAZ VERTIZ
SUBDIRECTOR ACADÉMICO DEL CENTRO
UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO
Centro Universitario
UAEM Tenancingo

C. c. p. L.G. Gabriela A. Ambrosio Arzate.- Encargada del Departamento de Evaluación Profesional.
C. c. p. Archivo
VMDV/vfr.



DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

La vida sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, pero ha de ser vivida mirando hacia adelante
(Sören Aabye Kierkegaard).

A mis padres Graciela Cedano Blancas y José Valle Esquivel, les dedico este trabajo con todo mi afecto y agradezco todo el cariño, amor y apoyo incondicional que me han brindado durante toda mi vida. Ustedes han sido siempre una fuente de inspiración y ejemplos de perseverancia, nunca podré agradecerles suficientemente por todo lo que me han enseñado para ser una mejor persona cada día. ¡Gracias!

A mis hermanas Dulce y Joselyn, que siempre me han brindado su cariño, apoyo y sobre todo su paciencia. Igualmente les doy las gracias por los ánimos que me ofrecieron a lo largo de este trabajo, cada uno de sus consejos me fue de mucha ayuda, no solo en el ámbito profesional, sino también en el ámbito personal. ¡Gracias chicas talentosas! A ambas les dedico con mucho cariño esta tesis.

A mi novio Marco, le agradezco todo su cariño y paciente compañía a lo largo de esta experiencia, también me gustaría agradecerle todo el apoyo brindado para la elaboración de este escrito, principalmente en lo relativo a opiniones y la elaboración de algunas de las imágenes. ¡Gracias!, con amor le dedico este trabajo.

Le dedico esta tesis también a mi familia más cercana, que de alguna u otra manera me ha dado palabras de aliento para continuar cada día, agradezco principalmente a mi tía Gloria Sedano y a su hijo Alex, al igual que a la familia Hernández Valle. ¡Gracias por su amistad!

A mi directora de tesis, la Dra. Vladimira Palma Linares le agradezco profundamente el permitirme integrarme al *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, de igual manera le agradezco por su amistad y por guiarme en la elaboración de este

trabajo, cada uno de sus consejos fue de mucha utilidad, ¡Gracias por todas sus enseñanzas y por inculcarme el ser una mejor profesionista!

A mi director, el Dr. Jaime Mejía Carranza, le estoy muy agradecida por dedicar tiempo a revisar mi trabajo, de verdad todas sus opiniones y correcciones fueron muy acertadas y enriquecieron mucho la tesis, ¡Gracias!

A los catedráticos de la carrera de Arqueología del Centro Universitario UAEM Tenancingo, reconozco a cada uno de ustedes por la formación y contribución intelectual que me brindaron a lo largo de la carrera, todos son un ejemplo a seguir, ¡Gracias!

A mis amigos, Miguel A. Guadarrama Figueroa, Rafael Flores Guadarrama, Roberto Medina Alva, Julio Ortega Velázquez y Raúl Miranda Gómez, aprecio mucho su amistad y agradezco la ayuda de la mayoría de ellos para la realización de mi tesis. De igual manera me gustaría agradecer a los compañeros de otras generaciones por su tiempo y apoyo en los trabajos de recorrido de superficie llevados a cabo en *La Malinche*, ¡Gracias! Tere, Blanca, Carmen, Alma, Coni, Oscar y David.

Finalmente, me gustaría reconocer a aquellos amigos que me brindaron su cariño y compañía incondicional a lo largo de estos últimos tres años: mis seis diosillos del Pulque, mi pequeña Ocelotl y aquel latoso ojiazul llamado Bruno. ¡Gracias!

RESUMEN

El presente trabajo, se desarrolló a partir de los trabajos de recorrido de superficie y registro de elementos arqueológicos efectuados en el sitio arqueológico *La Malinche*, para la temporada de campo 2009 del *Proyecto Arqueológico Tenancingo*. El sitio se ubica en el municipio de Tenancingo, Estado de México, y tuvo su apogeo durante el posclásico tardío (1200-1521 d.C), durante dicho periodo, el asentamiento, fungió como la cabecera del antiguo *Altépetl* de *Tenanzinco*, mismo que estuvo bajo el dominio del Imperio mexica. En este lugar se llevaban a cabo las funciones políticas, económicas, administrativas y religiosas de la región. En este escrito, se analiza el sitio *La Malinche*, pero retomando, principalmente su carácter religioso. Por tanto, en esta investigación se plantea reconocer a *La Malinche*, no solo como un *altépetl* en el estricto sentido político-territorial, sino también en un sentido místico, es decir, un espacio idealizado como una montaña sagrada, en el cual se llevaban a cabo rituales propiciatorios encaminados hacia un culto agropluvial, donde se honraba a los númenes acuáticos y de la montaña. Esta propuesta se basó en un análisis que incluyó, el sitio, su entorno, así como los diversos elementos artísticos que muestran características asociadas a temas religiosos. En relación a estos últimos, la finalidad de la presente tesis fue indagar sobre el simbolismo y función de los mismos, para confirmar, la relación de dichos hallazgos con el culto acuático y de los cerros, de hecho, gracias al estudio, se pudo precisar la existencia, también, de un culto bélico, que seguramente fue impuesto por el Imperio mexica.

ÍNDICE

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS.....	2
RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	13
JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	15
HIPÓTESIS.....	18
ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	19
CAPÍTULO I. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS.....	22
Características Geográficas.....	23
Geología.....	24
Fisiografía.....	25
Orografía.....	27
Edafología.....	28
Precipitación.....	30
Hidrografía.....	30
Hidrología Superficial.....	31
Hidrología Subterránea.....	33
Clima.....	42
Flora.....	42
Fauna.....	46
CAPÍTULO II. ANTECEDENTES Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS.....	47
Antecedentes de trabajos arqueológicos en el sitio Arqueológico La Malinche.....	47
Descripción del sitio arqueológico <i>La Malinche</i>	52
Área de Arquitectura Pública.....	56
Área Noreste.....	58
Área Noroeste.....	59
Área de Terrazas Norte.....	60
Área de terrazas Sur.....	61
Ocupación del sitio arqueológico <i>La Malinche</i>	62
CAPÍTULO III. EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS.....	65
Evidencias Arqueológicas: Elementos de sitio.....	65
Metodología para el registro de elementos de sitio y evidencias arqueológicas.....	66
Descripción.....	66

Dibujo	67
Registro Fotográfico	69
Nomenclatura usada para el registro de elementos	69
Clasificación y descripción de elementos de sitio.....	70
PETROGRABADOS	76
Xochiquetzal.....	78
Las Caritas	80
La Malinche	81
Los Coyotes	84
Cuadro Excavado.....	92
Los Espirales.....	93
Las Pozas.....	94
Pocitos	97
El Ahuehuate.....	98
Roca Grande	101
Las Cruces	103
PINTURA RUPESTRE.....	104
Rojos 1	105
Las Guitarras.....	108
Las Cruces 2 (Los Fierros)	110
MONOLITOS	112
La Cama de Moctezuma.....	113
Escalinatas	115
El Campanario.....	116
ARQUITECTURA	118
Unidad Habitacional	119
Contenedor de Agua	120
Canal de Agua.....	121
FUENTES DE ABASTECIMIENTO.....	122
La Cantera.....	122
CAPÍTULO IV. EL CULTO AL AGUA Y AL CERRO	125
Conceptos Básicos	125
La tierra y el agua como ejes de una antigua cosmovisión. Antecedentes del culto acuático y de las montañas en los periodos Preclásico y Clásico.....	129
El culto mexicana al agua y al cerro, principales características.....	145

a) La montaña como ser vivo.	149
b) Altépetl: la montaña como repositorio de agua y los mantenimientos. ..	154
c) La montaña como réplica del Tlalocan.	159
d) El Altépetl: la montaña en su acepción político- territorial.....	163
Los dioses del agua.....	167
CAPÍTULO V. EL CULTO AL AGUA Y AL CERRO EN LA MALINCHE.....	185
<i>La Malinche</i> y el culto agropluvial. Análisis y discusión de la evidencia arqueológica.	185
Representaciones de deidades acuáticas: Relieves “La Malinche” y “Xochiquetzal”	188
El grupo de las pozas: “Pocitos”, “Roca Grande”, “El Ahuehuete” y “Las Pozas”.	199
Relieves o figuras relacionadas al complejo simbólico del agua: “Los Espirales”	203
Otros elementos arqueológicos a considerar	205
“Los Coyotes”	206
“La Cama de Moctezuma”	213
Comentarios Finales	216
CONCLUSIONES	218
TRABAJOS A FUTURO	222
BIBLIOGRAFÍA	224

ÍNDICE DE FIGURAS

CAPÍTULO I

Figura 1.- Ubicación geográfica del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> .	24
Figura 2.- Afloramientos rocosos del cerro <i>La Malinche</i> .	27
Figura 3.- Cerro <i>La Malinche</i> o “Cerro de la Cantera” visto desde la falda este.	28
Figura 4.- Cultivos de maíz sobre Feozem Hálpico, plantación ubicada en el área de montículos del sitio.	29
Figura 5.- Principales ríos de la región de Tenancingo, Estado de México.	32
Figura 6.- Manantiales y tanques registrados en el cerro <i>La Malinche</i> .	36
Figura 7.- Manantial conocido como “El Ahuehuate”.	38
Figura 8.- Petrograbado <i>La Malinche</i> y detalle del receptáculo de agua.	39
Figura 9.- Tanques o receptores de agua, ubicados en la calle Vicente Guerrero de la comunidad de Acatzingo.	40
Figura 10.- Tanque o contenedor de agua reciente.	40
Figura 11.- Partes del bosque mixto de pino-encino, área sureste del cerro <i>La Malinche</i> .	43
Figura 12.- Vegetación secundaria y destrucción de estructuras en el área de montículos del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> .	45

CAPÍTULO II

Figura 13.- Fotografías tomadas por Enrique Juan Palacios en 1925, imagen de la “Cama de Moctezuma” y de “ <i>La Malinche</i> ”.	48
Figura 14.- Dibujo del petrograbado <i>La Malinche</i> , elaborado por Barlow en 1946.	49
Figura 15.- Dibujo del petrograbado Los Coyotes, elaborado por Horacio Corona Olea en 1948.	50
Figura 16.- Panorámica del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> , visto desde la pista de parapente.	53
Figura 17.- Poligonal del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> .	55
Figura 18.- División por zonas del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> .	56
Figura 19.- Vista panorámica hacia el municipio de Villa Guerrero desde el área noroeste del cerro <i>La Malinche</i> .	59

CAPÍTULO III

Figura 20.- Distribución de hallazgos arqueológicos en el sitio arqueológico <i>La Malinche</i> .	72
Figura 21.- Gráfica que muestra la distribución por área de elementos en el sitio arqueológico <i>La Malinche</i> .	73
Figura 22.- Gráfica que muestra los elementos de representación artística del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> catalogados en cinco diferentes conjuntos.	75
Figura 23.- Esquema que exhibe la clasificación del conjunto de los petrograbados.	77
Figura 24.- “Xochiquetzal”, E13.	79
Figura 25.- “Las Caritas”, E8.	80
Figura 26.- “ <i>La Malinche</i> ”, E1.	83

Figura 27.- Panel I de “Los Coyotes”, E3.	85
Figura 28.- Dibujo de planta y fotografías de “Los Coyotes”, paneles II, III y IV.	89
Figura 29.- Detalle del panel V de “Los Coyotes”.	90
Figura 30.- “Cuadro Excavado”, E4.	92
Figura 31.- “Los Espirales”, E19.	93
Figura 32.- “Las Pozas”, E2.	95
Figura 33.- Detalle de las pozas de mayor tamaño.	96
Figura 34.- Oquedades del conjunto “Las Pozas”.	96
Figura 35.- “Pocitos”, Panel 1, E5.	98
Figura 36.- “El Ahuehuete”, E14.	99
Figura 37.- Detalle de las rocas que integran “El Ahuehuete”.	100
Figura 38.- “Roca Grande”, E6.	102
Figura 39.- “Las Cruces”, E17.	103
Figura 40.- Esquema que exhibe la clasificación del conjunto de pintura rupestre.	105
Figura 41.- “Rojos 1”, motivo 1, E11.	107
Figura 42.- “Rojos 1, motivo 2.	107
Figura 43.- “Las Guitarras”, E18.	109
Figura 44.- “Los Fierros”, E16.	112
Figura 45.- “La Cama de Moctezuma”, E15.	114
Figura 46.- “Escalinatas”, E7.	116
Figura 47.- “El Campanario”, E21.	117
Figura 48.- “Unidad Habitacional”, E9.	119
Figura 49.- “Contenedor de Agua”, E10.	120
Figura 50.- “Canal de Agua” o <i>apantle</i> , E20.	121
Figura 51.- “La Cantera”, E12.	123

CAPÍTULO IV

Figura 52.- Escultura 1, sitio arqueológico de Teopantecuanitlan, Guerrero.	134
Figura 53.- El monumento 10, San Lorenzo, Veracruz.	135
Figura 54.- Altar 5, Parque Museo La Venta, Tabasco.	136
Figura 55.- Monumento 1, Chalcatzingo, Morelos.	138
Figura 56.- Recipientes cerámicos con representaciones arcaicas de Tlaloques.	140
Figura 57.- Calendario de horizonte este visto desde Cuicuilco.	140
Figura 58.- Escultura de Chalchiuhtlicue, Teotihuacan, Estado de México.	143
Figura 59.- Imagen donde se aprecia un cerro adornado con el motivo o diseño de piel de serpiente.	152
Figura 60.- Imagen de un Tlaloque.	158
Figura 61.- Modelo de Tamoanchan.	159
Figura 62.- Tlalocan de Tepantitla, Teotihuacán, Estado de México.	161
Figura 63.- Topónimos de: a) Toluca, b) Metepec, d) Jilcaltepec y d) Coatepec Harinas.	165
Figura 64.- Tláloc, dios de las tormentas.	170
Figura 65.- Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas terrestres.	170
Figura 66.- Algunos dioses del agua o Tlaloques: Huixtocíhuatl, Nappatecuhtli y Opochtli.	174
Figura 67.- Tláloc y Chicomecóatl.	177

Figura 68.- Tláloc como monte deificado durante el mes de Tepeílhuitl y los Tlaloque Tepictoton.	177
Figura 69.- Esculturas monolíticas halladas en el cerro <i>La Malinche</i> , Naucalpan, Edo, de México.	180
Figura 70.- Ofrendas dedicadas a los dioses del agua.	181
Figura 71.- El sacrificio de niños en los meses de Atemoztli, Atlcahualo, Tozoztontli y Huey Tozoztli.	183
CAPÍTULO V	
Figura 72.- Dibujo del E1 o petrograbado conocido como “La Malinche” (Escala 1:10).	189
Figura 73.- Imagen de Chalchiuhtlicue, diosa del agua terrestre, Códice Borbónico, lám.5.	192
Figura 74.- Representación de Chalchiuhtlicue, Códice Borgía, lám.65.	192
Figura 75.- Figura de la diosa del agua, Códice Fejérváry-Mayer, lám.33.	192
Figura 76.- Glifos calendáricos que iniciaban la cuenta mexicana de 52 años, Ome-ácatl o “Dos-caña” y Ce-tochtli o “Uno-conejo”.	195
Figura 77.- Dibujo del E13 o petrograbado conocido como “Xochiquetzal” (Escala 1:5).	197
Figura 78.- Propuesta para la reconstrucción de colores de los relieves “La Malinche” y “Xochiquetzal”.	198
Figura 79.- Pocitas del grupo norte asociadas al área de producción de cultivos del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> : El Ahuehuete, Pocitos y Roca Grande.	200
Figura 80.- Pozas del área sureste, tiene labrados pocitos y canales de varios tamaños, es semejante a una maqueta.	200
Figura 81.- La maqueta de Santa Cruz Acapixca, elemento de uso litúrgico en el que se esculpieron escaleras, terrazas y pocitas.	202
Figura 82.- Dibujo reconstructivo del E19, también conocido como “Los Espirales”.	203
Figura 83.- Ejemplo de la <i>Xicalcolihqui</i> o Greca escalonada.	204
Figura 84.- Glifo que representa una compuerta de agua.	205
Figura 85.- E3 o petrograbado “Los Coyotes”.	206
Figura 86.- a) Chimalli labrado en el E3, b) Ejemplo de una rodela portada por un guerrero águila que aparece en una de las láminas elaboradas por Durán , c) Chimalli plasmado en la Matricula de Tributos , lám. 14.	207
Figura 87.- a) Rodela plasmada en el <i>Teocalli de la Guerra Sagrada</i> , b) Chimalli labrado en una lápida del Templo Mayor de Tenochtitlán .	208
Figura 88.- Dibujo de la llamada “Piedra de los Escudos”, fue registrada en 1948 por el investigador Horacio Corona.	209
Figura 89.- a) Cabezas de coyotes labradas en el E3, b) Detalle del Coyote emplumado, c) Traje de <i>Tozcóyotl</i> , Matricula de Tributos, lám. 5.	209
Figura 90.- a) Cráneo tallado en “Los Coyotes”, b) Glifo Calendárico “Uno-miquiztli”, c) Atavío de <i>Tzitzimitl</i> , Matricula de Tributos, lám. 10.	210
Figura 91.- a) Orejera labrada en el E3, b) Ejemplo del de una <i>epcololli</i> , orejera característica de los dioses Quetzalcóatl, Xólotl y Ehécatl, c) Traje de <i>Quaxolotl</i> , Matricula de Tributos, lám. 10.	211

Figura 92.- a) Orejera trabajada en el E3, b) Orejera típica de los númenes del cosmos, pieza que porta la diosa Coyolxauhqui.	212
Figura 93.- a) Mariposa labrada en el E3, b) Símbolo prehispánico de una Mariposa, c) Traje de <i>Papalotlauiztli</i> , Matricula de Tributos, lám. 5.	212
Figura 94.- Monolito coloquialmente llamado “La Cama de Moctezuma”.	214
Figura 95.- <i>Teocalli de la Guerra Sagrada</i> .	215
Figura 96.- a) Pirámide del Tepozteco, Tepoztlán, Morelos, b) Sitio arqueológico de Tetzcotzingo, Texcoco, Edo. De México, c) Templo monolítico de Malinalco, Malinalco Estado de México.	216

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO I:

Cuadro 1. Manantiales y tanques de abastecimiento de agua registrados en <i>La Malinche</i> .	41
--	-----------

CAPÍTULO II:

Cuadro 2. Límites del sitio arqueológico <i>La Malinche</i> .	54
Cuadro 3. Elementos arqueológicos registrados en el Área Noreste.	58
Cuadro 4. Elementos arqueológicos registrados en el Área Noroeste.	60
Cuadro 5. Elementos arqueológicos registrados en el Área de Terrazas Sur.	62
Cuadro 6. Tipos cerámicos registrados en <i>La Malinche</i> .	63

CAPÍTULO III:

Cuadro 7. Registro de elementos hallados en el sitio arqueológico <i>La Malinche</i> dentro del <i>Proyecto Arqueológico Tenancingo</i> .	70
Cuadro 8. Clasificación de los elementos de sitio en conjuntos.	74

INTRODUCCIÓN

La cultura material legada por diferentes grupos humanos representa un amplio cúmulo de datos que, sumados a las fuentes escritas y materiales gráficos, de origen precortesiano o colonial, constituyen un medio de comprensión y explicación de diferentes procesos sociales, así como de temáticas referentes a la política, economía, organización social y religión de las acaecidas sociedades prehispánicas.

La cosmovisión indígena integra un vasto campo de análisis, del cual las creencias que se construyeron en torno a elementos de la naturaleza resultan temáticas de estudio muy interesantes, no solo por relacionarse con la contemplación y apropiación del medio, sino también por ser elementos de amplia trascendencia temporal e histórica (Broda, J., 1991a: 462-464).

Así pues, en relación a estos aspectos, una de las creencias con un profundo grado de historicidad y que trascendió el espacio mesoamericano, es la veneración del agua y los cerros, misma que se adscribe de manera más amplia al culto agropluvial. La importancia de este culto se deriva de la relación entre el vital líquido, la tierra y la fertilidad. Desde tiempos inmemorables el hombre se percató de que el agua, era un fluido vital para el cuerpo, y que relacionado a la tierra propiciaba la fecundidad y generación de de todo tipo de frutos y alimentos, necesarios para la subsistencia, por ello, no es de extrañar que el culto al agua se estableciera como el más recurrente dentro de sociedades que basaban su economía en la agricultura intensiva (Rojas, T., 2009: 159).

Ya que el agua era percibida como un líquido benigno, las sociedades prehispánicas desde el preclásico, hasta el posclásico, le proveyeron un carácter sagrado, que no se limitaba a canonizar los fenómenos naturales relacionados con el elemento hídrico, sino que igualmente abarcaba los lugares donde tenían lugar estos eventos: ríos, lagos, manantiales, cuevas, grutas y cerros. De hecho, estos últimos, eran de valiosa importancia dentro del culto acuático, pues se advirtió que

en estos espacios la lluvia, viento, humedad y las fuentes de agua se presentaban en mayor cantidad, de allí que se considerara a montañas y cerros como grandes recipientes de agua, como encarnaciones de las deidades acuáticas o bien, como espacios donde residían dichas deidades, mismas que tenían que ser veneradas durante y después de la estación de lluvias.

Debido a las condiciones físicas que se presentan Mesoamérica, y en especial el Altiplano Central, terrenos accidentados con una abundante cantidad de elevaciones o cadenas montañosas, cuevas y barrancas, el culto acuático y de los cerros logró una buena aceptación y difusión, entre los mexicas, además de atribuir valor a los cerros y cumbres por ser lugares estratégicos para la observación del cielo y otros fenómenos, se veía a estos lugares como espacios aptos para la apropiación y propiciación del elemento hídrico (Espinosa, G., 2003: 101-102). Por tal razón se erigieron en las cumbres un sinnúmero de espacios litúrgicos dedicados a esta temática.

Entre estos lugares encontramos los sitios de alta montaña, que se encuentran contruidos sobre los grandes volcanes y serranías de gran altura como: Popocatepetl, Iztaccihuatl y El Nevado de Toluca, por mencionar algunos (Montero, I., 2007: 24-25). No obstante, también encontramos espacios sagrados ubicados en elevaciones menores, dispuestos a lo largo y ancho de la cuenca de México, así como en territorios adyacentes a ella. Tocante a esto, se puede afirmar que cada región, cada comunidad tenía un cerro sagrado, que ostentaba y contenía características naturales y elementos culturales como pinturas, esculturas y relieves, que lo definían como lugar de culto.

Así pues, bajo estos planteamientos en el presente escrito se desarrolla una investigación relacionada, precisamente, con la temática del culto al agua y al cerro, en esta ocasión se aborda el caso del sitio arqueológico *La Malinche*, ubicado en el municipio de Tenancingo Estado de México.

Dicho sitio, que tuvo su apogeo durante el posclásico tardío (1200-1521 d. C), se ubica en un cerro que ostenta el mismo nombre y abarca 56 hectáreas, en

las cuales se han encontrado una gran cantidad de hallazgos arqueológicos, que van desde estructuras públicas, hasta petrograbados y pinturas rupestres.

Gracias al análisis de esta evidencia y a los trabajos desarrollados a nivel intrasitio dentro del *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, se ha logrado identificar que *La Malinche* fungió como la cabecera del antiguo *Altépetl* de *Tenanzinco* durante el dominio del Imperio Mexica, en este lugar se llevaban a cabo las funciones políticas, económicas y administrativas de la región (Guadarrama, M., 2011: 139-140). No obstante, la evidencia arqueológica, sobre todo la referente a los petrograbados y su simbolismo, manifiestan también la función de *La Malinche* como un espacio ritual que implicaba un culto bélico, pero sobre todo un culto dedicado a honrar a las deidades acuáticas y de la montaña, de esta manera el sitio arqueológico *La Malinche* constituiría uno de los tantos cerros que integraban el enorme paisaje ritual del Altiplano Central en el posclásico.

JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La escasa cantidad de trabajos arqueológicos en la región de Tenancingo, así como en el sitio arqueológico *La Malinche*, evidenció la necesidad de realizar estudios formales dirigidos a estos lugares, como respuesta a esta problemática surgió el *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, dirigido por la Arqlga. Vladimira Palma Linares.

En dicho proyecto, con la finalidad de ampliar el conocimiento y estudios arqueológicos sistemáticos en la zona antes mencionada, se plantearon los siguientes objetivos:

- Determinar la organización sociopolítica y territorial del Valle de Tenancingo en la época previa a la conquista.

- Explicar los cambios sociopolíticos y territoriales en esta región en las épocas posteriores contextualizando a dichos cambios dentro de la historia ambiental de la región.

De este modo, como parte inicial de los trabajos que llevarían a cumplir los objetivos arriba expuestos, se determinó comenzar con trabajos de recorrido de superficie a nivel regional, así como a nivel interno en el sitio arqueológico *La Malinche*.

Así pues, la presente tesis se desarrolló a partir de mi colaboración en el *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, donde lleve a cabo recorridos de superficie en el sitio *La Malinche*. Mi inclusión en dicho proyecto fue guiada por el interés de llevar cabo un estudio sobre la posible función del ya referido sitio como un espacio litúrgico consagrado al culto al agua y al cerro.

Esta propuesta partió fundamentalmente de dos aspectos: 1) Las características medioambientales que tiene el sitio: se trata del un asentamiento ubicado en la cima del cerro que cuenta con una gran cantidad de manantiales, y 2) La evidencia arqueológica que se registró en el sitio, la cual denota temáticas asociadas con aspectos de la cosmovisión indígena, principalmente se observan estos atributos en los petrograbados conocidos como: *La Malinche*, que representa a un personaje femenino, probablemente la diosa *Matlalcueye*, *Los Coyotes*, figuras talladas en la roca que representan rostros de coyotes, un escudo y algunos otros signos, y algunas pozas que están talladas a lo largo y ancho del cerro.

Si bien es notorio el hecho de que existe evidencia arqueológica relacionada con aspectos religiosos, básicamente la importancia de la investigación giraría en torno a comprobar o refutar si dichos hallazgos se relacionan con el culto acuático o de los cerros. La pregunta central que me servirá de guía y en la cual se plantea el problema de estudio es:

- ¿Qué características e indicadores arqueológicos permiten deducir que en el sitio arqueológico *La Malinche* fue un espacio ritual asociado al culto prehispánico dedicado al agua y al cerro?

A partir de la interrogante arriba esbozada, el objetivo general de esta investigación es:

- Identificar los indicadores arqueológicos y particularidades ambientales del sitio que permitan inferir la utilización de *La Malinche* como un lugar de culto consagrado a la veneración de la montaña y del elemento acuático.

Para tratar de dar una respuesta satisfactoria a la problemática central, es necesario auxiliarnos de los siguientes objetivos específicos:

- Conocer las características e indicadores arqueológicos relacionados al culto acuático y los cerros dentro de las sociedades prehispánicas, especialmente entre la sociedad Mexica.
- Establecer si existe relación entre la evidencia arqueológica del sitio *La Malinche* y los indicadores arqueológicos que se plantea para otras sociedades prehispánicas.

HIPÓTESIS

La hipótesis de esta investigación gira principalmente en torno a establecer una relación entre la evidencia arqueológica del sitio *La Malinche* y la función de dicho sitio como un área ritual:

Si el sitio arqueológico *La Malinche* fue un espacio de culto prehispánico dónde se llevaban a cabo rituales relacionados con el culto del agua y de los cerros, entonces en el registro arqueológico se encontrarán indicadores que denoten dicha ritualidad tales como petrograbados, pinturas rupestres y en general, elementos culturales que simbolicen o muestren temáticas afines a estas ideas como: representaciones y glifos más simples asociados a deidades y aspectos de la naturaleza, de los sustentos y del agua.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

La investigación está integrada por cinco capítulos en los cuales se discute la información que permitirá abordar los objetivos y problemática planteada para la tesis, el orden de los capítulos y de los datos que componen a cada uno se dispone de la siguiente manera:

En el capítulo I se desarrolla información relacionada con las características geográficas que enmarcan el área de estudio, se desarrollan datos concernientes a la orografía, geología, edafología, clima, flora, fauna e hidrografía. Este último aspecto se aborda con mayor profundidad, ya que la temática central de esta investigación se relaciona con la cosmovisión, particularmente con el culto agropluvial, referente al cerro y al agua, principalmente.

Partiendo del supuesto de que un aspecto fundamental de la cosmovisión indígena es la observación, conocimiento y apropiación del medio ambiente (Broda, J., 1991a, 462), se conjunta en este apartado información geográfica, así como datos históricos obtenidos del Archivo Histórico del Agua (AHA) acerca de los acuíferos que se encuentran distribuidos a lo largo del cerro *La Malinche*, esta información será clave para establecer un vínculo entre las características del entorno y el culto acuático y agrícola que posiblemente tuvo lugar en el antiguo altépetl de Tenantzinco.

En el capítulo II se resumen los antecedentes de trabajos arqueológicos a nivel intrasitio y a nivel regional, siendo el primer nivel, el más significativo para esta tesis. En este mismo capítulo se presentan la descripción del sitio arqueológico *La Malinche*, específicamente se retoma la poligonal del sitio y su división en cinco zonas, ambas propuestas recientemente por Miguel A. Guadarrama (2011).

Para finalizar el capítulo se tiene un apartado dedicado al análisis del material cerámico del sitio realizado por Blanca González (2011), la importancia de

dicho estudio para la tesis radica no solo en la secuencia cronológica que nos brinda, sino también en los datos acerca de la funcionalidad o uso de la cerámica del asentamiento, principalmente en lo relativo a la cerámica de uso ritual en el sitio.

Con la finalidad de cumplir con uno de los objetivos específicos planteados para esta investigación en el capítulo III se despliega la información referente a los vestigios arqueológicos que se han hallado y registrado en *La Malinche* durante los trabajos de recorrido de superficie del *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, primordialmente se abordan los llamados “Elementos de sitio”, por lo menos la mitad de ellos, en especial los petrograbados, presentan características que están ligadas con rituales propiciatorios relacionados con el culto al cerro y la petición de lluvias.

Al principio del capítulo se desarrolla toda la metodología empleada para el registro y descripción de estas evidencias arqueológicas, posteriormente, a manera de sistematizar dichos datos se presenta una propuesta clasificatoria de los mismos, considerando el tipo de representación artística de la que se trata, en este caso se obtuvieron cinco conjuntos que son: Petrograbados, Pintura Rupestre, Monolitos, Arquitectura y Fuentes de Abastecimiento. En estos apartados se incluye una lista de los elementos que pertenecen a cada conjunto, así como la descripción detallada de cada uno de los vestigios.

Ulteriormente en el capítulo IV se abordan los referentes teóricos que permiten conocer las características e indicadores arqueológicos relacionados al culto agropluvial dentro de las sociedades prehispánicas. En la primera parte del capítulo se presenta una serie de conceptos básicos que permiten un mejor acercamiento a dicha temática, principalmente en lo relativo las definiciones de “cosmovisión” e “ideología”.

Subsiguientemente en el mismo capítulo, de manera más concreta, se expone con base en fuentes etnohistóricas y datos arqueológicos el desarrollo y adaptación del culto acuático y los cerros en las diferentes sociedades

prehispánicas a través de la historia mesoamericana. Básicamente se abarca información de los periodos: preclásico, clásico y posclásico.

De este último periodo se hace especial hincapié en la cultura mexicana, debido a que durante el posclásico la región de Tenancingo fue subyugada por el Imperio Tenochca, en concordancia a esto se presenta todo un apartado en el que se ofrece abordar la figura de las montañas bajo cuatro connotaciones básicas, como ser vivo, como contenedor de agua y los mantenimientos, la montaña como personificación del paraíso o Tlalocan y la montaña en su acepción político-territorial o “*altépetl*”, además de englobar datos acerca de los deidades acuáticas y agrícolas, los principales santuarios, así como de las diferentes evidencias materiales o artefactos usados en rituales dedicados a la temática agropluvial.

En el capítulo V, es donde se halla la parte primordial de esta investigación, pues en este apartado es donde se confronta la información teórica, desarrollada en el capítulo IV, con la evidencia arqueológica del sitio *La Malinche* para fundamentar la propuesta referente a la función de este sitio como un importante espacio sagrado dedicado al culto del agua y la fertilidad. Esencialmente se retoman para discusión los elementos de sitio que exhiben características simbólicas afines a la temática de esta investigación, en especial los petrograbados de La Malinche, Xochiquetzal, Las Pozas, El Ahuehuate y Roca Grande. Finalmente se abordan y analizan algunos otros vestigios, como Los Coyotes y La Cama de Moctezuma, ya que estos también están relacionados con el aspecto religioso, pero en una temática relativa al aspecto bélico.

Finalmente se exponen las consideraciones finales del trabajo, que versaran en el aspecto religioso del sitio *La Malinche*, así mismo, bajo la misma línea de investigación, se adjuntan una serie de propuestas para trabajos futuros en este sitio arqueológico.

CAPÍTULO I. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS

En este capítulo se describirán las principales características geográficas que identifican al área de estudio, que corresponden al sitio arqueológico conocido como *La Malinche*¹, ubicado en el territorio correspondiente a la comunidad de Acatzingo, uno de los varios pueblos que integran el Municipio de Tenancingo, Estado de México.

Se considera de vital importancia brindar un panorama general del espacio geográfico, pues de esta manera lograremos comprender diversos temas, tales como: la estructura y función del sitio en base a las características medioambientales, así como el aprovechamiento de los recursos de su ecosistema. Así parte substancial de este trabajo es explicar las particularidades del medio ambiente y entorno geofísico, especialmente lo que se refiere a la hidrografía, pues esto nos brindará la base para argumentar los nexos entre las características del medio y el tema de investigación de la tesis, que se inserta de manera general en la materia de la cosmovisión indígena, y que puntualiza especialmente en el culto agropluvial² (referente al cerro y al agua, principalmente) que posiblemente tuvo lugar en el altepctl prehispánico de *Tenantzinco*.

¹ En esta investigación cuando se refiera el nombre “La Malinche” para el sitio o el cerro se usara el formato de cursivas (*La Malinche*), en caso que se haga referencia al petrograbado del mismo nombre, se usara el formato normal, en algunos casos irá entre comillas (*La Malinche* o “La Malinche”).

² El término de “cosmovisión agropluvial”, se refiere a los fundamentos y expresiones culturales que tienen como eje principal el simbolismo del maíz, la lluvia (en general del agua), los cerros, montes y selvas, todos estos elementos son inseparables en la cosmovisión indígena (Rojas, T., 2009:159). Aunque si bien, se menciona el maíz como cultivo primordial, habría que considerar que la “cosmovisión agropluvial” no descarta tajantemente el simbolismo y trascendencia de otros cultivos básicos mesoamericanos como el frijol, chile, calabaza y chía, por mencionar algunos.

Características Geográficas.- El sitio arqueológico de interés se sitúa en el municipio de Tenancingo, al sur del Estado de México; colinda al norte con la localidad de San Pedro Zictepec y los municipios de Joquicingo y Tenango del Valle, al sur con Zumpahuacán, al oriente con Malinalco y al occidente con Villa Guerrero.

La actual cabecera municipal se encuentra en el Valle de Tenancingo, mismo que está circunscrito por varias elevaciones importantes, al norte limita con las elevaciones de los pueblos de Tecomatlán, San Simonito, y Santa Ana Ixtlahuatzingo, que incluyen a los cerros Tres Marías, La Víbora y Peña Rayada. Al oriente limita con las estribaciones que separan a este valle con el de Malinalco, como son La Cumbre, cerro El Plan y cerro El Campanario. De igual manera circunscriben el valle algunas elevaciones ubicadas al sur y al este de la comunidad de Acatzingo, estas son conocidas como el macizo montañoso Nixcongo, conformado por el cerro Llano el Ciprés (en cuya cima se localiza el Santo Desierto del Carmen) y el cerro *La Malinche* (Figura 1). Finalmente, al oeste dicho valle limita con el río Tenancingo cuya cañada separa a los municipios de Tenancingo y Villa Guerrero (Guadarrama, M., 2011:17).

Con relación al sitio arqueológico *La Malinche*, este se reconoce como el asentamiento precortesiano de la moderna cabecera municipal, que anteriormente se conocía como el Altepétl de “*Tenantzinco*”, y se ubica en una de las elevaciones del macizo montañoso denominado el Nixcongo, al sur de Valle de Tenancingo. El cerro en el que se erigió el asentamiento prehispánico se conoce como “*Cerro de la Cantero*” o “*Cerro de la Malinche*” y se encuentra aproximadamente a 6 km de la cabecera municipal, muy cerca de las poblaciones de Terrenate y Acatzingo de la Piedra. De hecho, el cerro pertenece a este último poblado, de tal manera que se puede acceder al sitio sin ningún inconveniente siguiendo las veredas que parten de ambas comunidades. Respecto al nombre de esta elevación se sabe que al parecer esta denominación la obtuvo gracias a un petrograbado prehispánico que se halla en dicho lugar, Horacio Corona menciona acerca del cerro: “...*generalmente es conocido por Cerro de la Malinche, debido a*

que en su lado sur, al pie del tajo, en una piedra está grabada la diosa Matlalcueye “la de las enaguas azules”, nombre que le fue cambiado en la Época Colonial por el de *Malinche*.” (Corona, H., 1948:14), de esta manera se retomó este antecedente para dar nombre al sitio arqueológico.



Figura 1.- Ubicación geográfica del sitio arqueológico *La Malinche* (modificado de Google Earth 2012).

Geología.- De acuerdo a los datos del INEGI, la superficie del Estado de México se ha constituido a base de rocas que provienen desde el periodo Triásico, hasta el Cuaternario. Como se mencionó anteriormente, en la mayor parte del estado prevalecen las características de la Provincia Eje Neovolcánico, misma que se formó a partir de la actividad volcánica que se propició en el Cenozoico, por lo tanto las rocas que encontramos en la entidad son las de origen sedimentario y volcanosedimentarias tales como: andesitas, basaltos, riolitas y sus respectivas tobas y brechas (INEGI, 2001:52; Rzedowski, J., 2006:30).

La superficie rocosa de Tenancingo se compone fundamentalmente por afloramientos de rocas sedimentarias del periodo cuaternario, principalmente la conocida como Ts (bs), que corresponde a la unidad de Brechas sedimentarias.

Estas representan depósitos acumulados al pie de edificaciones volcánicas (Lahares) que se localizan al suroeste del nevado de Toluca.

Las Brechas sedimentarias se constituyen por fragmentos angulosos de andesitas porfídicas en una matriz arenosa de grano medio, en ocasiones piroclástica; los fragmentos van desde gránulos, hasta bloques; presentan un color gris claro con tonos de rojo, en superficie fresca; mientras que al intemperismo adoptan un color crema con tonos ocre. Al sureste de Tenancingo la unidad se compone por detritos andesíticos de diferentes tamaños que van desde unos cuantos centímetros a más de un metro de diámetro, angulosos y sub-redondeados, englobados en una matriz areno-tobácea y en capas de 0.5 a más de 10 m de espesor, frecuentemente con estratificación cruzada. Esta unidad sobreyace a las rocas andesíticas del Terciario y está cubierta por las cenizas y lavas de Cuaternario (*Ídem.*).

Otro tipo de depósitos del Cuaternario para este territorio se conoce como depósitos aluviales y proluviales [Q(al)], son muy recientes y se componen por clastos de diversos tamaños en los que predomina el limo y la arcilla, de origen lítico (rocas ígneas extrusivas), con una redondez que varía de sub-angulosa a bien redondeada. El color varía desde crema hasta el café oscuro. Su morfología se presenta como planicies aluviales que rellenan valles fluviales y en abanicos para formar pequeños valles intermontanos (INEGI, 2001: 52).

Fisiografía.- El Estado de México está estructurado por dos provincias fisiográficas: Provincia Eje Neovolcánico Transversal, que abarca tres cuartas partes del territorio mexiquense, y la Provincia Sierra madre del sur, que abarca un cuarto del Estado de México (*Ibíd.*, p. 23).

La primera de estas provincias se compone principalmente de rocas volcánicas, producto de la actividad volcánica del Terciario (35 millones de años atrás). Esta provincia a su vez está dividida en tres subprovincias: Lagos y Volcanes de Anáhuac, Mil Cumbres y Llanuras y Sierras de Querétaro e Hidalgo; la primera es la que ocupa mayor parte del territorio del municipio de Tenancingo,

a esta subprovincia pertenecen la capital de la república y cinco capitales estatales más (Toluca, Tlaxcala, Pachuca, Puebla y Cuernavaca). Está integrada por grandes sierras volcánicas mismas que están alternadas con una variedad de vasos lacustres (*Ibíd.*, pp. 23-25).

Entre los sistemas de topoformas que constituyen la Provincia Eje Neovolcánico, son sierra volcánica con estrato-volcanes, sierra volcánica de laderas escarpadas, sierra volcánica de escudo-volcanes, sierra de escudo-volcanes con mesetas, sierra compleja, lomerío de tobas, lomerío de basalto, lomerío de basalto con cañadas, lomerío de basalto con cráteres, meseta basáltica con malpaís, llanura de piso rocoso o cementado, llanura de vaso lacustre, llanura aluvial y valle de laderas tendidas, por mencionar algunas (*Ídem.*).

Adicionalmente, podemos mencionar que debido a que el área de estudio se ubica al sur del estado, también forma parte de la Provincia Sierra Madre del Sur, que es una de las más complejas y menos conocidas del país. Dicha provincia cuenta con dos subprovincias: Subprovincia Depresión del Balsas y Subprovincia Sierras y Valles Guerrerenses, esta última es la que comprende la parte sur del valle de Tenancingo, especialmente el macizo montañoso Nixcongo forma parte de la subprovincia antes mencionada, que es donde se ubica el sitio arqueológico *La Malinche*; de manera general las topoformas que son características de esta subprovincia son: sierras y valles orientadas hacia el sur, con una altitud superior a los 2,000 msnm (*Ibíd.*, p. 26).

Concretamente, la elevación o cerro de *La Malinche* está conformado por rocas sedimentarias y volcánicas sedimentarias, calizas, cantera, areniscas y conglomerados (Plan de Desarrollo Municipal, 2009, consultado el 13 de noviembre de 2011) (Figura 2). Todas estas rocas fueron aprovechadas intensamente durante la época prehispánica, e incluso hasta hace pocos años; básicamente las canteras se usaron para el tallado de los diferentes petrograbados que se hallan en el sitio *La Malinche* (Corona, H., 1948: 3), por otro lado las rocas calizas se usaron primordialmente para la producción de cal, misma que era un recurso básico tanto para la construcción o fines arquitectónicos (para

la elaboración de las estructuras que se hallan en la cima y los alrededores del cerro), así como para la nixtamalización del maíz.



Figura 2.- Afloramientos rocosos (cantera) del cerro *La Malinche*.

Orografía.- *La Malinche* se ubica en un macizo montañoso llamado “Nixcongo”, este pertenece a la segunda fase eruptiva en el que las andesitas arrojadas conformaron su orografía y relieve. La altitud de este macizo varía entre los 2000 y 2400 msnm, lo que corresponde con las topofomas características de la Subprovincia Sierras y Valles de Guerrero (Figura 3). De manera global, las principales elevaciones del municipio además del cerro *La Malinche* son: Peña Rayada que alcanza los 2430 msnm, La Víbora con 2430 msnm y Llano del Ciprés con 2420 msnm (Guadarrama, M., 2011:21).



Figura 3.- Cerro La Malinche o “Cerro de la Cantera” visto desde la falda este, en su base se alcanza a apreciar la comunidad de Acatzingo (Google Earth 2012).

Edafología.- Existen dos tipos de suelo predominantes en la región que compete a este estudio, el primero de ellos se conoce con la clave $Hh+Be+Re/2$ (Feozem Hálpico+Cambisol Eútrico+Regosol Eútrico/Textura Media) (INEGI, 2011: 80).

Hh se refiere a que el suelo dominante es el Feozem Hálpico, este tipo de suelo ocupa una parte considerable del territorio de la entidad, generalmente este suelo es fértil y rico en materia orgánica y micro elementos como Ca, Mg y K producto del intemperismo de las rocas de origen ígneo extrusivo (Figura 4). Su profundidad va de los 0 a los 15 cm, su color es pardo. Se distribuye sobre llanuras de piso rocoso o cementado, lomeríos, laderas tendidas y edificios volcánicos. Dentro del municipio, este suelo se halla al este de la cabecera municipal y en las comunidades de El Salitre, en la zona oeste de Atotonilco y en San Diego.

Los Feozems se relacionan con climas templados y semisecos, por lo que es factible que en ellos se desarrolle vegetación constituida por bosques de encino, pino, pastizal natural y matorrales, entre otros. La erosión que presentan es leve en zonas planas, así como moderada en laderas con pendientes más fuertes (*Ídem.*). El Feozem se encuentra asociado a regosoles, litosoles, cambisoles,

vertisoles y luvisoles. De hecho en Tenancingo coexisten, aunque en menor grado, todos estos tipos de suelo, a excepción del último.

El Regosol es la capa de material suelto que cubre la roca, es un suelo poco profundo, susceptible a la erosión, por lo que se ocupan para la actividad agrícola. En el territorio municipal dicha unidad edafológica se extiende al sur de la comunidad de Pueblo Nuevo y en la parte oriente del Cerro de Santa Cruz Xochiaca. Por otra parte, el Litosol se asienta al oeste de la cabecera municipal a lo largo del Río Tenancingo, hacia el sur se encuentra un suelo de origen rocoso, su uso agrícola va en función del agua disponible, pues al carecer de ella tiende erosionarse. El Cambisol, se encuentra al norte, noroeste y al noreste de la Cabecera Municipal, así como en los alrededores de las comunidades de Rinconada de Atotonilco y Rinconada de Santa Teresa; sus características son: suelo joven (color rojizo o pardo oscuro), alta capacidad para retener nutrientes y moderada susceptibilidad a la erosión por lo que son suelos aptos para la actividad agrícola (Plan de Desarrollo Municipal, 2009, consultado el 13 de noviembre de 2011).



Figura 4.- Cultivos de maíz sobre Feozem Hálpico, plantación ubicada en el área de montículos del sitio arqueológico *La Malinche*.

Otra unidad edafológica predominante que se tienen en el municipio de Tenancingo es *Vp+Hh/3* (Vertisol Pélico+ Feozem Hálpico/Textura Fina), lo que puede describirse como un suelo compuesto en su mayoría por Vertisol Pélico, los vertisoles son de origen aluvial y residual que se forman a partir de rocas sedimentarias, se encuentra a menos de 50 cm de la superficie, el color característico del Vertisol Pélico va del gris oscuro al negro. En general el Vertisol tiene una textura arcillosa lo que dificulta su labranza en la época de lluvias, en la época seca este tiende a secarse y a agrietarse, por lo que solo se recomienda para el cultivo de maíz y sorgo. El suelo secundario Hh se refiere a Feozem Hálpico (que ya fue descrito) y el número “3” caracteriza la textura, que en este caso es fina (INEGI, 2011: 80-81).

El Vertisol se distribuye sobre laderas con poca pendiente, llanuras con piso rocoso y algunos vasos lacustres; el clima de este suelo es el templado y el semiseco, se usa para cultivos anuales y agricultura de riego, como ejemplos. En Tenancingo este suelo se halla al sureste de la cabecera municipal en las localidades de la Ciénega, San Isidro y en los márgenes del camino que va a San José Tenería, Cruz Vidriada y San Nicolás (*Ibíd.*, p. 83).

Precipitación.- La precipitación anual de esta región es de 800 a 2000 mm, con una temperatura de entre 2° y 24° C y un régimen de lluvias en verano, el volumen total del escurrimiento es de 87.95 mm³/año. Esta agua se utiliza principalmente con fines domésticos y agrícolas, pero el aprovechamiento es mínimo, pues no se cuenta con una planta para el tratamiento de aguas residuales (*Ibíd.*, pp. 63-64).

Hidrografía.- La Hidrografía es uno de los aspectos más sobresalientes para este estudio, pues al igual que en la época prehispánica, las fuentes de abastecimiento de agua siguen ocupando un lugar preponderante en las comunidades actuales. Más importante aún, es el hecho de que las fuentes de agua muchas veces se asocian a cultos y sistemas simbólicos, que tienen un grado de historicidad muy profundo, como es el culto agropluvial, mismo que se extiende por toda Mesoamérica y que se remonta a la época prehispánica, especialmente a la fase de las primeras sociedades sedentarias y los inicios de la agricultura:

Si la invención de la agricultura provocó un cambio social radical, la irrigación y las obras hidráulicas significaron un cambio tecnológico que de nueva cuenta revolucionó a los pueblos prehispánicos. Dos nociones gemelas se asocian en estas transformaciones. Cultura y civilización. En Mesoamérica...la formación de las sociedades agrarias trae consigo, entre otras situaciones, tres hechos significativos: la división social, acumulación de excedentes alimentarios y la concentración del poder en la figura de los gobernantes. Ello contribuye a que se originen otros procesos como el comercio y la guerra pero, sobre todo, permite el desarrollo cultural, parte esencial de ella fue la cosmovisión indígena del agua (Rojas, T., 2009:11).

Hidrología Superficial.- Según los datos del *Plan de Desarrollo Municipal 2009-2011* de Tenancingo, el municipio tiene como principal escurrimiento al Río Tenancingo, que nace en los manantiales de San Pedro Zictepec y llega al Estado de Guerrero, siendo uno de los ramales del Río Balsas. Por otra parte, existen 37 cuerpos de agua, 22 manantiales, 21 arroyos de corriente intermitente y 7 acueductos. La ciudad de Tenancingo es atravesada por el arroyo San Simón, su cauce se ubica al sur de dicha población, fluye en dirección poniente hasta una caída de agua de 25 m de altura conocida como El Salto. El arroyo tiene un afluente conocido como El Salado y actualmente están sumamente contaminados debido al drenaje de la población (Figura 5) (Plan de Desarrollo Municipal, 2009, consultado el 13 de noviembre de 2011).



Figura 5.- Principales ríos de la región de Tenancingo. Resaltados en azul: el Río Tenancingo, el Arroyo San Simonito y su afluente el Arroyo Salado (modificado de Carta Topográfica Tenancingo E14-A-58, INEGI, 2001).

Como dato importante, se sabe que las principales corrientes que conforman al Estado de México son de origen perenne, estas se distribuyen al sur suroeste, centro y noreste. De acuerdo a los datos del INEGI, el estado cubre parte de tres regiones hidrológicas: RH-12 Lerma-Santiago, RH-18 Balsas y RH-26 Pánuco (INEGI, 2001: 63-64).

Tenancingo forma parte de la RH-18 Balsas, que se ubica en la parte centro-sur de la República Mexicana. Esta región es drenada por corrientes intermitentes pequeñas y corrientes perennes como es el Río Balsas, ubicado al sur del Estado de México, presenta un patrón de drenaje dendrítico paralelo. Además, la región RH-18 se integra por cuatro cuencas: (A) Río Atoyac, (C) Río Balsas, (F) Río Grande de Amacuzac y (G) Río Cutzamala (*Ídem.*).

Tenancingo esta englobada en la Cuenca (F) Río Grande de Amacuzac, abarca un 10.06% del área estatal; el drenaje de la cuenca es de tipo dendrítico subparalelo, se conforma de corrientes perennes y subcolectores intermitentes de segundo y tercer orden. La corriente principal es el río Texcaltitlán, este se origina en las faldas del Nevado de Toluca a 2600 msnm, en las inmediaciones del poblado de Tequesquipan. Por otro lado, el río Amacuzac fluye por el Valle de Almoloya de Alquisiras, se infiltra en las calizas de la sierra de Cacahuamilpa y sale en las grutas del mismo nombre, la distancia total de este río es de 240 km. Otras corrientes que conforma la cuenca son: Chalma, San Jerónimo, Cuautla, Coatlán y Apatlaco, por mencionar algunas (*Ibíd.*, p. 65).

Hidrología Subterránea.- En lo referente a la hidrología subterránea podemos mencionar que en Tenancingo se ubica una de las 5 zonas de explotación de aguas subterráneas del Estado de México (15-05 Tenancingo), aunque los pozos profundos son escasos o inexistentes, el abastecimiento de agua a la agricultura es por ríos superficiales o lluvia en temporal (*Ibíd.*, p. 72). Comprende un 0.09% de la superficie estatal, la litología que compone esta zona es de sedimentos aluviales recientes, cenizas volcánicas y derrames basálticos del Terciario Superior y Cuaternario; sedimentos arenosos y conglomerados del Plioceno, lo que permite una permeabilidad alta.

El acuífero de la zona de Tenancingo es de libre explotación y agua de buena calidad se puede extraer de pozos y manantiales mediante bombas centrifugas de tipo casero o norias. Los manantiales y escurrimientos³ son los más

³ Para fines de esta investigación se definirá al manantial, venero u ojo de agua como una fuente natural de agua que emerge de la tierra y cuyo flujo comúnmente es perenne, aunque habría que

importantes dentro de este estudio, ya que en *La Malinche* y sus alrededores han sido primordiales como fuentes de abastecimiento, seguramente desde la época precortesiana, hasta la actualidad; testimonio de ello nos brindan algunos documentos consultados en el AHA, se trata del expediente 27408 de la caja 1951 catalogado en el fondo de Aguas Nacionales que data del año 1946, mismo que se conforma de una serie de actas y formatos correspondientes a un proceso de concesión de aguas realizado por los pobladores de la comunidad de Acatzingo con la intención de explotar algunos manantiales del cerro *La Malinche* y utilizar las aguas tanto para el riego de prados, como para usos domésticos.

La foja 2 es un acta de representación fechada el 29 de octubre de 1945, que por una parte certifica a los entonces representantes del pueblo de Acatzingo (Félix, R. Velazco, Pedro Velazco, Patricio Salinas y Luciano Jiménez), además de hacer manifiestas las intenciones de aprovechar los manantiales. En dicho documento se expresa lo siguiente:

En el Pueblo de Acacingo⁴, Distrito de Tenancingo, Estado de México a las 8-ocho-horas 25-veinticinco-minutos del día 27-veintisiete-de octubre del año de 1945-mil-novecientos-cuarenta y cinco reunidos en el Juzgado Auciliar del lugar, y en presencia de los C.C. Comisarios Teofilo García, Modesto García, y Miguel Villegas, 1/ro, 2/do, y 3/ro. Respectivamente, se acordó nombrar como representantes del propio Pueblo a los C.C. Félix R. Velázco, Pedro Velazco, Patrisio Salinas y Luciano Jimenez, con el objeto de que se encarguen de gestionar ante la Secretaria de Agricultura y Fomento el

aclarar que también existen los manantiales intermitentes. En el caso del escurrimiento, se entenderá a este como la filtración de agua que surge como resultado de las precipitaciones veraniegas, por lo tanto su flujo es efímero o intermitente.

⁴ En esta tesis se respetará la ortografía original de los escritos, esto se aplica a los documentos obtenidos del AHA, fuentes etnohistóricas, como las crónicas de Fray Diego Durán y Fray Bernardino de Sahagún, así como otras fuentes, como los informes de Horacio Corona, Barlow, etc.

permiso concesión de Derechos de Agua para nuestro uso doméstico los veneros que nacen en “LA MALINCHE” propiedad de nuestro Pueblo; y para efecto y constancia se levanta la presente a las nueve horas-cincuenta y cinco minutos del mismo día firmando los que en el acto intervinieron. (AHA, Aguas Nacionales, 1946, Caja 1951, Exp.27408, Legajo 1, F. 2).

Así mismo, en la foja 1 de dicho proceso, que es un escrito posterior y corresponde a un oficio o solicitud de aguas fechado el 28 de noviembre de 1945 se reitera la gran necesidad y al mismo tiempo la carencia del vital líquido para las tareas diarias, en este documento se externa lo siguiente:

Como nuestras necesidades son vastante grandes, en vista de que el agua que necesitamos en nuestros hogares la tenemos que traer de lejos ya sea en castañas⁵ o cantaros, muy encarecidamente suplicamos a usted nos conceda desde luego una autorización precaria para dar principio a los trabajos; (apertura del canal por donde vamos a conducir el agua entubada) ahora, todabia existen uno que otro venero a orillas de nuestro Pueblo, peya para el mes entrante, se secan y nuevamente comienzan nuestras necesidades, por lo que le suplicamos tenernos en cuenta. (*Ibíd.*, f. 1).

De esta manera, podemos advertir que el agua ha sido un elemento determinante para la subsistencia de las comunidades de Acatzingo, Terrenate y algunas otras que se encuentran en las cercanías de *La Malinche*. Al analizar el documento arriba citado se hace notoria la escases del elemento hídrico en algunas épocas del año, además del pobre suministro que brindaban los manantiales ubicados en

⁵ La palabra “castaña” se refiere a un recipiente o envase de vidrio, metal o barro en forma de castaña, que es el fruto del árbol llamado castaño, y que se usa para contener algún líquido. Pueden ser de diferentes tamaños, de hecho en el Diccionario de Autoridades no se menciona una medida o volumen específico para este contenedor (Diccionario de Autoridades, 1976, 220).

los alrededores y límites de estos pueblos, según lo descrito, dichas fuentes de agua se desecaban entre el mes de noviembre y diciembre, por lo que se puede determinar que estos acuíferos se sustentaban básicamente de los escurrimientos resultantes de las precipitaciones veraniegas. Es muy probable que en relación a esto, los veneros de *La Malinche* fueran flujos perennes o por lo menos con una duración más amplia y que por ello se haya iniciado su aprovechamiento junto con el de algunos escurrimientos de agua que se hallan principalmente en las paredes rocosas del cerro para complementar y satisfacer la demanda de la población.

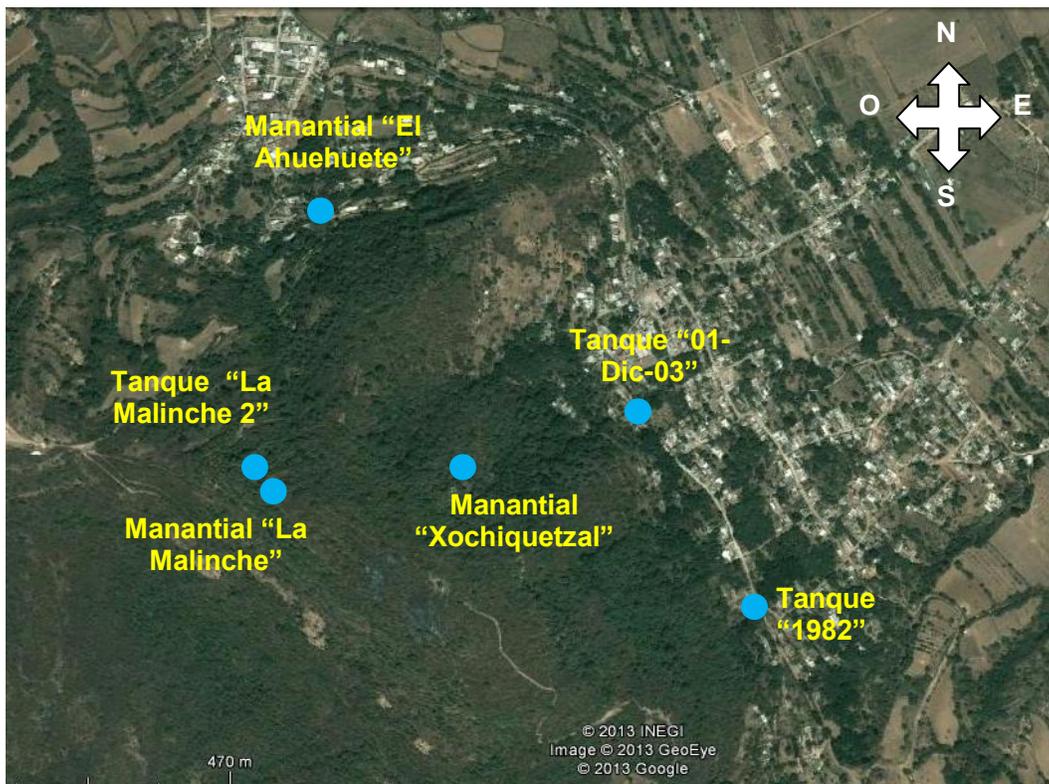


Figura 6.- Manantiales y tanques registrados en el cerro *La Malinche* (modificado de Google Earth 2012)

Si bien, la información arriba presentada nos brinda un panorama que se remonta al siglo pasado, es factible que en la época prehispánica la situación no fuera muy diferente, por lo que seguramente las personas que se asentaron en este lugar dependían del líquido que brotaba de diferentes puntos del cerro para sus actividades agrícolas y domésticas, así adaptaron estos ojos de agua y filtraciones

para su aprovechamiento, en consecuencia, se puede proponer que los habitantes precolombinos de Tenancingo le concedieron al cerro y a los manantiales un lugar importante en su imaginario, factiblemente como espacios sagrados, esta connotación se manifiesta en la relación que guardan algunas fuentes de agua con petrograbados, pinturas y otros elementos. Así pues, en concordancia a esto se han registrado de manera pertinente por lo menos tres nacientes de agua asociados a evidencias arqueológicas (Figura 6).

En la parte noreste del cerro, el primer hallazgo corresponde a un manantial, este actualmente se halla seco, sin embargo, se registró por estar asociado a un canal de agua y al petrograbado de la Diosa Xochiquetzal, identificado por Corona (Corona H., 1948: 22-23). Siguiendo con la parte noreste, se registraron dos áreas de captación y abastecimiento de agua, la primera corresponde a una fuente de que se localiza en el poblado de Terrenate, este ojo de agua es conocido como “El Ahuehuete” o “El Sabino”, se trata de un venero que surte tanto a una pequeña fosa, como a un tanque moderno, todos estos elementos se encuentran asociados a un viejo Ahuehuete (*Taxodium mucronatum*), como dato importante, se puede mencionar que alrededor del venero se encuentran rocas con desgaste en forma de pequeños pozos o receptáculos de agua, por lo que también podemos suponer que su utilización se remonta a la época prehispánica (Figura 7).

Horacio Corona en su texto explica la trascendencia de este manantial al exponer que el nombre de Terrenate alude a dicho elemento, pues: “...este nombre fue motivado por el manantial que sale al pie de un Ahuehuete...y se compone de la apalabra castellana, terreno y de la nahua, “atl”, “agua”.” (Ibíd., p. 28).



Figura 7.- a) Manantial conocido como “El Ahuehuate”, se ubica en la falda noreste del cerro, **b)** Detalle del venero y de una roca que presenta dos concavidades hechas a base de desgaste.

El registro de la falda noroeste, corresponde al escurrimiento que brota del petrograbado de la diosa Matlacueye, conocido también como “La Malinche”, este se registró por ser una fuente agua aun vigente y de hecho puede ser que más que un escurrimiento se trate de un manantial (Figura 8), pues Corona refiere acerca de este lugar y del petrograbado la siguiente información: “...se supone que esta piedra fue colocada de manera que tapara el manantial y el liquido fuera distribuido por los lados inferiores de las misma para que cayera en dicha fuente, en la actualidad solo en su lado derecho escurre agua” (Ibíd., p. 17).

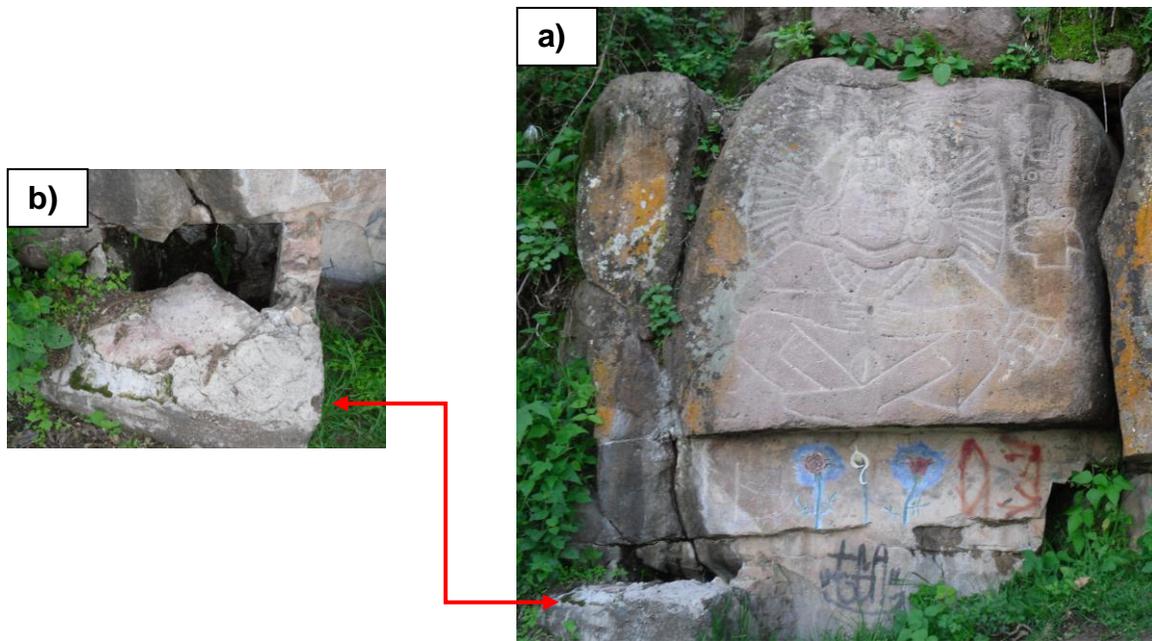


Figura 8.- a) Petrograbado La Malinche, en la parte inferior izquierda de la imagen se puede apreciar que al pie del petroglifo se acondicionó un receptáculo de agua, que capta el líquido que escurre de la piedra (este fenómeno ahora solo es visible en tiempos de lluvia), **b)** Detalle del receptáculo de agua.

Finalmente, podemos mencionar que existen otras fuentes de agua, no obstante, aunque se trata de aprovechamientos más recientes, resulta enriquecedor para este trabajo registrarlas, pues siguen siendo asociados a elementos sacros modernos, tales como cruces; dos de estos receptores se hallan en la falda noreste, sobre la calle Vicente Guerrero de la comunidad de Acatzingo, se trata de dos manantiales acondicionados como tanques, pintados de color azul y adornados cada uno con una cruz (Figura 9).



Figura 9.- Tanques o receptores de agua modernos, ubicados en la calle Vicente Guerrero de la comunidad de Acatzingo. **a)** Tanque “01-Dic-03”, **b)** Tanque “1982”.

Para culminar, en la parte noroeste, a pocos metros del petrograbado de La Malinche se reconoció un contenedor de agua, cuyo suministro de agua procede de las filtraciones que se generan en de esta zona, aunque no se asocia con algún otro elemento sagrado o prehispánico resulta pertinente mencionarlo, pues actualmente surte de agua a la comunidad de Terrenate (Figura 10).



Figura 10.- Tanque o contenedor de agua moderno que se encuentra a varios metros del petrograbado La Malinche.

Como parte final de este registro, a continuación se presenta un cuadro con la información de los manantiales y contenedores registrados:

Cuadro 1. Manantiales y tanques de abastecimiento de agua registrados en *La Malinche*.

Nombre del manantial	UTM Este	UTM Norte	Altitud	Asociado a elemento prehispánico
Manantial "Xochiquetzal"	0437841	2092069	2281 msnm	x
Manantial "El Ahuehuete"	0437602	2092471	2173 msnm	x
Manantial "La Malinche"	0437552	2092051	2282 msnm	x
Tanque "01-Dic-03"	0438113	2092110	2172 msnm	
Tanque "1982"	0438292	2091821	2170 msnm	
Tanque "La Malinche 2"	0437552	2091741	2282 msnm	

Es claro que en el presente, los mantos acuíferos del cerro *La Malinche* siguen siendo valiosos por su constante aprovechamiento, el líquido ha sido entubado y encauzado para alimentar diferentes depósitos que han beneficiado a las comunidades, si bien esto es cierto, actualmente se ha notado una disminución en la cantidad de agua, pues algunos afluentes que seguramente eran permanentes (como el manantial que brotaba del petrograbado de la Malinche y el Ahuehuete), ahora solo son notorios en la época de lluvias, mientras que otros se han desecado totalmente, como es el caso del manantial asociado al petrograbado de Xochiquetzal. Es claro que la explotación humana y los cambios climáticos han hecho mella en el nivel freático del área de estudio, así, con la disminución del agua, también se ven mermadas distintas tradiciones e ideas cosmovicionales de amplia raigambre histórica.

No obstante la actual problemática, es innegable el hecho de que en este sitio prehispánico existió algún tipo de devoción, que por la evidencia mencionada sobre todo en lo tocante a petrograbados y pozas talladas en la roca, estuvo encaminada al culto de los cerros, al aspecto agrícola y mayormente a la

adoración del elemento hídrico, ejemplo de esto, es que aun en el presente se siguen asociando las fuentes de agua con la imagen de la deidad acuática, descubierta y descrita por Barlow y Corona en el cerro de *La Malinche*, por ejemplo las ubicadas en la Alameda y el Jardín central de Tenancingo. Aunque no podemos decir con precisión la profundidad del culto, resulta evidente que el tema tiene que abordarse con mayor detenimiento, aunque esto se discutirá con más detalle en capítulos posteriores, por ahora se ha presentado un breve esbozo sobre el sitio y sus principales puntos de abastecimiento de agua.

Clima.- El Clima que domina el municipio de Tenancingo es el clima templado, especialmente sobresale el clima templado subhúmedo con lluvias en verano, C (w₂) (w). Este es el clima más importante de la entidad, en terrenos cuya altitud va de 1800 a 2700 m, con una precipitación anual mayor a los 700 mm y temperatura media anual que va de 12° a 18° C (INEGI, 2001:31). Tenancingo cuenta con su propia estación meteorológica (15-081), en la que se tiene una altitud menor (2025 msnm), la estación registra que la temperatura media anual más alta es de 17.3 °C, la precipitación total anual es de 1262.5 mm (*Ídem.*).

Por otra parte se sabe que los meses más húmedos son: julio con 258.6 mm y septiembre con 249.4 mm, el mes de febrero presenta la menor precipitación con 6.6 mm. La temperatura media del mes más cálido corresponde a mayo, con 19.8°C. La temperatura y precipitación antes mencionada, permite en este territorio la agricultura de temporal, es decir solo se puede tener un ciclo agrícola y es durante la época lluviosa, y aun así se requiere el riego de auxilio cuando éste es disponible (*Ibíd.*, p. 32).

Flora.- Las condiciones climáticas de la región permiten el desarrollo de una amplia variedad de flora; es sabido que en lugares de clima templado existen diferentes tipos de vegetación, de la que se pueden mencionar los bosques de *Pinus*, *Quercus*, *Abies* y otras especies como el *Juniperus*, determinados principalmente por el gradiente altitudinal, sin embargo, por la afinidad de exigencias ecológicas entre el primer y segundo tipo de bosque arriba mencionados, se hace posible el desarrollo de comunidades mixtas (Rzedowski,

J., 2006: 295, 296), por lo cual de acuerdo a los datos consultados, el Municipio de Tenancingo se relaciona con el bosque mixto de pino-encino (INEGI, 2001:93). Este tipo de bosque se desarrolla a una altitud de que va de los 2000 a 3000 msnm, sobre suelos de origen metamórfico y sedimentario (andosoles, regosoles, luvisoles y cambisol), de color rojo o gris con profundidad variable y poco contenido de materia orgánica (Figura 11). La temperatura media anual es de 10° a 20°C y la precipitación promedio en estos lugares varía entre 1000 a 1500 mm anuales (*Ídem.*).



Figura 11.- Partes del bosque mixto de pino-encino, área sureste del cerro *La Malinche*.

Si bien, hemos mencionado que la mayor parte del territorio boscoso de Tenancingo la ocupa el bosque mixto de pino-encino, cabe mencionar que, al ser este municipio una zona de transición, también se presenta en la parte sur del mismo vegetación correspondiente al bosque táscate, principalmente en la parte que colinda con Zumpahuacan, que es la parte cercana al cerro *La Malinche*. El bosque táscate está representado principalmente por las especies arbóreas: táscate (*Juniperus fláccida*), sabino (*Juniperus deppeana*) y madroño (*Arbustos*

glandulosa), se desarrolla a una altitud de 1800 a 2400 msnm, en suelos poco profundos, arcillosos, generados por rocas calizas características de esta región (*Ibíd.*, p. 95).

Asimismo, de manera más puntual, podemos hacer notorio el hecho de que en correspondencia de los datos arriba presentados el cerro *La Malinche* presenta una amplia variedad de vegetación, por una parte esto se debe a la irregularidad del terreno, a la sombra orográfica y a las diferentes actividades humanas a través de los siglos, tales como la deforestación y adecuación de espacios habitables y cultivables principalmente. De hecho, Guadarrama reporta la existencia de vegetación secundaria⁶ como consecuencia de estas acciones en algunas partes del cerro (Figura 12), sobre todo en cima o la zona de montículos y el área suroeste del sitio, que es donde se han hallado terrazas de cultivo (Guadarrama, M., 2011: 30), en las demás áreas como la parte norte y sureste de *La Malinche*, aun se observan remanentes del bosque mixto de pino-encino, por último, en la parte sur del cerro, que es la que colinda con las llanuras bajas de Villa Guerrero y Zumpahuacan, parece que la vegetación se adscribe un poco más a la del bosque táscate.

⁶ La vegetación secundaria se refiere a: “...*las comunidades naturales de plantas que se establecen como consecuencia de la destrucción total o parcial de la vegetación primaria o clímax, realizada directamente por el hombre o por sus animales domésticos. Una comunidad secundaria, por lo común, tiende a desaparecer y no persiste durante un periodo largo... sin embargo, puede también mantenerse indefinidamente como tal si persiste el disturbio que la ocasionó, o bien si el hombre impide su ulterior transformación.*” (Rzedowski, J., 2006: 73)



Figura 12.- Vegetación secundaria y destrucción de estructuras en el área de montículos del sitio arqueológico *La Malinche*.

A manera de síntesis podemos mencionar que la vegetación del sitio se clasifica de la siguiente manera:

Vegetación arbórea.- Pino chino (*Pinus teocote*), ocote trompillo (*Pinus oocarpa*), pino escobeton (*Pinus Michoacana*), ocote blanco (*Pinus montezumae*), pino lacio (*Pinus pseudostrobus*), pino blanco (*Pinus douglasiana*), pino ayacahuite (*Pinus ayacahuite*), pino (*Pinus Rudis*), encino laurelillo (*Quercus laurina*), encino quebracho (*Quercus rugosa*), encino tesmilillo (*Quercus crassipes*), roble (*Quercus cassifolia*), táscate (*Juniperus fláccida*), sabino (*Juniperus deppeana*), colorín (*Erythrina americana*), tepéhuaje (*Lysiloma acapulcense*) y pirul (*Schinus molle*) (INEGI, 2001: 95)

Vegetación arbustiva.- Madroño (*Arbustos glandulosa*), aile (*Agnus firmifolia*), tepozán (*Buddleia sp*), escobilla (*Baccharis conferta*), jarilla (*Dodonaea viscosa*), huizache (*Acacia farnesiana*), mezquite (*Prosopis laevigata*), chapulixtles

(*Dodonaea viscosa*) y acahual (*Bidens odoradacav*), por mencionar algunas (*Ídem.*).

Vegetación herbácea.- Escobilla (*Bacharias conferta*), zacatón (*Muhlebergia macroura*), zacate (*Aristida sp.*), requesón (*Stevia serrata*), maravillas (*Calendula arvensis L.*) y senecio (*Senecio sp*) (*Ídem.*).

Fauna.- La fauna de la región es muy amplia, se conforma por animales silvestres tales como: ardillas, armadillos, cacomiztle, conejo, coyotes, hurón, murciélago, rata, tejón, tlacuache, tuza, zorro, lagartijas; aves como: aguilillas, alondra, calandria, cardenal, carpintero, codorniz, correcaminos, cuervo, gavián, golondrina y palomas, entre otras (Guadarrama, M., 2011: 31). Por otra parte y para finalizar esta sección, podemos señalar que aunada a la fauna silvestre local, se pueden agregar los animales domésticos, pues en las comunidades aledañas como Terrenate y Acatzingo la gente cría diferentes tipos de ganado como el porcino, vacuno, caprino, aves de corral y equinos.

CAPÍTULO II. ANTECEDENTES Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Antecedentes de trabajos arqueológicos en el sitio Arqueológico La Malinche

La región sur del Estado de México ha sido importante desde la época prehispánica, debido a que es un área fundamental para la captación de diversos recursos naturales, lo que permitió en su momento el desarrollo de señoríos y pueblos de menor tamaño y jerarquía.

Sin embargo, aunque se sabe de estos asentamientos, podemos mencionar que los trabajos arqueológicos en la parte sur del estado son escasos. De esta manera y retomando lo anterior, podemos mencionar que aunque en la región de Tenancingo se conoce la existencia de asentamientos prehispánicos como el sitio arqueológico *La Malinche*, los trabajos y la información acerca de los mismos no es abundante ni sistemática. De hecho para el caso que atañe a esta investigación la información existente se limita a reportes breves y descripciones, así pues, los trabajos arqueológicos de reconocimiento y registro detallado del sitio y sus elementos se han realizado hasta hace poco.

Uno de los primeros reportes con que se cuenta se halla en el Archivo Técnico del INAH, se remonta a 1925 y fue realizado por Enrique Juan Palacios, que era inspector de la Dirección de arqueología de la SEP, quien publicó: “*Vestigios arqueológicos e históricos de Malinalco y la zona circundante*” (Palacios, E., 1925). En este informe si bien se omite completamente la descripción del sitio, se anexan cuatro fotos de vestigios que se localizan en el cerro *La Malinche*: dos de la coloquialmente llamada *Cama de Moctezuma* y otras dos que corresponden al monumento conocido como *La Malinche* (Figura 13).

Respecto a la Cama de Moctezuma se puede leer al pie de una de las fotos: “Roca tallada en un peñasco volado sobre el precipicio del cerro de Acatzingo o de la Malinche. El vulgo lo designa como “Cama de Moctezuma” (Ibíd., Foto 1). También en las fotos del petrograbado de La Malinche apunta: “Imagen de una deidad (verosilmente, la diosa del agua) tallada en una peña del cerro de Acatzingo. El líquido brota de la base del relieve”.⁷ (Ibíd., Foto 2).

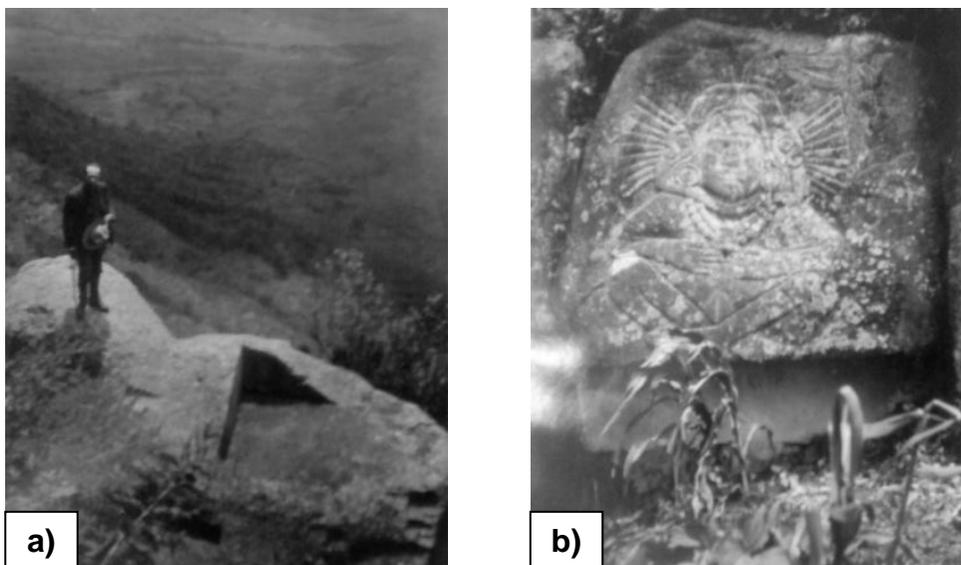


Figura 13.- Fotografías tomadas por Enrique Juan Palacios en 1925, **a)** Imagen de la “Cama de Moctezuma” (foto1) , **b)** Imagen del petrograbado “La Malinche” (foto 2), (Fuente: Solanes, M. y Enrique Vela Ramírez, 2001: 34).

Posteriormente en 1933, Roque Ceballos Novelo informa sobre el centro ceremonial (ubicado en la cima del cerro), La Cama de Moctezuma y terrazas del sitio, en su escrito: “*Informe del viaje de exploración en Acacingo*” (Ceballos, J.,

⁷ En relación a los comentarios de Enrique Juan Palacios acerca del agua que brota de la base del petrograbado la Malinche, podemos mencionar que este escurrimiento se registró como un manantial (Manantial “La Malinche”), por otra parte, también resulta pertinente señalar que posiblemente se haga referencia a esta fuente de agua en un documento obtenido del Archivo Histórico del Agua. Aunque en dicho documento se habla de la explotación de los manantiales del cerro *La Malinche*, no se indica con precisión la ubicación o distribución de los mismos, por lo que podemos inferir que la información antes citada hace especial referencia a este manantial, que es el que escurre de la base del petrograbado de la diosa del Agua (AHA, Aguas Nacionales, 1946, Caja 1951, Exp.27408, Legajo 1, ff.17), toda esta información se presenta con más detalle en el Capítulo I, en el apartado de Hidrología subterránea.

1933). Ceballos Novelo da cuenta del estado de conservación del sitio, materiales arqueológicos, así como de documentos de la época colonial (títulos de propiedad). Como dato curioso, Ceballos no brinda información sobre el monolito de la diosa del agua (Zúñiga, B., 2007: 11).

Aunado a los informes anteriores, se encuentra el artículo publicado por Robert Barlow en 1946; en su reporte describe y hace una posible identificación de petroglifo La Malinche (Figura 14), además de describir brevemente el sitio:

...Por todas partes aparecen fortificaciones, puestos de vigilancia (reminiscencias del baño de Netzahualcóyotl) y un santuario. Estos se encuentran en la parte oeste de la colina y dominan una amplia vista de Tecualoyan, Zumpahuacan, Iztapan de la Sal y otros pueblos en la zona sur del estado. (Barlow, R.; 1990: 389)



Figura 14.- Dibujo del petrograbado La Malinche, elaborado por Barlow en 1946, el investigador sugiere que se trata de una representación de la diosa Xochiquetzal (Fuente: Barlow, R., 1990: 389)

Otro de los trabajos relevantes y dedicados a la descripción del sitio arqueológico *La Malinche* es el que realizó el arqueólogo Horacio Corona, quien publicó en 1948: “*Breve estudio sobre Tenancingo (arqueología, historia, topografía y*

toponimia” (Corona, H., 1948). Esta obra es la más completa en cuanto a antecedentes se refiere, en ella se menciona la toponimia de Tenancingo, el desarrollo cronológico del sitio, los petrograbados (Figura 15), los basamentos y la posible función del sitio, Corona menciona en su obra:

Su cima coronada de basamentos, rampas, terrazas y explanadas, con despeñaderos en sus bordes noreste, oriente, sur y suroeste, formados por el tajo, el cual con las cortinas de piedra y declives rocallosos y terraplenados de los lados restantes la circundan en su perímetro de 1400 metros, sirviéndole de muralla; encontrándose en algunos tramos de la orilla albarradas y ruinas de gruesos muros de mampostería (*Ibíd.*, p. 14).

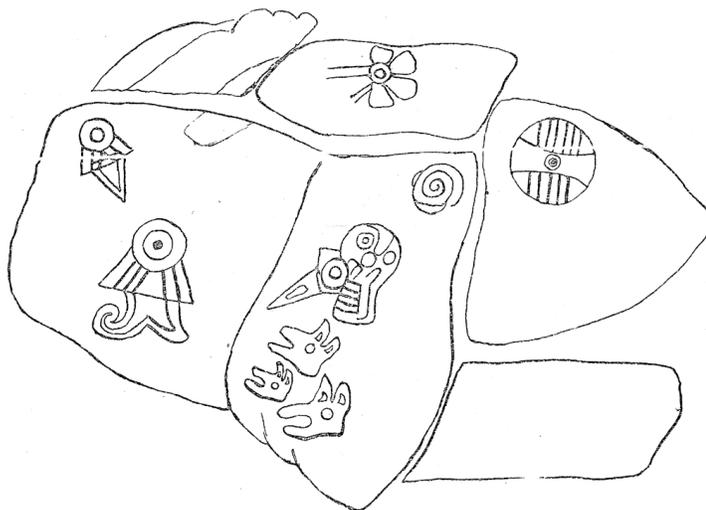


Figura 15.- Dibujo del petrograbado Los Coyotes, elaborado por Horacio Corona Olea en 1948 (Fuente: Corona, H., 1948:23).

Por otra parte, proyectos recientes a escala regional han insertado a Tenancingo como área de estudio, uno de ellos es el que llevaron a cabo los arqueólogos: Noemí Castillo Tejedo y Raúl Martín Arana, quienes ponen en marcha el proyecto arqueológico: “*Patrón de asentamiento prehispánico en el área de Tonatico*

Pilcaya, Estados de México y Guerrero”, que inicia en 1978. El estudio antes mencionado continuo hasta 1982, cuando surgieron otros proyectos derivados del mismo, uno de los cuales se conoce como: “*Proyecto Coatlan*”, dirigido por Jorge Angulo y Raúl Arana. Este último arqueólogo llevó a cabo un recorrido de superficie en la década de 1980 y ubicó algunos sitios colindantes a Tenancingo, estos se encuentran registrados ante la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH (Arana, R. 1990).

Así mismo, otro de los proyectos realizados entre 1987 y 1988 es el de: “*Prospección Arqueológica de Superficie del Área anexa a la Zona de Malinalco*”, realizado por los Arqueólogos José Hernández Ribero y Rubén Cabrera. (Hernández J. y Rubén Cabrera, 1997-1998: 224-225). De hecho en este estudio se brinda una descripción sobre la zona de montículos, esta información aunada a la de informes anteriores es retomada en la tesis de licenciatura del arqueólogo José Hernández Ribero, quien considera a *La Malinche* como un ejemplo de sitios de guarnición, junto con otros como: Zumpahuacán el Viejo, Pueblo Viejo de Tonatico y Pilcaya el Viejo (Ribero menciona que por sus características Raúl Arana denomina a estos sitios como “fortalezas naturales”) (Hernández, J., 1994:115-119).

También se sabe que en 1998, dentro del programa INAH-PROCEDE, algunos vestigios del sitio arqueológico *La Malinche (La Cama, Pinturas Rupestres y el petroglifo de La Malinche)* se registraron en el *Catálogo e inventario de zonas arqueológicas* de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (Zúñiga, B., 2007:8).

En años recientes se pusieron en marcha otros proyectos dedicados al estudio particular del cerro *La Malinche*. En 2007 se inicio el: “*Proyecto de registro y delimitación del sitio arqueológico La Malinche, Acatzingo, municipio de Tenancingo, Estado de México*”, dirigido por la arqueóloga Beatriz Zúñiga Bárcenas, quien en colaboración del arqueólogo Edwin Angulo Torres, se dieron a la tarea de registrar los vestigios arqueológicos, hacer un levantamiento

topográfico del área nuclear, así como proponer una poligonal para la protección del sitio (*Ibíd.*, pp. 3-4).

Cabe mencionar que en este estudio, se contó con el apoyo del restaurador Sergio González García, para evaluar el deterioro de los elementos, darle mantenimiento al monolito de La Malinche y generar una propuesta de conservación de algunos vestigios, por medio de techumbres (*Ibíd.*, pp. 94-117).

Finalmente, el presente proyecto denominado “*Proyecto Arqueológico Tenancingo*”, registrado ante el Consejo de Arqueología desde el 2009, tiene como objetivo explicar el panorama general de la región de Tenancingo antes y después de la Conquista Española, estudiando dicha problemática desde distintos argumentos y puntos de vista.

Es de esta manera que la presente tesis se inserta en el *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, la investigación pretende abordar la cosmovisión prehispánica referente al culto al agua y al cerro, retomando los elementos característicos de este tipo de culto, descritos en diversas fuentes históricas, para finalmente relacionar esta información con las evidencias arqueológicas del cerro *La Malinche*.

Descripción del sitio arqueológico *La Malinche*

La Malinche es uno de los 48 sitios registrados hasta el año 2012 en el *Proyecto Arqueológico Tenancingo* (Miranda Gómez, comunicación personal).

Gracias a los trabajos de campo realizados desde el año 2009 en el proyecto ya reseñado, se ha obtenido una serie de datos que nos han permitido investigar el sitio arqueológico *La Malinche*, desde un contexto regional (jerarquía del sitio con respecto a otros, por ejemplo), hasta su contexto a nivel intrasitio (localización de elementos, áreas de monumentos, etc.)

Para este trabajo, especialmente nos es importante hablar sobre la configuración interna del sitio, pues es el lugar donde se concentran los elementos

relacionados con el culto a los cerros y el agua, línea principal de esta investigación, por lo anterior, a continuación se presenta la siguiente información acerca del sitio:

LA MALINCHE (437542 E, 2092037 N, altitud: 2783msnm).

Clave: 15088001

El sitio se ubica en la cima del cerro conocido con el mismo nombre: *La Malinche*, que tiene a sus faldas las comunidades de Terrenate y Acatzingo, ambas comunidades se encuentran a aproximadamente 6 km al sur de la cabecera municipal de Tenancingo.



Figura 16.- Panorámica del sitio arqueológico *La Malinche*, visto desde la pista de parapente.

Existen varios accesos, los cuales parten principalmente desde las dos poblaciones antes mencionadas, es un recorrido de casi 2 km desde la parte más baja del cerro, hasta la cima, que es donde se encuentra el área de montículos. En la actualidad el cerro, sigue siendo utilizado para fines agrícolas, para la obtención de madera, como área pastoreo, así como para fines turísticos (Figura 16). El cerro está dividido en propiedad privada y ejidal (Guadarrama, M., 2011:69).

Como resultado de la segunda fase del Proyecto, se obtuvieron los límites del sitio, para ello se usó como criterio la presencia o ausencia de materiales arqueológicos, cada límite se registró con GPS y se describió de manera general, posteriormente los datos se procesaron en Auto CAD 2004. De esta manera se generó una poligonal basada en 7 puntos clave o límites de sitio (Figura 17), esto con la finalidad de realizar un muestreo sistemático del área (*Ibíd.*, p. 70):

Cuadro 2. Límites del sitio arqueológico *La Malinche*.

LÍMITES	UTM ESTE	UTM NORTE	ALTITUD msnm
Lim1	437968	2091564	2279
Lim2	437909	2092357	2198
Lim3	438105	2091611	2238
Lim4	437052	2092104	2208
Lim5	437920	2091577	2241
Lim6	437772	2091566	2165
Lim7	437611	2092511	2204

El sitio arqueológico tiene una extensión de aproximadamente 56 ha, en general los límites de sitio (excepto el Lím.2 y Lím.6) se registraron por encima de la cota de nivel de 2200 msnm, lo que nos permite hablar de uniformidad en la utilización, aprovechamiento y modificación del terreno; en el sitio se pudieron detectar: montículos, terrazas, así como petrograbados y pinturas rupestres (*Ídem.*). De acuerdo con el análisis cerámico realizado por González, la ocupación del sitio va desde el Formativo Medio (1200-400 a. C.), hasta el Posclásico Tardío (1100-1521 d. C.) (González, B., 2011: 123).

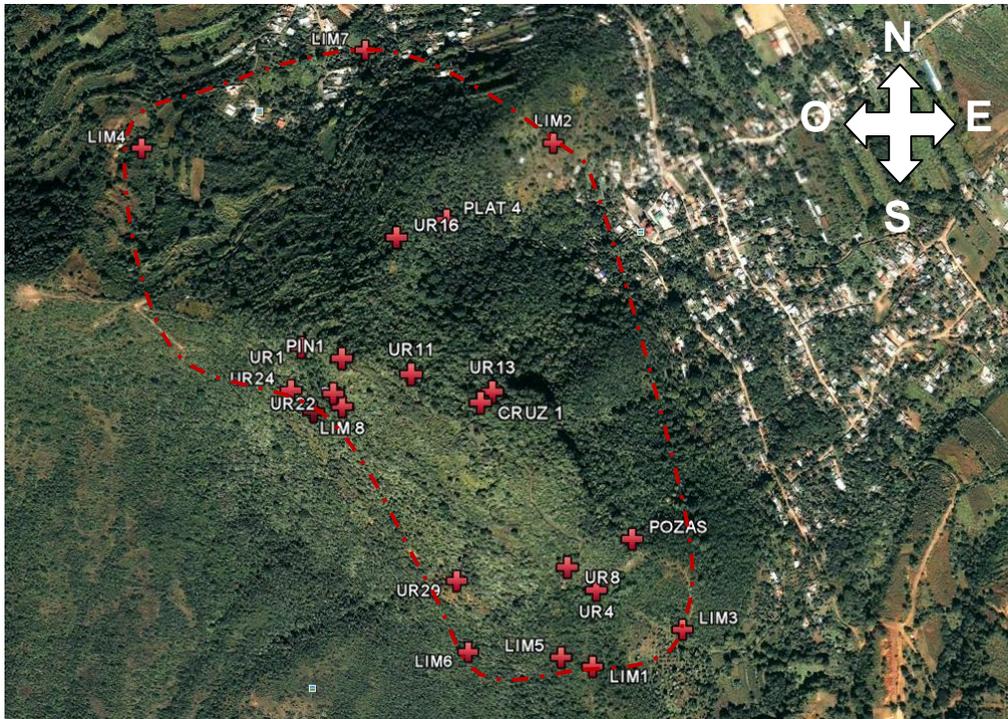


Figura 17.- Poligonal del sitio arqueológico *La Malinche* (Retomado y modificado de: Guadarrama, M., 2011:44).

Por otra parte, los recorridos de superficie del sitio en particular, dieron como resultado la división del mismo en 5 zonas específicas, para un mejor control y estudio, siguiendo las topofomas del terreno (Figura 18), (Guadarrama, M., 2011:70). En cada área se mencionan los elementos culturales que fueron registrados o solo localizados en *La Malinche*, estos se describirán con más detalle en el capítulo III.

1. Área de arquitectura pública.
2. Área noreste.
3. Área noroeste.
4. Área de terrazas norte.
5. Área de Terrazas sur.

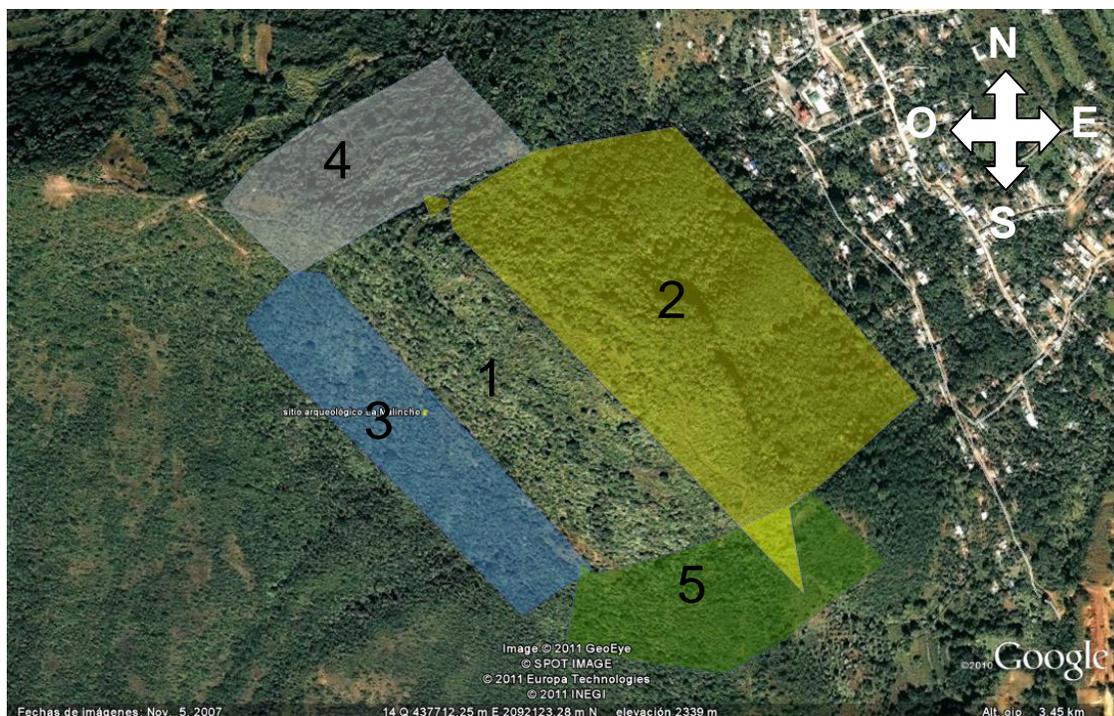


Figura 18.- División por zonas o áreas del sitio arqueológico *La Malinche* (Retomado y modificado de: Guadarrama, M., 2011:71).

Área de Arquitectura Pública.- Abarca una extensión de 500 m² y es el área más alta del cerro, en esta parte se concentra la arquitectura pública, que se compone de montículos, terrazas y muros de contención. Cabe aclarar que todo el terreno fue modificado para poder ser nivelado y posteriormente ocupado. Respecto a esta área podemos señalar que la arqueóloga Beatriz Zúñiga identificó: el Área nuclear (montículos y plazas) y el Área periférica (terrazas y estructuras habitacionales) (Zúñiga, B., 2007:26), no obstante, se retomará la jerarquización hecha para el *Proyecto Arqueológico Tenancingo*.

En total se identificaron nueve estructuras de distintas dimensiones, así como espacios denominados como plazas, mismas que se registraron por medio de un croquis general, las mediciones para este croquis se tomaron en referencia al punto cero que se colocó en la cima de la llamada estructura 1 (Guadarrama, M., 2011: 70-73).

Estructuras:

Estructura 1: Es la de mayor elevación y donde se colocó el punto 0 del sitio. Mide 23.15 m de largo en el eje N-S (que es el mayor), 16.40 m de ancho del eje menor que va de E-W, su altura es de aproximadamente de 2.025 m. Cuenta con dos accesos: uno norte y otro sur.

Estructura 2: Presenta una forma irregular, está al noroeste de la estructura 1, sus dimensiones aproximadamente son de 2 m por 1 m de alto.

Estructuras 3 y 4: Se encuentran adosadas a un muro que inicia en la estructura 3 y termina en el límite de zona noroeste, dicho muro tiene 57 m de longitud, 40 cm de ancho y 60 cm de alto. Ambas estructuras son de forma regular, muy parecidas entre sí.

Estructura 5: Se halla próxima a la estructura 1, es de dimensiones muy pequeñas, por lo podría tratarse de un altar.

Estructura 6: Presenta una forma circular, está al norte de la estructura 5 y es la única que se sale del alineamiento norte sur de las demás estructuras.

Estructura 7: Es una de las estructuras de mayores dimensiones, presenta 2 desniveles que probablemente se tratan de ductos, posiblemente de desagüe, ubicados a lo largo de su superficie, además se observa otro desnivel en la parte norte de la estructura que aparentemente se conecta con uno de los canales antes mencionados. Esta estructura junto con las 1, 5, 6 delimitan una de las plazas de la zona. Por sus características es posible que se trate de un templo.

Estructura 8: Tiene forma alargada, al sur de esta se encuentra un pequeño altar aproximadamente de 2 m de longitud y una altura alrededor de 1 m.

Estructura 9: Se encuentra en el límite sureste, es la de mayor dimensión y donde probablemente se encontraba el palacio. Este edificio junto con el altar y la estructura 8 dan forma a una plaza.

Área Noreste.- Comprende la parte noreste del cerro de *La Malinche*, se halla entre las cotas de nivel 2150 y 2300 msnm, correspondientes al pie de monte, esta zona se ve limitada por la accidentada topografía del terreno (*Ibíd.*, p. 75). Por otra parte es el espacio donde se han registrado mayor cantidad de elementos culturales, muchos de los cuales se pueden asociar al culto al agua y al cerro (Cuadro 3).

Cuadro 3. Elementos arqueológicos registrados en el Área Noreste.

Elemento	UTM Este	UTM Norte	Descripción
Xochiquetzal	0437841	2092069	Roca tallada con deidad acuática o de la fertilidad, asociada a un canal o <i>apantle</i> .
Canal de agua	0437859	2092092	<i>Apantle</i> o canal de agua, hecho de mampostería.
Las cruces	0437880	2092171	Representaciones de crucifijos en manantiales.
Las guitarras	0437867	2092190	Pinturas rupestres con figuras antropomorfas
Los espirales	0437930	2091932	Figuras talladas y pintadas en el abrigo rocoso.
Cuadro excavado	0437872	2092440	Elemento tallado en una roca de cantera.
Escalinatas	0437826	2092405	Talladas sobre un abrigo rocoso
Roca Grande	0437794	2092379	Orificios tallados en roca basáltica
Pocitos	0437864	2092436	Orificios tallados en roca basáltica
Unidad habitacional	0437714	2093304	Vestigios de construcción posible vivienda.
El Ahuehuete	0437602	2092471	Manantial, asociado a rocas que presentan orificios tallados intencionalmente.

Área Noroeste.- Esta zona presenta una mayor accesibilidad, no obstante, es otra de las caras escarpadas del cerro, desde esta parte es posible observar los municipios de Zumpahuacan y Villa Guerrero (Figura 19), por lo que se trata de una zona estratégica del sitio por su excelente visibilidad, lo que con seguridad permitió un mejor control del tránsito de personas hacia el antiguo altépetl de Tenanzinco y áreas vecinas (*Ibíd.*, pp. 82-83). De hecho, como se mencionó en páginas anteriores, este tipo de asentamientos ubicados en partes altas de cerros y con una excelente visibilidad se han reconocido como sitios de guarnición o fortalezas naturales (Hernández, J., 1994:115-119), estas características son comunes en otros asentamientos arqueológicos de la región, como Zumpahuacán el Viejo y Pueblo Viejo de Tonicato, por mencionar algunos.



Figura 19.- Vista panorámica hacia el municipio de Villa Guerrero desde el área noroeste del cerro *La Malinche*.

Por otra parte, los elementos culturales existentes en esta área del cerro también son de gran importancia y de hecho también guardan relación con algún tipo de culto, especialmente el petrograbado conocido como: La Malinche y posiblemente el monolito conocido como La Cama de Moctezuma.

Cuadro 4. Elementos arqueológicos registrados en el Área Noroeste.

Elemento	UTM Este	UTM Norte	Descripción
La Malinche	0437552	2092051	Petrograbado tallado en el abrigo rocoso.
Contenedor de Agua	0437552	2092051	Receptáculo de agua, hecho de mampostería.
La Cantera	0436749	2092212	Rocas en las que se observan cortes y orificios con la finalidad de fragmentarlas.
Rojos1	0437555	2092061	Pinturas rupestres.
Las cruces 2 (Los Fierros)	0437644	2091956	Pinturas coloniales sobre abrigo rocoso.
Cama de Moctezuma	0437832	2091783	Elemento monolítico posible adoratorio.
El Campanario	0437496	2092091	Megalito natural, en algunas partes presenta modificaciones intencionales, al parecer fingió como atalaya

Área de Terrazas Norte.- Esta zona abarca un área aproximada de 700 m², y se nombró así por: “...ser la parte del cerro que cuenta con un área de terracedo intensa.” (Guadarrama, M., 2011: 89-90).

Las Terrazas fueron:

...uno de los sistemas de aprovechamiento de la época prehispánica. Se localizan en terrenos en declive y se logran mediante nivelaciones artificiales sostenidas con un muro de contención hecho a base de piedras aglutinadas con lodo. Este mecanismo evita la pérdida de tierra provocada por la erosión; al mismo tiempo,

prolonga la humedad de la tierra acumulada. (Zúñiga, B., 2007:37)

Es importante recordar que el cultivo mediante la técnica de terrazas se realizaba con el fin de retener humedad del suelo, controlar la erosión y facilitar las labores de labranza; además de que el agricultor podía incrementar e intensificar la superficie de cultivo con el uso de las laderas (pie de monte) de una manera sustentable, al volverlas más fértiles una vez convertidas en terrazas. En este sentido es importante mencionar que generalmente los terrenos difíciles y con pendiente pronunciada tienen una capa arable delgada que va de 15 a 10 cm o hasta menos de profundidad, los cuales al seccionarse y disponerse en terrazas permiten tener un espacio arable y al mismo tiempo mantener fértil el terreno (Rojas R: 1985: 186).

Las terrazas existentes en el sitio no se pueden fechar con precisión, sin embargo, se sabe que han sido usadas desde la época prehispánica, por lo menos así lo indican los materiales arqueológicos encontrados en ellas. Actualmente en las terrazas se sigue cultivando maíz, frijol y calabaza. Como dato interesante, se puede mencionar que las terrazas cercanas al área nuclear son de uso habitacional, mientras que las terrazas que se destinaron a cultivos de subsistencia para el sitio arqueológico se ubican en terrenos aluviales, que están fuera del área nuclear del sitio, esto nos indica que *La Malinche*, también fue un sitio agrícola (Guadarrama, M., 2011: 89-90).

Las medidas de dichas terrazas varían desde 12 m hasta 6 m de largo y desde 5 m hasta 3 m de ancho y se adaptan totalmente a la geografía del terreno. Finalmente, podemos mencionar que por esta cara del cerro es más fácil acceder al área de arquitectura pública.

Área de terrazas Sur.- Es la zona por la que se desciende hacia la población de Acatzingo, la elevación varía entre los 2250 y los 2100 msnm. Se compone por terrazas en su mayoría de contención, es una parte poco perturbada o transformada por el hombre, ya que después de unos metros terminando el área

monumental, encontramos bosque de pino- encino, que como se mencionó en el capítulo anterior, es el tipo de vegetación que indica menor alteración del terreno.

Los elementos culturales registrados en esta área son: Los Coyotes, Las Pozas y Las Caritas, siendo los dos primeros, los que más pueden asociarse con cuestiones religiosas, la configuración de espacios sagrados y más estrechamente con rituales propiciatorios, como son los derivados del la adoración del cerro y el agua.

Cuadro 5. Elementos arqueológicos registrados en el Área de Terrazas Sur.

Elemento	UTM Este	UTM Norte	Descripción
Los coyotes	0437931	2091690	Serie de elementos esculpidos en un afloramiento rocoso.
Las pozas	0438026	2091753	Serie de orificios horadados en una roca a manera de maqueta.
Las caritas	0438002	2091741	Figura antropomorfa en la roca

Ocupación del sitio arqueológico *La Malinche*

La ocupación del sitio se definió en base al análisis de materiales cerámicos, obtenidos de los recorridos de superficie y muestreos (oportunistas y sistemáticos no alineados) realizados en el sitio arqueológico *La Malinche*. Para este análisis se usó el sistema tipo-variedad, que consiste en organizar los tiestos en agrupaciones de acuerdo a la similitud de atributos, de los cuales se tomaron en cuenta: el color de la pasta, el color de superficie, la decoración, el acabado de superficie y la forma (González, B., 2011: 3). Se registraron 50 unidades de recolección y se analizaron 1113 tiestos.

González menciona la existencia de 31 Tipos Cerámicos, mismos que proporcionan una temporalidad que va desde el formativo medio (1200-400 a. C.), hasta el posclásico tardío (1100-1521 d. C.). La cerámica en su mayoría es de uso

doméstico, mientras que de uso ritual únicamente se identificó un sahumero y un incensario, el primero correspondiente al Tipo 12 Coyotlatelco Sellado al Exterior y el segundo pertenece al Tipo 29 Baño Blanco (*Ibíd.*, pp. 123-124).

Cuadro 6. Tipos cerámicos registrados en *La Malinche*.

TIPO CERAMICO	TOTAL
1 Negro y blanco sobre rojo Matlatzinca	13
2 Alisado baño blanco	164
3 Negro sobre rojo Matlatzinca	218
4 Anaranjado Pulido	49
5 Café sobre bayo pulido a palillo	2
6 Anaranjado Craquelado	93
7 Alisado sin engobe	273
8 Anaranjado pulido (Posible Azteca II)	2
9 Alisado con engobe	507
10 Bayo Pulido decorado a palillo	2
11 Anaranjado con Pulido diferencial	15
12 Coyotlatelco Sellado al exterior	1
13 Pastillaje con incisión dactilar	4
14 Loza Anaranjada (Azteca II)	0
15 Loza Anaranjada (Azteca III)	5
16 Loza Anaranjada (Azteca IV)	0
17 Malinalco Policromo	3
18 Loza Pulida Azteca (Texcoco)	0
19 Negro sobre crema decorado a palillo	1
20 Anaranjado Plomizo	8
21 Rojo pulido sellado	2
22 Gris alisado	1
23 Café Pulido	60
24 Rojo pulido	1
25 Anaranjado diferencial (Micáceo)	1
26 Granular con Engobe Negro	9
27 Rojo pintado	2
28 Negro sobre Anaranjado	1
29 Baño Blanco	1
30 Alisado sin Engobe (Formas Compuestas)	6
31 Rojo Alisado (Candelero)	1

Cronología

Formativo medio (1200-400 a.C.)- Los tipos identificados para este periodo son: el Tipo 11 Anaranjado con Pulido Diferencial, Tipo 19, Negro sobre Crema Decorado a Palillo (*Ídem.*).

Formativo superior (400 a. C.-150 d. C.)- Además de los tipos 11 y 19, el Tipo 22 Gris Pulido, posiblemente el Tipo 30 Alisado sin Engobe puede pertenecer a esta temporalidad, puesto que se identificaron cajetes de silueta compuesta característicos de dicho período (*Ídem.*).

Clásico (150-650 d. C.)- Para este periodo se tienen el Tipo 6 Anaranjado Craquelado, Tipo 26 Granular con Engobe Negro, mismos que se han identificado en Xochicalco desde el 200 hasta el 1400 d. C. (*Ídem.*)

Epiclásico (650-900 d. C.)- Se reconoció el Tipo 12 Coyotlatelco Sellado al Exterior, Tipo 20 Anaranjado Plomizo, Tipo 23 Café Pulido, Tipo 29 Baño Blanco (*Ídem.*).

Posclásico (900 d. C. -1521 d. C.)- Para dicho periodo se tiene el Tipo 1 Blanco y Negro sobre Rojo Matlatzinca, Tipo 3 Negro sobre Rojo Matlatzinca, Tipo 15 Loza Anaranjada Pulida Azteca III, Tipo 17 Malinalco Polícromo (*Ídem.*).

Relación con otras regiones

Además, el análisis cerámico proporcionó información sobre el posible intercambio de materiales con otras regiones, pues se logró identificar cerámica del Valle de Toluca (Tipos: Negro y Blanco sobre Rojo Matlatzinca, Negro sobre Rojo Matlatzinca, Coyotlatelco Sellado al Exterior), el Valle de Malinalco (Tipo Malinalco Policromo), Morelos (Tipos: Anaranjado Craquelado, Negro sobre Crema decorado a Palillo, Gris Pulido, Granular con Engobe Oscuro) y el Valle de México (Tipo: Azteca II, III y IV, presencia casi nula) (*Ibíd.*, p. 126).

CAPÍTULO III. EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS

Evidencias Arqueológicas: Elementos de sitio

De acuerdo a los recorridos de superficie llevados a cabo a nivel intrasitio, se pudo determinar que *La Malinche* es el sitio arqueológico de mayor jerarquía de la región, ya que se han identificado materiales arqueológicos, cerámica y lítica, evidencias de arquitectura pública, así como algunos elementos de sitio tales como: petrograbados y pinturas rupestres. Debido a la temática a tratar en esta investigación, resulta importante que en este apartado se presente tanto el trabajo arqueológico llevado a cabo, principalmente lo relativo al registro y análisis de los elementos arqueológicos, como la descripción de cada uno de estos hallazgos.

Estos últimos son de gran importancia para la investigación, puesto que por lo menos la mitad de ellos presentan características que pueden estar ligadas con el culto al cerro y la petición de lluvias, en relación a esta propuesta y como comparación con otros sitios podemos apuntar que en varias elevaciones del Altiplano Central, se ha encontrado evidencia de este tipo de culto y son comunes las manifestaciones como: relieves, maquetas, pozas y canalitos tallados en la roca, relativo a esto Johanna Broda señala:

Además de los llamativos bajorrelieves, en la Cuenca de México existían numerosos lugares de culto marcados por petroglifos mucho más sencillos, cuyo estilo y antigüedad a veces es difícil determinar. Generalmente, se trata de diseños geométricos, espirales, círculos concéntricos, manos, pies o huaraches grabados en la roca. También existían los tallados en forma de maquetas y pocitas. Estas maquetas consisten en escaleras, estructuras

piramidales, pocitas y canales en miniatura que están tallados sobre grandes rocas naturales. Fueron diseñadas para verter líquido en ellas, el cual escurre desde las pocitas, y toma su cauce sobre los canalitos y las escaleras empinadas. En el contexto del culto de los cerros, su uso para fines rituales está documentado en algunas fuentes de la época colonial temprana. (Broda, J., 1996: 45-46)

Metodología para el registro de elementos de sitio y evidencias arqueológicas

Dentro de la evidencia arqueológica encontrada en el sitio, se registraron lo que se denominó como elementos, que en su mayoría corresponden a petrograbados y pinturas, para definir “elemento” se retomó el concepto de Binford quien considera que:

Se entiende como elemento de sitio a una parte característica presente dentro de un sitio, hecha por el hombre; existe una gran diferencia entre un artefacto de sitio y un elemento de sitio; ambos son hechos por el hombre, el primero no pierde sus características formales si se extrae de su matriz, mientras que el elemento sí. (Binford, 1964)

De acuerdo a la definición antes mencionada se han reconocido cerca de 21 elementos dentro del sitio *La Malinche*. Como parte del recorrido de superficie en el sitio, se llevó a cabo el registro de cada uno de ellos, pues algunos ya se encuentran deteriorados y otros no habían sido registrados por Horacio Corona, por lo que se siguió la siguiente metodología:

Descripción: La descripción detallada de cada uno de los elementos se basó en una cédula de registro para petrograbados y pintura rupestre, pues la mayoría de los elementos se relacionan con este tipo de manifestación artística, además de

que también se registraron rocas en las que se observa la intervención de hombre. La cédula de registro pretende describir cada detalle de los hallazgos, por lo que se tomaron en cuenta las siguientes características:

- I. NOMBRE DEL ELEMENTO
- II. UBICACIÓN (Acceso, UTM, altitud y distancia en relación con otros elementos)
- III. PANELES
- IV. CRITERIO DE DIVISION DE LOS PANELES
- V. CANTIDAD DE MOTIVOS DENTRO DE LOS PANELES
- VI. MORFOLOGÍA (MOTIVOS)
- VII. DISTRIBUCIÓN DE LOS MOTIVOS
- VIII. DIMENSIONES DEL PANEL O MOTIVOS
- IX. TÉCNICA DE MANUFACTURA
- X. OBSERVACIONES (Modificado de: Corona, C., 2004).

Sin embargo, para este trabajo la reseña de algunos de los elementos de sitio, principalmente los relacionados con arquitectura y fuentes de abastecimiento, no se tomó en cuenta todos los datos de la cédula antes mencionada, en estos casos se optó solamente por presentar su designación (nombre de elemento), la ubicación, una descripción general de sus características, las dimensiones del hallazgo y la técnica constructiva o de manufactura.

Dibujo: Se llevaron a cabo distintas técnicas de dibujo como corte, alzado, y la calca, pues las características de cada elemento exigía un registro pertinente para las mismas, ya que facilitó la manipulación de datos en el trabajo posterior de laboratorio, que consistió en pasar los dibujos a diferentes escalas gráficas. A continuación se explican las técnicas aplicadas:

- ❖ Dibujo de Planta: Para facilitar el trabajo se manejaron dos ejes, a manera de un plano cartesiano, uno de los ejes se orientó en dirección N-S y el otro en dirección E-O. Regularmente se plantaron estacas o varillas para poder amarrar los hilos que serían los ejes (X y Y) y así obtener un registro

adecuado. Cuando se tenía ubicado cada eje se iban seleccionando puntos con la finalidad de registrar tanto la morfología de los elementos, así como del panel, ya elegido el punto se ubicaba la plomada y se daban medidas a partir de los ejes. Estos dibujos se elaboraron a diferentes escalas, siendo la más común la de 1:20. Los elementos en los que se requirió el dibujo de planta fueron: “Los Coyotes”, “Las Pozas”, “Cuadro Excavado”, “Los pocitos”, “Piedra Grande” y “La Cantera”.

- ❖ Dibujo de Corte: El dibujo de corte se uso básicamente para observar el comportamiento del terreno en dos elementos: “Los Coyotes” y “La Pozas”. En ambos se utilizó un hilo como eje, fue necesario emplear estacas para poder nivelar el hilo y obtener medidas precisas, la profundidad se midió cada 10 centímetros, puesto que el relieve requería detalle, estos dibujos se realizaron en escala 1:20.
- ❖ Calcas: Esta técnica de registro se empleó para obtener un registro completo y detallado de los elementos más deteriorados del sitio, “La Malinche”, “Los Coyotes”, “Rojos1”, “Xochiquetzal” y “Los Espirales”. El trabajo consistió en colocar cuidadosamente plástico cristal sobre los elementos y de esta manera calcar las formas o dibujos con un marcador indeleble sobre el plástico, esta técnica permitió obtener dibujos en escala 1:1, lo que resultó práctico y menos destructivo para los vestigios pues si se requiere un dibujo a escala menor, este se puede realizar en laboratorio a partir de una retícula que permita pasar el motivo a diferentes escalas gráficas, sin seguir dañando los elementos.
- ❖ Alzado: El alzado se utilizó en el registro del petrograbado “La Malinche”, pues este se ubica en una pared rocosa, vertical, en los dibujos de alzado del petroglifo se buscó registrar el afloramiento rocoso y la silueta de los motivos, para realizar este dibujo se dispusieron dos ejes: uno horizontal y uno vertical, el eje horizontal se tuvo que nivelar para obtener medidas

precisas, a partir de los ejes se daban las medidas dentro y hacia el contorno de las rocas que integran la pared rocosa; se obtuvo un dibujo en escala 1:20. El elemento conocido como “Las Caritas” también necesitó de este tipo de dibujo, pero este se realizó usando un retícula armable que solo es necesario nivelar para poder dibujar, pues ya viene cuadrículada cada 10 cm, se obtuvo un dibujo en escala 1:1.

Registro Fotográfico: Cada elemento de sitio requirió del registro fotográfico, para la mayoría de los elementos se obtuvieron tomas panorámicas, sin embargo, también se trató de fotografiar cada panel y motivo por separado, para así obtener un buen banco de imágenes. Se usó una escala gráfica que indicara el norte y el tamaño de los elementos con sus detalles; en algunos casos se tomaron fotos con el efecto de negativo, pues este resalta la morfología de los petrograbados aunque se encuentren dañados. También se puede señalar que en el caso de elementos deteriorados se requirió de rociar con agua la roca para obtener imágenes definidas de los petrograbados. Es importante mencionar que de algunos elementos solo se obtuvo el registro fotográfico, esto se debió principalmente a la dificultad de acceso a ellos o por haber sido hallados después de la temporada de campo 2009, hallazgos tales como: “Las Guitarras”, “Los Fierros”, “El Campanario”, “Las Cruces” y el “Canal de Agua” solo cuentan con este registro.

Nomenclatura usada para el registro de elementos: Para algunos de los elementos registrados en el proyecto se respetó el nombre que los pobladores locales o los investigadores como Horacio Corona y Barlow les han asignado a los hallazgos a través del tiempo, tal es el caso de: “Xochiquetzal”, “La Malinche”, “Las Guitarras”, “Los Fierros” (Las Cruces 2), “Los Coyotes”, “La Cama de Moctezuma”, “El Ahuehuete”, y “El Campanario”. Para los otros elementos restantes el equipo se encargó de asignarles un nombre de acuerdo con las características visibles del hallazgo, los elementos a los que se les asignó nombre dentro de este proyecto son: “Las Cruces”, “Los Espirales”, “Cuadro excavado”, “Escalinatas”,

“Pocitos”, “Roca Grande”, “Unidad Habitacional”, “Rojos 1”, “Las Pozas”, “Las Caritas”, “Contenedor de Agua”, “La Cantera” y el “Canal de Agua”.

Por otra parte, a los elementos se les estableció un número de registro o Clave de Registro, de acuerdo al orden en que fueron hallados los vestigios en la temporada 2009 del *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, la clave se compone de la letra mayúscula “E”, que se refiere a la palabra “Elemento”, y números progresivos, de tal manera que la clave queda de la siguiente manera: E1, E2, etc. No obstante, en esta investigación se asigna clave a algunos elementos, partiendo del elemento 13, pues estos se registraron después de la temporada antes mencionada.

Clasificación y descripción de elementos de sitio

En el sitio arqueológico *La Malinche* se ha descubierto una cantidad considerable de elementos de sitio, en su totalidad suman 21 hallazgos que han sido registrados en los reconocimientos de superficie del *Proyecto Arqueológico Tenancingo* (Cuadro 7).

Cuadro 7. Registro de elementos hallados en el sitio arqueológico *La Malinche* dentro del *Proyecto Arqueológico Tenancingo*.

Clave de registro	Nombre del Elemento	UTM Este	UTM Norte
E1	<i>La Malinche</i>	0437552	2092051
E2	<i>Las Pozas</i>	0438026	2091753
E3	<i>Los Coyotes</i>	0437931	2091690
E4	<i>Cuadro Excavado</i>	0437872	2092440
E5	<i>Pocitos</i>	0437864	2092436
E6	<i>Roca Grande</i>	0437794	2092379
E7	<i>Escalinatas</i>	0437826	2092405
E8	<i>Las Caritas</i>	0438002	2091741
E9	<i>Unidad Habitacional</i>	0437714	2093304
E10	<i>Contenedor de Agua</i>	0437552	2091741

E11	<i>Rojos 1</i>	0437555	2092061
E12	<i>La Cantera</i>	0436749	2092212
E13⁸	<i>Xochiquetzal</i>	0437841	2092069
E14	<i>El Ahuehuate</i>	0437602	2092471
E15	<i>Cama de Moctezuma</i>	0437832	2091783
E16	<i>Las Cruces 2 (Los Fierros)</i>	0437644	2091956
E17	<i>Las Cruces</i>	0437880	2092171
E18	<i>Las Guitarras</i>	0437867	2092190
E19	<i>Los Espirales</i>	0437930	2091932
E20	<i>Canal de agua</i>	0437859	2092092
E21	<i>El Campanario</i>	0437496	2092091

Los hallazgos se encuentran distribuidos por casi todo el sitio, sin embargo, se realizó un análisis de su distribución, esto se elaboró tomando en cuenta la división interna del sitio propuesta por Miguel Ángel Guadarrama y expuesta en el capítulo anterior, de esta manera se sabe que del total de elementos, el 50% (11 elementos) se encuentra en el área noreste, el 35 % (7 elementos) se encuentra en la parte noroeste y el 15 % (3 elementos) se encuentra en la parte denominada como área de terrazas sur cabe señalar que en el área de terrazas norte y en el área de arquitectura pública no se han registrado hasta el momento este tipo de manifestaciones (Figura 20 y 21).

⁸ La clave de registro corresponde a la que se le asignó en la temporada de campo 2009, a partir del "E13" la clave se asignó en esta investigación.

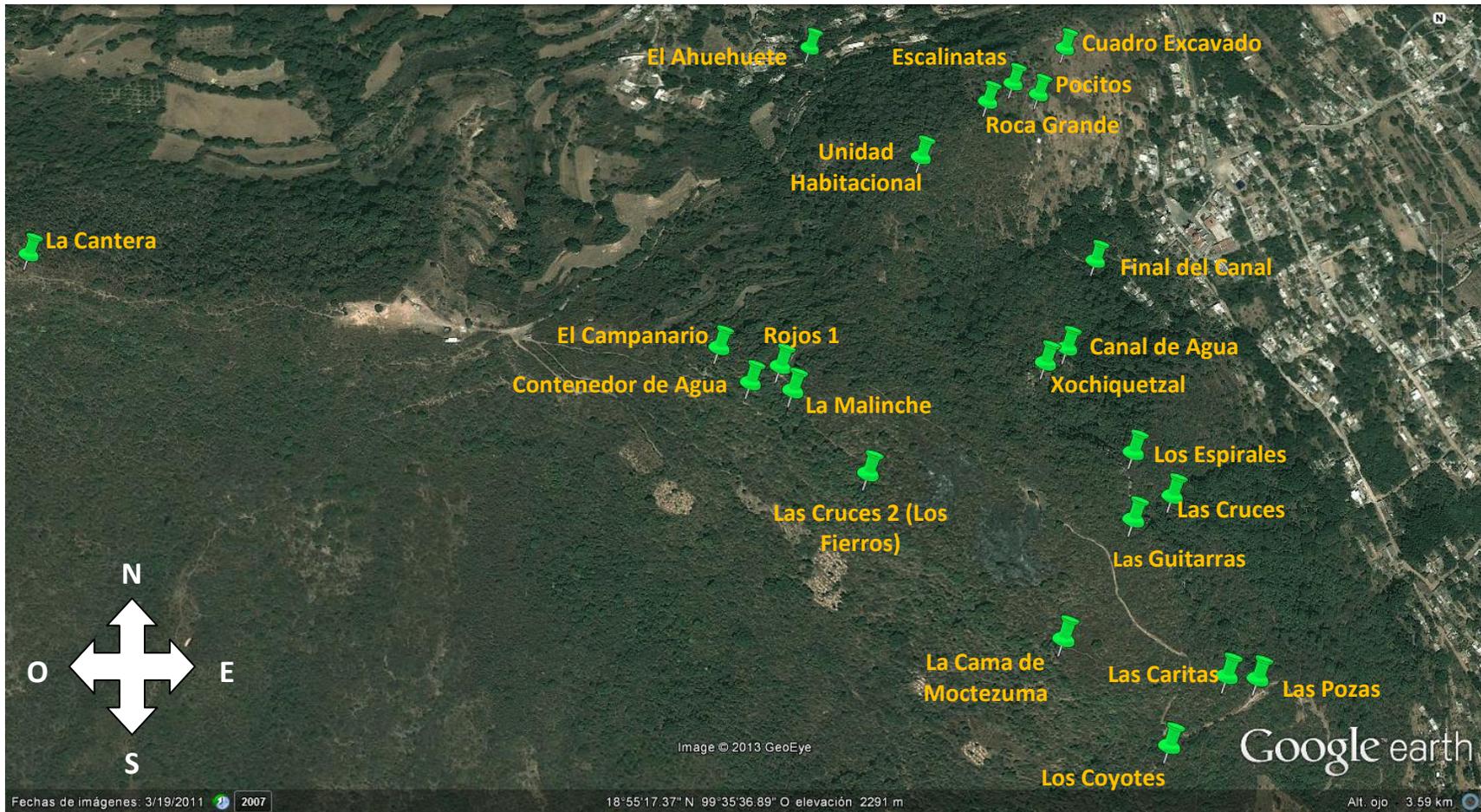


Figura 20.- Distribución de hallazgos arqueológicos en el sitio arqueológico *La Malinche*, registrados dentro del *Proyecto Arqueológico Tenancingo* (modificado de Google Earth 2012).

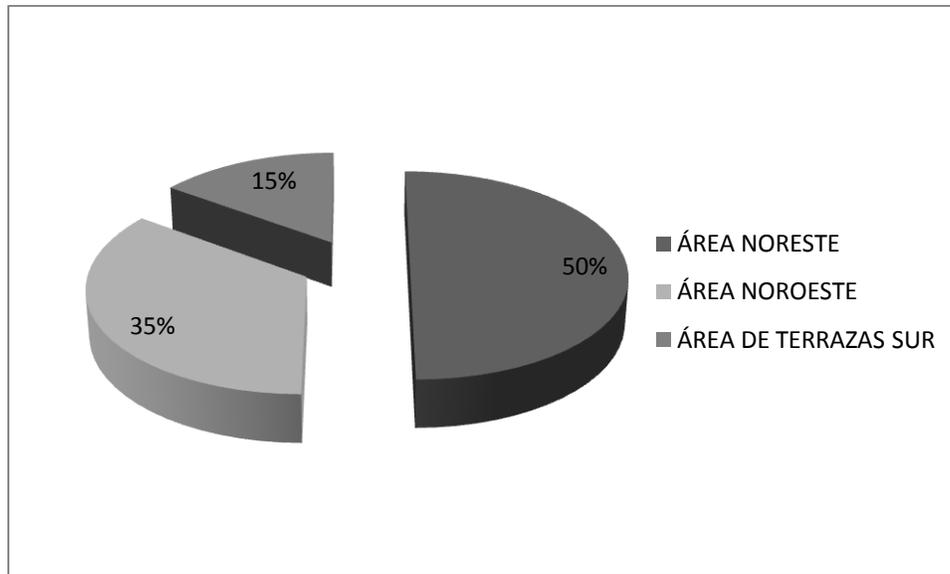


Figura 21.- Distribución por área de elementos en el sitio arqueológico *La Malinche*.

Las evidencias arqueológicas registradas son de diversa índole, entre ellas destacan las manifestaciones gráfico-rupestres, petrograbados o pintura rupestre. La variedad de hallazgos hizo necesaria su sistematización, por ello se optó por clasificarlas considerando el tipo de representación artística de la que se trataba, así en base a este criterio se generó una catalogación integrada por cinco grandes conjuntos: Petrograbados, Pintura Rupestre, Monolitos, Arquitectura y Fuentes de abastecimiento. Es importante señalar que el 90% de los elementos corresponde a la época prehispánica y el 10% corresponden a la colonia.

Cuadro 8. Clasificación de los elementos de sitio *La Malinche* en conjuntos.

Conjuntos	Elementos	Época	
		Prehispánica	Colonial
Petrograbados	1. Xochiquetzal	x	
	2. La Malinche	x	
	3. Los Coyotes	x	
	4. Los Espirales	x	
	5. Cuadro Excavado	x	
	6. Las Caritas	x	
	7. Las Pozas	x	
	8. Pocitos	x	
	9. Roca Grande	x	
	10. El Ahuehuete	x	
	11. Las Cruces		x
Pintura Rupestre	12. Rojos 1	x	
	13. Las Guitarras	x	
	14. Las Cruces 2, "Los Fierros"		x
Monolitos	15. La Cama de Moctezuma	x	
	16. Escalinatas	x	
	17. El Campanario	x	
Arquitectura	18. Unidad Habitacional	x	
	19. Canal de Agua	x	
	20. Contenedor de agua	x	
Fuentes de abastecimiento	21. Cantera	x	

De los 21 hallazgos, los petrograbados abarcan un 53%, con un total de 11 elementos registrados dentro de este conjunto, los monolitos, la pintura rupestre y la arquitectura implican individualmente un 14%, cada una con tres elementos por

conjunto y la sección denominada como “Fuentes de abastecimiento” solo englobó un 5% del total, con solo un elemento registrado en este rubro (Figura 22).

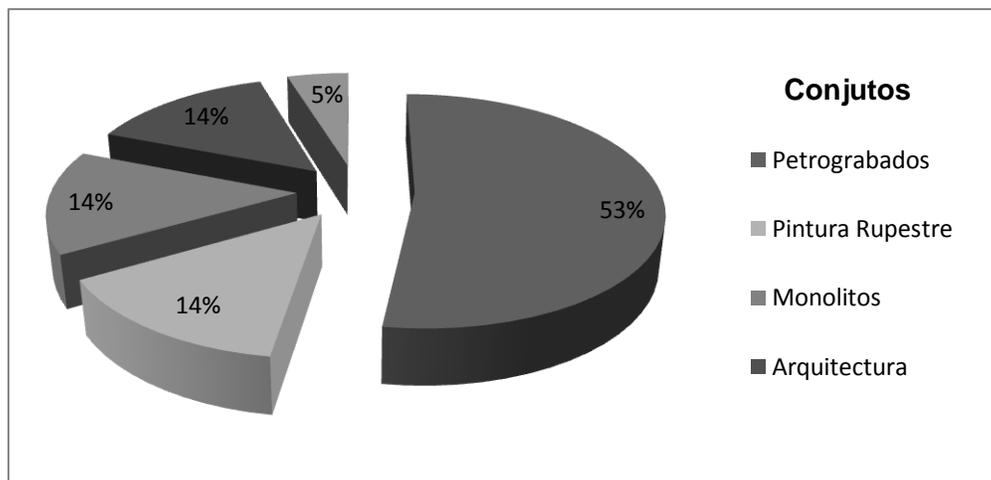


Figura 22.- Elementos de representación artística del sitio arqueológico *La Malinche* catalogados en cinco diferentes conjuntos.

Los diseños de las manifestaciones gráfico-rupestres encontrados en el sitio arqueológico *La Malinche* son variados, en base a esta consideración se determinó clasificar estos dos conjuntos de acuerdo a su morfología, de esta manera se retomó la propuesta para la clasificación de manifestaciones rupestres de Lilian Gómez Mussenth, que plantea la sistematización de los diseños en categorías, grupos, tipos y variantes (Gómez, L., 2010:106). Sin embargo, para los petrograbados y pinturas rupestres de *La Malinche* solo se retomaran las opciones de: categorías y grupos que esta autora propone, de la misma manera se utilizó como criterio de división la época a la que pertenecen los hallazgos, prehispánica o colonial, respectivamente.

Las categorías consideradas son dos: A) Diseños representacionales y B) Diseños geométricos. La primera corresponde a los caracteres que se pueden identificar personas, animales, objetos o cosas, la segunda categoría se refiere a los diseños que representan formas geométricas, cuadrados, círculos, triángulos, etc., (*Ídem.*).

Los diseños representacionales, pueden dividirse en diferentes grupos de acuerdo a cada caso, por ejemplo: antropomorfos, zoomorfos y para esta sistematización es importante incorporar el grupo de “diseños compuestos”, debido a que se registraron este tipo de representaciones en *La Malinche*, estos últimos se denominaron así por ser diseños que abarcan tanto representaciones zoomorfas, fitomorfas, objetos, etc., pero sin incluir esquemas geométricos. De esta manera, la categoría de diseños geométricos podría fraccionarse en varios grupos: cuadrados, espirales y triángulos, oquedades, en función de cada caso. Conforme a estos planteamientos, es importante aclarar que estas subdivisiones solo se aplican a los petrograbados y a la pintura rupestre, en los demás conjuntos, Arquitectura, Monolitos y Fuentes de Abastecimiento, no se desplegaron otras secciones o apartados debido a su naturaleza. A continuación se procederá a presentar por separado cada conjunto, con sus respectivas categorías y grupos, de igual forma, se ofrece la descripción o cédula de registro de los elementos que integren cada uno de los conjuntos.

PETROGRABADOS.- Este tipo de manifestaciones se define, según Torreblanca como: *“todos aquellos elementos elaborados sobre una superficie rocosa aplicando alguna o varias técnicas de percusión (directa o indirecta), incisión, desgaste o raspado”* (Torreblanca citado en: Gómez, L., 2010: 85).

El conjunto de petrograbados de *La Malinche* se divide de acuerdo a la época a la que pertenecen: prehispánica o colonial, posteriormente se tienen dos categorías: Representacionales y Geométricos, aunque, solo los petrograbados prehispánicos abarquen ambas categorías, pues solo se tiene un petrograbado colonial, que puede adscribirse al grupo de diseños representacionales. Los elementos prehispánicos de la categoría representacional se fraccionaron, tomando en cuenta sus atributos, en dos grupos: 1) Antropomorfos y 2) Compuestos. De la misma manera, los diseños geométricos se clasificaron en tres grupos: 1) Cuadrados, 2) Espirales y 3) Oquedades o “pocitas” (Figura 23).

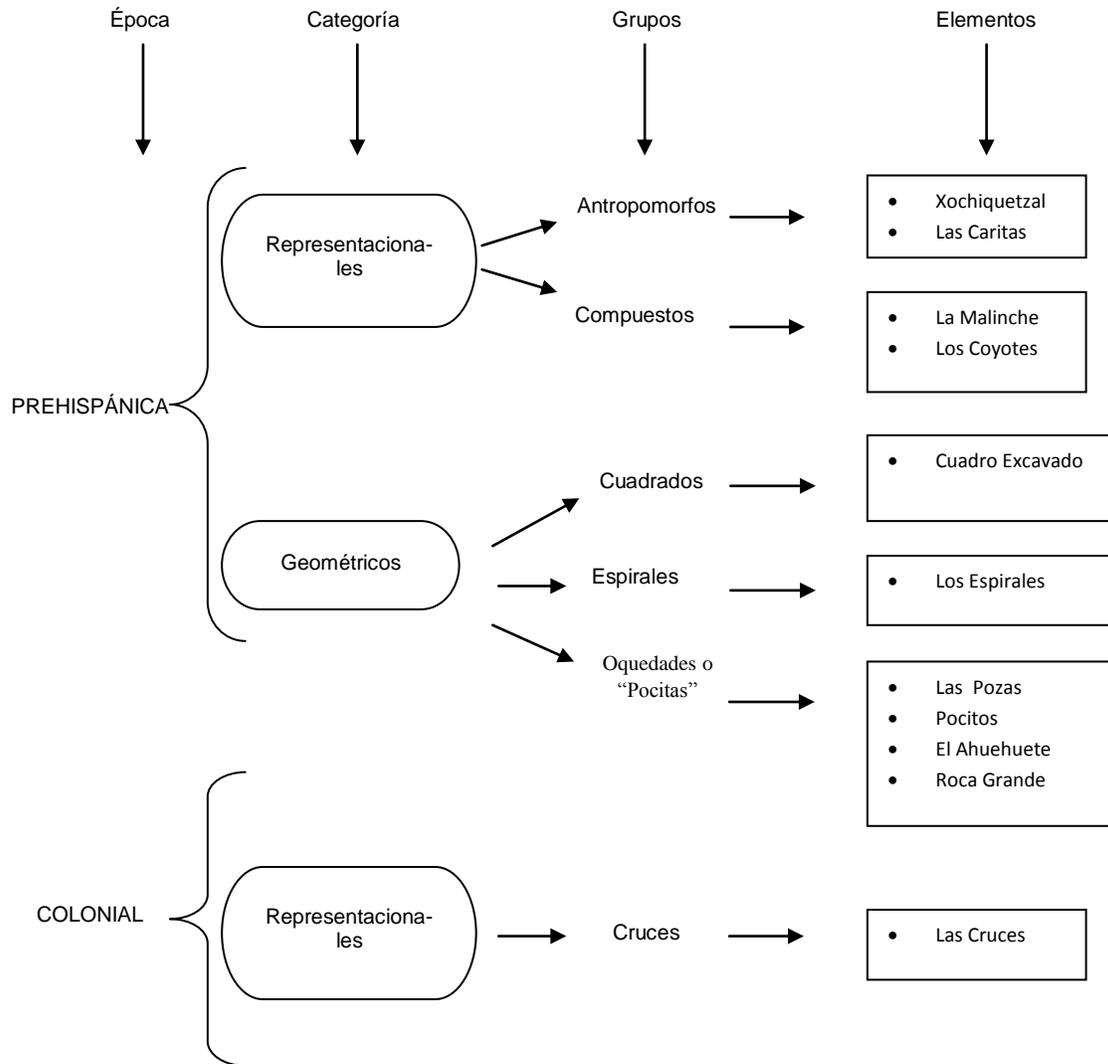


Figura 23.- Clasificación de los petrograbados. En la parte izquierda se muestra la época a la que pertenecen, prosigue la división en categorías, luego en grupos, y al final en la parte derecha se presentan los elementos arqueológicos que pertenecen a cada grupo.

Para finalizar esta sección se presenta la descripción de cada uno de los elementos que se inscribieron dentro del apartado de petrograbados, el orden en que se presentan corresponde a la disposición que muestra el esquema arriba desplegado.

Xochiquetzal

- I. Nombre del elemento: E13 Xochiquetzal
- II. Ubicación: Se ubica en la parte noreste del sitio arqueológico *La Malinche*, sus UTM son: 0437841E y 2092069N, su altitud es de 2281 msnm. Un dato curioso es que está ubicada cerca de un manantial y del E20 (un canal de agua o apantle), su acceso es un poco restringido debido a la vegetación y a que se ubica en un terreno muy empinado.
- III. Paneles: 1

Panel 1: El petrograbado llamado *Xochiquetzal* tiene un tamaño aproximado de 1.20 m de ancho y 1.07 m de largo, se trata de una figura antropomorfa, o por lo menos el rostro de un personaje; los rasgos del rostro son un poco duros o bruscos y actualmente no se aprecian a simple vista. Lleva ataviado un yelmo zoomorfo, serpiente con las fauces abiertas, que de hecho es muy similar al que porta el personaje del petroglifo conocido como La Malinche; de la parte superior del yelmo salen dos pequeños penachos, integrados por cuatro plumas, respectivamente; por su morfología también parecen ser plumas de quetzal.

Por otra parte, se alcanzan a apreciar en la figura dos abanicos de papel a cada lado del yelmo; La figura no porta orejeras, al parecer tenía un pectoral en forma de flor, que ya no se aprecia actualmente (Figura 24).

Horacio Corona (1948) también menciona este petroglifo en su informe y hace una descripción del personaje en la que menciona el pectoral con forma de flor:

Por el lado noroeste ya para terminar el tajo, en donde principia un viejo caño seco, ocupando el frente ovoide de una piedra, está grabada la cabeza de otra deidad del agua, con casco, penachos de plumas, abanicos desiguales, de los que salen plumas separadas. Debido a la imprudencia de unos boyeros que encendieron un fogón debajo de la piedra, ésta se reventó y desprendió

la parte inferior de la misma que tenía figurado un pectoral en forma de flor ¿Será la representación de la diosa Xochiquetzal, “Flor preciosa” diosa de las flores, del amor y del hogar? (Corona, H., 1948:22-23).

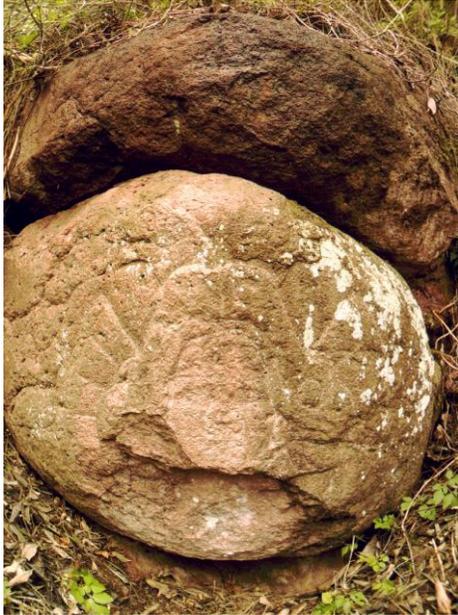


Figura 24.- Petrograbado conocido como “Xochiquetzal”, se aprecia que de la roca superior escurre agua, lo que ha provocado que la imagen este erosionada. En la parte inferior se observa una fractura, al parecer era el pectoral en forma de flor que mencionó Horacio Corona.

Este grabado está elaborado mediante la técnica de desgaste, lamentablemente por el mal estado de conservación la mayoría de atributos de esta pieza se han perdido y es difícil detectarlos a simple vista. Una característica especial es que se ubica cerca de un canal de agua y un manantial, como también lo menciona Corona; es un dato curioso pues el grabado de La Malinche también se encuentra custodiando un manantial.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 1
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Antropomorfo: Rostro de una deidad (posiblemente diosa Xochiquetzal)
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel o motivos: Tiene 1.20 m de largo y 1.05 de ancho

IX. Técnica de manufactura: Desgaste

X. Observaciones: Presenta un gran deterioro y la identificación de motivos es casi imposible.

Las Caritas

I. Nombre del elemento: E8 Las Caritas

II. Ubicación: Sus UTM son: 0438002N y 2091741E, la altitud es de 2297 msnm. Se accede a este elemento mediante el camino que lleva hacia las pozas. Este vestigio se encuentra a unos 7.55 metros del E2, en dirección sureste.

III. Paneles: 1

Panel 1: Presenta dos motivos antropomorfos (rostros sonrientes), elaborados sobre una roca caliza aislada y trabajada mediante la técnica de desgaste. Ambos motivos se componen a base de figuras geométricas, principalmente círculos, en la parte inferior y adosado al primer motivo se localiza un triángulo invertido (Figura 25).



Figura 25.- Detalle del elemento 8, denominado “Las Caritas”, se observa un rostro de rasgos simples.

El segundo motivo, se compone de los mismos atributos, solo que en este último no se presenta el triángulo invertido. Se encuentran a 36 cm de distancia uno de otro. Cada motivo mide 14 cm de ancho y 17 cm de alto aproximadamente.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 2
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Antropomorfo: Dos Caras sonrientes
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel: Se desconoce
- IX. Técnica de manufactura: Desgaste
- X. Observaciones: El deterioro del elemento es alto, sobre todo en el segundo motivo, el desgaste se debe a las condiciones climáticas y factores naturales.

La Malinche

- I. Nombre del elemento: E1 La Malinche
- II. Ubicación: Se Ubica en la parte suroeste del cerro del mismo nombre, sus coordenadas UTM son: 0437552E, 2092051N y está a una altitud de 2282 msnm. Se tienen acceso a este petrograbado por medio de veredas que parten desde los poblados de Terrenate y Acatzingo, en los que el primero es el más accesible.
- III. Paneles: 1

Panel 1: El petrograbado se localiza sobre un abrigo rocoso de cantera gris, se conforma por un panel que muestra a una figura antropomorfa, que posiblemente represente a la Diosa Chalchiuhtlicue o Matlacueye (deidad acuática) y dos glifos calendáricos: “2-caña” y “1-conejo”.

El petroglifo se compone por líneas delgadas que dan la visión de formas altas y bajas para dar volumen y dimensión, las líneas dan forma a la representación de la diosa Matlacueye y dos glifos calendáricos: “dos-caña” y “uno-conejo”. Las dimensiones del panel son: 1.90 m alto y 1.70 m de largo.

La parte del lado derecho del conjunto presenta más deterioro pues la cantera es suave y de fácil daño por la erosión, sin embargo, aún se distinguen bien los detalles.

La figura antropomorfa abarca la mayor parte del panel, sus dimensiones son: 1.67 m de alto y 1.50 m de largo, se encuentra en posición sedente, sobre su cabeza está adornada con un casco o yelmo en forma de cabeza de serpiente con las fauces abiertas, en la parte superior del casco se puede apreciar un tocado compuesto de seis plumas, que a su vez se divide en dos grupos de tres plumas que caen una sobre la otra, por la morfología de las plumas podemos determinar que son de quetzal. En los laterales del casco resalta detrás de la nuca, un moño de papel plisado, compuesto de nueve pliegues en su parte izquierda y diez en su lado derecho. El rostro del personaje muestra rasgos gruesos, y aunque los ojos están erosionados se puede distinguir su forma ovalada, la nariz es de proporción ancha con fosas nasales y labios gruesos, el personaje porta orejeras de forma circular, también podemos agregar que el yelmo y la cara del personaje fueron hechos con gran detalle y de manera simétrica, por lo que se trata de una figura anatómica, reflejo por la mitad igual en ambos lados.

Así mismo, el personaje ostenta un collar compuesto por dos hileras de cuentas redondas, la primera de ellas está formada por cuentas tubulares intercaladas con redondas y la segunda únicamente luce cuentas redondas, el centro del collar es un pectoral trapezoidal. Los brazos exhiben lo que parece ser dos brazaletes (ya es poco notorio este detalle), y están colocados sobre el pecho apoyando los codos en ambos lados de las piernas que están cruzadas, en la parte donde se unen las manos hay un orificio.

Este personaje parece estar ataviado con un *quesquemitl*, pero aún no se ha determinado con certeza esta característica. En el costado derecho del personaje, a la altura del codo y la rodilla, se puede observar una especie de bolsa, posiblemente se trata de una bolsa de copal. Otro detalle poco claro es la figura ovalada que se halla en la intersección de ambas piernas, pues tal vez representen los genitales del personaje, este elemento ya estaba presente en las fotos de Enrique Juan Palacios (1925) y en los dibujos y fotos posteriores de Barlow y Horacio Corona (1946 y 1948 respectivamente).

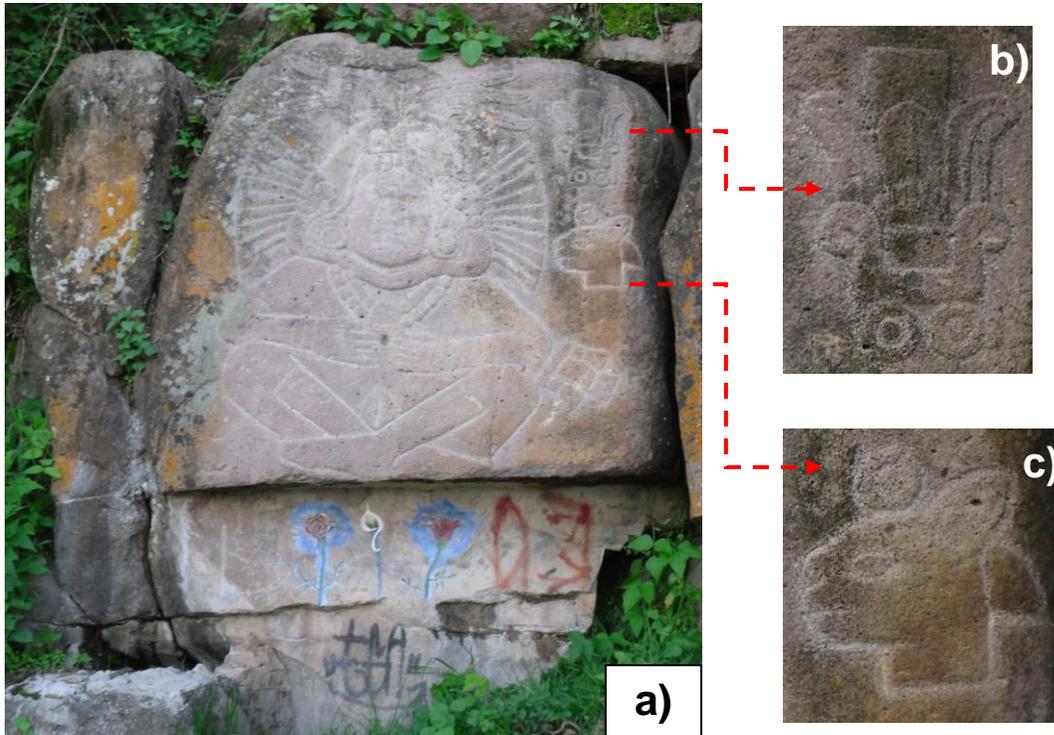


Figura 26.- Elemento 1, conocido como “La Malinche”, **a)** Vista general del petrograbado y la representación antropomorfa, **b)** Detalle del glifo calendárico “dos-caña”, **c)** Detalle del glifo calendárico “uno-conejo”.

En la esquina superior derecha del panel y junto a la cabeza del motivo antropomorfo es donde se encuentran los glifos calendáricos “dos-caña” y “uno-conejo”. El primero de ellos presenta el numeral en su parte inferior, mientras que el segundo se colocó el numeral sobre la cabeza del conejo, los numerales están representados por chalchihuites (Figura 26).

IV. Criterio de división de los paneles: Panel único

V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 3

VI. Morfología (motivos):

a) Antropomorfo: Diosa Matlalcueye

b) Zoomorfo: Conejo (Glifo calendárico con numeral)

c) Fitomorfo: Representación de una caña (Glifo con numeral)

VII. Distribución de los motivos: Agrupados

VIII. Dimensiones del panel: 1.90 m de alto y 1.70 m de largo

IX. Técnica de manufactura: Desgaste

- X.** Observaciones: El petrograbado se encuentra deteriorado, debido a la naturaleza de la roca en que está elaborado, por lo que el lado derecho está más desgastado que el resto, así mismo presenta grietas en esta parte. El deterioro también ha sido consecuencia de la mano del hombre pues en algunas partes se han plasmado otras imágenes y grafitis, por ejemplo, en la parte inferior del panel se dibujaron algunas flores con pintura permanente, a su vez estas grafías son evidencia del culto e importancia que tiene esta representación para la comunidad.

Los Coyotes

- I.** Nombre del elemento: E3 Los Coyotes
- II.** Ubicación: Se sitúa en la falda sureste del cerro *La Malinche*, las coordenadas UTM son: 0437931E y 2091690N, la altitud es de 2314 msnm. El acceso a éste elemento es por caminos que parten desde los poblados de Acatzingo o Terrenate, siendo el primero el más cercano. Próximos a este vestigio se encuentran: el E8 (*Las Caritas*) y E2 (*Las pozas*).

Barlow reporta para 1946 que estos petrograbados se encontraban sobre una roca en posición vertical y que esta fue dinamitada (Barlow, R. 1990: 389). Por otra parte, Horacio Corona explica porque se tomó esta medida y realiza el primer dibujo:

En la colina sur y en tres de las secciones del basalto del piso están siete jeroglíficos, es de lamentarse que haya sido destruida su continuación consistente en dos figuras de cuadrúpedos, por los cuales denominaron al paraje “Loma de los Coyotes”, pues hace pocos años una parte de la cantera fue hecha pedazos para utilizarla en la reconstrucción de la Iglesia de San Antonio, Municipio de Zumpahuacan; tal vez

el conjunto se referiría o indicaba el lugar donde tenía verificativo la Guerra Florida (*Xochiyaóyotl*). (Corona, H., 1948: 22).

Por lo antes mencionado es que en la actualidad los petrograbados se encuentran a nivel del piso y fragmentados en 5 partes, de esta manera se registraron 5 paneles.

III. Paneles: 5

Panel 1: Corresponde a la representación de una figura zoomorfa, un caballo en posición de perfil con silla de montar y un recipiente al frente. El animal está representado con 7 líneas verticales que delinean su cabello, tiene un bozal en el hocico unido a líneas casi verticales que van hacia el cuello del caballo. Presenta dos figuras geométricas que aparentan ser una silla de montar en el lomo, y en la parte inferior de la cabeza hay otro motivo geométrico cuadrado que es un recipiente, al parecer un abrevadero donde se almacena la comida o agua para beber (Figura 27).



Figura 27.- Panel I del elemento 3 conocido como “Los Coyotes”. Este panel es de manufactura reciente, en el se aprecia un diseño zoomorfo, específicamente un caballo bebiendo agua.

La técnica usada para el grabado fue delinear el contorno y relleno sólo en los ojos, por medio de desgaste. El grabado parece ser posterior al año de 1948, ya

que no está registrado en el libro de Corona Olea, pues registra la piedra pero no el grabado, otra posibilidad es que no fuera registrado por no ser prehispánico.

Panel 2: En este panel se encuentran representados dos motivos: una figura geométrica, posiblemente un escudo; y una figura antropomorfa, un personaje tocando su trompeta (Figura 28).

La figura antropomorfa es de manufactura reciente, la técnica utilizada para la elaboración de la figura antropomorfa es el desgaste, posiblemente con una herramienta punzocortante debido a lo fino de la línea. La figura antropomorfa está diseñada de perfil, mide 80 cm de alto, tiene un óvalo sobre su cabeza a semejanza de un sombrero, en su torso hay dos líneas casi verticales que parecen ser un brazo y otras dos líneas que sobresalen del cuerpo, se infiere que es su otro brazo, y una más de forma vertical que parece ser un bastón, no tiene manos, hay una línea vertical que divide su cintura.

En la parte superior de la roca y frente al trompetista, hay una figura geométrica circular con un diámetro que oscila entre los 25 y 30 cm, dividido por dos líneas horizontales, en medio de éstas tiene otro círculo con un punto totalmente relleno; de las líneas horizontales, hacia la parte externa tocando el borde del círculo, parten líneas verticales, siendo 10 en total, 5 superior y 5 inferior. El diseño completo consiste en un *chimalli* o escudo, también fue tallado sobre la roca y su manufactura si corresponde a la época prehispánica. Este diseño si fue registrado por Corona en 1948, sin embargo, el trompetista no está registrado, tal vez no se encontraba hecho en ese momento.

Panel 3: En este panel se encuentran dos grabados, una figura zoomorfa y una figura geométrica. El primer motivo no se identifica a primera vista, aunque es prehispánico, ha sufrido de adiciones, al parecer originalmente era una flor o una mariposa, Corona en 1948 atribuyó su morfología a la de una flor. En años más recientes se le adicionaron ojos, que son sólo dos puntos, y boca, sólo se dibujó el contorno de la cabeza, además se colocaron líneas superpuestas en lo que parece ser su estómago, donde a la mitad y de manera centrada tiene un pequeño

círculo, también hay unas líneas que marcan el brazo izquierdo en el mismo estómago, en la parte de los lados del cuerpo salen líneas onduladas que parecen ser las alas de la mariposa, y también dos líneas que se unen a su derecha (Figura 28).

La técnica usada para el grabado es el desgaste del contorno y relleno en ciertas áreas, sus dimensiones son: 36 cm de alto y un ancho de 30 cm, el grabado parece ser prehispánico pero con agregados posteriores. El segundo grabado es una circunferencia sin ninguna característica particular, es una adición moderna.

Panel 4: En éste panel se encuentran la mayoría de los grabados prehispánicos que corresponden a figuras zoomorfas: dos coyotes, figuras geométricas: un espiral y una estrella de manufactura reciente, artefactos: posiblemente se trata de orejeras, y diseños antropomorfos: lo que parece ser un cráneo. Hay siete motivos manufacturados por medio del desgaste y relleno dentro de este panel (Figura 28).

Los grabados zoomorfos presentan a dos coyotes de perfil. En 1948 Corona registró tres pero debido a la erosión de la roca u otros factores, únicamente se observan dos.

Otro motivo que también está registrado en el libro de Corona en éste panel, es una figura geométrica en forma de espiral, que ya casi no es visible. En la sección izquierda del panel hay dos grabados que representan posiblemente atavíos o accesorios ornamentales, que parecen ser orejeras. Uno está formado por un conjunto de tres elementos superpuestos, arriba hay un círculo que encierra otro y éste a su vez encierra un punto con grabado en relleno. De los tres círculos concéntricos se desprenden siete líneas verticales que terminan con una línea un poco curva, y junto a ésta línea salen otras cuatro de forma curva que terminan en punta casi en espiral hacia la parte externa del lado izquierdo del panel.

En la parte superior izquierda del mismo panel se encuentra el otro grabado, se trata de tres elementos superpuestos, en la parte de arriba formado por círculos concéntricos de los que se desprenden dos líneas rectas que se abren hacia la derecha y dos hacia la izquierda, y en la parte de abajo se cierran las líneas

formando como la mitad de un triángulo, en la parte central de este triángulo sube una línea que toca el círculo más grande y hacia abajo salen cuatro líneas rectas, la que sube hacia el círculo continúa hacia la parte de abajo quedando a la mitad de las tres que se juntan de afuera hacia adentro, y la otra línea del lado inferior es más larga y se abre un poco más, no se une con las otras. Podemos señalar que el dibujo de Corona luce distinto, ya que no hay 2 líneas que actualmente están agregadas al grabado, una sale de la línea más larga hacia arriba de manera vertical, y la otra sale de la unión de las tres también hacia la parte de arriba quedando separadas pero a la misma altura.

Por otra parte, existe un grabado complejo dentro de este panel, pues se muestran figuras geométricas superpuestas, semejan la forma de un cráneo de perfil, tiene cinco líneas casi horizontales, la última línea inferior se alarga y terminan todas las líneas con otras dos rayas un poco abiertas verticales, éstas a su vez siguen haciéndose nuevamente horizontales y cierran de forma redonda, hacia arriba en la parte derecha hay un círculo pequeño y a la izquierda del mismo hay una línea recta vertical que llega hacia la parte de arriba del cráneo, pegada a esta hay un óvalo horizontal y a la mitad de este sube una línea que bifurca en dos líneas pequeñas que se unen a la parte de arriba del cráneo, hacia la izquierda hay otro círculo que encierra un punto centrado con grabado en relleno y en la parte de abajo de éste hay un rectángulo vertical que se une a las cinco líneas horizontales ya antes mencionadas, además de un círculo que está por la parte de afuera del cráneo a la altura más o menos de la nariz. Arriba de éste círculo y a la altura de la frente sale una línea casi horizontal que baja haciéndose vertical y regresa horizontalmente hacia el círculo, de la línea que baja sale otra línea un poco alargada de forma vertical y regresa casi horizontal y sube verticalmente al círculo. Este dibujo es parecido a los diseños registrados por Corona, sólo que debido a la erosión, algunas características ya no son perceptibles.

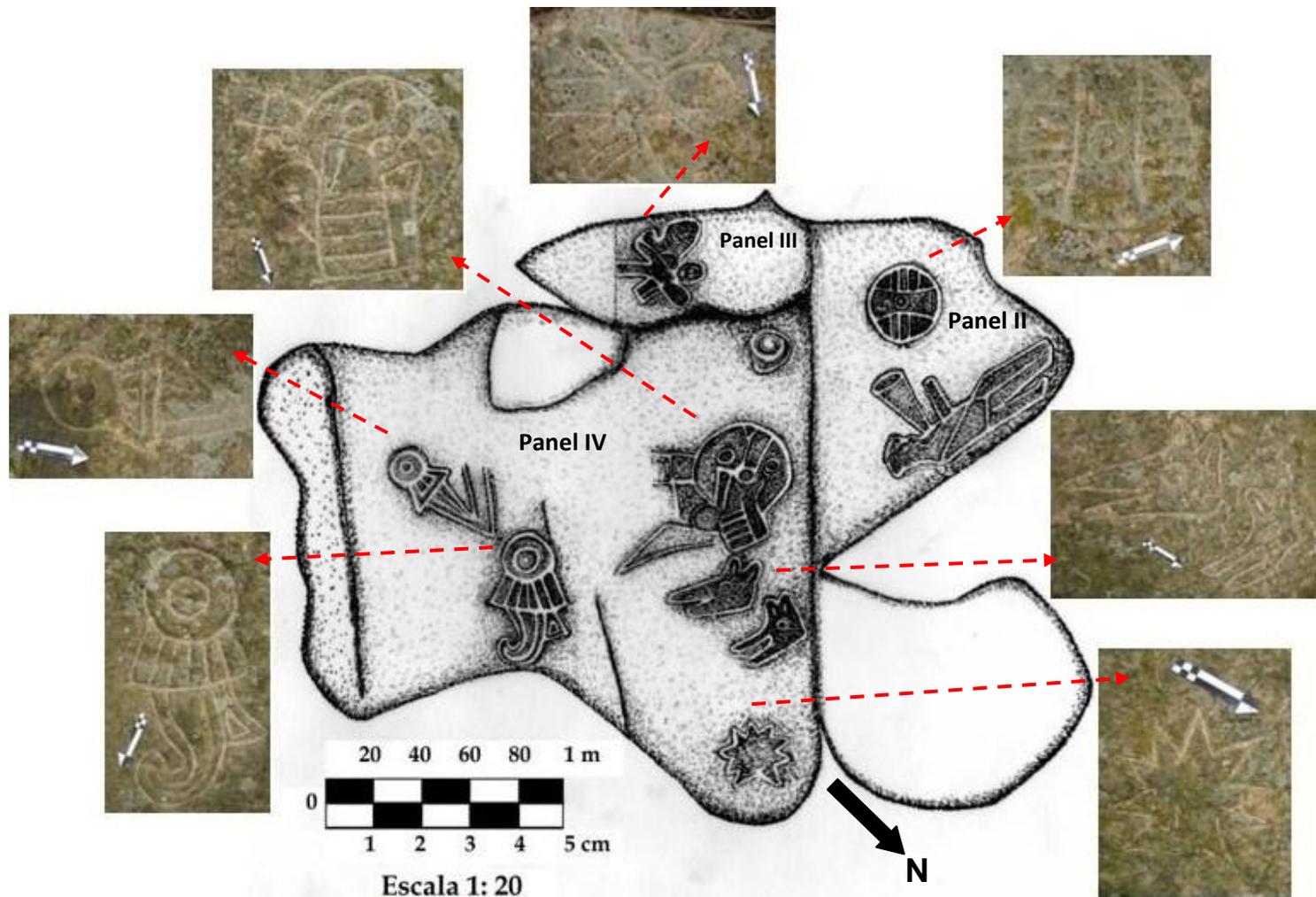


Figura 28.- Dibujo de planta (Escala 1:20) y fotografías que muestran el detalle de los paneles II, III y IV del elemento “Los Coyotes” (Dibujó: Marco Antonio de León Cortés).

Por último, en la parte inferior del panel hay un grabado en forma de estrella de 10 picos, que por la técnica, es de manufactura reciente.

Panel 5: El motivo representado en el panel es una casa con una ventana cuadrada y quizá la otra sea una puerta ya que es rectangular de forma vertical, tiene una línea superpuesta y fracturas de la misma roca, en la parte superior de la casa tiene techo en forma de triángulo, está grabada en una parte de perfil y también una parte de frente. Otro grabado es un conjunto de letras que forman la palabra “TUBOS”, en la parte inferior derecha de la casa, parecen de manufactura más reciente (Figura 29).



Figura 29.- Detalle del panel V de “Los Coyotes”, este muestra la figura de una casa y la palabra “TUBOS”, su manufactura es reciente respecto a otras figuras que integran este elemento.

Este último grabado también fue elaborado a base de desgaste con un instrumento punzocortante; este panel se registró con la intención de documentar el uso que se le está dando al sitio. Se ubica a cinco metros de los otros paneles.

IV. Criterio de división de los paneles: Fractura Intencional

V. Cantidad de motivos dentro de los paneles:14

- a) Panel 1: 1 Motivo
- b) Panel 2: 2 Motivos
- c) Panel 3: 2 Motivos
- d) Panel 4: 7 Motivos
- e) Panel5: 2 Motivos

VI. Morfología (motivos)

a) Panel 1:

Zoomorfo: Caballo

b) Panel 2: Artefacto:

Escudo o Chimali

Antropomorfo: Trompetista

c) Panel 3:

Zoomorfo: Mariposa

Geométrico: Circulo

d) Panel 4:

Antropomorfo: Cráneo

Artefacto: Dos orejeras (atavíos)

Geométrico: Espiral y: Estrella

Zoomorfo: Dos Coyotes

e) Panel 5:

Arquitectónico: Casa

Formalizado: Letras ("TUBOS")

VII. Distribución de los motivos: Agrupados

VIII. Dimensiones del panel o motivos:

a) Panel 1: 2.50 m ancho y 2.50 m alto

b) Panel 2: .80 cm largo y .40 cm ancho

c) Panel 3: .30 cm ancho y .36 cm alto

d) Panel 4: 2.28 m ancho y 1.90 m alto

e) Panel 5: .83 cm x .79 cm ancho y .40 cm alto

IX. Técnica de manufactura: Desgaste (Remarcando el contorno y rellenando algunas partes.

X. Observaciones: Debido a que los grabados se elaboraron sobre cantera de constitución suave esta se deteriora fácilmente, prueba de ello es que algunos de los elementos ya han desaparecido, como lo demuestra la ausencia de uno de tres coyotes del panel 4. También los grabados han sufrido por daños hechos por la gente, por ello se registraron cuidadosamente, pues su desaparición puede ser rápida.

Cuadro Excavado

I. Nombre del elemento: E4 Cuadro excavado

II. Ubicación: Está en la falda noreste del cerro de *La Malinche*, se accede a el por el poblado de Acatzingo, se registró bajo las coordenadas: 0437872E y 2092440N, está a una altitud de 2244 msnm. Muy próximo a este elemento se encuentran otros vestigios como el E7 (*Escalinatas*) y el E5 (*Pocitos*). Que de hecho se encuentran siguiendo la misma vereda que pasa por el E4.

III. Paneles: 1

Panel 1: El panel es un afloramiento de cantera de forma ovalada, se empleó como técnica de manufactura el tallado. Debido a que su superficie es aplanada se dibujó sobre esta una figura geométrica que corresponde a un cuadrado con líneas en su interior. El tamaño de la roca o panel es de 1.74m por 0.74m de ancho. Las dimensión de la figura geométrica son 22cm x 22cm, cada línea tiene un grosor de 2 cm, el cuadro que se encuentra en el interior es poco visible (Figura 30).

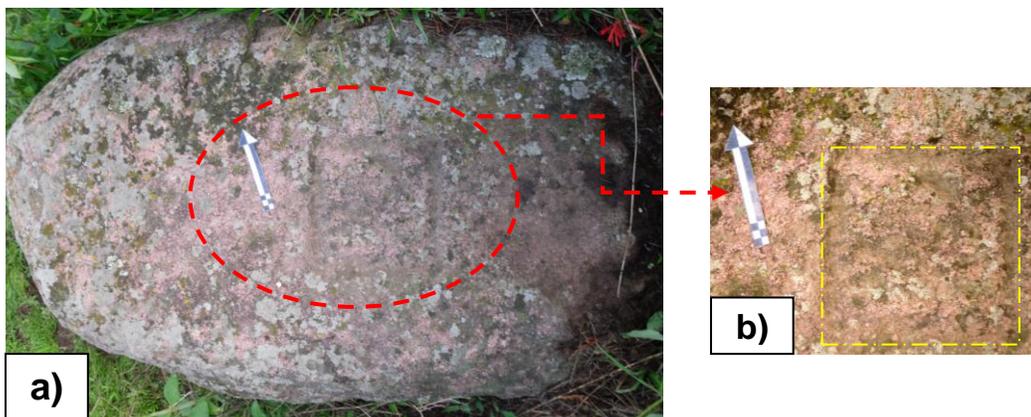


Figura 30.- Elemento 4 denominado “Cuadro Excavado”, **a)** Vista general del panel, **b)** Detalle de la imagen geométrica que se plasmó en este petrograbado, la figura está muy deteriorada por lo que es poca su visibilidad.

IV. Criterio de división de los paneles: Panel único

V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 1

VI. Morfología (motivos):

a) Geométrica: Un Cuadrado

VII. Distribución de los motivos: Agrupados

VIII. Dimensiones del panel: 1.74m largo y .74m de ancho

IX. Técnica de manufactura: Tallado

X. Observaciones: Este elemento presenta mucha erosión en la parte media de la roca y el tallado que está en el interior no se distingue muy bien. Se encuentra junto a otras rocas desprendidas y que también fueron labradas.

Los Espirales

I. Nombre del elemento: E19 Los espirales

II. Ubicación: Se encuentran en la cara noreste del cerro, están al pie de un abrigo rocoso, debido a la maleza son casi imperceptibles. Se registraron con las siguientes coordenadas UTM: 0437930E y 2091932N y una altitud de 2296 msnm.

III. Panel o paneles: 1

Panel 1: Se trata de grabados con forma de espiral, el panel mide 1.25 m de largo y 59 cm de ancho (Figura 31).



Figura 31.- Petrograbado conocido como “Los espirales”, este elemento se encuentra muy deteriorado, tres espirales conforman el panel, solo el espiral del extremo izquierdo esta completo, los otros dos están fragmentados.

Se compone de aproximadamente tres espirales de cerca de 30 cm de largo por 25 cm de ancho cada uno. No se tiene registro previo por parte de Corona u otro investigador.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 3
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Geométrico: Tres Espirales
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel o motivos:
 - Panel: 1.25 m de largo y 59 cm de ancho
 - Motivos: 30 cm x 25 cm cada uno
- IX. Técnica de manufactura: Tallado
- X. Observaciones: Se encuentran en mal estado de conservación debido a la erosión y a daños ocasionados por fuego, que han causado el desprendimiento de varios fragmentos de la roca, por lo que dos de los espirales ahora están incompletos. La maleza y su ubicación hacen que sean casi imperceptibles.

Las Pozas

- I. Nombre del elemento: E2 Las Pozas
- II. Ubicación: Se localiza en la falda sureste del cerro *La Malinche*, se registró bajo las coordenadas UTM: 0438026E y 2091753N, a una altitud de 2295 msnm. Se accede a las Pozas por una vereda que sube desde el poblado de Acatzingo. Existen algunos elementos que se encuentran cerca de las pozas, el elemento E8 (*Las Caritas*) que se encuentra a una distancia de 7.55 m hacia el noreste, por otra parte las pozas se ubican al suroeste de los petrograbados conocidos como E3 (*Los Coyotes*).
- III. Paneles: 1

Panel 1: El elemento corresponde a una especie de maqueta que fue elaborada sobre un afloramiento de roca caliza, esencialmente se labraron varios orificios, pozas y canales, que están conectados entre sí, para permitir la circulación de agua en tiempo de lluvias, posiblemente este elemento está relacionado con un culto al agua o algo similar, pues se aprecia mucho detalle en su elaboración. La

técnica de manufactura es tallado y excavado. El conjunto se extiende 6.40 metros de largo por 5.55 metros de ancho (Figura 32).

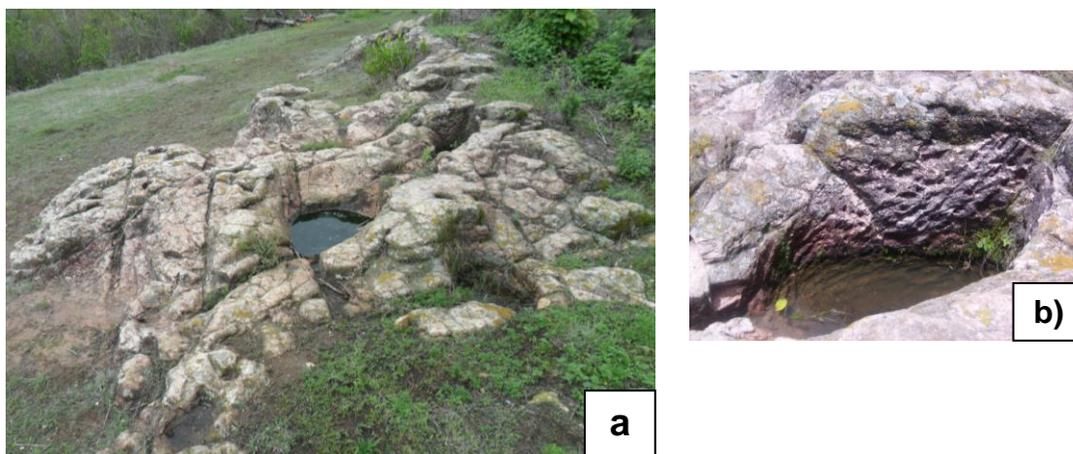


Figura 32.- El elemento arqueológico conocido como “Las Pozas” es un afloramiento de caliza que presenta oquedades y canales de diversos tamaños. **a)** Vista general del afloramiento, **b)** Detalle de una de las pozas en la que se muestra la huella de alguna herramienta con la que se labraron los orificios.

Se aprecian varios tamaños de orificios tallados sobre la roca, entre los que sobresalen tres pozas de mayor tamaño: La primera se ubica en la parte superior del panel (Poza 1); mide 55 cm de largo por 29 cm de ancho y 41 cm de profundidad (Figura 33).

La más grande ubicada en la parte inferior mide 89 cm de largo por 60 cm de ancho y 46 de profundidad (Poza 2). La tercera ubicada al sur mide 50 cm de ancho por 50 cm de largo y la profundidad de 10 cm (Poza 3), al parecer las pozas más grandes obedecen a un eje que se orienta en dirección norte-sur. También se detectaron concavidades muy pequeñas de tamaño variado, en total se contaron veinte orificios ubicadas a lo largo y ancho de la formación rocosa (Figura 34).

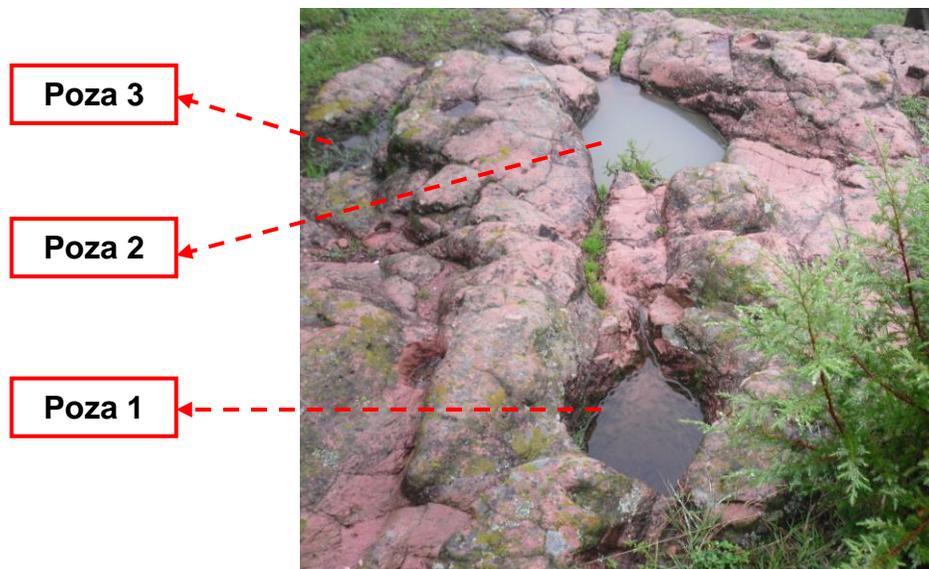


Figura 33.- Detalle de las pozas de mayor tamaño

En relación a los canales, estos se aprecian en diferentes direcciones y tamaños, pero los más evidentes son en dirección este-oeste, pues mide 3.15 m aproximadamente y su grosor es de unos 5 cm, paralelo a éste en el lado sur se encuentra otro canal que mide 2.90 m aproximadamente y tienen un grosor de 5 cm.



Figura 34.- Oquedades del conjunto “Las Pozas”, en las que se aprecian orificios de diferentes tamaños.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 25
- VI. Morfología (motivos):

a) Geométrico (Arquitectónicos): Circunferencias o pozas y canales

VII. Distribución de los motivos: Agrupados

VIII. Dimensiones del panel: 6.40 m largo por 5.55 m ancho

IX. Técnica de manufactura: Tallado y Excavado

X. Observaciones: La distribución de motivos es muy curiosa pues en el lado sureste hay pozas más pequeñas, conectadas por pequeños canales, en dirección noroeste se encuentra los pozos más grandes. Si se aprecia con detenimiento aún es notoria la huella del trabajo, pues en las paredes de las pozas más amplias se observan huellas de desgaste irregulares, huellas de cincel. Existen otros afloramientos que también fueron trabajados con pequeñas pozas y canales, se encuentran distribuidos alrededor del conjunto principal.

Pocitos

I. Nombre del elemento: E5 Pocitos

II. Ubicación: El elemento 5 se halla sobre la falda noreste del cerro. Se encuentra sobre un camino que asciende desde la comunidad de Acatzingo, sus coordenadas UTM son 0437864E y 2092436N con una altitud de 2247 msnm. Contiguo a este elemento se localizan otros dos vestigios: el E4 (*Cuadro Excavado*) y E7 (*Escalinatas*). Básicamente consta de dos paneles en los que se hallaron 3 orificios o pocitos, a ello se le debe el nombre de registro para el elemento.

III. Paneles: 1

Panel 1: Es una roca basáltica en la que se labraron dos oquedades, trabajadas mediante la técnica de desgaste, se encuentran en la parte superior de la roca, el acabado de superficie es pulido (Figura 35).



Figura 35.- Fotografía del panel I que integra el elemento denominado “Pocitos”. Se aprecian dos pequeñas concavidades.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 2
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Geométricos: Dos Círculos u oquedades.
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel: : Se desconoce
- IX. Técnica de manufactura: Tallado, excavado y pulido
- X. Observaciones: Esta rodeada de rocas de gran tamaño y se localiza en el extremo derecho de la vereda que viene de Acatzingo. El panel noroeste presenta más erosión que el noreste.

El Ahuehuete

- I. Nombre del elemento: E14 El Ahuehuete
- II. Ubicación: Este conjunto se encuentra a pie de monte, en los límites del sitio arqueológico *La Malinche*. *El Ahuehuete* esta en el descanso noreste del cerro, las coordenadas UTM son: 0437602E y 2092471N, con una altitud de 2173 msnm. El acceso al conjunto es por la vereda del poblado Acatzingo hacia el cerro *La Malinche* y también por un camino que parte del pueblo Terrenate hacia el cerro, ambos caminos se interceptan en el Ahuehuete.

III. Paneles:

Panel 1: El conjunto Ahuehuete, es un manantial donde se encuentran dos depósitos de agua de alrededor de 3 m de diámetro, se denominó así porque en este espacio se halla un árbol de ahuehuete o sabino, está integrado por dos depósitos de los cuales solo se dibujó el depósito ubicado al este, pues es una formación natural (un pequeño ojo de agua), junto a este último estanque se encuentran dos rocas, una es basalto y la otra es cantera, ambas se registraron como un solo panel, por su cercanía (Figura 36).

El Ahuehuete se encuentra cercado y la gente cuida del lugar, pues es una fuente importante para el abastecimiento del agua en la comunidad de Terrenate, ya que además de obtener agua para la ingesta, hay gente que acude a lavar su ropa.



Figura 36.- Vista del elemento 14 “El Ahuehuete”, en la imagen se distingue el ojo de agua y árbol conocido como “sabino” o “ahuehuete” al fondo.

La primera roca, de basalto, está ubicada al norte del depósito y mide 1 m por 70 cm, presenta desgaste y tiene dos pozos perforados con técnica de desgaste. La perforación mayor tiene una profundidad aproximada de 7cm y mide 22 cm por 25 cm. La perforación menor tiene medias de 20 cm por 20 cm y una profundidad de 5cm aproximadamente (roca 1). La segunda roca, cantera, se ubica al suroeste

también muestra desgaste (roca 2), tiene una oquedad de 40 cm por 35 cm y 7 cm de profundidad, presenta una acanaladura (Figura 37).



Figura 37.- Detalle de las rocas que integran “El Ahuehuate”, **a)** Vista de la roca 1 y **b)** Vista de la roca 2.

IV. Criterio de división de los paneles: Panel único

V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 3

a) Roca 1: Dos oquedades o pocitos

b) Roca 2: Una oquedad y acanaladura

VI. Morfología (motivos):

a) Geométricos: Tres Círculos u oquedades.

VII. Distribución de los motivos: Agrupados

VIII. Dimensiones del panel o motivos: El panel abarca 3 m de diámetro

a) Roca 1: La perforación mayor tiene una profundidad aproximada de 7cm y mide 22 cm por 25 cm. La perforación menor tiene medias de 20 cm por 20 cm y una profundidad de 5 cm.

b) Roca 2: Oquedad de 40 cm por 35 cm y 7 cm de profundidad.

IX. Técnica de manufactura: Desgaste

X. Observaciones: Presenta un desgaste natural causado por la acción fluvial, ya que hay una continua circulación de que pasa por las rocas, no presenta vandalismo ni deterioro en exceso. Los manantiales de este lugar siguen siendo aprovechados por los habitantes de Acatzingo y Terrenate.

Roca Grande

- I. Nombre del elemento: E6 Roca grande
- II. Ubicación: Se localiza en la cara noreste del sitio. Se registró con las siguientes coordenadas UTM: 0437794E y 2092379N con una altitud de 2274 msnm, se encuentra cercana al E7 (Escalinatas), pues se encuentra en la misma vereda.
- III. Paneles: 2

Es un afloramiento rocoso de tamaño considerable y se identificó como cantera, las rocas presentan una superficie plana, donde se realizaron 3 pequeños pozos por medio de escavado y tallado, dándole un acabado de superficie pulido. La roca está fragmentada, por lo que tomo la decisión de registrarlo como 2 paneles. La dimensión general del conjunto, conformado por dos rocas, es de 3.30 m de largo por 1.70 m de ancho; la roca noroeste tiene un espesor de 1.45 m.

Panel 1: Se encuentra en dirección noroeste, en esta superficie se labraron dos concavidades, la primera de ellas mide 30 cm x 32 cm y 10 cm de profundidad y el segundo mide 28 cm x 24 cm y 5 cm de profundidad.

Panel 2: La segunda roca se ubicada en dirección noreste. En ella se trabajó un pocito que a su vez tiene un canal que desemboca hacia el oeste, sus dimensiones son: 30 cm x 30 cm y 7 cm de profundidad (Figura 38).



Figura 38.- Concavidad y pequeño canal que se labraron en el afloramiento rocoso denominado “Roca Grande”, registrado con la clave E6.

- IV.** Criterio de división de los paneles: Fragmentación natural
- V.** Cantidad de motivos dentro de los paneles: 3
 - a) Panel 1: 2 Motivos
 - b) Panel 2: 1 Motivo
- VI.** Morfología (motivos):
 - a) Geométricos: Tres oquedades
- VII.** Distribución de los motivos:
 - a) Panel 1: Agrupados
 - b) Panel 2: Motivo Único
- VIII.** Dimensiones del panel: 3.30 m de largo por 1.70 m de ancho y 1.45 m de espesor.
- IX.** Técnica de manufactura: Desgaste
- X.** Observaciones: Las Pozas del norte son círculos bien definidos, a diferencia del E2 (*Las Pozas*), que son diseños más irregulares, por otra parte las pozas del norte se encuentran en mejor estado de conservación.

Las Cruces

- I. Nombre del elemento: E17 Las Cruces
- II. Ubicación: Se hallan en la cara noreste del cerro cerca del petroglifo de Xochiquetzal (E13). Se registró bajo las siguientes coordenadas UTM: 0437880E y 2092171N.
- III. Panel o paneles: 1

Panel 1: Se trata de un grabado en forma de cruz, que se realizó sobre la roca de algunos escurrimientos de agua (Figura 39), posiblemente fue elaborada en la época colonial como parte de la evangelización o santificación de ciertos lugares estratégicos, como los manantiales o fuentes de agua. La técnica con la que se elaboraron fue el tallado.



Figura 39.- Petrograbado ubicado sobre un escurrimiento de agua, este elemento muestra la figura de una cruz colocada sobre un altar de tres cuerpos.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 1
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Geométrico o Formalizado: Una Cruz
- VII. Distribución de los motivos: Motivo único
- VIII. Dimensiones del panel o motivos: Se desconoce
- IX. Técnica de manufactura: Tallado

- X. Observaciones: Aunque fue reportado por Guadarrama (2011), falta un registro más detallado (dibujo, fotos), lamentablemente aunque se conocen sus UTM, en recorridos más recientes no han podido ser ubicados nuevamente para culminar su registro y descripción.

PINTURA RUPESTRE.- La pintura rupestre o pictografías son: *“grafismos realizados sobre las rocas mediante la aplicación de pigmentos. Esta modalidad de arte rupestre se caracteriza por utilizar en su preparación sustancias minerales (óxidos de hierro, manganeso, cinabrio, carbón, arcillas), animales (sangre, huevos, grasas) o vegetales (grasas, colorantes).”* (Martínez, D. y Álvaro Botiva Contreras, 2004)

Este conjunto es menos extenso que el de petrograbados, cuenta con representaciones tanto prehispánicas, como coloniales, siendo este aspecto el primer criterio de división. Si bien el conjunto se separa en motivos prehispánicos y coloniales, ambas partes comparten la división por categorías, pues de acuerdo a su morfología se catalogaron en diseños representacionales, incluso, se puede mencionar que las pinturas combinan tanto diseños antropomorfos (manos y personajes), caracteres como letras o anagramas (*E16 Las Cruces 2*), así como artefactos (*E11 Rojos 1*) y diseños formalizados como cruces, por mencionar algunos, debido a esta razón se decidió vincularlos al grupo de motivos compuestos, así mismo, se ofrece la descripción de estos elementos (Figura 40).

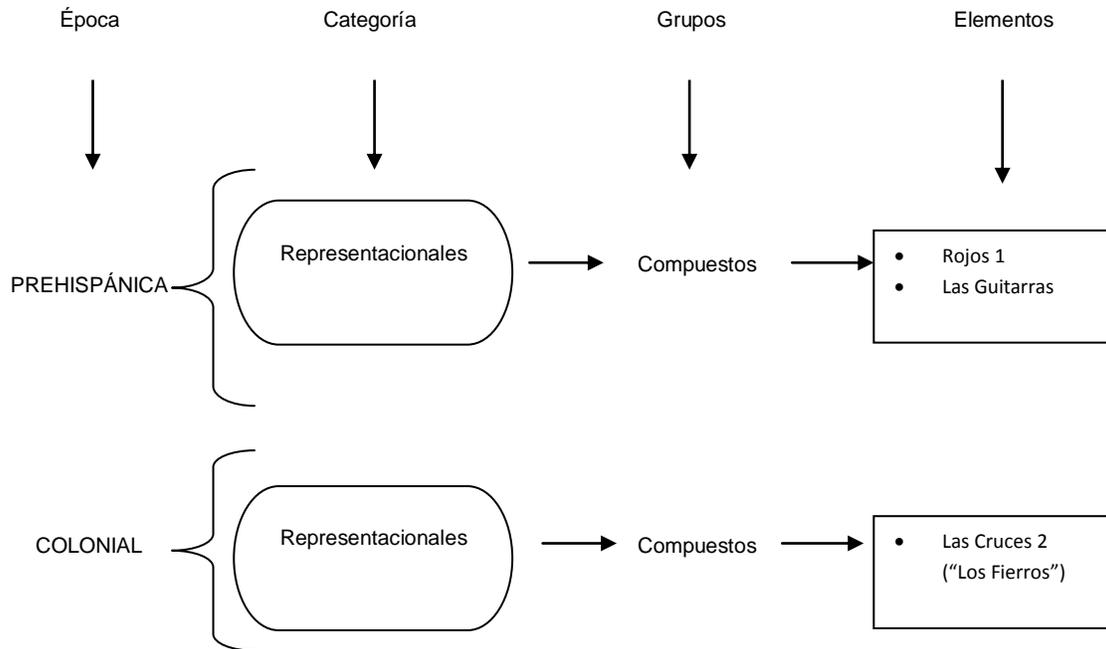


Figura 40.-Clasificación del conjunto de pintura rupestre, en orden de izquierda a derecha, se muestra la época a la que pertenecen, sigue la división en categorías, posteriormente en grupos, y finalmente en la parte derecha se presentan los elementos arqueológicos que pertenecen a cada grupo.

Rojos 1

- I. Nombre del elemento: E11 Rojos 1
- II. Ubicación: Se sitúa en la parte suroeste del cerro *La Malinche*, se localiza a solo 5 m sobre el petrograbado del mismo nombre. La ruta de acceso es la misma que la del E1 (*La Malinche*), se accede por medio de caminos que pertenecen a la población de Terrenate. Sus coordenadas UTM son: 0437555E y 2092061N, la altitud corresponde a 2288 msnm.
- III. Paneles: 1

Panel 1: Prácticamente se trata de una pintura rupestre realizada sobre una pared rocosa o peñasco que se encuentra a 5 m sobre el petrograbado de La Malinche, de hecho, se trata del mismo abrigo rocoso. La técnica usada es pintura o impresión en positivo, con delineado medio, es una pintura monocroma (el tono de la pigmento usado para la impresión es el color rojo).

Dos motivos visibles componen este conjunto, aunque es difícil asegurar la morfología de los motivos, por el deterioro de la pigmentación, se reconoció que el primer diseño hace alusión a un personaje, el individuo se encuentra de perfil, se reconoce que en su cabeza porta una especie de tocado, aunque no se alcanza a ver por completo, se distinguen rasgos como su ojo, la nariz y su boca entreabierta, en su rostro a la altura de la mejilla se observa una línea que baja haciendo una curva hasta su barbilla. El cuello del personaje es también perceptible, a continuación se percibe un apéndice que parece ser uno de sus brazos, lo tiene flexionado y levantado, de manera que la mano está a la altura del rostro, como si estuviera ordenando algo o simplemente hablando, el individuo sostiene en su mano un objeto, que no se ha podido identificar. Siguiendo con la fisonomía del sujeto, podemos mencionar que también se puede visualizar su estómago, que es un poco prominente, en esta parte se dibujó lo que aparentan ser la indumentaria del personaje: un taparrabos o posiblemente un enredo, aunque este elemento ya está deteriorado y no se identifica con facilidad (Figura 41).

Del lado derecho del diseño, a espaldas del personaje aparece un tipo de respaldo (como si se tratara de algún trono), aunque también se propuso que podía tratarse de una puerta o representación de algún elemento arquitectónico como una muralla. El dibujo está integrado por un marco o rectángulo en posición vertical, que en la parte superior es rematado por cuatro pequeñas crestas, espaciadas entre sí; al interior del rectángulo en la parte media se aprecia un motivo escalonado por ambos extremos y con una abertura irregular en el centro. Bajo el dibujo antes descrito se halla medio círculo, bajo el se plasmó un cuadrado que en su interior tiene dibujado un círculo. Las dimensiones de esta figura son: 55 cm de ancho y 45 cm de alto (Figura 41).

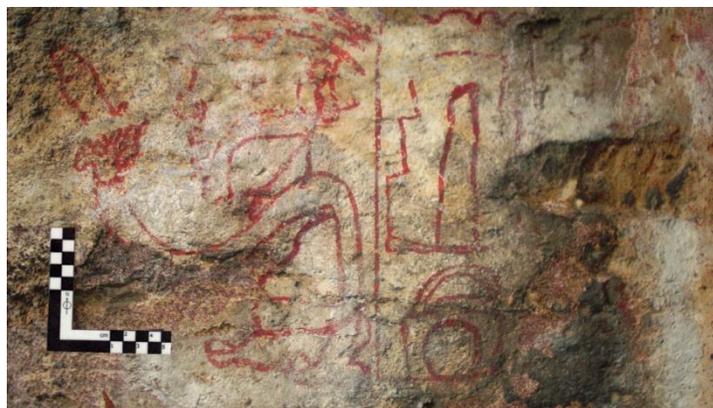


Figura 41.- Motivo 1 del elemento conocido como "Rojos 1", al parecer representa una figura antropomorfa.

El segundo diseño de este panel se encuentra del lado izquierdo, a solo 50 cm del primero, el esquema es más abstracto debido a los efectos de la erosión, de manera que solo se distinguen algunas rayas, las líneas de la parte inferior integran lo que simula ser un apéndice, como una pierna, estas se unen en su parte superior con dos líneas horizontales que cierran hacia el lado izquierdo. Finalmente que rematan los diseños antes mencionados tienen una morfología parecida a pequeñas volutas (Figura 42). Esta representación tiene una dimensión de 20 cm de ancho y 24 cm de alto.



Figura 42.- Motivo 2 de la pintura rupestre denominada "Rojos 1". Es un diseño muy abstracto, posiblemente integraba una imagen más amplia.

Esta pintura requiere mayor estudio, pues aunque no se ha identificado por completo, puede tratarse de la representación de alguna deidad o simplemente de algún individuo importante, al analizar el panel, se hace notoria la existencia de más motivos, posiblemente era una representación más amplia, sin embargo

debido a los escurrimientos de agua e intemperie se ha destruido casi en su totalidad.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 2
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Antropomorfos: Personaje de perfil
 - b) Artefacto o arquitectura: Un Asiento o trono, o bien, una puerta o muralla.
 - c) Abstractos
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel: 1.50 m largo y 50 cm ancho.
- IX. Técnica de manufactura: Aplicación de pintura, impresión en positivo, (monocroma)
- X. Observaciones: Hace falta un mejor análisis y reconstrucción o recuperación de motivos en esta pintura.

Las Guitarras

- I. Nombre del elemento: E18 Las guitarras
- II. Ubicación: Se encuentran en la parte noreste del cerro, sobre un abrigo rocoso casi vertical, el acceso es casi imposible. Sus UTM son: 0437867E y 209219N, su altitud es 2252 msnm.
- III. Paneles: 1
 - Panel 1:** Se trata de pintura rupestre, con figuras antropomorfas y geométricas. Comenzando por la parte derecha del panel, podemos mencionar una especie de figura geométrica estilizada que da la apariencia de guitarra (con la parte más ancha hacia arriba y se va adelgazando conforme baja), esta figura esta rellena o pintada en color blanco. Luego siguiendo de derecha a izquierda encontramos otra forma casi rectangular también pintada completamente en color blanco; sobre ella se plasmaron al negativo tres manos, una en la parte superior y dos en la parte inferior de la figura rectangular, las manos se contornearon en color

rojo. También sobre esta forma se dibujaron dos triángulos y se rellenaron de color negro, hay uno en la parte superior y otro en la parte inferior (Figura 43).



Figura 43.- Pintura rupestre conocida con el nombre de “Las Guitarras”. En esta pintura se plasmaron motivos antropomorfos y geométricos.

En la parte media del panel se halla otra figura en forma de guitarra, más pequeña y en la misma posición que la anterior mencionada, de esta solo se dibujó el contorno, no se rellenó con ningún color. Inmediatamente se encuentra lo que parece ser una plataforma, de la que solo se dibujó el contorno en color blanco; sobre ella se plasmó una figura antropomorfa; es un personaje con los brazos abiertos y sin piernas, se rellenó de color blanco, en la parte inferior izquierda hay otra figura en forma de mano y del lado derecho del personaje hay otra figura humana con los brazos abiertos, de esta si se distinguen las piernas y da la apariencia de ir en movimiento, cabe aclarar que esta última se dibujó en color negro y su trazo es muy simple. Horacio Corona menciona su existencia y sugiere que fueron elaboradas por misioneros católicos, a razón de cambiar las creencias de los pobladores, de hecho, Corona realizó un dibujo de estas pinturas rupestres (Corona, H., 1948:21).

IV. Criterio de división de los paneles: Panel único

V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 12

VI. Morfología (motivos):

a) Antropomorfo: Dos figuras humanas y cuatro manos

- b) Geométricas: Dos triángulos, dos rectángulos
- c) Artefactos: Dos guitarras

VII. Distribución de los motivos: Agrupados

VIII. Dimensiones del panel o motivos: Se desconoce

IX. Técnica de manufactura: Aplicación de pintura al positivo y al negativo (policroma)

X. Observaciones: Falta de registro debido a la inaccesibilidad del terreno.

Las Cruces 2 (Los Fierros)

I. Nombre del elemento: E16 Las Cruces 2 (*Los Fierros*)

II. Ubicación: Se ubican en la cara sur-poniente del cerro, sobre un abrigo rocoso, sus coordenadas UTM son: 0437644 E y 2091956N, su altitud es de 2298 msnm.

III. Paneles: 1

Panel 1: Es un grupo de pinturas con diseños de cruces y letras. Este elemento es también conocido como *Los Fierros* y ya había sido registrado por Horacio Corona (*Ídem.*).

Su descripción es la siguiente, en orden de derecha a izquierda, podemos mencionar que se trata de tres cruces, la primera, que se encuentra en la parte más alta consta de un círculo en la base, de la cual sale una línea vertical que es atravesada por dos líneas paralelas en dirección horizontal. Debajo de la primera cruz se observa otra con un diseño más simple: solo dos líneas atravesadas, una horizontal y otra vertical. Debajo de la segunda cruz se tiene la última, que es la más grande de las tres.

El diseño es más complicado, pues consta de lo que parece ser una base compuesta por dos rectángulos, el que está más abajo tienen en su interior un diseño en forma de "Y" y el que está más arriba es atravesado por una cruz,

dividiendo la figura en cuatro, la línea vertical de este último rectángulo se prolonga unos centímetros más, y de hecho es esta la que forma la cruz de esta figura, pues casi en su parte final es interceptada por una línea horizontal.

Casi frente a la tercera cruz, en la parte izquierda aparecen dos trazos o letras, de las cuales se distingue y resalta la letra “A”, algunas de las líneas se prolongan hacia izquierda o derecha; la arqueóloga Beatriz Zúñiga menciona que estos diseños pueden corresponder a monogramas que son:

...conjuntos de letras entrelazadas que componen - abreviadamente- el nombre de una orden religiosa, de un lugar o de una persona. Se forman con las principales letras del nombre. A veces se utilizaba letras mayúsculas, minúsculas o combinaciones...se utilizaron durante la época colonial en monedas, sellos y marcas de fuego, e indican la pertenecía a alguna agrupación como en el caso de las ordenes religiosa o a una persona en particular a manera de firma. (Zúñiga, B.; 2007:78).

Por lo antes mencionado podríamos suponer que los monogramas de este conjunto pudieran indicar el nombre de la comunidad de Acatzingo o de alguna persona (Figura 44). Como dato importante, se observa que en el dibujo de Corona aparece una figura antropomorfa bajo los monogramas, un personaje estilizado con cola y cuernos, también se observa otro monograma en el extremo derecho de la segunda cruz, sin embargo, actualmente estas dos figuras desaparecieron o fueron borradas del conjunto. Cabe mencionar que todos los motivos fueron pintados con pigmento blanco y es muy posible que pertenezcan a la época colonial.

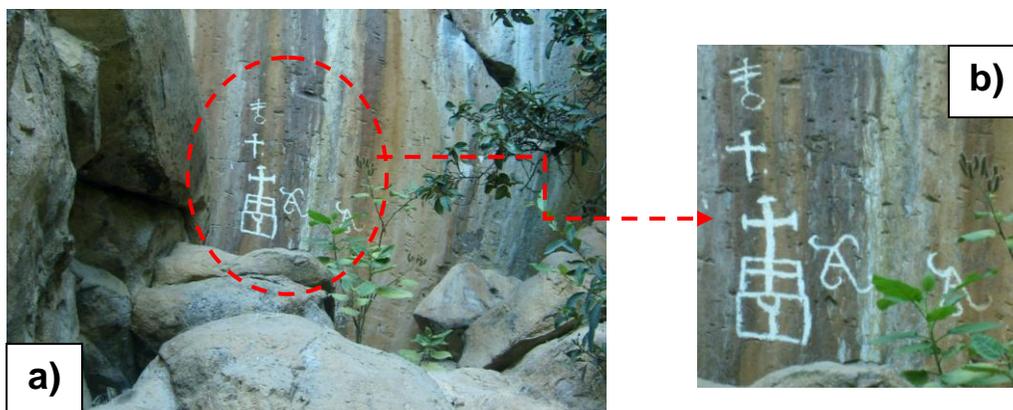


Figura 44.- Elemento 16 conocido como “Los Fierros”, se trata de una pintura rupestre monocroma ubicada en un abrigo rocoso. **a)** Vista general de la pared rocosa y la pintura, **b)** Detalle de los motivos que integran el panel.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 5
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Artefactos: Tres Cruces
 - b) Formalizado: Dos monogramas (letras entrelazadas)
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel o motivos: Se desconoce
- IX. Técnica de manufactura: Pintura al positivo (monocroma)
- X. Observaciones: Actualmente han desaparecido dos motivos del panel (figura antropomorfa y anagrama), también requiere un registro más detallado.

MONOLITOS.- Continuando con la sistematización y descripción de los diferentes elementos de sitio y debido a la variedad de los hallazgos, se determinó dedicar un apartado especial a las figuras, motivos o representaciones arquitectónicas labradas en megalitos de tamaño considerable, por lo que se definió este conjunto como “Monolitos”, ya que este término se refiere a un: “*Elemento arquitectónico o escultórico en piedra, hecho de una sola pieza*” (Gendrop, P., 1997:140).

En este conjunto solo se anexaron tres elementos de sitio, que se describen a continuación:

La Cama de Moctezuma

I. Nombre del elemento: E15 La Cama de Moctezuma

II. Ubicación: Se localiza en el sector suroeste del cerro, sobre una superficie estrecha y abrupta, aún en la actualidad su acceso es restringido debido a la maleza y a lo escarpado del terreno, sus coordenadas UTM son las siguientes: 0437832E y 2091783N, su altitud corresponde a 2340 msnm.

III. Paneles: 1

Panel 1: Es una roca de grandes dimensiones, casi 10 m de altura y 4 m de espesor, fue labrada, aunque al parecer su diseño quedo inconcluso (Figura 45). La parte superior de la roca fue cortada y completamente alisada, también se observan otros cortes a manera de peldaños, respecto a este detalle podemos mencionar que en la parte sur el elemento presenta cinco cuerpos escalonados, mismos que están desgastados y tallados formando cuerpos alargados con estrechos descansos, a pesar de la forma que se trabajó, el diseño original de la roca predispone la forma de los cuerpos y descansos:

- Primer cuerpo: El descanso mide 38 cm de ancho y 2.53 m de alto. El talud para este cuerpo es de 98 cm de espesor.
- Segundo cuerpo: El descanso mide 25 cm de ancho y el cuerpo 57 cm de alto.
- Tercer cuerpo: Mide 13 cm de ancho el descanso y 73 cm de alto el cuerpo.
- Cuarto cuerpo: El descanso mide 36 cm de ancho, y el cuerpo 1.70 m de alto.
- Quinto cuerpo: La cara oeste se va desvaneciendo y se hace un corte recto en la parte central, el cual se encuentra tallado en forma rectangular tiene como medidas 1.43 m de ancho y 2.48 m de largo. La parte interna de la cama tiene pequeños muros que lo limitan, la altura más amplia es de 69 cm. El muro sur tiene de espesor 49 cm, de ancho 28 cm y una altura de 43 cm. La cara suroeste está sobre un peñasco y no se nota algún elemento tallado.



Figura 45.- Elemento denominado “La Cama de Moctezuma”, **a)** Imagen del monolito que presenta pequeños peldaños en la parte inferior derecha, **b)** Detalle de una cruz que se grabó sobre la roca.

Aunque se desconoce exactamente para que se utilizó, existen propuestas acerca de su función, Corona menciona que pudo haber sido una especie de estrado o púlpito, un lugar para descanso del *teuctli* que era el encargado de recibir los tributos (Corona, H., 1948: 22), otros investigadores han mencionado que podría tratarse de una atalaya o puesto de vigilancia estratégico (Zúñiga, B., 2007:78). Posiblemente, como menciona Guadarrama, pueda tratarse de un pequeño altar u adoratorio monolítico, de hecho, en la actualidad se aprecia tallada sobre la superficie lisa del megalito una pequeña cruz (Guadarrama, M., 2011:89) (Figura 45), esta propuesta debe considerarse, pues al igual que el E2 (*Las Pozas*) sería congruente que se trate de una representación, a manera de maqueta, de un espacio sagrado, y que posiblemente se usaron con fines rituales, aunque esto debe abordarse con mayor profundidad en capítulos posteriores .

IV. Criterio de división de los paneles: Panel único

V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 5

VI. Morfología (motivos):

a) Arquitectónico: Escalinatas, posible representación de un altar o adoratorio

VII. Distribución de los motivos: Agrupados

VIII. Dimensiones del panel o motivos:

IX. Técnica de manufactura: Corte y tallado

X. Observaciones: El monolito se encuentra en buen estado, debido a que se encuentra en un acantilado, se observan alrededor algunos muros de contención y unas escalinatas que seguramente sirvieron para dar acceso a este elemento.

Escalinatas

I. Nombre del elemento: E7 Escalinatas

II. Ubicación: El E7 se halla en la falda noreste del cerro de *La Malinche*, sus coordenadas son: 0437826E y 2092405N, la altitud a la que se encuentra es 2259 msnm. Al igual que el E4 y E5, el acceso a este monolito es mediante un camino que provienen del pueblo de Acatzingo. *La Escalinata* se halla entre los dos elementos de sitio antes mencionados, se localiza en el lado derecho del camino y es poco visible a simple vista.

III. Paneles:1

Panel 1: Se trata de un afloramiento de rocas de cantera, de las cuales, la más grande presenta cuatro peldaños labrados, el panel mide 4.30 m de largo y 2.40 m de ancho.

Solamente muestra trabajo en el área inferior de la roca, los escalones labrados abarcan una superficie de 1.60 m de largo por 50 cm de ancho. Presenta 4 peldaños que miden en promedio 18 cm la pisada, el contra peldaño mide 20 cm y de ancho del escalón es de 50 cm. Se elaboró por medio de corte y tallado (Figura 46).



Figura 46.- Elemento arqueológico registrado como “Escalinatas”. En este monolito se labraron cuatro peldaños.

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 4
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Arquitectónico: Peldaños
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel: 4.30 m de largo y 2.40 m de ancho
- IX. Técnica de manufactura: Corte y tallado
- X. Observaciones: El monolito o panel se encuentra rodeado por rocas de gran tamaño y se localiza en el extremo izquierdo de la misma vereda que llega a los *Pocitos*, su estado de conservación es bueno.

El Campanario

- I. Nombre del elemento: E21 El Campanario
- II. Ubicación: Se ubica en el sector oeste del cerro, se accede a este elemento por las veredas que provienen de la comunidad de Terrenate, de hecho, se halla en el mismo sendero que conduce al E1 (*La Malinche*). Sus UTM son: 0437496E y 2092091N, la altitud es de 2279 msnm.

III. Paneles: 1

Panel 1: Se trata de un megalito de aproximadamente 18 m de alto por 2.50 m de ancho, aunque si bien es un afloramiento natural de rocas superpuestas, se observa que para ascender a su cima se dispusieron algunos escalones y en la última parte del trayecto hacia la cúspide es interesante encontrarse con tres peldaños perfectamente labrados a partir del mismo afloramiento rocoso, incluso a mano izquierda, sobre los escalones se observa una abertura de forma cuadrangular de 29 cm de ancho por 23 cm de largo, tal vez es una anilla, que aparentemente fue trabajada de manera intencional (Figura 47).

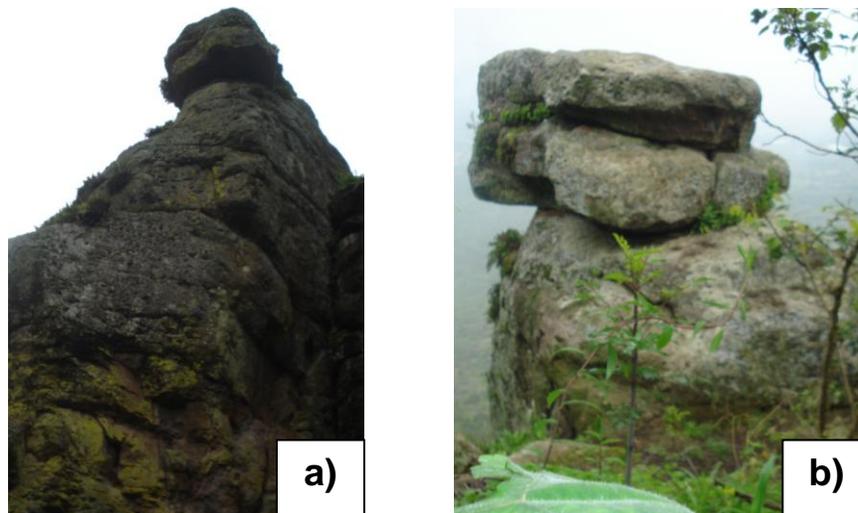


Figura 47.- Afloramiento rocoso conocido como “El campanario”, se presume que pudo haber sido un atalaya. **a)** Vista desde la base del megalito, **b)** Vista de la parte superior del afloramiento rocoso.

En su texto, Horacio Corona sugiere que este afloramiento pudo haber sido utilizado como una atalaya o bien como una defensa contra algún invasor y menciona el hecho de que las rocas superpuestas, que se hallan en lo más alto del monolito, pudieran haber sido despeñadas si existía un ataque enemigo (Corona, H., 1948: 17).

Aunque se desconoce a ciencia cierta el uso de estos monolitos, es claro que nos encontramos ante un ejemplo de arquitectura monolítica, pues se aprovecharon estas grandes rocas y se complementaron con otros sistemas

constructivos, a manera de acondicionar espacios para hacerlos habitables o transitables, este podría ser el mismo caso del E15, La Cama de Moctezuma, esta hipótesis se apoya en otros ejemplos de sitios Mesoamericanos donde se usó la arquitectura monolítica como: Tetzcotzinco en Texcoco y Malinalco, ambos en el Estado de México, por mencionar algunos (Schroeder, F., 1985: 64-90).

- IV. Criterio de división de los paneles: Panel único
- V. Cantidad de motivos dentro de los paneles: 4
- VI. Morfología (motivos):
 - a) Arquitectónico: Peldaños y concavidad (posiblemente una anilla)
- VII. Distribución de los motivos: Agrupados
- VIII. Dimensiones del panel o motivos: Panel: 18 m de alto por 2.50 m de ancho
- IX. Técnica de manufactura: Corte y tallado
- X. Observaciones: Debido a la altura de la roca, se llevan a cabo sobre el megalito algunas actividades deportivas como el rapel, es importante evitar este uso y concientizar a la población, pues al colocar las cuerdas y aditamentos de estos deportes se daña y deteriora el afloramiento rocoso.

ARQUITECTURA.- En este conjunto se englobó a todas aquellas evidencias arqueológicas que tenían que ver con elementos arquitectónicos o construcciones, pero que se hallaron alejadas del área de arquitectura pública y dispersas por diferentes sectores del sitio *La Malinche*, en realidad solo se trata de tres elementos de sitio, para los cuales de hecho, no se aplicó al cien por ciento la información de la cédula de registro, debido a que por sus características, por ejemplo, no se puede dar la descripción de paneles, o motivos, por esta razón, la información se limita a una breve descripción que a continuación se expone:

Unidad Habitacional

- I. Nombre del elemento: E9 Unidad habitacional
- II. Ubicación: Sus coordenadas son 0437714E y 2093304N y tiene una altitud de 2288 msnm. Se localiza en la parte noreste del cerro, caminando una vereda que asciende del poblado de Acatzingo, sobre en el lado derecho del camino rumbo a la zona de montículos, se encuentra cerca del E6 (*Roca Grande*).
- III. Descripción: Es una plataforma habitacional, la cual presenta un alineamiento en forma de escuadra, sus dimensiones son: 1.95 m de largo por 1.75 m de ancho, con orientación este-oeste de 270° y norte-sur de 195°, esta medidas se tomaron con una brújula sunton. Está construida a base de material rocoso, principalmente basalto (Figura 48).



Figura 48.- Elemento 9, registrado con el nombre de “Unidad Habitacional”. En la imagen se muestra es registro de este unidad arquitectónica.

- IV. Dimensiones del elemento arquitectónico: Mide de ancho 1.75 m y de alto: 1.95 m aproximadamente.
- V. Técnica de manufactura o técnica constructiva: Mampostería

Contenedor de Agua

- I. Nombre del elemento: E10 Contenedor de Agua
- II. Ubicación: Se localiza en la cara noroeste del cerro a unos 50 metros aproximadamente del petrograbado de La Malinche (E1). Sus coordenadas UTM son: 0437552E y 2092051N, la altitud es de 2282 msnm. Se accede a él mediante el mismo camino que sube desde Terrenate hacia el petrograbado La Malinche.
- III. Descripción: Se trata de una cantera trabajada con la técnica de corte, su forma visible es casi rectangular debido a que la mayor parte se encuentra cubierta por tierra y vegetación. Las dimensiones del elemento son: ancho: 1.50 m, largo: 1.42 m y profundidad 10 cm. Posiblemente su función fue la de retener el agua de lluvia o en tiempos de secas (Figura 49).



Figura 49.- Contenedor o tanque para el almacenamiento de agua, junto al que se halla la cantera con diferentes cortes. Este elemento se encuentra a varios metros del petrograbado “La Malinche”.

- IV. Dimensiones del elemento arquitectónico: 1.50 m ancho, 1.42 m largo y 10 cm de profundidad.
- V. Técnica de manufactura o técnica constructiva: Corte y tallado.

Canal de Agua

- I. Nombre del elemento: E20 Canal de Agua
- II. Ubicación: Se halla en el sector noreste del cerro *La Malinche*, se accede a él mediante una vereda muy empinada que parte del poblado de Acatzingo, se localiza a pocos metros del petrograbado de la diosa Xochiquetzal (E13). Sus UTM son: y 0437859E y 2091932N, la altitud, registrada en su origen es de 2264 msnm.
- III. Descripción: Es un conducto o canal (*apantle*) de mampostería, que al parecer trasportaba agua aprovechando la pendiente, desde un manantial cercano al petrograbado de la diosa Xochiquetzal, hacia el poblado de Acatzingo. Tiene un ancho de aproximadamente 25 cm, la profundidad varía entre 15 a 20 cm, aunque hay que señalar que sus dimensiones se alteran un poco en los diferentes tramos recorridos (Figura 50).

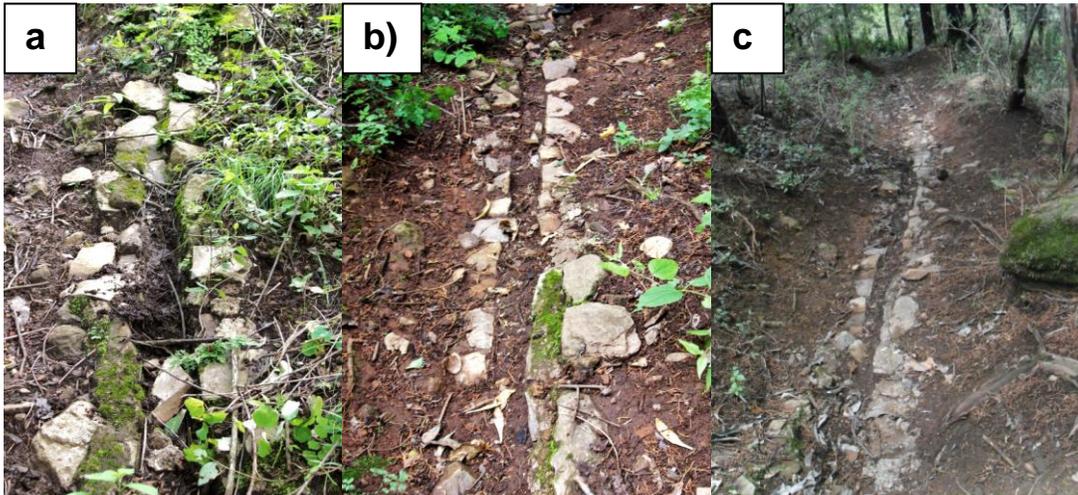


Figura 50.- Canal de agua o *apantle* ubicado en la parte noreste del sitio *La Malinche*, **a)** Sección cercana al petrograbado de Xochiquetzal, **b)** Tramo situado en la parte media del cerro, **c)** Sección final del canal que desciende hacia el poblado de Acatzingo.

Además se puede mencionar que en la sección más cercana a su origen aun se observan las lajas que cubrían o servían de tapas al conductor; en algunos tramos de este canal ya no es perceptible, pero al parecer su trazo es recto y abarca poco más de 100 m desde su origen, hasta la falda del cerro. La

arqueóloga Beatriz Zúñiga menciona que este elemento conserva el aplanado y recubrimiento de cal, sin embargo en nuestro recorrido no se observó este detalle (Zúñiga, B. 2007: 41).

- IV. Dimensiones del elemento arquitectónico: aproximadamente 100 m de longitud, 25 cm de ancho y 15 a 20 cm de profundidad.
- V. Técnica de manufactura o técnica constructiva: Mampostería

FUENTES DE ABASTECIMIENTO.- Este conjunto abarca elementos arqueológicos destinados a la edificación o desarrollo de obras arquitectónicas. Aunque si bien contamos con un hallazgo adscrito a este rubro, que es un área de canteras, es importante señalar que en recorridos realizados por otros investigadores se han hallado hornos y bancos de calizas para la elaboración de cal en la parte norte del cerro; así pues como parte final de este apartado se presenta la descripción de un banco de cantera registrado en la parte noroeste del cerro *La Malinche*.

La Cantera

- I. Nombre del elemento: E12 La Cantera
- II. Ubicación: El afloramiento de cantera se halla en la sección noroeste del cerro, se halla cerca de la actual pista de parapente. Sus coordenadas son: 0436747E y 2092211N, se encuentra a una altitud de 2240 msnm.
- III. Descripción: Se encontró un afloramiento rocoso de cantera gris, que en algún momento se desprendieron secciones que oscilan entre los 30 cm hasta los 2 m de largo por 1 m de espesor. Se observó, que algunas rocas estaban en proceso de corte y debido a que están separadas se registraron como tres unidades diferentes. Las rocas muestran cortes u oquedades para romperlas, se hacen hileras de orificios, para facilitar el desprendimiento de secciones más pequeñas, y posteriormente se desgastan para desprender la roca (Figura 51).



Figura 51.- Imagen de una de las rocas en proceso de corte de la cantera, se aprecian aún los orificios que eran labrados en la roca para facilitar su fragmentación.

Como parte del registro, se tomaron medidas del área total del afloramiento, mismo que abarca un ancho de 19.30 m x 63.2 m de largo, teniendo un área total de 1238.72 m².

Al respecto de la explotación de este recurso, Robert Barlow (1946) y Horacio Corona (1948) hacen mención en sus respectivos textos, de hecho, este último autor indica que un segundo otro seudónimo del cerro de *La Malinche* es “Cerro de la Cantera”, debido al aprovechamiento de los afloramientos rocosos del lugar desde la época prehispánica. De igual manera, en años más recientes Zúñiga registró otros espacios en el sitio donde se halló evidencia de substracción de rocas para su aprovechamiento en construcciones, ubica estos yacimientos en lo que ella denomina las terrazas poniente y oriente, cercanos a la zona de montículos, así como también en los espacios contiguos al E3 (*Los Coyotes*).

En relación a los anteriores párrafos se refiere en seguida una descripción de las tres unidades que integran el E12 (*La Cantera*):

Unidad 1: Es un segmento de cantera que mide 1.20 m. de largo x 75 cm de ancho y 30 cm de espesor. La roca presenta 15 orificios tallados con una separación de 3 cm a 5 cm, 11 de éstos se encuentran alineados y los demás están distribuidos en el mismo elemento, el tamaño de las oquedades es de aproximadamente de 5 cm x 2 cm.

Unidad 2: Tiene 75 cm de ancho y 47 cm de alto, con espesores de 30 cm (mayor) a 17 cm (menor), se tomó la medida de dos espesores (mayor y menor) debido a que la piedra es irregular, está trabajada por la parte media con corte de forma dentada de diversos tamaños.

Unidad 3: Presenta las siguientes dimensiones: 50 cm de ancho por y 35 cm de alto y un espesor de 12 cm, también está trabajada por la parte media, muestra un corte recto justo a la mitad.

IV. Dimensiones:

- a) Unidad 1: 1.20 m de largo x 75 cm de ancho y 30 cm de espesor.
- b) Unidad 2: 75 cm ancho y 47 cm alto, 17 a 30 cm de espesor.
- c) Unidad 3: 50 cm ancho, 35 cm de lato y 12 cm de espesor.

V. Técnica de manufactura: Perforación y desgaste

Finalmente, aunque si bien, en este capítulo se ha presentado la descripción de los elementos de sitio registrados para el *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, es importante acotar que en capítulos posteriores, no se retomaran todos estos elementos, puesto que se seleccionaran solo las evidencias arqueológicas que sean pertinentes o que guarden mayor relación con la línea de investigación de este trabajo, culto al cerro y al agua.

CAPÍTULO IV. EL CULTO AL AGUA Y AL CERRO

Conceptos Básicos

Sin duda alguna el medio ambiente siempre ha jugado un papel determinante en la vida de los seres humanos y es innegable el vínculo que existe entre ambos elementos. Cada parte del planeta cuenta con características ambientales distintivas de una a otra región, mismas que influyen en la conformación de las sociedades y de las diferentes estructuras que las componen. Las características y variedad en el relieve terrestre, la flora, fauna y el clima dieron lugar a distintas formas de apropiación del medio; de las múltiples estrategias de explotación de recursos resultaron estructuras políticas, económicas, sociales e ideológicas únicas (Aranda, R., 2007: 248).

De lo antes mencionado y aunque el mundo prehispánico y sus diferentes componentes plantean un universo variado de temas susceptibles de estudio, la religión y cosmovisión mesoamericana integran uno de los temas más apasionantes y a la vez complejos, la cosmovisión tiene como fundamento la observación sistemática de la naturaleza⁹ y por lo tanto de los diferentes fenómenos naturales que en ella ocurren. La elaboración de elementos cosmovisionales parte de aspectos y objetos que le son familiares, el entorno, el cuerpo humano, por ejemplo, estos objetos son descompuestos y reducidos a sus partes básicas y posteriormente se reestructuran y configuran para dar una explicación coherente de un suceso en un momento, lugar y cultura específica, es decir, actúan en base a las necesidades explicativas del individuo y sociedad

⁹ Podemos definir la “observación de la naturaleza como: “...*la observación sistemática y repetida a través del tiempo de los fenómenos naturales del medio ambiente que permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos...influye en la construcción de la cosmovisión mezclándose con elementos míticos, es decir religiosos.*” (Broda, J., 1991a, 462).

(Iwaniszewski, S., 2007:113-114). En relación a lo antes planteado, podemos retomar la definición de Broda de “cosmovisión” como la:

...visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre (Broda, J., 1991a, 462).

Es importante mencionar que los conceptos cosmológicos, generados a partir de la aprehensión del medio, si bien funcionan en periodos y lugares específicos, también pueden trascender los límites temporales y espaciales, convirtiéndose así en elementos, en mitos que forman parte de una ideología que se manifiestan de manera verbal, discursos, por ejemplo, y no verbal, signos y símbolos plasmados en diferentes manifestaciones artísticas: pintura, escultura, arquitectura, etc.

Podemos apuntar que la permanencia de los elementos cosmovisionales por una parte parece responder a las características del mundo real, mismas condiciones climáticas, geográficas, etc., sin embargo, parece que esta trascendencia también está ligada a que estas ideas son seleccionadas y refuncionalizadas por los grupos de poder, si estas son útiles para legitimar o ratificar el modelo político, económico, y en especial, la soberanía de la elite¹⁰ (Wolf, E., 2001:18-24).

De esta manera podemos retomar el concepto de ideología de Broda quien anota que se trata del:

¹⁰ Wolf, propone que quien ostenta el poder: *“No sólo certifica que un signo y el elemento que designa sean cognoscitivamente adecuados; estipula que este signo debe usarse y quien puede hacerlo. También establece a que signos e interpretantes se les da prioridad y significación y cuales se les resta importancia”* (Wolf, E., 2001:79-80).

...sistema de representación simbólica que es la cosmovisión, desde el punto de vista de su nexos con las estructuras sociales y económicas... tiene la importante función social de legitimar el orden establecido. Constituye el producto histórico de aquellas sociedades en las que ha surgido una diferenciación interna entre la clase dominante y el pueblo. En estas sociedades llegan a reinterpretarse las concepciones cosmológicas desde la perspectiva de crear la ilusión de que existe una armonía entre el cosmos y el orden social, con el fin de mistificar las relaciones de dominación establecidas...La ideología siempre tiene una finalidad práctica en manos de la clase dominante.” (Broda, J., 1991a, 462).

La propuesta de Broda se complementa con lo que Wolf refiere respecto al mismo tema, para dicho autor ideología es:

...un complejo de ideas que se selecciona para subrayar y representar un proyecto en particular, que instale, mantenga y aumente el poder en las relaciones sociales. La selección y el mantenimiento de los interpretantes¹¹ y el control sobre la comunicación verbal son operaciones estratégicas en la construcción de la ideología (Wolf, E., 2001:81).

Bajo los preceptos arriba planteados, podemos someter a escrutinio la idealización del cerro y agua como entidades sagradas, puesto que estas ideas, formaron parte de una arraigada cosmovisión agraria indígena por lo menos desde el horizonte preclásico y tuvieron una continuidad a lo largo de diferentes períodos

¹¹ Entendidos estos como signos (Wolf, E., 2001:79).

históricos hasta el posclásico. Lo interesante, será analizar a lo largo de este capítulo cómo estos conceptos cosmológicos surgieron como una manera de consolidar y establecer dominio sobre los componentes que integraban el principal modo de subsistencia: la agricultura, misma que permitía el desarrollo social.

Así, resulta preciso analizar como en períodos posteriores, en especial durante el posclásico, la sociedad mexicana siguió certificando e integrando estos elementos cosmológicos a su corpus ideológico, junto con otros como la guerra y el sacrificio, de manera que esta ideología normalizaba por una parte las acciones bélicas como una manera conseguir tributos, y por otra seguía permitiendo las actividades ligadas a la agricultura intensiva, misma que a su vez sostenía el nuevo modelo económico basado en los tributos; así ambos pensamientos actuaban en beneficio del Estado, ya que establecían un orden en cuanto al lugar y obligaciones de gobernantes y súbditos, a la vez que estas relaciones permitían la expansión, política y económica del imperio mexicana.

Finalmente, podemos sugerir que esta ideología, con los dos componentes básicos que se han señalado en el párrafo anterior, guerra y agricultura, se manifestaba en acciones rituales y discursos, así como en correlatos materiales: las diferentes muestras artísticas, como escultura, pintura y arquitectura. De esta manera muchos espacios, dentro de la cuenca de México, así como lugares fuera de ella, subyugados por la Triple Alianza, exhibieron estas ideas, al integrar en sus asentamientos, símbolos que exaltaban las creencias locales, así como la ideología impuesta por el Estado.

La tierra y el agua como ejes de una antigua cosmovisión. Antecedentes del culto acuático y de las montañas en los periodos Preclásico y Clásico.

La naturaleza y el territorio constituyen el espacio dónde trasciende la vida del hombre como integrante de una comunidad y como individuo mismo; todo lo que sucede en este lugar incide de manera directa sobre el ser humano, por lo que no es de extrañar que desde un principio la observación del medio ambiente haya significado una acción trascendental, una estrategia para la subsistencia y formación del individuo y de la sociedad, al mismo tiempo que este proceso estaba encaminado a brindar las bases necesarias mediante las cuales el hombre explicaba los sucesos naturales, su vida y su lugar en el universo.

Mesoamérica con sus características geográficas únicas, su clima, flora y fauna, plantearon todo un reto para el mantenimiento de los grupos sociales, de igual manera, estos factores jugaron un papel histriónico en la conformación de la particular cosmovisión indígena. Desde la existencia de las sociedades nómadas, que basaban su subsistencia en la caza, recolección y la agricultura incipiente; la observación de fenómenos tales como las estaciones, la migración de los animales en diferentes épocas del año, el ciclo de crecimiento de las plantas, el recorrido del sol y la luna en el cielo, significaron actividades importantes bajo las cuales el hombre comenzó a “controlar” los eventos naturales, a la par que generaba un corpus religioso, que en cierto modo le daba poder sobre la naturaleza.

Con la posterior domesticación de animales, la sedentarización del hombre y la agricultura intensiva, se dio paso al estadio denominado como “Revolución Neolítica”. En este momento, la agricultura como principal modelo de subsistencia y la cada vez más detallada observación de la naturaleza, proveyeron de conceptos cosmovisionales, míticos y simbólicos en los que el agua, la tierra y el maíz eran las principales aristas.

Con el sedentarismo y la domesticación de animales, la agricultura surgió como un estadio que implicó una nueva forma de organización social en los pueblos mesoamericanos...En este proceso el cultivo de maíz fue esencial para el desarrollo cultural...Por eso, los fundamentos y expresiones culturales prehispánicas tienen como su principal eje el simbolismo de esta gramínea, la lluvia y los cerros, selvas o montes. (Rojas, T., 2009: 159).

Cada aspecto de la naturaleza relacionado con estas nociones, la lluvia, las nubes, los frutos, plantas, la selva e incluso los animales, fue sacralizado y representado por medio de entidades numéricas que simbolizaban la fertilidad y los sustentos. Al mismo tiempo, los espacios dónde todos estos aspectos eran posibles también adquirieron un carácter sagrado y simbólico para el hombre, pues eran las residencias de los dioses de la lluvia, la productividad y los sustentos. Los elementos orográficos como las montañas, cuevas, lagos y fuentes de agua se insertaron en la cosmovisión, no solo por ser espacios aptos para el análisis y aprehensión del mundo, sino también por ser representaciones mismas del universo y su orden.

En el cerro y la cueva se condensó la representación simbólica de la tierra, concebida como un saurio que flotaba sobre el mar primigenio, de aquí que también se le considere como un ser vivo, en el que la cueva funge como matriz, capaz de concebir frutos; agua y tierra era el binomio primordial para generar la vida; respecto a esto, se consideraba que el elemento hídrico que surgía de las entrañas terrestres era producto mismo del mar y del interior de la tierra, es decir, se percibía una conexión del agua marina y la capa terrestre por medio de cuevas y caminos subterráneos (Broda, J.1991a: 479); con base a estas reflexiones, podemos entender y hacer lógica la relación que establecieron los antiguos habitantes mesoamericanos entre los cerros y diferentes cumbres, cavernas, grutas, fuentes de agua y el mar. Pero no solo nos referimos al agua terrestre; la

lluvia, líquido celeste, se idealizó como un elemento que surgía de las cúspides de las eminencias del paisaje:

En las cumbres de los cerros se engendran las nubes portadoras de la lluvia; nubes y niebla también cubren los valles y las cañadas del paisaje escarpado. De la composición calcárea y volcánica de la mayor parte del territorio resulta que las cuevas sean un rasgo particularmente común de este ambiente geográfico. Las cuevas conducen, de hecho, interior de la tierra. Con mucha frecuencia contienen fuentes de agua cristalina, abarcan lagunas en su interior, o dan acceso a ríos que corren subterráneamente (*Ídem.*).

Interesante también es que en este sentido, los antiguos mesoamericanos se percataron de que en la montaña se reunían los tres niveles básicos del universo: el inframundo, el agua al interior y debajo del cerro, el nivel terrestre representado por la montaña misma y el supramundo, la cima del cerro; los elementos orográficos eran espacios liminales donde se conectaban los niveles del cosmos y donde el hombre establecía contacto con las deidades y entidades que circulaban por estos tres niveles:

La montaña se configuró como el punto de enlace entre el cielo y el lago, es decir, como el paisaje expresaba la unión entre estos dos principios que le daban sentido al mundo natural. De esta manera, la montaña era el lugar ideal para establecer comunicación entre lo humano y lo divino, entre el hombre y su medio ambiente. (Aranda, R., 2007:252).

En este contexto, surge el culto al agua y al cerro como expresión de la relación hombre-naturaleza y la deidificación de la misma.

Todas estas cualidades fueron tomadas en cuenta por los antiguos mesoamericanos, estableciendo un complejo sistema de lugares sagrados en cerros o lugares cercanos a ellos, así como en espacios cercanos a fuentes de agua y cuevas por mencionar algunos, los asentamientos humanos y expresiones artísticas también se adecuaron de acuerdo con esta percepción:

Al adoptar el paisaje natural, el hombre lo transforma en paisaje cultural. Al establecer estas relaciones, lo convierte en el escenario para el trabajo y para el culto, en el paisaje ritual; así el hombre imprime sacralidad al espacio, ahí se recrean y se estructuran el espacio y el tiempo con base en experiencias cotidianas, místicas y subjetivas. En esos lugares fue donde se deidificaron los elementos de la naturaleza transformándose en entes sagrados y en deidades: los cerros, las montañas, los manantiales, el sumidero, la barranca. En esos espacios-tiempos sacralizados se recrearon y recrean creencias, tradiciones y rituales como elementos vivos que obran sobre el destino de los hombres... (Rivas, F., 2007: 269-270).

El registro arqueológico que da cuenta del culto al agua y al cerro se extiende por un largo periodo de tiempo y espacio, no obstante y de acuerdo con varios autores, las evidencias concretas de esta cosmovisión se cristalizan en el periodo preclásico (1200 a.C) (Broda, J., 1997: 65; Taube, K., 2009: 26). Al respecto Samuel Villela nos refiere:

El culto a las montañas es un fenómeno cultural universal. En Mesoamérica hay algunas vertientes para entender el por qué su carácter sagrado. Un primer dato lo tenemos entre los olmecas, quienes asociaron las fuerzas telúricas de la tierra con las cuevas -también accesos al inframundo- y con un animal fabuloso: el jaguar. Las cuevas, empotradas por lo general en los cerros y montañas, fueron objeto de la formación de hierofanías asociadas con esos elementos (Villela, S., 2007:331).

El jaguar reúne los aspectos de la tierra y la selva, por ser morador de estos espacios, por otro lado, el hecho de que habite en las cuevas lo relaciona con el agua y el nivel inferior del universo, recordemos que la cueva es el hogar de los dioses de la lluvia y la entrada al inframundo. Los rasgos distintivos de este animal, sus colmillos, sus ojos alargados, el ceño fruncido, así como las características de otras criaturas tales como la serpiente, se distinguen en varias representaciones preclásicas correspondientes a los dioses de la lluvia, que para los horizontes clásico y posclásico se observan en Tláloc, dios de las tempestades. Estas representaciones las encontramos en sitios olmecas tales como: Chalcatzingo, Morelos, San Lorenzo, Veracruz (1,150- 800a.C), Teopantecuanitlan (1200-800 a.C), Guerrero y La Venta, Tabasco, por mencionar algunos (Taube, K., 2009: 26-29).

En el caso de Teopantecuanitlan, las evidencias de un culto agropluvial se encuentran en el patio hundido, en cuyas paredes este y oeste se colocaron cuatro monolitos, que tienen tallada una figura antropoforzada, con rasgos de un jaguar-serpiente estilizado, complementan la efigie dos pares de mazorcas colocadas en la frente separadas por una equis o cruz de San Andrés, así como la representación de una nube; en sus manos se tallaron dos cetros que podrían ser alusivos a los rayos (Figura 52).

Además, en la etapa de apogeo del sitio (1000- 800 a. C) aparecen sistemas hidráulicos para riego: canales o ductos enormes de piedra y una presa, quizá una de las más antiguas, asociados a esculturas de animales ligados al agua: concretamente sapos y serpientes, esta última relacionada también a las nubes (Rojas, T., 2009: 169-171), parece que todo se colocó para ejercer un control hidráulico, no solo a un nivel físico, sino también a nivel religioso y simbólico, para finalmente favorecer el desarrollo agrícola del sitio y áreas aledañas.



Figura 52.- Escultura 1, sitio arqueológico de Teopantecuanitlan, Guerrero. Esta efigie muestra la representación de una deidad agropluvial olmeca (Fuente: Rojas, T., 2009:168)

En San Lorenzo tenemos el Monumento 10 (Figura 53), que se ha identificado como un dios de la lluvia olmeca que muestra rasgos felinos. Sin embargo una pista más destacada del culto al monte se encuentra en la pirámide-cerro de esta zona, misma que se acondicionó a partir de una llanura natural (*Ibíd.*, p. 173), lo que nos dice que aún cuando en las cercanías no existían elementos orográficos sobresalientes, el hombre erigió obras en el paisaje que le permitían aproximarse a su cosmovisión, de hecho diversos planteamientos apuntan a que los montículos y las pirámides mismas son representaciones de la montaña sagrada (Montero, I., 2007: 35; Matos, E., 2010:31-39).

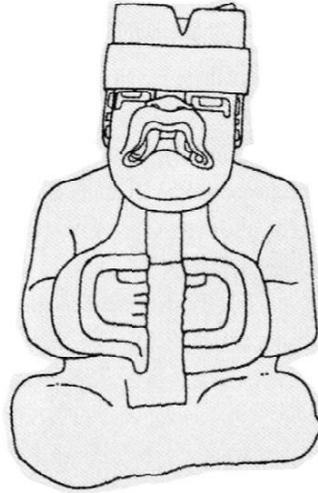


Figura 53.- El monumento 10, San Lorenzo, Veracruz, representa una deidad de la lluvia, la figura muestra rasgos felinos estilizados.

El sitio arqueológico La Venta presenta características afines a San Lorenzo, ya que el montículo artificial donde se halla el recinto ceremonial parece ser una réplica del volcán conocido como San Martín Pajapan, ubicado en la sierra de Los Tuxtlas, los volcanes también son formas ligadas a la lluvia. Análogamente, en el lugar se han hallado monumentos que personifican a gobernantes con rasgos felinos, o bien, personajes de elite surgiendo de las fauces del jaguar o monstruo de la tierra, por ejemplo el Altar 5 de La Venta (Figura 54). En este monolito hallamos también lo que posiblemente son las primeras representaciones de dioses enanos que se conocerían después como tlaloques, y que están ampliamente considerados como númenes del agua y de los cerros (Grove, D., 2007: 31-35).

Otro dato substancial es que en todos estos sitios se desarrollaron sistemas hidráulicos complejos, a la par de arquitectura correspondiente con la élite o grupos gobernantes: templos, áreas habitacionales (Rojas, T., 2009:167-188), lo que nos indica que la unión entre obras hidráulicas, arquitectónicas y las manifestaciones artísticas basadas en la cosmovisión, tenían como finalidad la legitimación del poder por parte de las élites o clases dominantes, pues se ejercía control sobre el lenguaje simbólico, el espacio sagrado y sobre los recursos

necesarios para la vida en este caso el agua, la tierra y los productos derivados de ella, los gobernantes se presentaban como seres portentosos capaces de intervenir entre el hombre común y las deidades, o bien, se ostentaban como deidades mismas, esto legitimaba y garantizaba, el poder de los mismos sobre los demás estamentos sociales.



Figura 54.- Altar 5, Parque Museo La Venta, Tabasco. Los niños o enanos representados en varias piezas monumentales olmecas parecen aludir a pequeños diosecillos del agua y los montes (Fuente: Rojas, T., 2009:184).

Siguiendo con los datos arqueológicos preclásicos, dirigimos ahora nuestra atención hacia el Altiplano Central, esta zona con sus abundantes cadenas montañosas y su rico ecosistema no estuvo exenta de formar parte del misticismo y cosmovisión de los grupos humanos que poblaron el área desde épocas muy tempranas; estableciendo una abundante cantidad de santuarios¹² por todo el territorio, sobre todo en la cúspide de los collados:

En las cuencas centrales del Altiplano pareció haber una particular tendencia a levantar templos en la cima de los cerros; estos templos deben haber servido como

¹² Johanna Broda hace una distinción entre templos y adoratorios, al parecer los primeros corresponden a edificaciones arquitectónicas dentro de las cuales se llevaban a cabo los ritos y se tenían la imágenes de las deidades, mientras que los segundos corresponden a lugares sagrados en el paisaje, no modificados excesivamente por el hombre, a cielo abierto, donde también tenían representaciones numéricas y se celebraban ceremonias (Broda, J., 1996: 41).

excelentes observatorios...lugares desde los cuales vigilar el comportamiento de la atmosfera, la formación de nubes, sus características, el soplar de los vientos a diversas alturas, la dinámica regional y el algunos casos transregional de los dioses del agua...de hecho, estar sobre un monte dota de un contenido concreto a muchos de estos templos y de algunos de ellos se sabe que sirvieron directamente a las deidades de la lluvia. (Espinosa, G., 1997: 101)

El culto preclásico agropluvial, se manifestó arduamente por todo el Altiplano Central y sobre todo en la cuenca de México, ejemplo de ello son sitios tales como Chalcatzingo, Morelos, así como Tlapacoya, Estado de México y Cuicuilco en la parte sur de la cuenca de México.

Chalcatzingo (1400 a.C) es abundante en evidencias consagradas a la fertilidad, la montaña y a la lluvia, existen relieves fitomorfos, plantas de calabaza, y zoomorfos, lagartos y nubes, relacionados tanto a caídas naturales de agua, como a las prominencias orográficas del sitio, además el relieve más conocido: el Monumento 1 o “El Rey” (Figura 55), encarna a un personaje surgiendo de un nicho en forma de “C”, que representa, al parecer, una cueva o una montaña ,las fauces del monstruo de la tierra, esta imagen antropomorfa porta atavíos engalanados con gotas de lluvia o piedras verdes; de la cueva salen espirales acompañados de gotas de agua, lo que podría interpretarse como nubes, viento y lluvia (Grove, D., 2007: 34). Todas las representaciones iconográficas arriba citadas y la ubicación de las mismas, nos remiten a las cualidades que para los prehispánicos guardaban las montañas: el viento que acarrea el agua, la lluvia necesaria para la fecundidad, así como dueños o deidades que residen en el cerro y que mandan los recursos necesarios para la vida.

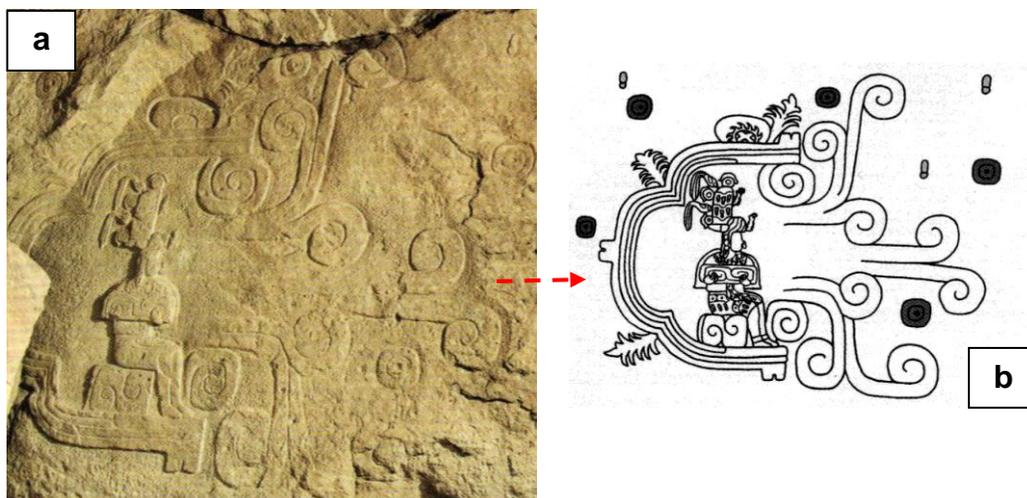


Figura 55.- Monumento 1, Chalcatzingo, Morelos. **a)** Fotografía del monumento 1 (Fuente: Grove, D., 2007:34), **b)** Dibujo del monumento 1 (Fuente: Taube, K., 2007:48).

Tlapacoya, Estado de México (800 a.C al 300 d.C) tuvo una función semejante a Chalcatzingo, en el lugar indiscutiblemente existió una veneración agropluvial, la base de este argumento es por una parte, la construcción de un basamento adosado al cerro Tepiolole mismo que era empapado por el agua que escurría naturalmente del cerro, por otro lado se tiene el hallazgo de enterramientos con piezas cerámicas decoradas por figuras masculinas (Figura 56), que Beatriz Barba ha relacionado con personificaciones arcaicas de Tlaloques (Barba, B., 2007:67). Podemos argumentar, que en este contexto, la montaña no solo fue importante en términos de fertilidad y provisión de lluvia, la relevancia de estos lugares sagrados radica también en su percepción como moradas de los antepasados y los muertos, el inframundo era concebido como un lugar en las profundidades de la tierra, oscuro y acuoso.

En esta misma línea de discusión, podemos mencionar a Xico, Estado de México (200 a.C al 300 d.C) como un ejemplo de los sitios preclásicos en lo que se consagraba la relación agua-montaña-inframundo (Aranda, R., 1997:143-155), muestra de ello son sus ofrendas ricas en elementos marinos, evocando posiblemente al elemento hídrico sagrado y su particular sistema de enterramiento orientado hacia el volcán Popocatepetl, alusión a la montaña. Por otra parte, estos ejemplos hacen notorio el hecho que los grandes volcanes de la cuenca de

México, como la Iztaccíhuatl y Popocatepetl, fueron de los primeros y principales elementos orográficos incorporados a la cosmovisión indígena como lugares sagrados.

Hemos referido anteriormente que los sitios sacros también podían elegirse en base a la cualidad que los denota como espacios aptos para la expectación de fenómenos naturales, al respecto Stanislaw Iwaniszewski menciona la posibilidad de elegir los lugares de culto a partir de dos criterios, que los cerros y montañas cumplen a la perfección: 1) El simbolismo del lugar: Asociación con la cosmovisión, y 2) Visibilidad: Capacidad de observar sucesos en el entorno a nivel regional y transregional (Iwaniszewski, S., 2007:136-138).

Los momentos claves para la medición del tiempo se basaban principalmente en la observación solar, y estos sucesos eran apreciados en todo su esplendor, en lugares idóneos por su altura como los collados. Los fenómenos solares a los que nos referimos son: los equinoccios¹³ de primavera y otoño, los solsticios¹⁴ de verano e invierno y los pasos del sol por el cenit¹⁵. Aunado a esto, la observación de estrellas (Pléyades), constelaciones y otros planetas (Venus), relacionado al ciclo de crecimiento de las diferentes plantas y a los cambios atmosféricos provocados por las estaciones, dieron como resultado la creación del calendario agrícola, el cual significó la piedra angular a través de la cual se articuló el orden en el tiempo y en la sociedad prehispánica. Respecto a esta última aseveración Johanna Broda argumenta para Mesoamérica la existencia de solo dos estaciones, la temporada de secas y la de lluvias, a diferencia de Europa en donde son perceptibles cuatro estaciones (Broda, J., 2001: 195).

¹³ Equinoccio: “*Época del año en que, por hallarse el Sol sobre el Ecuador, los días tienen igual duración que las noches en toda la tierra*” (Gran Diccionario de la Lengua Española, 1995: 256).

¹⁴ Solsticio: “*Época en que el Sol se halla en cualquiera de los dos trópicos*” (*Ibid.*, p. 574).

¹⁵ Cenit: Es cuando el Sol corresponde verticalmente a un lugar sobre la Tierra, cruza la misma latitud geográfica en su camino norte-sur, debido la latitud tropical de Mesoamérica, este fenómeno se da 2 veces (Broda, J.; 2001: 229).



Figura 56.- Recipientes cerámicos con decoraciones que al parecer son representaciones arcaicas de Tlaloques, fueron halladas como ofrendas en algunas tumbas de Tlapacoya (Fuente: Beatriz, B., 2007: 68)

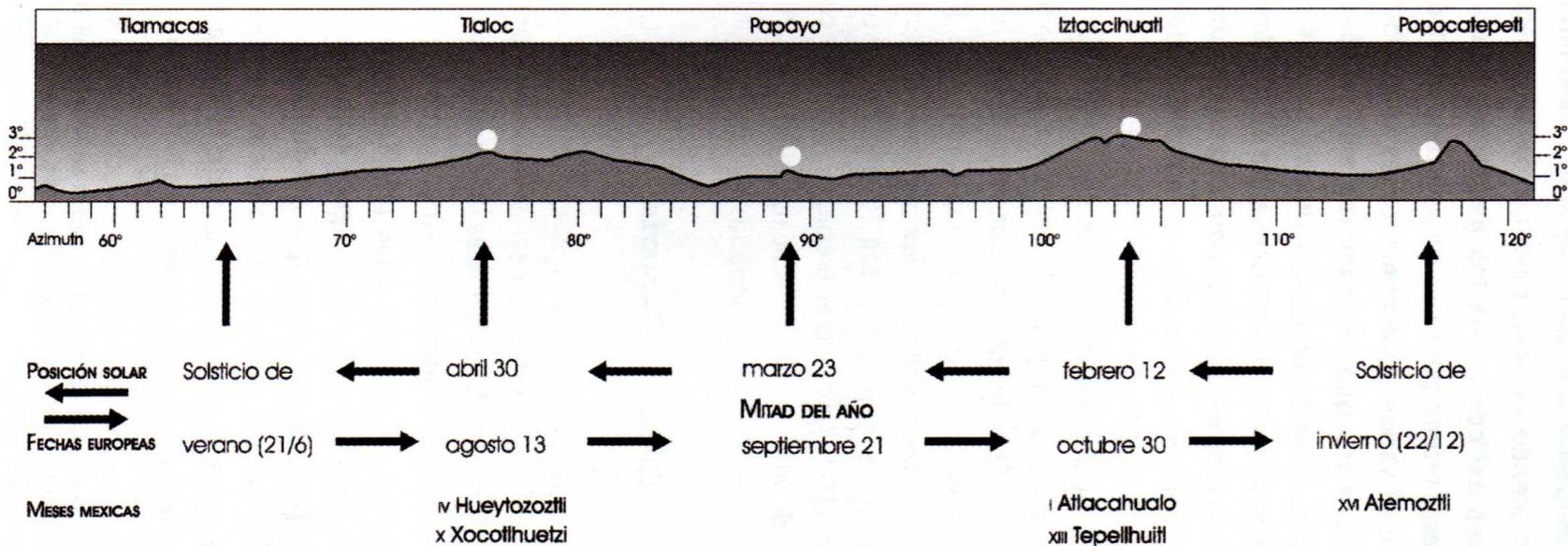


Figura 57.- Calendario de horizonte este visto desde Cuicuilco, la figura muestra las cinco montañas que se usaron como referentes para registrar los movimientos del sol durante los principales fenómenos solares (Fuente: Broda, J., 2007: 184).

En esta categoría, podemos mencionar al sitio arqueológico de Cuicuilco (600 a.C al 100 d. C), puesto que desde el preclásico se instituyó como un sitio funcional en términos de observación del medio y del cosmos, de hecho algunos autores argumentan que fue a partir de las reflexiones hechas en este lugar que se logró configurar el primer calendario de horizonte de la cuenca (Figura 57), esta guía se basaba en el registro del movimiento del sol, tomando como marcadores de su posición los elementos orográficos ubicados al oriente de la cuenca de México, Monte Tláloc, La Malinche, Popocatepetl, e Iztaccihuatl, por mencionar algunos (Broda, J., 2007:188).

Es claro que el conocimiento mesoamericano rebasa por mucho nuestras expectativas, pues, como si la utilidad de las montañas no fuera suficiente en materia de sistematización del tiempo, los cerros de todos tamaños, montañas y volcanes, fueron englobados bajo un sistema de ordenamiento del espacio, con asentamientos, construcciones, petrograbados y santuarios, incluyendo a los cerros y estructuras construidas sobre ellos mismos, orientados hacia la percepción de fechas y sucesos astronómicos clave para el ciclo agrícola; respecto a lo anterior, se ha demostrado la interconexión de estos lugares por medio de “líneas visuales” que se proyectan por todo el paisaje dentro y fuera de la cuenca de México, de donde sale a relucir la interconexión entre espacios consagrados al culto pluvial y agrícola, se cree que la elaboración de estos complejos sistemas se remonta al periodo preclásico (Tichy, F., 1991: 447-460). La montaña muestra así otra interesante faceta, como entidad que actuó a manera de ordenador del tiempo y del espacio, conformando no solo un paisaje sacro, sino una Geografía Sagrada: “...espacios sobre la tierra relacionados con el movimiento y el orden de los cuerpos celestes divinizados por la cosmogonía indígena.” (Tucker, T., 2007:78).

Con la información presentada, parece factible afirmar que para el horizonte temprano, existía una uniformidad de conceptos y cualidades cosmovisionales, simbólicas y prácticas ligadas a las eminencias del paisaje, la percepción que el hombre tenía de ellas como: depósitos proveedores del agua y

la fertilidad, como un “ser vivo” capaz de engendrar vida, como espacios liminales en los que se podía transitar por los niveles del universo y como entes a partir de los cuales era posible coordinar el espacio y tiempo; no hacen fortuito el hecho de que los grupos indígenas concibieran estos elementos paisajísticos como espacios sagrados por excelencia, la continuidad de este corpus de conocimientos se ve reflejada a lo largo de la historia y el espacio en Mesoamérica. De esta manera, los diferentes grupos humanos del territorio mexicano y sobre todo del Altiplano Central no escatimaron esfuerzos en aludir y honrar al monte.

En función de estas ideas y con la intención de presentar una continuidad histórica para entender la temática central de la investigación podemos citar como ejemplo a Teotihuacán, urbe que tuvo su esplendor en la etapa clásica (100 d. C al 600 d. C) y se consolidó como el principal centro hegemónico, simbólico y religioso de la cuenca para este momento histórico. En este sitio, el culto agropluvial con todos sus elementos característicos se plasmó de manera majestuosa, primero, porque sus monumentos más conocidos de acuerdo con algunos autores, emulan elementos cosmovisionales muy significativos: La Pirámide del Sol, por un lado, se construyó sobre una caverna, lo que le da al monumento un carácter simbólico referido a la montaña y la cueva como “lugar de origen”, de las deidades, los astros y los grupos humanos (Heyden, D., 1998:19).

Por otra parte la pirámide de la Luna se considera como una representación del Cerro Gordo, es posible que en este contexto, la unidad simbólica integrada por estos dos elementos pudiera aludir a la montaña llena de agua y de mantenimientos, pues según Beatriz Barba, excavaciones realizadas en el siglo XIX, revelaron la existencia de una escultura de grandes dimensiones, que por sus características se ha identificado con Chalchiuhtlicue, diosa del agua terrestre (Figura 58), que posiblemente sirvió como un elemento arquitectónico que se aprovechó para sostener el techo del templo que se encontraba en la pirámide de la Luna (Barba, B., 2007: 69), otro interesante aspecto acerca de la pirámide la Luna es la cantidad de entierros humanos masivos, animales y otras ofrendas significativas, descubiertos en las excavaciones recientes (Sugiyama, S. y

Alejandro Sarabia, 2011:42-43), lo que nos puede dar un indicio de que desde esta época los sacrificios humanos eran un aspecto bien consagrado y relacionado a los númenes del agua, pues conformaban un importante aspecto en su devoción, como pago por conceder sus favores a la comunidad.

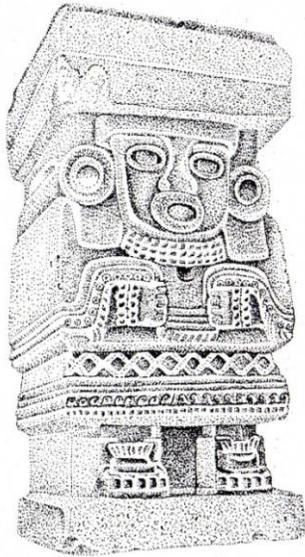


Figura 58.- Diosa Chalchiuhtlicue, es un elemento arquitectónico o escultura que se halló en la Pirámide de la Luna, Teotihuacán, Estado de México (Fuente: Barba, B., 2007: 71).

La evidencia que Teotihuacán brinda acerca de la veneración al cerro y al agua es realmente vasta, y es imposible abarcar toda, pese a esto, podemos mencionar como otra muestra los sublimes murales de Tepantitla, en los que los teotihuacanos plasmaron la visión que tenían sobre su universo; bajo un punto de análisis basado en las creencias de los nahuas, parece que en los murales se plasmó a la perfección la idea de “Tlalocan y Tamoanchan” (López, A., 1994: 226-229), el Tlalocan se esbozó como un cerro del que brotaba la riqueza, agua y abundancia en vegetación (Figura 62), mientras que Tamoanchan se representa mediante un árbol de tronco intrincado, con una corriente de agua y otra de fuego que brota de una montaña, que a la vez se personifica y exhibe atributos de Tláloc, así como de Huehuetotl, dios del fuego (*Idem.*).

En este punto del trabajo podemos destacar algunas reflexiones interesantes: primeramente, sabemos que las cumbres se asocian con diferentes aspectos de la cosmovisión, no obstante, es notorio que en el periodo clásico la montaña adquiere mayor relevancia en su relación con el agua y con el espacio

mítico donde habitan los númenes hídricos y de la fertilidad, el Tlalocan; seguido de esto, se nota un considerable aumento en las representaciones artísticas de las deidades pluviales, dentro de este argumento, también se puede percibir una consolidación de las características, atributos y funciones de dichas entidades, los tlaloques pasan a segundo término, al ser idealizados como ayudantes de la pareja principal, conformada por Tláloc y su esposa Chalchiuhtlicue (Barba, B., 2007: 69). Posiblemente todos estos eventos deban su explicación a una creciente demanda de alimentos y la consecuente intensificación en la actividad agrícola, provocada por la enorme cantidad de población que llegó a albergar la urbe en su momento de apogeo, se calculan 85 mil personas en el momento del florecimiento teotihuacano, incluyendo a gente de todas partes de Mesoamérica (Rojas, T., 2009: 249).

Las muestras del culto agropluvial en diferentes culturas son realmente extensas y podríamos continuar exponiendo a detalle dichas evidencias, más no es el propósito de esta investigación, por lo que resulta necesario limitar en cierto modo la información, en este caso es pertinente dirigir nuestros ejemplos al periodo posclásico. Nos hemos percatado ya, de que los diferentes grupos que se desarrollaron en los periodos formativo y clásico sentaron los precedentes de un sistema cosmológico y semiótico basado en el conocimiento de las estaciones, ciclos naturales, fenómenos atmosféricos como lluvia, nubes, rayos, huracanes, y la morfología misma del paisaje, todos estos aspectos se sintetizaron, representaron y significaron en la dualidad “agua-montaña”; y continuaron vigentes para las sociedades que subsistieron sucesivamente en Mesoamérica y mas puntualmente en el Altiplano Central, entre los que resaltan y están ampliamente documentados los Mexicanos.

El culto mexica al agua y al cerro, principales características.

El posclásico mesoamericano se caracteriza por una lucha constante por la hegemonía política, económica, e ideológica, el Valle de México no estuvo exento de la situación, pues la soberanía era disputada por diferentes centros de poder entre los que destacan: Azcapotzalco, Texcoco, Xochimilco y Culhuacan en los siglos XIII y XIV; los mexicas, un grupo proveniente del norte, arribaron a la cuenca en medio de esta desestabilidad, se asentaron y fundaron su capital en Tenochtitlan hacia 1325 (Conrad, G. y Arthur A. Demarest, 1990:37-52).

Durante casi un siglo fungieron como vasallos y aliados de las diferentes potencias, hasta que lograron consolidarse como el grupo dominante de la cuenca, gracias a la caída de Azcapotzalco (1426) (*Ídem.*). En 1428 nace la ineludible potencia conocida como la Triple Alianza, constituida por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, esta confederación era tutelada por Tenochtitlan y se expandiría por casi toda Mesoamérica, sometiendo a diferentes territorios exigiéndoles el pago de tributo (*Ibíd.*, p. 53). Las diferentes situaciones a las que estuvieron expuestos los tenochcas durante largo tiempo, aunado a su repentina ascensión al poder tuvieron como consecuencia la reestructuración de todo su sistema, los diversos ámbitos se vieron afectados, la economía, política, orden social y religión tomaron nuevos rumbos, que permitían el desarrollo y expansión de esta sociedad, especialmente, la religión sufrió cambios importantes:

El sistema religioso de la sociedad mexica se fue asemejando cada vez más a los de sus vecinos mesoamericanos mas “civilizados”, al igual que ocurrió con la evolución de sus instituciones sociales, económicas y políticas. A finales del siglo XIV los mexicas compartían los dioses y los rituales de otras sociedades del México Central. El complicado panteón posclásico incluía antiguas divinidades de la fertilidad y la agricultura...así como fusiones de dioses-héroes tolteca-chichimecas...eran conjuntos divinos que podían

revelarse en un sinfín de aspectos, según las asociaciones espaciales y temporales (*Ibíd.*, p. 47).

La integración de héroes y guerreros divinos como Huitzilopochtli en la religión mexica no es algo aleatorio, la nueva economía basada en los tributos y las ambiciones políticas expansionistas requerían de un impulso que les permitiera alcanzar dichos objetivos, la religión, por supuesto, fue un motor, el detonante perfecto, ya que en este terreno se incorporaron númenes que exigían la guerra y el sacrificio humano, para favorecer el orden del universo y la vida del hombre. Los mexicas se ostentaron como el pueblo que mantendría ese orden, por lo que las empresas bélicas y el sacrificio se oficializaron y fueron acciones más que justificadas, pues eran coherentes con el nuevo orden social e ideología¹⁶.

Si bien es cierta la afirmación en cuanto a que la devoción estatal volcó su interés en el culto solar y guerrero (*ídem.*), también es cierto que como se mencionó previamente la ideología mexica conservó elementos cosmovisionales de una larga tradición y arraigo, las antiguas divinidades telúricas, atmosféricas, de la fertilidad y los mantenimientos seguían permaneciendo latentes en el panteón mexica, pero ¿A qué se debe este hecho?, posiblemente la respuesta se halla en que aún siendo una gran potencia militar, los mexicas enfrentaron siempre las mismas condiciones y necesidades que otros grupos de la cuenca. La obtención de los recursos necesarios para la supervivencia, en primera instancia era una necesidad básica, cubierta por la intensa actividad agrícola, además de complementarse con la recolección, caza, pesca, por lo que la perpetuación de elementos cosmovisionales (como las deidades, espacios sagrados y la simbología) giraba en torno de la persistencia del sistema productivo, en este caso la agricultura: *“La preocupación fundamental del culto mexica giraba alrededor de la lluvia y de la fertilidad, lo que es de esperar de una cultura que derivaba su sustento básico de la agricultura”* (Broda, J., 1991a: 465).

¹⁶ Aquí, resulta pertinente recordar el concepto de Eric Wolf acerca de ideología, el autor nos menciona que este término se refiere a: *“...un complejo de ideas que se selecciona para subrayar y representar un proyecto en particular, que instale, mantenga y aumente el poder en las relaciones sociales.”* (Wolf, E., 2001:81).

Estos argumentos hacen necesario reconocer que existía un equilibrio entre los dioses consagrados a la guerra, la veneración solar y las relacionadas al tema agrario-atmosférico, esta propuesta adquiere coherencia si notamos que ciertamente la actividad agraria era la plataforma en que la elite y los demás estratos sociales basaban su subsistencia. Entre los tributos que los mexicas exigían a sus sujetos, se encontraban productos obtenidos mediante el proceso agrícola: chíá (*Salvia hispanica L.*), maíz (*Zea mays L.*), frijol (*Phaseolus vulgaris L.*), algodón(*Gossypium hirstium*), estos productos se distribuían entre los miembros de la Triple Alianza, y servían para diversos fines, como la manutención de sus ejércitos, el costeo de obras públicas de gran envergadura, así como el almacenamiento de estos recursos para el posterior consumo por parte de los gobernantes (Conrad, G. y Arthur A. Demarest, 1990:76).

Además, es factible mencionar que otras actividades complementarias como la pesca y recolección estaban también relacionadas con el agua y los ciclos naturales, en este sentido, es necesario advertir que el culto agropluvial no era una preocupación exclusiva de la élite y la población de Tenochtitlan, era una realidad vigente que todos los grupos sociales de esta época enfrentaban, en especial las provincias tributarias distribuidas en el Altiplano Central, pues estas enfrentaban la dificultad de abastecer a Tenochtitlan, a los caciques locales y a sus familias de productos alimenticios, a diferencia de provincias más distantes que contribuían mayormente con objetos suntuarios y de otra índole (*Ibíd.*, pp. 87-88).

Así, mientras los númenes guerreros clamaban por sangre y batallas, las deidades atmosféricas y agrarias exigían el mismo rigor en su veneración para garantizar la abundancia de los bienes vegetales y la estabilidad climática; los hombres fueron conscientes de los inesperados fenómenos relacionados con la falta o abundancia de agua, sequías e inundaciones, y las carencias alimenticias que estas dejaban a su paso, por lo que no es extraño que a todas luces el estado

mexica y los simples cultivadores, alentados por la elite, intensificaran los cultos y ceremonias dedicados al agua y a la fertilidad, al igual que promovían la proliferación dentro y fuera de la cuenca de sitios y espacios sacros consignados a estos temas, después de todo el ejercer control sobre el elemento hidráulico y sobre los recursos obtenidos de este fenómeno, era la manera en que el hombre aseguraba su propia subsistencia.

Bajo estas premisas, los mexicas crearon un corpus mítico y simbólico coherentemente estructurado, que era el punto de unión entre las necesidades y situaciones vividas por esta sociedad, sumadas a la herencia cultural y tradiciones de sociedades pretéritas, muchas de las cuales, servirían ciertamente para legitimar el linaje mexica. En esta cosmovisión las montañas seguían figurando como elementos simbólicos hieráticos, por su vigente asociación a fertilidad terrestre, por su carácter liminal y por su correlación con el elemento hídrico, de hecho es muy posible que esta última cualidad haya preponderado sobre las otras, la información tocante a esta materia afortunadamente resulta amplia, debido a la existencia de diferentes códices, Borbónico, Grupo Borgía, entre muchos, muestras de arte, escultura, pintura, etc., y crónicas españolas como las elaboradas por Durán y Sahagún, por mencionar algunos. Gracias a estas fuentes es que podemos entender y ampliar nuestro panorama acerca del culto al agua y al cerro, así como el contexto en que este se desarrolló y alcanzó su apogeo.

De acuerdo a lo antes expuesto y de manera que podamos iluminar nuestra noción acerca de la montaña y su persistente asociación al agua y a la sacralidad, proponemos examinar esta temática bajo cuatro concepciones básicas: a) La montaña como ser vivo, b) La montaña como contenedor de agua y los mantenimientos, c) La montaña como personificación del paraíso o Tlalocan y d) La montaña en su acepción político- territorial o “altepetl”.

a) **La montaña como ser vivo.**

Muy a menudo, los pueblos prehispánicos le atribuían esencia propia a todos los aspectos de la naturaleza, las plantas, animales, un sinnúmero de fenómenos y objetos entraban en esta categoría, las montañas también contaban con esta atribución, debido a que desde una época temprana los indígenas plantearon la creación de la tierra, del relieve terrestre y de lo que en él existe a partir de un animal fantástico, un ser vivo creado por los dioses, que tuvo su manifestación material en las exuberantes elevaciones del paisaje, esta idea se plasmó en un contexto mítico, del cual exponemos la versión mexicana:

Pasados seiscientos años del nacimiento de los cuatro dioses hermanos, los hijos de Tonacatecuhtli, se juntaron los cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer, y la ley que habían de tener, y convinieron en nombrar a Quetzalcóatl y Huitzilopochtli para que ellos dos ordenasen...hicieron luego el fuego...hicieron medio sol...hicieron a un hombre y a una mujer...Luego hicieron los días, y los partieron en meses...crearon los cielos, comenzando del trece para abajo, e hicieron el agua y en ella criaron a un pez grande que llamaron Cipactli, que es como un caimán, y de este pez hicieron la tierra...a la cual llamaron Tlaltecuhltli, pintándola como deidad tendida sobre un pescado por haberse hecho de él...Ella tenía las articulaciones completamente llenas de ojos y bocas. (Krickeberg, W., 1992:22).

De esta manera Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, Tezcatlipoca Azul, convinieron convertirse en serpientes para dividir a Tlaltecuhli y:

...agarraron a la diosa la una en la mano derecha y en el pie izquierdo, la otra en la mano izquierda y el pie derecho y la jalaron tanto que la hicieron romperse por la mitad...Para recompensar a la dicha diosa de la tierra por el daño que los dioses le habían hecho, todos los dioses descendieron del cielo y para consolarla ordenaron que de ella salieran todos los frutos necesarios para la vida de los hombres. Por eso hicieron de sus cabellos arboles, flores, y hierbas, de su piel las hierbas muy pequeñas y las pequeñas flores, de los ojos pozos, fuentes pequeñas y cavernas de los agujeros de la nariz valles de montañas, y de los hombros montañas. Y si esta diosa lloraba... no se quería callar...no queriendo llevar fruta si no estaba rociada con sangre humana (*Ídem.*).

La concepción indígena de la montaña como ente viviente, queda de manifiesto al enunciar la idea del reptil flotando en el agua, que era la idealización de la masa terrestre, un cerro portentoso que emergía del mar como una forma viviente, en la que la vegetación y el suelo eran las partes blandas, la carne de la deidad, y las rocas constituirían su esqueleto (Good, C., 2001:275), cada parte de su anatomía dio lugar a un elemento del paisaje en particular y en este tenor, es posible afirmar que cada apéndice del ser divino cobraba vida propia. Por otro lado, el mito hace conmemoración a otro concepto de profundo raigambre en la cosmovisión indígena: la liga “agua-montaña”; la identificación del Cipactli o lagarto con una naturaleza dual: acuático-terrestre y la cualidad de “fertilidad” como consecuencia de este enlace, nos remiten también a la unión en un mismo ser de los aspectos

femenino–masculino, característica que también era propia de Tlaltecuhltli, este era el binomio a partir del cual surgía la vida.

A todo esto, podemos sumar que según las narraciones, del cuerpo del saurio se dio el ordenamiento del tiempo y el del cosmos (Magaloni, D., 2011:30-31), datos que hemos discutido con anterioridad al argumentar que desde el preclásico los collados se veían como ejes donde era posible reunir los tres planos básicos: inframundo, superficie terrestre y supramundo. La montaña inmiscuida en estos actos portentosos, surge como símbolo del espacio, del tiempo, de la vida; si esto es correcto, también es posible argüir que en la montaña se ostenta el prototipo de Tlaltecuhltli, un ser divino que exalta entre sus características: la fecundidad, la riqueza y la productividad, por mencionar algunas, de allí que se le confiera un carácter sagrado.

Curiosamente los hechos míticos y relaciones que estos expresaban tuvieron su correlato plástico, la noción de la tierra como un reptil capaz de unir el mundo acuático y terrestre, dígame un cocodrilo, o una serpiente, se plasmó, por ejemplo, en las imágenes de los cerros como montículos forrados con la piel de un saurio (Figura 59):

...el diseño de piel de serpiente está a menudo en la representación de cerros o lugares donde ocurrió una entrada a la tierra o una cueva...la piel de reptil es...la piel del Cipactli...Este monstruo a su vez es la representación del relieve terrestre, donde existen las cuevas, los lagos, los cerros, donde corren los ríos, donde brotan los manantiales, donde se generan las plantas de todo género...En las abundantes figuras de cerros como topónimos de lugar o sitios sagrados, el motivo de piel de reptil está indicando que los cerros mismos son una forma de mostrar al Cipactli o monstruo terrestre (Mondragón, A., 2007: 107-109).

Cabe señalar que este diseño no solo se plasmó en códices, se utilizó en cerámica, arquitectura, escultura, y más importante aún, se usó como un ornamento común en representaciones de deidades pluviales, de la fertilidad y la vegetación durante el Clásico y el Posclásico (Ruiz, E., 2001:143-183; *Ídem.*).



Figura 59.- Imagen donde se aprecia un cerro adornado con el motivo o diseño de piel de serpiente, integrado por rombos con un punto en la parte central. Este diseño se asocia al agua, a los cerros y por tanto a la tierra en su connotación de un reptil sagrado o Tlaltecuhltli (Fuente: Códice Borbónico, lám. 34).

En suma de todo lo analizado, es pertinente mencionar que las cumbres, y volcanes, son entes poseedores de una esencia, del don de la vida misma, eran el prototipo de animales venerables o podían ser también representaciones antropomorfas, estas últimas se relacionaban más con el hecho de que las cumbres eran la encarnación misma de algunos dioses. Los cerros comúnmente personificaban a los númenes de la lluvia, Broda señala al respecto que: “*Se les identificaba con los tlaloque, seres pequeños que producían la tormenta y la lluvia, y formaban el grupo de los servidores del dios Tlaloc.*” (Broda, J., 1991a: 467).

Por su parte, Sahagún en la confutación del libro I de su obra, Historia General de las cosas de la Nueva España, expresa lo siguiente acerca de este tema:

...los montes sobre que se arman los nublados, como son el Volcán y la Sierra Nevada, y el otro volcán de cabe Tecamachalco, y la Sierra de Tlaxcala y la Sierra

de Toluca y otros semejantes, los tenían por dioses e iban cada año a ofrecer sacrificios sobre ellos a los dioses del agua... (Sahagún, B., Historia General¹⁷, libro 1º, 2006, p. 62.).

Si bien estas afirmaciones resultan ciertas, debemos señalar que en el imaginario indígena estos cerros no se limitaban a ser solo la representación de los Tlaloques, pues algunas de estas elevaciones eran la manifestación misma del dios Tlaloc o de su consorte Chalchiuhtlicue, sobre todo, parece ser que las eminencias geográficas de mayor tamaño y los volcanes se relacionaron con deidades pluviales de mayor jerarquía como Tláloc, ejemplo de ello son el Popocatepetl y el Monte Tláloc, con respecto a este último Durán advierte en el capítulo VIII del tomo II de su escrito que:

... a este ydolo lo llamaban Tlaloc...tenian sentado este ydolo en vn galan estrado...llamaban el mesmo nonbre deste ydolo a vn cerro alto que esta en terminos de Coatlychan y Coatepec y por la otra banda parte terminos con Huexotzinco...y no sabre afirmar qual tomo la denominaçion de qual: si tomo el ydolo de aquella sierra: del ydolo y lo que mas probablemente podemos crer es que la sierra tomo del ydolo porque como en aquella sierra se congelan nubes y se fraguan algunas tempestades de truenos y relanpagos y rayos y graniços llamaronle tlalocan que quiere decir el lugar de tlalo...En este cerro en la cunbre... tenian al ydolo tlaloc de piedra...A la redonda del hauia cantidad de ydolillos pequeños que lo tenían en medio como a principal señor suyo y estos ydolillos significauan los demas çerros y quebradas queste gran cerro tenia a la redonda

¹⁷ A partir de esta parte las citas referentes a la obra de Sahagún: Historia General de las cosas de la Nueva España se abreviara usando solo las siglas HG.

de si los cuales todos tenían sus nombres... (Durán, 2002, tomo II: 89-90).

Así pues, como parte final de este apartado, podemos argumentar al parecer estas nociones corresponden con los mitos de creación, en estos relatos los dioses se sacrificaron para crear el mundo, en afinidad con esto López Austin nos relata:

El proceso de la creación del mundo hizo que los dioses quedaran dentro de los nuevos seres mundanos o que se escondieran en encierros subterráneos...tras la creación los dioses que poblaron el mundo del hombre quedaron envueltos en la materia pesada de los seres mundanos o cubiertos por la dura cascara de los cerros, concebido estos como grandes depósitos... (López, A., 1994: 168-169).

De esta manera, los dioses también crearon al hombre, los nuevos seres que les rendirían culto eternamente, en pago por sus generosas y valerosas acciones.

b) Altépetl: la montaña como repositorio de agua y los mantenimientos.

En la cosmovisión indígena nahua, la extraordinaria manera en que se ordenó el universo y se creó la superficie terrestre, resultaron en la perpetua relación entre tierra y agua. La máxima expresión de estos hechos y relaciones simbólicas la encontramos en los términos: "*Cemanahuac*", "el lugar rodeado por agua", y "*Altépetl*", "agua-cerro", el primero sirvió para nombrar a la tierra y el segundo se refiere a la manera en que se denominaba a los pueblos o comunidades (Broda, J., 1982:48-50).

En referencia a estas nociones, existía una articulación entre diversos elementos geográficos, como señala Broda, en el imaginario mexica: "*...existía una íntima asociación entre las fuentes, los lagos y los cerros, lugares estos*

últimos donde se engendran las nubes y se originan las tormentas y las lluvias” (Ibíd., p. 49); pero no solo esto, sino que también había una liga, una comunicación de estas formas del paisaje con el mar, símbolo indiscutible de la fertilidad, acerca de la idea de que el agua procedía del mar, Fray Diego de Durán en el capítulo VIII, tomo II de su obra recogió un testimonio muy interesante, que es el a continuación se presenta:

Y por que sepamos la patraña y quento de donde procede nuestra madre la laguna quiero contar lo que con todo su juicio me contaron vnos flemáticos biejos, preguntandoles yo que noticia tenían del origen de aquella laguna...dixeronme que lo que sabían era: que procedía de la mar...me dixeron que los reyes antiguos teniendo deseo de donde tenia principio esta laguna hiçieron muchas diligencias para lo sauer...y ynuiando gente por muchas partes diçen que asia la costa bieron vn rio que salía de la mar y que a poco trecho se vndia...y que para sauer donde yba a salir aquel rio que echaron por el boqueron donde se sumia una calavaça grueça y redonda lissa toda llena de algodón y muy bien tapada...hechada dieron auisso a México para que se tuuiese quenta si aquella calauaça pareciese en algun lugar de la laguna o en algun rio o fuente...acaño de algunos dias allaron la calauaça nadando ençima del agua en la laguna grande...(Durán, 2002, tomo II :100).

Así, estas ideas tenían su “base material directa” en las características del paisaje del Altiplano, un terreno comúnmente escarpado con abundantes fuentes de agua superficial y subterránea, y en los fenómenos atmosféricos que tenían lugar dentro de este, constantes de lluvias, neblina y granizo (Broda, J., 1991a: 479). Los montes como parte de la capa terrestre, se conectaron, por tanto, al elemento hídrico, de acuerdo a otros testimonios recogidos por los cronistas españoles, para

los nahuas, las cumbres de todos tamaños eran caracteres a través de los cuales transitaba el agua, más aun, eran recipientes que contenían el vital líquido, al respecto, Sahagún nos reseña lo siguiente:

Los antiguos de esta tierra decían...que los montes...están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua, o como casas llenas de agua; y que cuando fuere menester se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro esta, y anegara la tierra; y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente *altepetl*, quiere decir monte de agua, o monte lleno de agua...La mar entra por la tierra, por sus venas y caños, y anda por debajo de la tierra y de los montes...y por donde halla camino para salir fuera, allí mana, o por las raíces de los montes, o por los llanos de la tierra...y aunque el agua de la mar es salda...pierde el amargor , o sal, colándose por la tierra o por las piedras ... y se hace dulce y buena de beber; de manera que los ríos grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y ríos (Sahagún, B., HG, 2006, libro 11°, cap. XII, párrafos 1-5, p. 677).

Bajo estos razonamientos, también se creía entonces que las estaciones estaban vinculadas con los cerros, para los indígenas, solo existían dos temporadas: *tonalco* (“tiempo del calor del sol) y *xopan* (“el tiempo verde”), en la primera los montes contenían el agua en su interior, mientras que en la segunda el líquido era liberado ya sea en forma de precipitaciones o torrentes, para generar toda la fertilidad, regodeo y frescura de la tierra (Broda, J., 1991a: 478). Ahora bien, teniendo esto en consideración, podemos bosquejar la idea de que en las montañas se recogían los fenómenos meteorológicos que caracterizaban a la

estación húmeda: neblina, granizo, rayos y sobre todo los vientos (López, A., 1994: 186).

Amén de esto, podemos añadir, considerando que las preocupaciones de los pueblos mesoamericanos se concentraban alrededor del aspecto agrícola, que es igualmente necesario reconocer que el cerro era también un repositorio del maíz y los mantenimientos, una gran troje (Broda, J., 2001: 212), o por lo menos así se expone en los mitos nahuas, para tener una visión más clara a este respecto esbozaremos la historia del Tonacatépetl, Cerro de la subsistencia o de los mantenimientos, que nos relata cómo los dioses consiguieron a alimento para el hombre:

Después de nacidos los hombres:

Otra vez dijeron los dioses: “¿Qué comerán los hombres, oh dioses? Ya todos buscan el alimento”. Luego fue la hormiga roja a recoger el maíz desgranado que se encontraba dentro del cerro de la subsistencia. Quetzalcóatl encontró a la hormiga y le dijo: “Dime a donde fuiste a cogerlo”...Luego le dijo que allá (señalando el lugar). Entonces Quetzalcóatl se volvió hormiga negra y...acompañó a la hormiga colorada hasta el lugar donde estaba guardado el maíz, ésta colocaba los granos en la orilla del cerro y en seguida Quetzalcóatl los llevó a Tamoanchan. Allá lo mascaron los dioses y los pusieron en la boca de los hombres para robustecerlos. Después dijeron: “¿Qué haremos con el cerro de las subsistencias?”. Quetzalcóatl...lo quiso llevar acuestas pero no lo pudo levantar. A continuación, Oxomoco echo la suerte con maíz, también auguró Cipactónatl...dijeron ambos que solamente Nanáhuatl “el buboso” puede despedazar el cerro de las subsistencias con el rayo...Mientras tanto

llegaron los dioses de la lluvia, los azules, blancos, amarillos y rojos...Nanáhuatl despedazó el cerro... inmediatamente los dioses de la lluvia arrebataron el alimento: el maíz blanco, el negro, el amarillo, el frijol, los bledos, la chíá, huautli, todo el alimento fue arrebatado (Krickeberg, W., 1992:26).

Es notorio como en la interpretación de este relato convergen tres componentes importantes: tierra, Tonaclatépetl, agua los tlaloques o ministros de Tlaloc y el sol Nanahuatzin, la metáfora puede ser un indicativo de como es necesario tanto la tierra, el agua y el sol para propiciar la fertilidad de la tierra y obtener los sustentos de ella (Figura 60).



Figura 60.- Imagen de un Tlaloque, uno de los pequeños ministros de Tláloc que, según los mitos, ayudaron a recuperar el maíz, el frijol, los bledos y todo el alimento de los hombres (Fuente: Códice Borgia, lám. 20).

En retrospectiva y a manera de conclusión de este apartado, podemos decir que los cerros se tenían en especial devoción, puesto que atesoraban toda clase de riquezas apreciadas por el hombre, sin embargo, estos tesoros no solo eran de carácter material, sino que eran también aspectos intangibles, las esencias que hacían germinar todo lo existente en el mundo terrenal, lo que López Austin denomina “Semillas” o “Corazones” y que permitían la subsistencia de los individuos (López, A.,1994: 169-170).

c) La montaña como réplica del Tlalocan.

Una de las acepciones más asiduas e interesantes que se ha vinculado a las eminencias orográficas, se deriva de la cosmogonía prehispánica, segmento de la religión que nos dice como imaginaban los indígenas que estaba organizado el universo (Tena, R., 2009:16). Sabemos que para los mesoamericanos existían tres niveles básicos que integraban el cosmos cada uno con sus respectivas divisiones.

Para los nahuas estos niveles eran: Tamoanchan, Tonatiuh Ichan y Tlalocan (López, A., 1994: 223-227). Tamoanchan era la parte del universo en que se conectaban el firmamento, la tierra y el inframundo, donde confluían la corriente cálida del nivel celeste y la fría del nivel inferior, así mismo era el lugar donde tenía cabida el mundo del hombre: Tlaltícpac. Por otro lado, Tonatiuh Ichan era el cielo, mismo del que provenían los flujos calientes y secos, bajo esta lógica el inframundo, donde se generaban los flujos húmedos y fríos era el Tlalocan (Figura 61) (*Ídem.*).

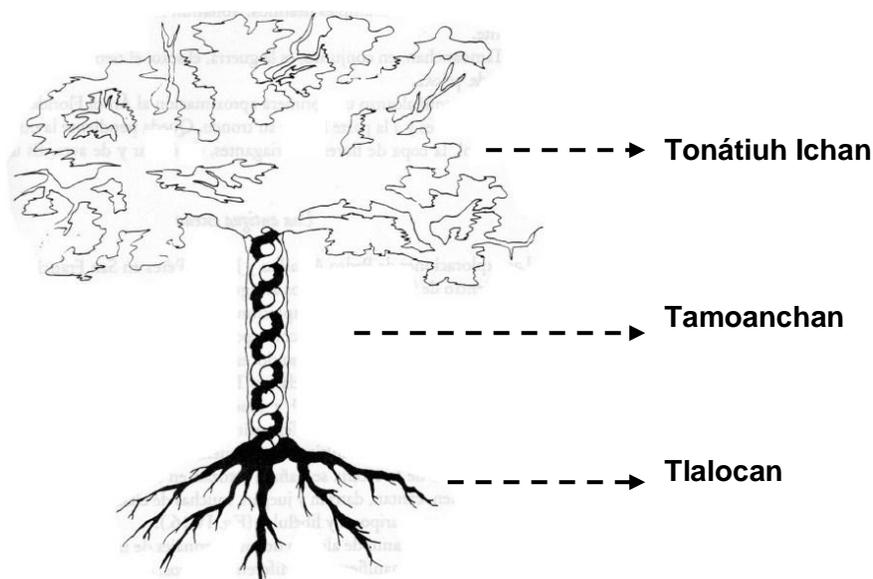


Figura 61.- Modelo de Tamoanchan, como un árbol cósmico cuyo follaje representa el nivel celeste, la raíces, por otro lado, simbolizan el inframundo: Tlalocan (Fuente: López, A., 1994: 225).

En reiteradas ocasiones hemos señalado que de hecho este nivel inferior, es decir, el lugar debajo de la superficie terrestre, era idealizado como un espacio que contenía el agua primordial, de esta manera, mientras el virtuoso líquido discurría por todo el interior de la tierra, Tlalocan se extendía también por este plano. Aunque a primera vista, estos planteamientos podrían estar separados, no lo están, y en realidad mantienen un vínculo muy estrecho, así la afinidad entre ambos corresponde al hecho de que al parecer, el agua bajo y sobre la superficie terrestre tenía su origen en el Tlalocan, en relación a esto Sahagún advierte en el libro 11° de su obra que los mexicas:

...decían que los ríos todos salían de un lugar que se llama Tlalocan, que es como un paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchihuitlicue*...Y también decían que los ríos salían de los montes, y aquel dios *Chalchihuitlicue* los enviaba...ahora dicen que por que es la voluntad de Dios (Sahagún, B., HG, 2006, libro 11°, cap. XII, párrafos 1-4, p. 677).

Tal y como lo explica Sahagún, Tlalocan era para los nahuas ese espacio subterráneo, que aglomeraba y al mismo tiempo surtía el agua a las diferentes partes del cosmos, así también, estos juicios hacían factible que de este lugar manara la esencia húmeda, fría y germinadora del universo, ya sea que esta se materializara en forma de nubes, neblina y lluvia en el nivel celeste, o en forma de caudales, arroyos y manantiales en el plano terrestre (Figura 62).

La profusa cantidad de agua contenida en Tlalocan, hacía de este lugar la residencia del dios de la lluvia: Tláloc y todo su séquito de ayudantes entre los que destaca Chalchiuhtlicue, su pareja; y los tlaloques, era asimismo un lugar exuberante, de regocijo, siempre verde, lleno de riquezas, entre las que resaltaban los bienes alimenticios, de allí que propugne su imagen paradisiaca: “Y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba Tlalocan había siempre jamás verdura y verano.” (Sahagún, B., HG, 2006, libro 3°, cap. II, párrafo 5, p. 200).

Es claro que en este lugar reinaban las tempestades, puesto que era desde este punto que las deidades pluviales enviaban el verdor a Tlaltícpac; en este orden de ideas, mientras en *tonalco* la lluvia y demás riquezas se guardaban celosamente en el interior de los cerros, en verano las fortunas eran liberadas, para el disfrute de los seres humanos (Broda, J., 1991a: 478).



Figura 62.- La pintura muestra la idealización del Tlalocan como una montaña repleta de agua. Tlalocan, Tepantitla, Teotihuacán, Estado de México (Fuente: Magaloni, D., 2011: 31).

Las plegarias nahuas registradas por Sahagún (capítulo VIII del libro 6°), brindan una prueba contundente acerca de este punto, además de exponer la angustia que pasaban las personas durante la estación seca, refiriéndose a Tláloc, los hombres exclaman:

¡Oh señor nuestro humanísimo, y liberal dador y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del incienso o copal!
¡Ay dolor, que los dioses del agua vuestros sujetos se han recogido y escondido en su recogimiento...y dejaron escondidos todos los mantenimientos

necesarios a nuestra vida, que son piedras preciosas, como esmeraldas y zafiros...todo se pierde y todo se seca...por falta de agua...¡Oh dolor de los tristes *maceguals* y gente baja!, ya se pierden de hambre, todos andan desemejados y desfigurados...Hasta los animales y aves padecen gran necesidad...ahora todo está seco, todo está perdido, no parece sino que los dioses *Tlaloques* lo llevaron todo consigo, y lo escondieron...en su casa, que es el paraíso terrenal (Sahagún, B., HG, 2006, libro 6°, cap. VIII, párrafos 1-9, p. 303).

Tlalocan definitivamente desempeñaba funciones muy importantes en la cosmovisión indígena, la idealización de este lugar, como un edén, un lugar de descanso, propició que el mismo fuera concebido como uno de los tres lugares a los que los individuos podían arribar después de muertos, preferentemente los acaecidos a causa de rayos, agua y de manera curiosa, también los niños iban a este lugar, los otros destinos para los difuntos eran: acompañar al Sol en parte de su recorrido, el cielo, según las ideas españolas, e ir al Mictlan, que los españoles relacionaron con el infierno.

De tales aseveraciones podemos deducir que Tlalocan era el “paraíso terrenal” o por lo menos así lo describe Sahagún (capítulo II del libro 3°):

La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra Tlalocan, en el cual hay muchos regocijos...nunca faltan las mazorcas de maíz verdes, y calabazas ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores; y allí viven unos dioses que se llaman Tlaloque ...los que van allá son lo que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos,

y sarnosos, gotosos e hidrónicos... (*Ibíd.*, libro 3°, cap. II, párrafo 5, p. 200).

A manera de concluir lo expuesto en este apartado, es posible sintetizar que ciertamente en el pensamiento indígena las sierras y en especial su interior eran una alegoría del Tlalocan y adquirían todas las propiedades y funciones de este lugar mítico, no solo en su calidad de residencia de los dioses pluviales, que regulaba el elemento hídrico y por lo tanto el ciclo de las estaciones, sino también como morada y lugar de descanso para los muertos.

Es claro que estas nociones obedecen a que los montes eran parte de de la capa terrestre, misma que yacía sobre el agua primordial, básicamente, la tierra estaba fundada encima de Tlalocan y se podía acceder a él principalmente por medio de las cuevas, grutas, fuentes de agua y arboles (Heyden, D., 1998:19-20), todas estas cualidades permitieron la evocación de estos lugares como espacios virtuosos que infundían el aprecio y respeto por parte de los seres, en especial el hombre, que tenían el privilegio de circularlos y habitarlos.

d) **El Altépetl: la montaña en su acepción político- territorial.**

En este apartado se aborda el término *Altepetl* desde su acepción sociopolítica y territorial, pero también en el aspecto ideológico y el simbólico que la palabra misma encierra. A grandes rasgos la palabra *altépetl* fue una denominación de origen prehispánico usada para definir unidades básicas de organización comunitaria, después del arribo de los españoles esta palabra se equiparó con el término de “pueblo”, y se usó así durante algunos años de la época colonial (García, M., 2011:66).

Básicamente, esta denominación se usaba para nombrar a una cabecera o población principal, e integraba a otras comunidades menores, estas subunidades respondían al nombre de *calpulli* o *tlaxilacalli*, y aunque no se discutirá aquí cuál de estos dos términos es el más pertinente, parece que *tlaxilacalli* y *calpulli*

pueden usarse como sinónimos solo cuando ambos denoten territorio o lugar de residencia (Palma, V., 2003: 24), a lo que podemos agregar que estas palabras fueron entendidas por los conquistadores como “barrio”.

En cuanto a la organización socio-política, los *calpulli* o *tlaxilacalli* aportaban tributo (en especie y mano de obra) a la cabecera, estas subunidades eran dirigidas por un jefe llamado *teuctlatoani*, a quien seguía en jerarquía el *tlatoani* o regente del *altépetl* o cabecera (Bernal, M. y Ángel Julián García Zambrano, 2006:56). De hecho la jerarquía de este último personaje insidía en que el *altepetl* fuera de dos tipos, uno en el cual el *tlatoani* tenía funciones políticas, y el otro en el cual no se tenía la capacidad de desempeñar un papel político, en este último tipo se incluían los *altepeme* rurales.

De acuerdo a los datos antes referidos, se puede inferir que en términos territoriales el *altépetl* abarcaba un amplio territorio, pues se integraba a varias comunidades que se extendían desde el núcleo, pasando por las respectivas áreas habitacionales, parcelas, tierras de cultivo, hasta los linderos y áreas de cultivo periféricas, este hecho se relaciona con el patrón de asentamiento disperso de los pueblos prehispánicos, a diferencia del ideal de pueblo europeo donde la población se aglomeraba en un solo punto (*Ibíd.*, p. 51). Así, el termino *altépetl* puede entenderse como una entidad político-territorial básica, la cual puede estar representada a varias escalas, que van desde en centro urbano, o un cívico como al territorio entero de una ciudad y también el área rural (Carrasco, P.; 1996:27).

Se ha señalado, que el *calpulli* proveía de tributos a su cabecera y esta a su vez los entregaba a el estado, en este caso encabezado por la Triple Alianza, la necesidad de generar productos alimenticios de autoconsumo y para tributo era una de las razones por las cuales los diferentes pueblos elegían un lugar determinado, pues se buscaban los recursos básicos como agua, tierras fértiles y fauna que alimentaran a la población. No obstante, otra propuesta interesante y apropiada a esta investigación es el supuesto de que la elección de ciertos lugares por parte de las comunidades se derivaba también de elementos cosmovisionales e ideológicos, es decir el vocablo *altépetl* no solo representa aspectos

urbanísticos, territoriales y políticos, si no que incorpora a su significado referentes míticos y religiosos.

Partiendo del hecho de que la palabra se compone de dos vocablos “*atl*” y “*tepetl*” (agua y cerro o montaña), y que juntos se traducen en un nuevo significado: “monte lleno de agua”, nos encontramos ya ante una definición que nos remite a varias metáforas, entre las que se resalta la advocación del *altépetl* como un recipiente lleno de agua, o bien, un espacio repleto de riquezas y mantenimientos (Figura 63), ideas que en general evocan al lugar mítico llamado: Tlalocan (López, A., 1994: 192).

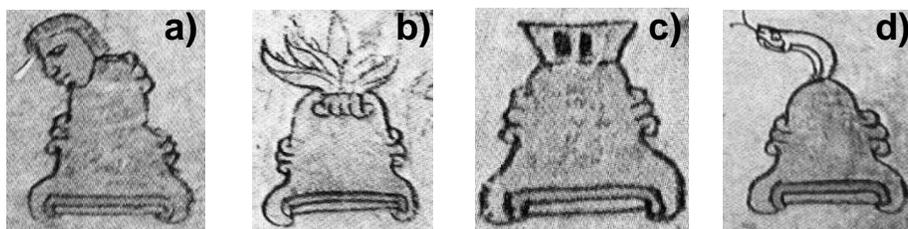


Figura 63.- Topónimos de: **a)** Toluca, **b)** Metepec, **c)** Jilcaltepec y **d)**Coatepec Harinas, todos en el Edo. de México. Los glifos de algunos pueblos prehispánicos, estaban compuestos por la figura de un cerro, además de algún otro símbolo que aludiera al nombre del lugar, era la representación gráfica de la palabra “*altépetl*” (Fuente: Matricula de Tributos, láminas 13 y14).

Además, otro de los mitos ampliamente relacionado con el vocablo “*altépetl*” es el de los “cerros de origen”, mismo que señala que algunos grupos humanos tenían su origen en las cuevas de una montaña. De esta historia, la versión mexicana resulta muy pertinente, no solo porque refiere a una montaña, sino porque en realidad también describe las características del lugar ideal para el asentamiento de la comunidad, así Durán nos indica en el capítulo XXVII del primer tomo de su obra que Moctezuma Ilhuicamina mandó a sus magos a buscar el lugar de origen de su pueblo y preguntando al historiador real acerca de esta tierra mítica, este último le refiere:

...Señor: lo que yo, tu indigno siervo, sé...es que nuestros padres moraron en aquel felice y dichoso lugar que llamaron *Aztlan*, que quiere decir, blancura: en este

lugar ay un gran cerro, en medio del agua, que llaman *Culhuacan*, que quiere decir, “cerro tuerto”. En este cerro auian bocas ó cuevas y concauidades donde auitaron nuestros padres y aguelos...debaxo deste nombre *Mexitin* y *Azteca*: allí goçauan de mucha cantidad de patos de todo género...goçaron de gran frescura de arboledas...andauan en canoas y hacian camellones en que sembrauan maiz, chile, tomates, uauhtli, frisoles y de todo género de semillas de las que comemos y aca truxeron: pero despues que salieron de allí...todo se volvió contra ellos... (Durán, 2002, tomo I: 269-278).

De esta manera, la historia nos menciona que los mexicas no solo visitaron su paradisiaco lugar de origen: Chicomóztoc (“lugar de las siete cuevas”), sino que también conocieron a la madre de su dios Huitzilopochtli llamada Coatlicue. Podríamos continuar exponiendo más ejemplos de montañas sagradas, como el Coatepetl, cerro donde Huitzilopochtli nació y logro vencer a sus hermanos Coyolxauhqui y los Centzon Hiitznahua (“Los Cuatrocientos del Sur”), sin embargo, no es el objetivo de esta investigación.

La idea, hasta aquí, es entender con la exposición de estas historias, que si bien el entorno elegido debía proveer de recursos a las comunidades, era igualmente importante que el asentamiento y paisaje circundante, replicaran o aludieran aquellas ideas y signos que el legado cultural de los individuos les había heredado y que claramente tenía su origen en las narraciones creadas a partir de la sacralización del universo y el cosmos. Por consiguiente, la montaña era la alegoría por excelencia, consecuentemente los individuos de una comunidad establecían sus asentamientos cerca de cerros, grandes o pequeños, al igual que buscaban la presencia de fuentes de agua, ya sea manantiales, ríos o bien un entorno lacustre que respondiera a las características de estos espacios prodigiosos, según los mitos. Si el entorno no cumplía las características, los

sujetos diseñaban, construían y adecuaban su entorno a estos criterios, bajo esta idea, las construcciones arquitectónicas, campos de cultivo, terrazas agrícolas, canales y obras hidráulicas, el orden y disposición de las mismas era una manera de hacer tangibles los elementos cosmovisionales, es así como las pirámides, por ejemplo, son arquetipos de las montañas sagradas.

Para finalizar, es claro que el *altépetl* cumplía diferentes funciones políticas y administrativas, pero también religiosas, en este tenor también es posible afirmar que la palabra *altépetl* rememoraba los dos elementos básicos para la vida, el agua y la tierra y el hecho de que este fuera el nombre que se les daba a los pueblos era una manera de exaltar, el origen, la abundancia material y la riqueza cultural de las comunidades (Broda, J. 1982:48-49), curiosamente, otras culturas usaron términos similares para definir el territorio de un asentamiento: *yucunduta* (mixteco), *chuchu tsipi* (totonaco), *an dehe nttoehe* (otomí), por mencionar algunos ejemplos, tienen componentes iguales a la palabra náhuatl *altépetl* y se traducen como “montaña-agua” y “agua-cerro”, respectivamente (Fernández, F. y Ángel Julián García Zambrano; 2006: 14).

Los dioses del agua

Dados los referentes analizados a lo largo de este capítulo, hemos de señalar sin lugar a dudas, que la noción más destacada ligada a los montes, fue la que identifica a estos espacios como una bodega o recipiente que contenía agua, los fenómenos meteorológicos, así como los mantenimientos que sustentaban la vida humana, por lo expuesto, es seguro que estas particulares ideas sean el resultado de los modos de subsistencia preponderantes en la época prehispánica: la agricultura y la caza, pesca y recolección como actividades complementarias.

Con el afán de controlar los meteoros, benéficos o dañinos y de obtener los productos generados mediante el trabajo agrícola las personas ofrecían devoción a las deidades agropluviales, al igual que a los lugares donde se creía era las residencias de estas últimas: los campos de cultivo, ríos, manantiales y los cerros,

pues además, estos últimos eran la alegoría de algunos de estos númenes, así para el posclásico las deidades adscritas a este culto son las siguientes:

Tláloc.- Hablar de esta deidad no es tema fácil, pues está vinculado a diversos campos de acción, en primera instancia se le reconoce como la deidad mexicana que propiciaba todos los fenómenos relacionados con el agua: lluvia, truenos y caudales que regaban la tierra y favorecían los sustentos (Figura 64). Las características de esta deidad son detalladamente descritas por Durán, quien apunta lo siguiente acerca de la imagen de Tláloc:

...era...vn espantable monstruo la cara muy fea a manera de sierpe con vnos colmillos muy grandes muy encendida y colorada a manera de vn encendido fuego en lo cual denotauan el fuego de los rayos y relanpagos...tenia toda la bestidura colorada: en la caueça tenia un gran plumaje hecho a manera de corona todo de plumas berdes...al cuello tenia vna sarta de piedras verdes por collar ...con un joyel en el medio de vna esmeralda redonda engastada en oro: en las orejas tenia vnas piedras que llamamos de hijada...tenia en las muñecas vnas ajorcas de piedras ricas y otras en las gargantas de los pies...en la mano derecha vn relámpago de pallo...Tenia en la mano izquierda vna bolsa de cuero llena sienpre de copal...(Durán, 2002, tomo II, pp. 89-90)

En estas mismas páginas el cronista menciona que “Tláloc” significa: “camino debajo de la tierra” o “cueva larga”, por esta razón, además de sus particulares atributos (colmillos y seño fruncido, por ejemplo) varios autores han apuntado el origen de esta deidad en el periodo preclásico, señalando también que sus características corresponden a las de la deidad olmeca del agua y la tierra, personificada por un personaje con rasgos de jaguar-serpiente, animales que están fuertemente ligados al agua y al elemento terreo, por lo que ha resultado

convinciente vincular a Tláloc con una naturaleza telúrica (Broda. J., 1982: 50; Taube, K., 2009: 27). Si este supuesto resulta verdad, entonces es comprensible por que la figura de Tláloc en las manifestaciones artísticas mexicas aparece ligada con la imagen de Tlaltecuhltli, diosa de la tierra (López, A., 1994 : 181), si Tláloc representa la tierra, también encarna a los cerros, el territorio y la productividad, de hecho con respecto a esta última connotación se le conoce con las advocaciones de: *Xoxouhqui*: “El verde, el crudo” y *Tlamacazqui*: “El dador” (Contel, J., 2009:23).

Como dios de la lluvia, Tláloc residía en el Tlalocan, habitar este espacio le valía a la deidad su veneración como señor de los muertos, ya que si recordamos, Tlalocan era el lugar al que iban los fallecidos por alguna circunstancia relacionada con el agua. Interesante resulta hasta aquí apuntar la capacidad del dios para ocupar diversos partes del universo, pues además del inframundo Tláloc podía dominar otros espacios como el nivel celeste y el nivel terrestre, exaltando esta cualidad otro nombre para este númen era el de *Nappatecuhtli*: “cuatro veces señor”, denominación que se le daba posiblemente por su asociación a los cuatro rumbos del universo, así como a los cuatro tipos de lluvia que según lo relatos el dios del agua guardaba en su aposento: “lluvia buena”, “lluvia mala”, “lluvia de granizo” y “lluvia improductiva” (Urcid, J.,2011: 20).

Resulta notorio que la magnificencia del señor de la lluvia le confería un vasto campo de actuación y se le ligaba con diversas naturalezas, a las que finalmente podemos agregar el ámbito ígneo, justificado por la relación del dios con volcanes, además de los relámpagos; así pues, Tláloc era el dios del espacio, del tiempo, del inframundo, pero más que nada era el númen de las tormentas, que dirigía a su gran número de pequeños ayudantes, los Tlaloque, en la tarea de fertilizar la tierra.

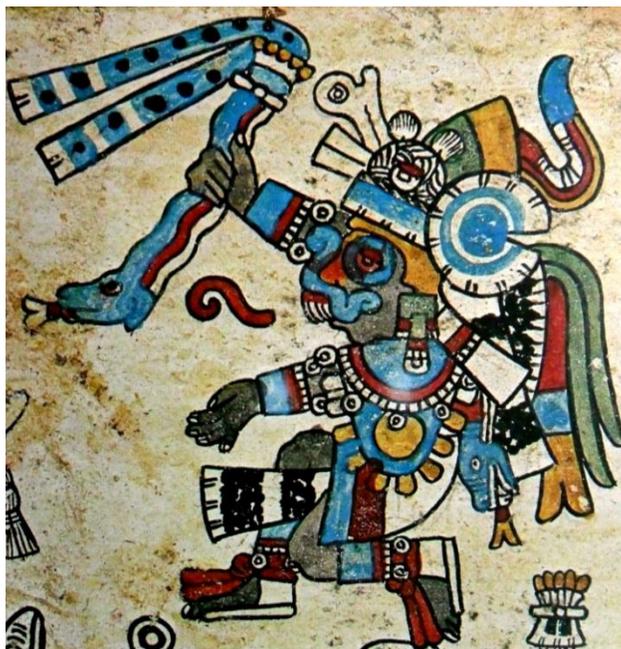


Figura 64.- Tlaloc, dios de las tormentas (Fuente: Códice Borbónico, lám. 7)

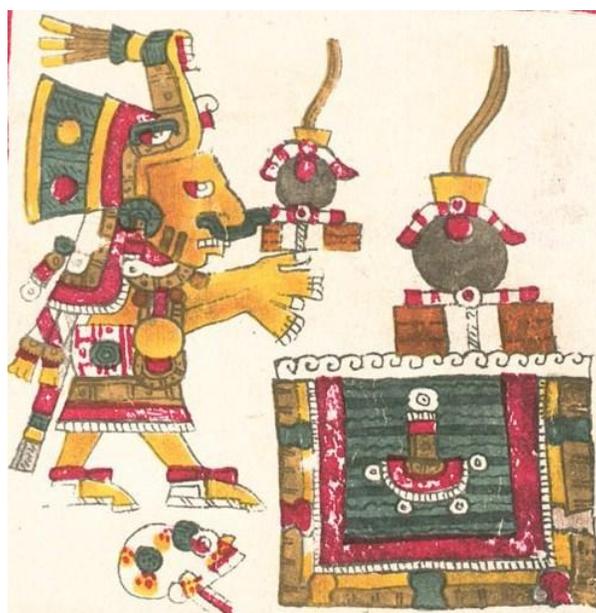


Figura 65.- Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas terrestres (Fuente: Códice Borgía, lám. 14).

Chalchiuhtlicue - Matlacueye.- A esta diosa se le identificaba como la consorte del dios Tláloc, su nombre significa “La de la falda de esmeraldas”, “La de la falda de jade” (Durán, 2002, tomo II, p. 174), y según indica Torquemada, esta deidad era muy importante en Tlaxcala, aunque en este último lugar se le denominaba “Matlalcueye” que quiere decir “vestida o ceñida de un faldellín, de naguas azules de color de la Flor Matlalin” (Torquemada citado en: Báez-Jorge, F., 1988: 127), por tal razón en este apartado se decidió incluir ambos nombres, pues a opinión de algunos investigadores Chalchiuhtlicue y Matlacueye son la misma entidad (*Ídem.* ; Broda, J., 2008: 41).

Como pareja del dios del agua, Chalchiuhtlicue era la deidad encargada de los flujos de agua terrestre, los manantiales, ríos, lagos y el mar (Figura 65), a diferencia de Tláloc, que controlaba el agua celeste, la lluvia. Acerca de las características de esta diosa, Fray Bernardino de Sahagún nos ofrece una amplia descripción, que es la que a continuación se presenta:

...cara con color amarillo, y la ponían de un collar de piedras preciosas de que colgaba un medalla de oro; en la cabeza tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacia el colodrillo...Tenía sus orejeras labradas de turquesas...estaba vestida de un huipil y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos...Tenía en la mano izquierda una rodela ...en la mano derecha un vaso con una cruz ...Tenía sus cotaras blancas (Sahagún, B., HG, 2006, libro 1º, cap. XI, párrafos 4-7, p. 33).

El fraile también menciona que Chalchiuhtlicue, Huixtocihuatl y Chicomecóatl conformaban una triada de “señoras de los mantenimientos”, pues brindaban todos los recursos necesarios para la vida, en este tenor podemos señalar que la diosa estaba ampliamente ligada a la fertilidad y la vegetación, cualidades que se

derivan de su aspecto femenino aunado a su ámbito acuático (Barba, B., 2007: 72). De la misma manera, podemos advertir que de acuerdo a su vínculo con el elemento hídrico Chalchiuhtlicue era un númen invocado para actos de purificación, sobre todo para rituales concernientes a nacimientos y matrimonios (Sahagún, B., HG, 2006, libro 6°, cap. XXXVII, párrafos 1-11, pp.-380-381).

Finalmente, es posible señalar que la aparición de esta diosa podría ubicarse ya desde el preclásico, aunque es de resaltar que su culto se vio más fortalecido durante el clásico y se mantuvo fuertemente vinculada a la productividad y al agua hasta el posclásico, donde tuvo un papel especial para la economía (Báez-Jorge, F., 1988: 130; Barba, B., 2007: 80).

Huixtocihuatl.- De acuerdo a los datos recogidos por Bernardino de Sahagún, esta diosa del agua salda era hermana de los Tlaloques y: *“...por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas y allí inventó la sal...por esta invención la honraban y adoraban los que trataban en sal”* (Sahagún, B., HG, 2006, libro 2°, cap. XXVI, párrafos 1-4, p.116). Los atavíos que caracterizaba a esta diosa eran de color amarillo, portaba una mitra de plumaje verde, orejeras de oro, huipil y naguas adornadas de chalchihuites y olas de agua, tenía cascabeles y caracoles que engalanaban sus pies, así como unas cotaras blancas, en las manos cargaba una rodela y un cetro adornado con papel salpicado de hule (Figura 66) (*Ídem.*).

Los Tlaloque.- Se dice que los Tlaloque eran el grupo de dioscecillos ayudantes del dios Tláloc, estos se encargaban de producir las tormentas y de repartir los diferentes tipos de lluvia que Tláloc guardaba en su morada, también custodiaban las diferentes fuentes de agua como manantiales, arroyos y ríos (López, A., 1994: 195), sin embargo, por ser parte misma de la esencia del señor de las tempestades, estos ministros adquirirían una connotación relacionada con la agricultura, por lo que también se le imaginaba como los seres encargados de resguardar el maíz y otros productos agrícolas (Broda, J., 1991a: 466-473).

Estos pequeños dioses habitaban en los cerros, en las cuevas y algunos se idealizaban como grandes montañas y volcanes, estos cerros deificados se conocían también con el nombre de “*Tlaloque Tepictoton*” y representaban a algunas importantes serranías y dioses como: Popocatepetl (Tláloc), Iztaccíhuatl (Chalchiuhtlicue), La Malinche, Tlaxcala (Matlacueye) y Quetzálxoch o Tepetzinco (Quetzalcóatl), por mencionar algunos (Tena, R., 2009: 45). Al respecto, podemos agregar que los tlaloque además de ser creaturas antropomorfas, podían manifestarse como entes zoomorfos, un buen ejemplo de estos podría ser el “*Ahuítzotl*”, animal que habitaba las aguas y que tenía una mano en su cola para jalar y ahogar a sus víctimas.

Entre el amplio grupo de estos tlaloque, podemos mencionar algunos de mayor importancia como:

Opochtli.- Este era el dios de los pescadores y personas que vivían de los recursos que el agua producía (Figura 66), su nombre significa “Izquierdo” o “Zurdo”, se caracterizaba como un hombre con el cuerpo embijado de color negro, el rostro decorado con un emplasto de semillas de chíca, ropas y tocado de papel, portaba un escudo y un cetro de sonajas (*Ibíd.*, p. 44). Se le relacionaba con las actividades de caza acuática por que a este personaje se le atribuía la invención de los instrumentos de pesca: las redes, fiskas y los remos (Sahagún, B., HG, 2006, libro 1º, cap. XVII, párrafos 1-8, p.42).

Nappateuctli.- Aunque señalamos este nombre como una advocación de Tláloc, se lo identifica como uno de los tlaloque, y era el dios de los petateros (Tena, R., 2009: 44), pues este había inventado el arte de hacer esteras, así como también se le atribuía el nacimiento de los juncos y cañas usados por los petateros (Figura 66), sus atributos o atavíos son similares a los de Opochtli, a diferencia de que Nappateuctli porta un bastón de juncos (Sahagún, B., HG, 2006, libro 1º, cap. XX, párrafos 1-15, pp.46-47).

Otras deidades pertenecientes al grupo de los tlaloque son: Yauhueme, “Revestido de yauhtle” y *Tomiyauhteuctli*, “Señor de nuestras espigas de maíz”, de

hecho, sus atavíos y adornos son muy similares a los de las últimas dos deidades arriba descritas (Tena, R., 2009: 42-45). Como dato adicional, podemos seguir la propuesta de Alfredo López Austin en cuanto a que a este complejo de dioses del agua habría que aunar la intervención de otros númenes cuyas acciones ayudaban a complementar el ciclo agropluvial, por ejemplo: Quetzalcóatl en su advocación de Ehécatl, dios del viento, y sus ayudantes los *ehecatontin*, así como los dioses consagrados a la agricultura como: Chicomecóatl, Centéotl y Xilonen, por mencionar algunos (López, A., 1994: 175-176).

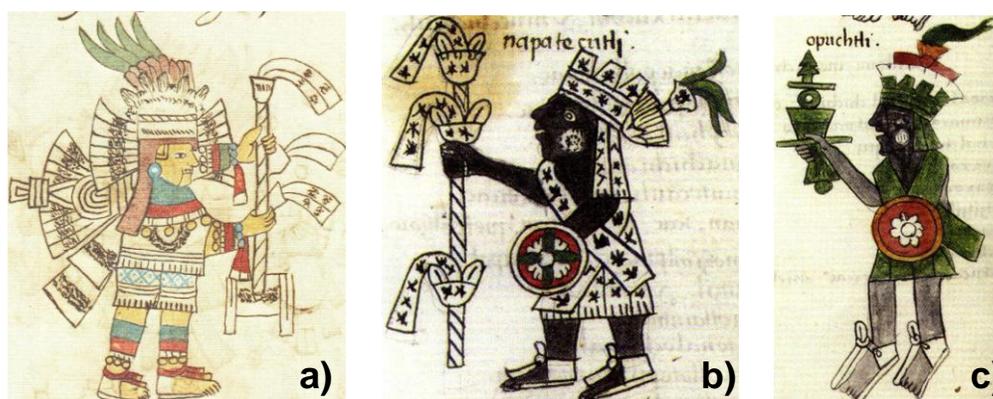


Figura 66.- Algunos dioses del agua o Tlaloques, a) Huixtocihuatl, diosa del agua salada (Fuente: Códice Vaticano A, lám. 45v), b) Nappatecutli, deidad de los petateros y c) Opochtli, dios de los pescadores. Primeros Memoriales, ff. 265r y 263r (Fuente: Tena, R: 2009: 44).

La relación de todos estos dioses y los diferentes fenómenos que cada uno representaba, puede comprobarse analizando el *xiuhpohualli*, calendario de 18 meses, cada uno de 20 días, en el cual las sociedades posclásicas basaban sus actividades económicas y rituales, a continuación se presenta una relación de los principales meses en que tenían lugar celebraciones ligadas con el culto agropluvial:

*Atlcahualo*¹⁸ (mes I, 12 deFebero-3 de marzo): Este mes daba inicio al año mexica, en este periodo de tiempo se sacrificaba gran número de niños y cautivos

¹⁸ Se tomó en cuenta la secuencia de meses y correlación con el año cristiano hecha por Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General (Sahagún, B., HG, 2006, libro 2°, pp.75-180), por otra parte si bien Sahagún ubica el inicio del *xiuhpohualli* el 2 de febrero, en esta investigación se

en honor de los dioses del agua: Tláloc, Chalchiuhtlicue y sus ayudantes los tlaloque (Figura 67), los niños sacrificados se engalanaban como los dioses pluviales y servían para hacer pronósticos acerca del temporal: “...*si iban llorando y echaban muchas lagrimas, alegrábanse los que los veían llorar porque decían que era señal de que llovería muy presto.*” (Sahagún, B., HG, 2006, libro 2º, cap. XX, párrafo 1-16, pp.95- 96). En esta fiesta también se llevaban los estandartes de papel salpicado de hule (*amatetéhuitl*) que se usaban para propiciar el brote o retoño vegetal (*Ídem.*).

Tozoztontli (mes III, 24 de marzo-12 abril): Básicamente las celebraciones de este mes se enfocaban en el aspecto agrícola, pues se purificaban los campos de cultivo que habían de sembrarse posteriormente, Durán nos menciona: “*Este día bendecían las sementeras los labradores e iban á ellas con braseros en las manos y andaban por todas ellas echando incienzo y ibase al lugar donde tenia el ídolo...y allá ofrecia copalli y olin y comida y vino*” (Durán, 2002, tomo II, p. 253). Por otra parte Johanna Broda menciona que durante este mes comenzaba a invocarse a Chicomecóatl y los tlaloque (Figura 67), los sacrificios de niños seguían realizándose en este tiempo (Broda, J., 2001: 215).

Huey tozoztli (mes IV, 13 de abril- 2 de mayo): Era uno de los meses más importantes, pues era la máxima fiesta relacionada con la siembra y la petición del buen temporal de lluvia y el buen ciclo agrícola (Figura 67 y 71), tres tipos de ritos componían esta fiesta: 1) Bendición de la semilla en los templos de Centéotl y Chicomecóatl, 2) Ascenso al monte Tláloc y la petición de lluvias a todos los cerros deificados, acompañada del sacrificio de niños en la montaña y 3) Fiestas en Tenochtitlan, donde se armaba un bosque frente al templo de Tláloc, se colocaba un árbol al centro del bosque y debajo se colocaba una niña, que, acto seguido, era llevada al remolino de Pantitlán, la chiquilla era sacrificada y arrojada al sumidero junto con el árbol (Durán, 2002, tomo II, pp.94-97).

han tomado en cuenta los diez días adicionales que hay que añadir a esta cuenta, según la reforma gregoriana de 1585 (Broda, J., 2009:60).

Etzalcualiztli (mes VI, 23 de mayo-11 de junio): La relevancia de este mes radicaba en que era en este tiempo la entrada formal de las lluvias y la obtención de los primeros frutos: *“Este día y fiesta solemnizaban por...que en este tiempo entraban ya las aguas de golpe y el maíz y todas las demás legumbres iba crecido y empezaba á echar su mazorca”* (*Ibíd.*, p. 260). Algunas ceremonias consistían en la reverencia de los instrumentos de labranza, se preparaba una comida ritual hecha a base de los frijoles tiernos, esta preparación se llamaba *“etzalli”* (*Ibíd.*, p. 261). Se hacían algunas imágenes de hule en forma de dioses de la lluvia, se sacrificaba personas y sus corazones eran llevados en ollas y arrojados en Pantitlán junto con otras riquezas, como piedras de jade, todo esto con la finalidad de favorecer el ciclo agrícola (Sahagún, B., HG, 2006, libro 2º, cap. XXV, párrafo 1-80, pp.109-116).

Tecuilhuitontli (mes VII, 12 de junio- 1 de julio): La fiesta de este mes era consagrada a la diosa del agua salada: Huixtocíhuatl, por lo cual se mataban algunos cautivos (*uixtotin*), así como una mujer que se vestía a imagen de esta diosa (*Ibíd.*, cap. VII, párrafos 1-2, pp. 80-81).

Huey tecuílhuatl (mes VIII, 2 de julio-21 de julio): En esta temporada se celebraba la aparición del maíz tierno, en honor a esto se honraba a la diosa Xilonen, tal como señala Durán: *“En este mismo día y fiesta...hacían otra endemoniada conmemoracion de las mazorcas frescas porque...ya había en algunas partes...xilotl que es ó quiere decir mazorca ternecita”* (Durán, 2002, tomo II, pp. 266-267), en dicha fiesta se sacrificaba una doncella en el templo de Centéotl, esta mujer era la representación de Xilonen (*Ídem.*).

Ochpaniztli (mes XI, 31 de agosto-19 de septiembre): Durante el octavo mes se llevan a cabo algunos ritos de purificación, de personas así como de ciertos lugares y templos. Se sacrificaba en esa festividad a una mujer en honor y representación de la diosa Toci (madre de los dioses), también se celebraba el nacimiento de Centéotl, dios del maíz. Según la interpretación de Broda, esta era la celebración relacionada con el maíz maduro (Broda, J., 2001: 216).

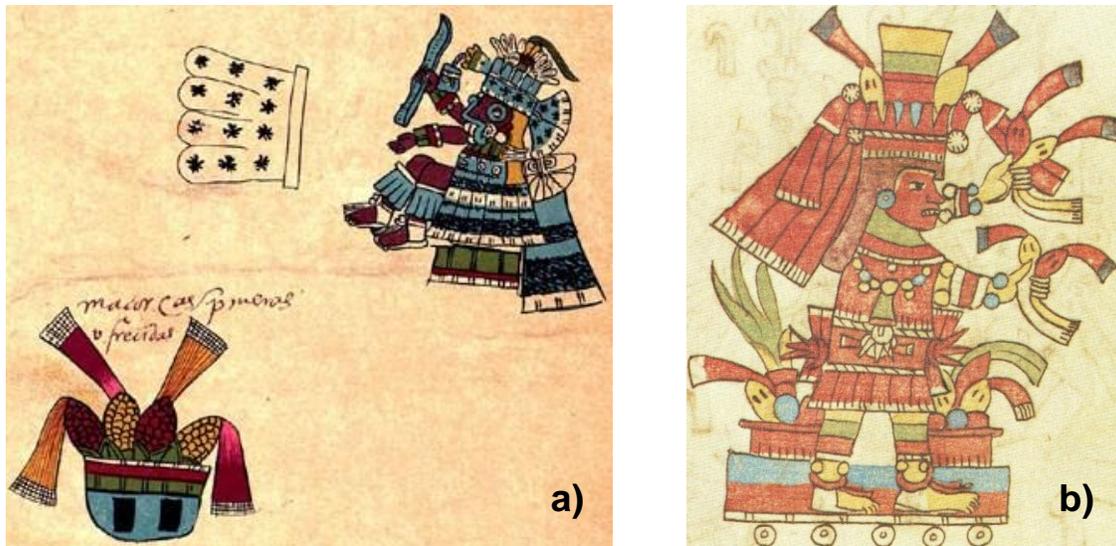


Figura 67.- a) Tláloc recibe una ofrenda de mazorcas y papeles salpicados de hule en el mes de Atlcahualo (Fuente: Códice Borbónico, lám. 23) **b)** Chicomecóatl, diosa de los sustentos, invocada en los meses de Tozoztontli y Huey tozoztli, para obtener un buen ciclo agrícola (Fuente: Códice Vaticano A, lám. 44).

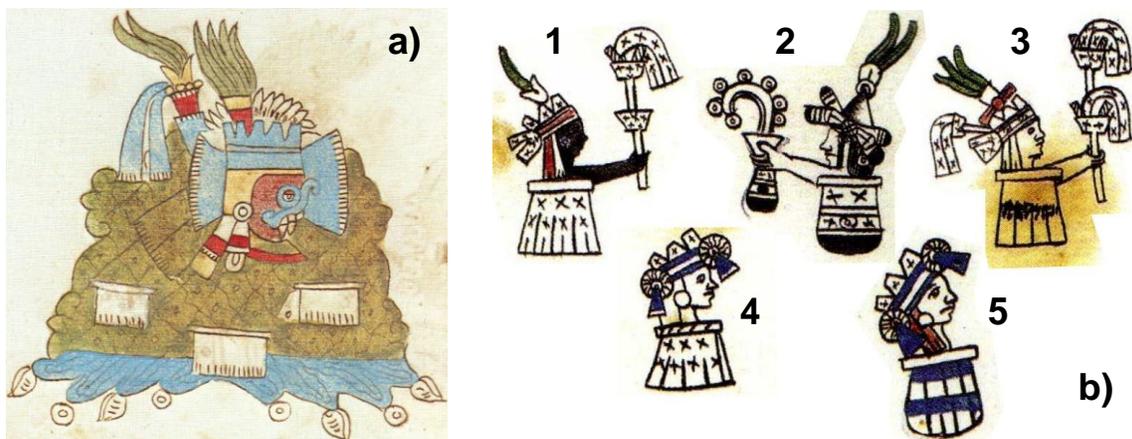


Figura 68.- a) Tláloc como monte deificado durante el mes de Tepeílhuitl (Fuente: Códice Vaticano A, lám. 48v) y **b)** Tlaloque Tepictoton, figurillas de los cerros y dioses del agua que se elaboraban durante Tepeílhuitl: 1.- Tláloc, 2.- Quetzalcóatl, 3.- Iztaccíhuatl, 4.- Matlacueye y 5.- Chalchiuhtlicue, Primeros Memoriales, f.-267r (Fuente: Tomado y modificado de: Tena, R., 2009: 45).

Tepeílhuitl (mes XII, 10 de octubre-29 de octubre): Los rituales que acompañaban este mes consistían en la elaboración de imágenes de los cerros con “*tzoalli*” o masa de bledos, también se fabricaban algunas figuras de serpientes y huesos con esta mezcla, todo esto a honra de los dioses del agua (Figura 68), así como de los muertos, pues jugaban un importante papel dentro del ciclo agrícola. (Sahagún, B., HG, 2006, libro 2º, cap. XXXII, párrafos 1-14, pp.134-135). Todos estos actos se realizaban con la finalidad de agradecer la intervención de las animas durante el temporal, así como conmemorar la cosecha y exaltar la llegada de la estación seca, que se concretaba en el mes llamado Panquetzalitzli (mes XV), prácticamente este era el tiempo en que el agua y los mantenimientos volvían a guardarse en las grandes bodegas, los cerros (Broda, J., 2009: 61).

Atemoztli (mes XVI, 9 de diciembre-28 de diciembre): En Atemoztli también se elaboraban imágenes de los cerros a base de *tzoalli*, estas figuras eran sacrificadas para solemnizar a los dioses pluviales, a los cuales se les dedicaba este mes (Sahagún, B., HG, 2006, libro 2º, cap. XXXV, párrafos 1-15, pp.143-144). Por otra parte, también se ha señalado que los sacrificios de infantes comenzaban de nuevo en esta temporada, como antesala a un buen período de lluvias (*Ídem.*).

Títitl (mes XVII, 29 de diciembre-17 de enero): Este era el penúltimo mes del año mexica, era la celebración dedicada a la diosa llamantecuhtli, diosa vieja relacionada con la tierra, en honor a esta última se sacrificaba a una mujer que había representado a la deidad antes mencionada (*Ibíd.*, cap. XXXVI, párrafos 1-8, pp.144-145), la fiesta y ritos del mes se relacionaban con la veneración de la mazorca seca (Broda J., 2001: 216).

A partir de estos datos, pueden distinguirse varias acciones rituales con tres finalidades distintas:

- 1) Sacrificio de niños para propiciar las lluvias y asegurar la transición a xopan (Atlcahualo, Tozoztontli y Huey tozoztli).
- 2) Bendición del maíz, preparación de sementeras para un buen ciclo agrícola, así como festejos relacionados con la precipitación

pluvial y las diferentes etapas del maíz y (Huey tozoztli, Etzalcualiztli, Tecuilhuitontli, Huey tecuílhuítl y Ochpaniztli), y

- 3) Veneración de los cerros en gratitud por una buena época de lluvias y de cosechas, aludiendo a las montañas como bodegas que volvían a retener en su interior el agua y frutos de la tierra (Broda, J., 1982: 50-53).

Todos los eventos realizados durante el año mexica, conformaban ritos, los ritos, como parte de una cosmovisión eran el medio por el cual los relatos míticos se hacían tangibles. Como piezas claves de este rompecabezas, los lugares donde las acciones rituales se llevaban a cabo adquirirían una connotación simbólica, se convertían en el “paisaje ritual”, espacios donde era posible comunicarse con los dioses e incidir sobre la naturaleza.

En relación a este último, hemos indicado que el paisaje ritual era la interacción de asentamientos, santuarios, monumentos y diversos elementos de la naturaleza (manantiales, ríos, los lagos, etc.), que formaban toda una red, misma que para el posclásico abarcaba tanto la cuenca de México, así como zonas adyacentes, y tenía como principales lugares de culto a las montañas de todo tamaño, especialmente las que se vinculaban con algún aspecto agropluvial (Tichy, F., 1991: 57).

Muestras de esta idealización son los grandes volcanes Popocatepetl, Iztaccihuatl, La Malinche, el Pico de Orizaba y el Nevado de Toluca, así como algunos cerros de menor tamaño ubicados a lo largo y ancho de la cuenca de México, por ejemplo: cerro San Miguel, La Coconetla, el Yauhqueme o cerro del Judío y el cerro La Malinche (parte oeste de la cuenca), el Yohualtecatl (ubicado al norte), el cerro Cuailama (al sur), el Tepetzintli (porción central de la cueca), además del Tetzcutzingo y el gran Monte Tláloc, situados al oriente (Barba, B., 2007: 73-76).

Cabe señalar que en todos estos lugares (y en otros muchos que francamente no alcanzaríamos a enumerar), se han encontrado indicios referentes

al culto acuático, así como al agrícola, estas evidencias forman parte de un “lenguaje simbólico”, que fue plasmado en diferentes manifestaciones artísticas, de las cuales podemos señalar: ofrendas, pinturas rupestres, maquetas y oquedades en piedra, para captar líquido con fines rituales, petrograbados y esculturas que evocaban a los dioses acuáticos al igual que otros númenes de naturaleza (Figura 69) , así como estructuras y monumentos orientados hacia la observación de eventos solares (Rivas, F., 2007:271), aunque curiosamente, estas evidencias también suelen acompañarse de temas bélicos, dinásticos, al igual que escenas de fundación y conquista, pues en realidad eran la manifestación de una ideología estatal, que condensaba añejas creencias de la tierra, el agua y la naturaleza, con el culto solar y guerrero que los mexicas habían impuesto, a nivel regional y transregional (Broda, J: 1996: 40-49).

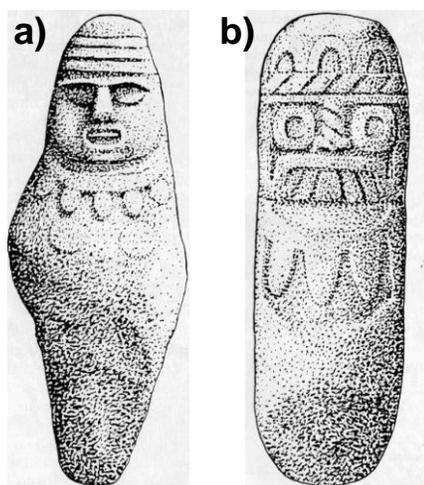


Figura 69.- Esculturas monolíticas halladas en el cerro *La Malinche*, Naucalpan, Edo, de México. Representan deidades del agua, **a)** Chalchiuhtlicue y **b)** Tláloc (Fuente: Broda, J., 1997: 66).

En cuestión al tema de las ofrendas halladas en estos espacios y que eran designadas para los dioses de los cerros, podemos destacar tres grupos:

1.- Representaciones de los dioses: Estas podían ser pequeñas o grandes esculturas, relieves, o idolillos, aunque podríamos también hablar de algunas vasijas con la figura de estas deidades, un ejemplo son las “ollas Tláloc”, objetos que a menudo eran usados para guardar líquidos, corazones y elementos preciosos como cuentas de jade, de hecho estas ollas estaban muy ligadas a los

tlaloque, pues eran los contenedores que estos portaban para regar la tierra (Figura 70). El uso de estas ollas data del preclásico (Tlapacoya), aunque alcanzaron su máxima difusión en el posclásico (López, L., 2009: 52). A este conjunto de objetos cerámicos podríamos añadir los sahumerios usados para quemar el copal.

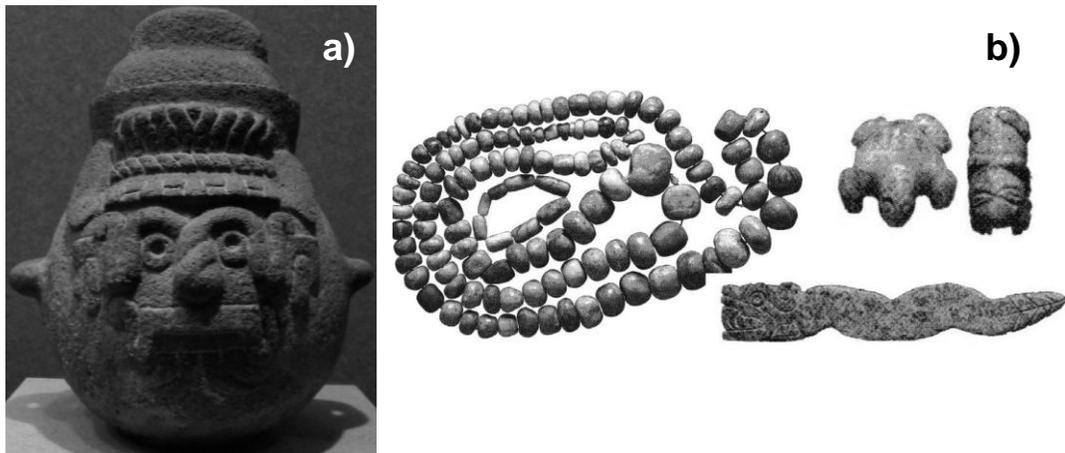


Figura 70- Ofrendas dedicadas a los dioses del agua, **a)** Fotografía de una olla Tláloc (Museo Nacional de Antropología), **b)** Objetos de jade, collar y figuras de ranas y serpiente (Fuente: Gaida, M., 2011:82).

2.- Objetos simbólicos como:

- Jade: El jade era un material muy emblemático asociado a los dioses de la lluvia, pues este simbolizaba el agua, el aliento, la fertilidad y el viento (Taube, K., 2007:47-48), algunos elementos elaborados en base a este material eran collares, figuritas de instrumentos musicales, animales vinculados al agua, serpientes, ranas, tortugas, y hasta imágenes de los principales dioses (Figura 70).
- Copal: Esta era una materia prima muy usada para honrar a los dioses de la lluvia, aunque en general se empleaban en casi todas las ceremonias y rituales. El copal podía ofrendarse en su manera más simple, o también podían manufacturarse figuras. La importancia simbólica de este material se debía a que este, cuando era quemado y comenzaba a desprender

humo, evocaba a las nubes que provocaban la lluvia, por lo que era un ejemplo de magia imitativa (Contel, J., 2009:24).

- Papel y Hule: El papel salpicado de hule, también era una ofrenda recurrente, los amatetéhuitl, por ejemplo, eran estandartes elaborados base de estos materiales y servían para propiciar el brote vegetal. Aunque el uso del papel, no es un tema muy iluminado en cuanto a su simbolismo, podemos rescatar el hecho de que el hule, respecto a su utilidad y significación, podría equipararse con el chapopote, este último era ocupado como elemento decorativo, pues se asociaba simbólicamente con la tierra y el agua (Wendt, C., 2007: 56-59).
- Cetros “Rayo-serpiente”: Básicamente estos objetos son elementos manufacturados en base a madera, con forma serpentina, mismos que rememoraban los rayos que el dios de la lluvia mandaba y que también portaba en las manos, se han encontrado muchos de ellos en el Nevado de Toluca y el Iztaccíhuatl (Iwaniszewski, S. e Ismael Arturo Montero García, 2007: 102-106).

3) Sacrificios:

- Fauna: En este apartado podríamos catalogar todos los restos de animales que se han hallado frecuentemente en Templo Mayor, cráneos de jaguar, osamentas y partes de pez sierra, cocodrilos, dientes de tiburón, caparazones de tortugas, así como conchas y caracolas, se depositaban como ofrendas para simbolizar o evocar la tierra y el agua, especialmente el agua marina (Broda, J., 1982: 50).
- Humanos: Los sacrificios humanos eran la máxima ofrenda para los dioses, aun en la actualidad, se reconoce que las almas de los hombres y niños desempeñan un papel importante en el ciclo agrícola y la temporada de lluvias (Good, C., 2001: 265). Anteriormente los niños sacrificados, eran comparados con los Tlaloque (Figura 71), así como también representaban el ciclo vegetal, cuando morían se devolvían a la tierra, su alma iba al

Tlalocan, donde participaban en la maduración del maíz y regresaban a la tierra en la época de cosecha materializados como mazorcas, también se consideraban como un pago a los dioses, a cambio de los frutos para los individuos, por lo que se les llamaba “nextlahualli” : la “deuda pagada” (Broda, J., 2007: 296-310).



Figura 71.- El sacrificio de niños era una ofrenda común para los dioses del agua, se inmolaban infantes en los meses de Atemoztli, Atlcahualo, Tozoztontli y Huey Tozoztli (Fuente: Códice Borbónico, lám. 25).

A modo de finiquitar este capítulo y tras analizar todo el contexto y datos expuestos a lo largo de estas páginas, podemos afirmar con toda certeza que el hecho de profundizar en esta amplia información nos ha ayudado a dilucidar que en realidad el estudio simbólico de los cerros deriva en la comprensión de un vasto campo de acciones e ideas.

De estas últimas, podemos enfatizar las nociones de los cerros como seres vivos, como lugares de origen de pueblos y dioses, hasta el supuesto de que eran lugares paradisiacos donde residían los muertos. Todas estas abstracciones resultan importantes, aunque habría que apuntar que la más sobresaliente es la sacralización de estos espacios por su comparación con bodegas que guardan los sustentos y el agua, era la correspondencia entre una naturaleza acuática y terrea, de hecho, habría que advertir que, las demás nociones en realidad nunca soslayan esta liga entre montaña -agua-tierra.

Así pues, el culto a las montañas o cerros más bien es la manifestación de una cosmovisión agroluvial, pues las eminencias del paisaje representaban el punto de encuentro entre diversos principios adquiridos a través de la observación de la naturaleza, tales como: fenómenos meteorológicos, periodos climáticos y los ciclos de crecimiento de las plantas o ciclos agrícolas, que se articulaban con eventos astronómicos y cuentas del tiempo o calendarios.

Bajo estos planteamientos, sería importante enfocarnos en el siguiente capítulo de esta investigación a nuestra área de estudio: el cerro *La Malinche*, perteneciente al municipio de Tenancingo, Estado de México, para poder averiguar por medio de sus características y vestigios arqueológicos si este sitio arqueológico y antigua cabecera del altépetl de *Tenanzinco*, más que reunir atributos políticos, también tenía importantes connotaciones religiosas, sobre todo relacionadas con el culto al agua, y que podrían enmarcar a este cerro dentro del enorme grupo de montañas sagradas que conformaban el formidable paisaje ritual mesoamericano.

CAPÍTULO V. EL CULTO AL AGUA Y AL CERRO EN *LA MALINCHE*

En el presente capítulo se confrontará la información etnohistórica con la evidencia arqueológica para fundamentar una propuesta referente al sitio arqueológico *La Malinche* como un importante espacio sagrado, destinado a algún tipo de culto durante la época prehispánica, lo que finalmente respondería la interrogante central de esta tesis.

***La Malinche* y el culto agropluvial. Análisis y discusión de la evidencia arqueológica.**

El sitio arqueológico *La Malinche*, tuvo una ocupación del preclásico superior (400 a.C -200 d. C), hasta el posclásico tardío (1200-1521 d. C), siendo este último el periodo de apogeo del sitio y de hecho, la etapa que más interesa abarcar en esta investigación, pues la evidencia que se retomará para el presente trabajo data de dicho periodo.

Se sabe, que durante el posclásico esta área estaba poblada por grupos Matlatzincas (Carrasco, P., 1979: 28), posteriormente esta región se anexó a la Triple Alianza durante el reinado de Axayacatl en 1476, para emprender una campaña contra los vecinos Matlatzincas del Valle de Toluca (Hernández, J., 1984: 117). Aunque si bien, dicha información es cierta, en realidad, existieron otras incursiones más tempranas a esta área, primero, el Valle de Matlatzinco ya había sido subyugado por el imperio tepaneca de Azcapotzalco hacia 1386 (Carrasco, P., 1979: 270), aunque no queda claro si la conquista incluía a Tenancingo. Más tarde, durante la supremacía del Imperio tenochca, Izcoatl y Moctezuma I incursionaron nuevamente hacia la región Matlatzinca (Hernández, J., 1984: 117), a juzgar por estos datos, parece que Tenancingo ya había tenido contacto con el imperio tenochca, aunque fue Axayacatl quien sometió formalmente el área.

Es seguro que para este periodo Tenancingo ya tuviera la estructura de altépetl propuesta por Guadarrama (2011), cuya cabecera *Tenantzinco*, se ubicó en el cerro *La Malinche* y zonas aledañas que integraban a los tlaxilacallis, pueblos o barrios de menor tamaño¹⁹, de los cuales podemos mencionar: Quiutla, Ixtlahuatzingo, Tepetzingo, Tlacacuycan, Culutepec, Izantlán, Quicalhuacan y Tlaxomulco (*Ibíd.*, p. 131).

Respecto al pueblo de Tenancingo, en 1948 Horacio Corona ya había mencionado que el sitio localizado en el cerro *La Malinche*, era el asentamiento precortesiano de la cabecera, idea que recientemente Miguel Ángel Guadarrama concretó, apuntando que de hecho, este era el sitio de mayor jerarquía del valle de Tenancingo, la cabecera del altépetl, donde se llevaban a cabo las funciones políticas, administrativas y religiosas (*Ibíd.*, pp. 131-134).

El hecho de suponer que el cerro *La Malinche* fungió como espacio ritual, planteó nuevas interrogantes, esencialmente referentes a qué características medioambientales o qué tipo de evidencia demostraría esta idea. En razón de esto, se retomaron los argumentos planteados por Johanna Broda (1996), Francisco Rivas (2007) y Stanislaw Iwaniszewski (2007). Estos autores mencionan que los lugares prehispánicos sagrados se pueden identificar básicamente a partir de dos características:

- 1) Visibilidad: Son puntos estratégicos del paisaje desde donde se tiene una buena apreciación de distintos fenómenos astronómicos, solares, etc., así mismo se puede observar la dinámica regional y transregional (Broda, J., 1996: 44, Iwaniszewski, S., 2007: 134).
- 2) Carácter religioso-cosmovisional: Son lugares que fueron concebidos como espacios aptos para establecer comunicación con los seres sobrenaturales, además, abarcan elementos naturales que juegan un papel importante en la

¹⁹ Se entenderá como *tlaxilacalli* a una unidad o subdivisión del *altépetl*, de hecho este fue el término propuesto por Guadarrama para nombrar a las entidades políticas sujetas al antiguo *Altépetl* de Tenantzinco (Guadarrama, M., 2011: 130).

cosmovisión como: fuentes de agua, cuevas, espacios cultivables, por mencionar algunos (Rivas, F., 2007: 217).

Aunado a estos aspectos, se tiene el hecho de que la función litúrgica de estos espacios es revelada por ciertos indicadores arqueológicos tales como pinturas, esculturas, petrograbados y edificaciones que, en el caso de los cultos pluvial y agrícola, estarían encaminados a simbolizar temáticas afines con estas ideas como: esculturas o petrograbados con representaciones de deidades de la naturaleza, de los sustentos, del agua, así como otros glifos más simples como espirales, manos, maquetas y pozas, también pertenecientes a estos complejos (Broda, J., 1996: 45-46).

De acuerdo a lo arriba mencionado, se debe señalar que el sitio *La Malinche* cumple con muchas de estas cualidades. Referente a la visibilidad se puede argumentar que realmente el sitio ocupa un lugar estratégico para la observación del entorno, ya que se encuentra emplazado sobre un cerro desde el cual se aprecian perfectamente el paisaje a nivel regional e inter regional.

En el primer nivel observamos comunidades aledañas como: Zumpahuacan, Villa Guerrero e Ixtapan de la sal. Respecto al segundo nivel un dato muy importante, constatado por el equipo que ascendió al cerro en enero de 2010, es el hecho de que cuando existe cielo despejado es posible, desde la zona de montículos del sitio, observar tanto el Nevado de Toluca, como los volcanes Popocatepetl e Iztacihuatl, elevaciones inscritas dentro del contexto del culto al agua y a la montaña que en algún momento pudieron servir como referente para observar y registrar fenómenos atmosféricos, o bien, eventos solares.

Ahora bien, en asociación con la segunda característica que nos habla sobre el aspecto religioso del lugar, hemos de mencionar que efectivamente existen elementos naturales sacros en el sitio, principalmente encontramos una gran cantidad de manantiales; además de evidencias arqueológicas que incluyen indicadores como los señalados por Broda y Rivas, que evidencian una amplia gama de manifestaciones artísticas: pintura, petrograbados y arquitectura

monolítica, todos ellos registrados durante los recorridos de superficie a nivel intrasitio del *Proyecto Arqueológico Tenancingo*, en la temporada de campo 2009.

De estos elementos o evidencias arqueológicas, se presentó su descripción en el capítulo III, y aunque se registraron 21 hallazgos, solamente se retomaron los que eran pertinentes a la investigación, es decir, los que denotaban características afines a la temática a tratar, cabe aclarar que los principales elementos seleccionados se adscriben al conjunto de los petrograbados, aunque los demás conjuntos no se descartan, pues podrían guardar algún tipo de correspondencia y son parte misma del contexto general del sitio.

Bajo estas premisas, se han identificado en el conjunto de los petroglifos algunos elementos de sitio que primordialmente están asociados al culto acuático, a continuación se presentan y discuten estas evidencias:

Representaciones de deidades acuáticas: Relieves “La Malinche” y “Xochiquetzal”

Los primeros hallazgos a discutir proceden de la categoría de los motivos representacionales²⁰, se trata de los elementos de sitio con clave de registro E1 y E13, se eligieron por ser petrograbados que figuran deidades acuáticas femeninas.

El primer elemento a examinar es el petroglifo llamado “La Malinche” (E1), esta es una de las representaciones más complejas e interesantes del sitio y se localiza en la parte suroeste del cerro, tallada en un abrigo rocoso que se ubica sobre un manantial (Figura 72). Desde los primeros reportes, este elemento se identificó con la representación de una diosa acuática (Enrique Juan Palacios 1925 y Horacio Corona 1948), a excepción de Robert Barlow quien señaló que se trataba de la figura de la diosa Xochiquetzal (Barlow 1946), la propuesta en esta investigación no difiere mucho a la de Palacios y Corona, y se sugiere, de hecho, que el petrograbado simboliza a Chalchiuhtlicue, deidad de las aguas terrestres,

²⁰ Para más detalles sobre cada elemento referido en este Capítulo V consultar la clasificación y descripción de hallazgos arqueológicos ofrecida en Capítulo III de este trabajo.

los atributos que exhibe la figura son los datos en los que se basa esta proposición.

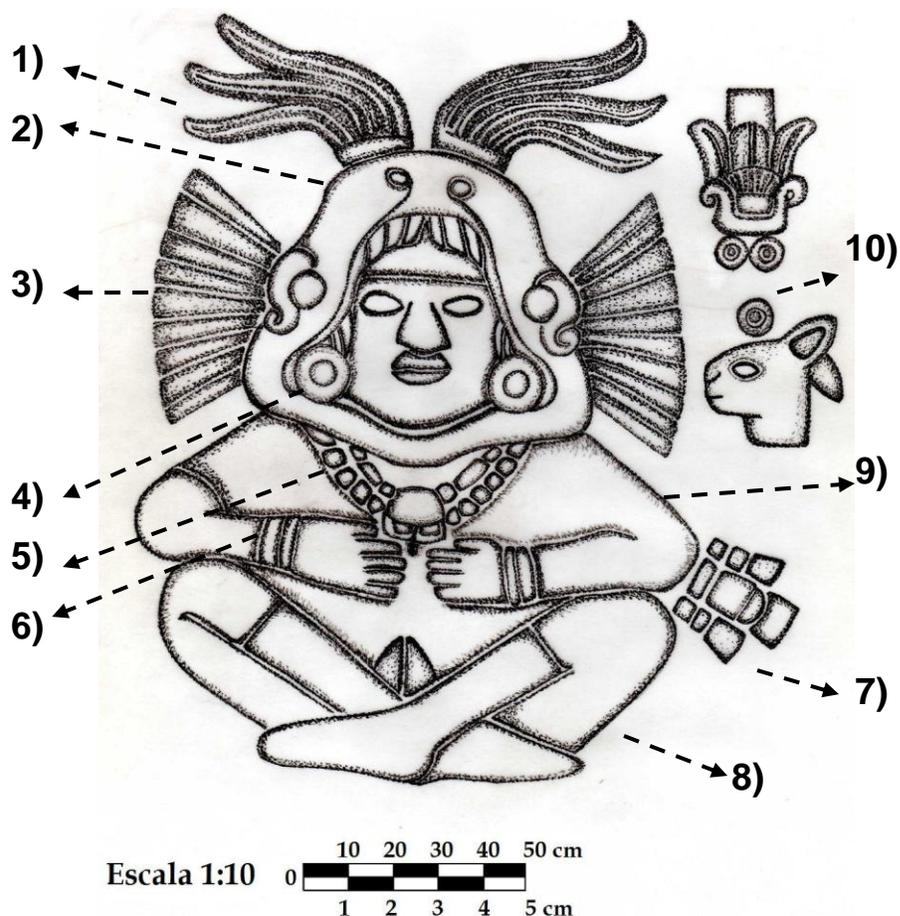


Figura 72.- Dibujo del E1 o petrograbado conocido como “La Malinche” (Escala 1:10), **1)** Tocado doble de plumas de quetzal, **2)** Yelmo Zoomorfo, **3)** Tlaquechpanyotl, **4)** Orejeras de jade, **5)** Chalchihcozcatl (collar de jade, **6)** Brazaletes, **7)** Xiquipilli, **8)** Falda, **9)** Quesquemitl y **10)** Glifos calendáricos “dos-caña” y “uno conejo” (Dibujó: Marco Antonio de León Cortés).

Si retomamos la descripción de Sahagún sobre esta diosa, hallaremos en su parafernalia características muy similares a las del petrograbado arriba citado: orejeras de turquesa, collar de piedras preciosas del cual colgaba un medalla de oro, corona hecha de papel pintada de azul, penachos de plumas verdes, además de un huipil y naguas pintadas de azul con franjas decoradas con caracolitos (Sahagún, B., HG, 2006, libro 1º, cap. XI, párrafos 4-7, p. 33).

Esta referencia complementada con la información gráfica proveniente de los códices Borbónico, Borgía y Fejérváry-Mayer, así como los datos procedentes de estudios iconográficos acerca las diosas del agua (Heyden, D., 1983) y de la diosa Chalchiuhtlicue (Barba, B., 2007), nos han auxiliado para integrar una explicación puntual acerca de los atributos que ostenta la figura del petrograbado de La Malinche:

1.- Tocado doble de plumas de quetzal: El tocado o atado de plumas verdes es una de las características recurrentes entre los adornos que suelen portar las deidades acuáticas y de la vegetación. Este tipo de pluma en especial se asocia al maíz, concretamente a la espiga (panoja), caña y hojas de esta gramínea y simbolizaría el verdor de las plantas (Heyden, D., 1983: 142). En algunas representaciones de Chalchiuhtlicue efectivamente se observa que la diosa porta este tocado de plumas verdes (Figuras 73 y 75) y el hecho de que La Malinche exhiba este ornamento denota su liga a la fertilidad y al verdor, dones que las deidades acuáticas brindaban a la tierra con la lluvia y caudales que desataban.

2.- Yelmo Zoomorfo: De todos los componentes del atavío de Chalchiuhtlicue este es uno de los menos mencionados, aunque habría que aclarar que para el posclásico efectivamente existen imágenes de la diosa de las aguas ostentando un yelmo con forma de cabeza de reptil con las fauces abiertas²¹ (Figuras 74 y 75), estos yelmos son idénticos al que se labró en el petrograbado La Malinche. La importancia de este elemento radica primordialmente en que la imagen de la serpiente está ligada a los

²¹ Beatriz Barba sugiere que para el posclásico la instauración de una ideología militarista provocó cambios en muchos aspectos de la religión, llegando incluso hasta la modificación de los atavíos de las deidades, especialmente las deidades femeninas agrarias y pluviales adquirieron un perfil militarizado al incluir en sus vestimentas objetos e insignias de guerra. La autora refiere especialmente de Chalchiuhtlicue que: “*La antigua diosa elegante y serena de la época sacerdotal, para la época militarista enriqueció en su parafernalia y adquirió escudo y emblemas bélicos como numen de guerreros que pasó a ser.*” (Barba, 2007: 77). Si resulta cierta la proposición de Barba, es posible incluir el yelmo zoomorfo dentro del grupo de atavíos que exaltaban el aspecto bélico y que se impusieron como parte de las vestiduras de los dioses agropluviales, para integrar a estos númenes dentro de la religión e ideología estatal.

dioses pluviales, ya que este animal se asocia a cualidades tales como el agua, las nubes, los rayos, la tierra, la renovación y fertilidad, entre otras cosas (López, A., 2011: 197). En relación al aspecto terreo, recordemos que el Cipactli o monstruo de la tierra se representa por medio de un reptil, por lo que podríamos señalar que el yelmo antes mencionado, podría estar aludiendo también a este simbolismo, pues precisamente de la tierra es de donde brota el agua, así como la riqueza vegetal.

3.- Tlaquechpanyotl: El *tlaquechpanyotl* es el nombre que se le otorga a los adornos o tocados en forma de moño o abanicos de papel plisado, Johanna Broda menciona que este adorno es un elemento característico del dios Tláloc (Broda, J., 1991a, 469), aunque Doris Heyden lo atribuye en general a todas las deidades del agua (Heyden, D., 1983: 141). Dicho elemento se plasmó de manera sencilla en La Malinche, en relación a esto, un *tlachquenpayotl* se ve majestuosamente dibujado en la figura de Chalchiuhtlicue de la lámina 5 del Códice Borbónico (Figura 73), en esta imagen se aprecia que el tocado de papel es azul con blanco y está salpicado por gotas de hule, representadas por puntos negros. El simbolismo de estas piezas, está ligado a la fertilidad (*Ibíd.*, p. 142), lo que explica porqué aparecen regularmente como decoraciones de los númenes del agua.



Figura 73.- Imagen de Chalchiuhtlicue, diosa del agua terrestre (Fuente: Códice Borbónico, lám.5).

Figura 74.- Representación de Chalchiuhtlicue en el Códice Borgia (Fuente: Códice Borgia, lám.65).



Figura 75.- Figura de la diosa del agua en una de las láminas del Códice Fejérváry-Mayer (Fuente: Fejérváry-Mayer, lám.33).

4, 5 y 6.- Orejeras de jade, chalchihcozcatl (collar de jade) y brazaletes: En el petroglifo que esta discutiéndose, la figura porta grandes orejeras de forma redonda, un collar de doble hilo con un joyel al medio, así como brazaletes. A juzgar por las descripciones, estos elementos podrían ser de jade, aunque habría también que considerar, en menor grado, el oro. Los accesorios de jade son uno de los atributos más significativos de las deidades acuáticas (Figuras 73, 74 y 75), y una de las características diagnosticas de Chalchiuhtlicue (Barba, B., 2007: 79), dicha materia prima guarda una importante relación simbólica con el agua y la fertilidad, apoyando esta idea, Sahagún apunta del jade que: “...se llaman chalchihuites; en el lugar donde están o se crían, esta hierba que está allí nacida está siempre verde, y es porque estas piedras...echan de sí una exhalación fresca y húmeda...” (Sahagún, B., HG, 2006, libro 11°, cap. VIII, párrafo 3, p. 670).

7.- Bolsa de copal o xiquipilli: En las imágenes de Chalchiuhtlicue casi nunca aparece un accesorio como este, no obstante, el que se encuentra representado al personaje del relieve La Malinche llevando una bolsita de copal no es un hecho fuera de lugar, pues se sabe que el copal era una material atribuido a los dioses de la lluvia, ya que se creía que : “...el humo del incienso, al elevarse hacia el cielo, se mezclaba con la neblina, bruma o nubes que traían la humedad y la lluvia.” (Iwaniszewski, S., e Ismael Arturo Montero García, 2007: 107). Por otra parte, al retomar la descripción de Tláloc hecha por Durán, el fraile menciona que Tláloc portaba en su mano izquierda una bolsa de copal (Durán, 2002, tomo II, pp. 89-90), hecho curioso, La Malinche también porta el *xiquipilli* en su brazo izquierdo.

8 y 9.- Quesquemitl y falda: Por la morfología de las líneas que componen la imagen y que se ubican a la altura de las rodillas, brazos y piernas de la misma, podríamos apuntar que el personaje porta un *quesquemitl* y una falda, si estamos en lo correcto, los colores que conformarían este conjunto serían el azul, el verde y en menor grado el blanco (Figuras 73 y 75). De

acuerdo a los datos que brinda Beatriz Barba, el azul y el verde son los colores característicos de Chalchiuhtlicue, pues el primer color apunta a su liga con el agua, por otro lado el verde se relaciona a la fertilidad, esto resulta lógico, ya que esta diosa es un númen asociado con ambos aspectos, por otro lado el color blanco indica, en algunos casos, los adornos o ribetes de caracoles marinos o de plumillas blancas típicos de la deidad, estos ribetes también pueden ser de color rojo (Barba, B., 2007: 78-79).

En lo tocante al color de cara y cuerpo de la diosa de las aguas, destaca en las representaciones de ésta, el color amarillo, aunque también se tiene identificado el color rojo (Figura 73, 74 y 75), estas tonalidades según Heyden, también son usadas para deidades de la vegetación, y aluden a los colores de la fruta madura, en especial, el maíz (Heyden, D., 1983: 135).

10.- Glifos calendáricos: Al costado izquierdo de La Malinche se colocaron los glifos calendáricos “dos-caña” y “uno conejo”, estos glifos podrían consignar momentos históricos, o bien fechas míticas.

Con relación al primer aspecto, hay que considerar que los petrograbados del cerro *La Malinche* datan del posclásico tardío y, aunque la cuenta de los años en este período se hacía por medio de ciclos en los que se repetían las fechas cada 52 años, también debería señalarse que las fechas consignadas deberían referir algún momento posterior a 1476, momento en que Axayacatl subyugó Tenancingo y la región Matlatzinca, con todo esto en mente, los años que más se ajustan a estos criterios son: para “dos-caña” 1507 y para “uno conejo” 1506 (Gutiérrez Solana, N., 1983: 45 y 165-179).

Ahora bien, este par de años, eran especialmente significativos para los mexicas, pues eran los años que principiaban la cuenta del ciclo de 52 años (Figura 76), el computo de este lapso iniciaba en “ce-tochtli” (“uno-conejo”), pero la ceremonia formal que conmemoraba este evento, el Fuego Nuevo, se llevaba a cabo en “ome-ácatl” (“dos-caña), año siguiente a “ce-tochtli”

(*Ídem.*). Como dato adicional, el “ce-tochtli” se tenía por año malo, pues se ligaba a calamidades y hambrunas (Rivas, F., 2007: 279), por otra parte, los años “ácatl” se consideraban años benignos, de regocijo y abundancia (Durán, 2002, tomo II, p. 229).

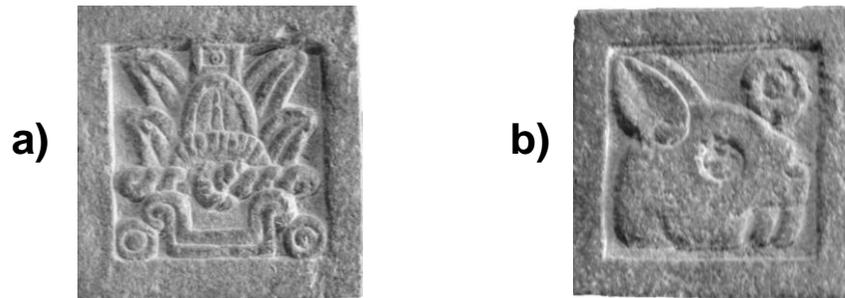


Figura 76.- Glifos calendáricos que iniciaban la cuenta mexicana de 52 años y que también fueron labrados en el petrograbado “La Malinche”, **a)** Ome-ácatl o “Dos-caña”, y **b)** Ce-tochtli o “Uno-conejo” (Imágenes del *Teocalli de la Guerra Sagrada*, Museo Nacional de Antropología).

Tocante al tema mítico, las fechas arriba referidas señalan importantes acontecimientos, “uno conejo” es el primer año del Quinto sol, cuando se creó la tierra, y “dos-ácatl” indica el segundo año, cuando Tezcatlipoca encendió por primera vez el fuego (Krickeberg, W., 1992:24). En concordancia a los mismos glifos calendáricos, López Austin refiere que ambos años indican sucesos trascendentes del mito de la peregrinación mexicana; “ce-tochtli” denota la partida de Chicomóztoc, así mismo, “ome-ácatl” es el año en que los mexicas abandonan Coatépec (López, A., 1989: 102-10). Bajo hechos divinos, la primera partida es interpretada por el autor como el inicio del parto de los hombres y la segunda es la culminación, el nacimiento y principio del pueblo mexicana (*Ídem.*).

Hasta aquí, resulta valioso el aspecto de que “uno-conejo” y “dos-caña” refieren al inicio de diferentes acontecimientos: el inicio de una era, quinto sol, así como el principio de la vida de un pueblo mexicana y del tiempo conmemorado a través del fuego nuevo, de acuerdo a esto, ¿Podrían estas fechas estar relacionadas precisamente con el comienzo o fundación de los pueblos?, parece que sí, podría darse la ocasión de que estos glifos de los

años, por todo su significado, pudieran haber sido usados como fechas de fundación de las comunidades.

En conclusión, para el caso del relieve de La Malinche, cabría la posibilidad de que se esculpieran estos diseños calendáricos acompañando a una deidad acuática para contrarrestar la negatividad y hambres que causaba la fecha “ce-tochtli”, exhortando la aparición de un tiempo favorable como el que atraían los años caña. O bien, se colocaron estos glifos para señalar el establecimiento y consagración del sitio, cuando este fue conquistado por la Triple Alianza.

Respecto a este dato tendríamos que señalar claramente que se trata de elementos que más que ser puramente mexicas, emulan o imitan dicha ideología, seguramente se retomaron estos elementos simbólicos con el objetivo de legitimar el poder de la elite local y expresar la sujeción de este señorío al imperio. Estas afirmaciones pueden corroborarse al examinar el hallazgo arqueológico antes referido, así como otras representaciones localizadas en el sitio como Los Coyotes o La Cama de Moctezuma, pues en general aunque todos exhiben características y elementos simbólicos mexicas, su ejecución es un tanto burda y descuidada, incluso podríamos aventurarnos a señalar que fueron elaborados por artesanos locales muy posiblemente de filiación lingüística matlatzinca, que no tenían el mismo grado de especialización que un artífice del imperio.

Una vez que se han discutido los datos referentes a los atributos del personaje del petrograbado La Malinche, es notable que toda la parafernalia manifiesta una estrecha asociación al agua y a la vegetación, por tal razón, resulta pertinente indicar, sin duda alguna, que la figura del petroglifo analizado representa a Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas terrestres (Figura 78a). Este punto se ve apoyado por el hecho de que la figura se halla custodiando un manantial, incluso el nombre del petroglifo nos señala una relación con la diosa del agua, pues “Malinche” es probablemente una alteración de la palabra “Matlalcueye” (Corona,

H., 1948:18-21), este último era otro nombre o advocación con que se conocía a Chalchiuhtlicue (Báez-Jorge, F., 2000:127).

Cabe mencionar, que existe otro relieve de una deidad acuática en el sitio, en la cara noreste del cerro encontramos el petrograbado que se conoce con el nombre de “Xochiquetzal” (E13), aunque en esta representación solo se esbozó la cabeza de un personaje, este muestra una fisonomía y ornamentos análogos a los de la figura de La Malinche: su rostro denota rasgos burdos, no tiene orejas, pero porta un yelmo zoomorfo, con forma de cabeza de reptil, de los extremos y parte superior del yelmo salen abanicos de papel y un tocado doble de plumas respectivamente (Figura 77), estos dos últimos accesorios se observan más grandes que los que lleva aderezados la Chalchiuhtlicue de la parte suroeste del cerro (E1 “La Malinche”).

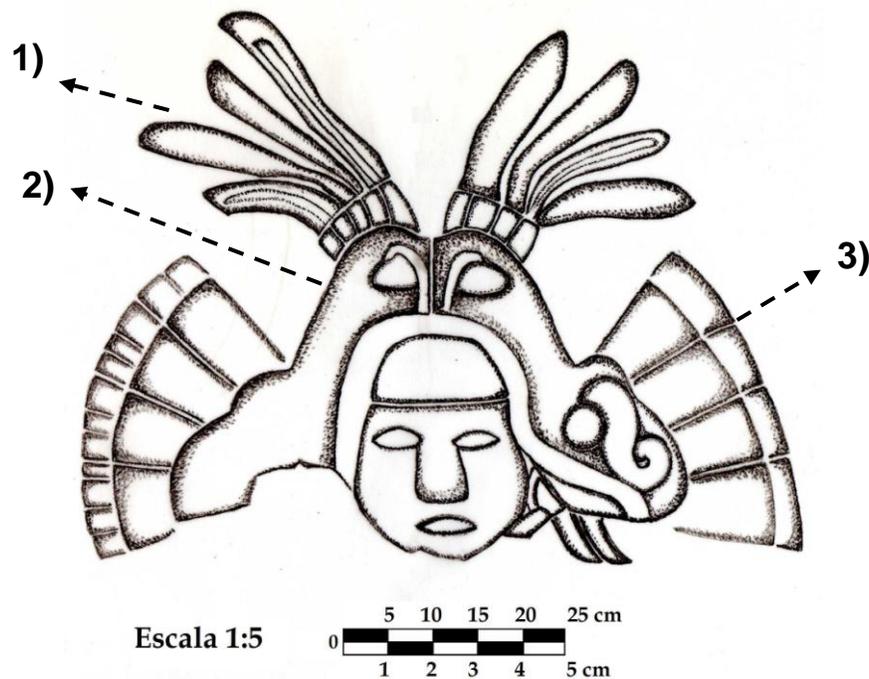


Figura 77.- Dibujo del E13 o petrograbado conocido como “Xochiquetzal” (Escala 1:5), **1)** Tocado doble de plumas de quetzal, **2)** Yelmo Zoomorfo, **3)** Tlaquechpanyotl (Dibujó: Marco Antonio de León Cortés y Oyuki Valle Cedano).

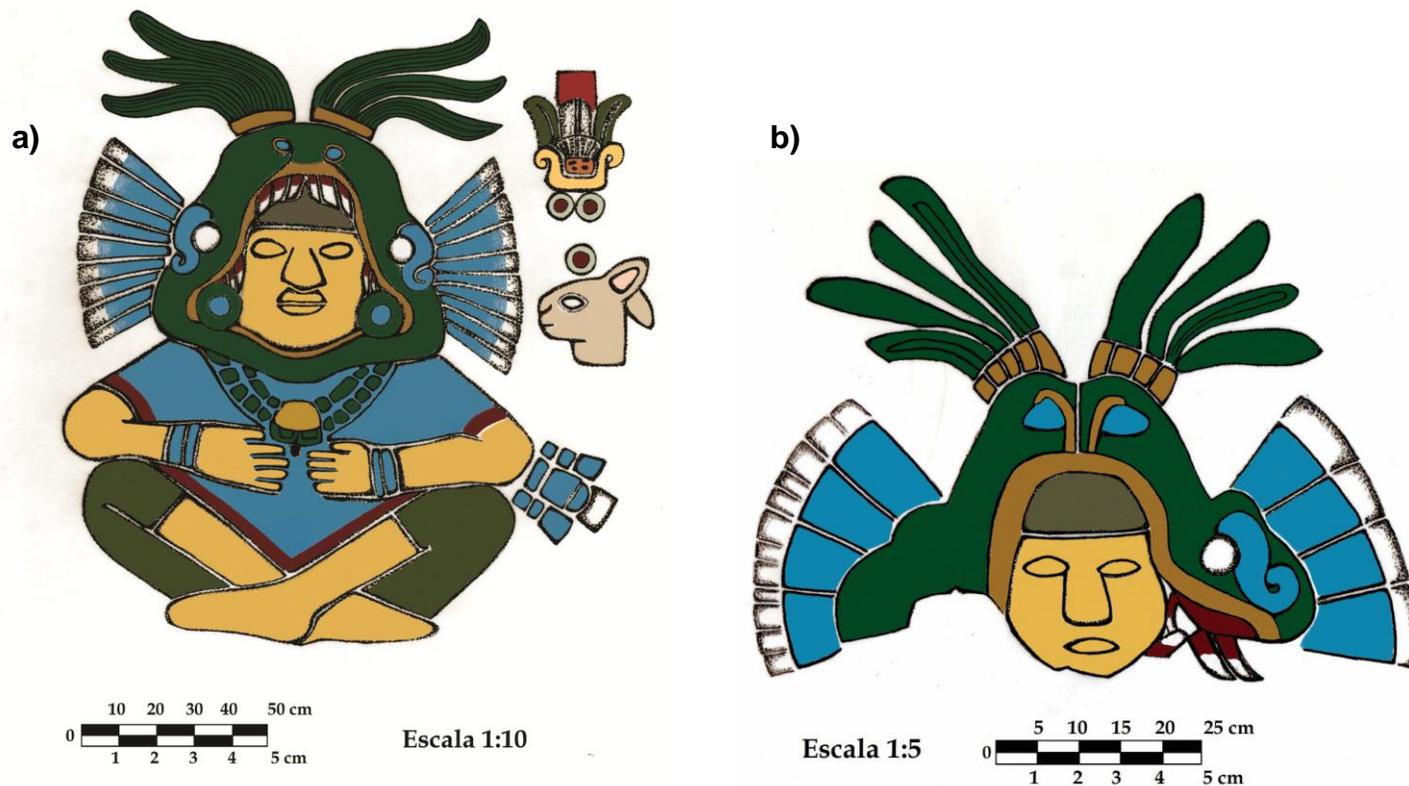


Figura 78.- Propuesta para la reconstrucción de colores²² de los relieves “La Malinche” y “Xochiquetzal”, **a)** Petrograbado “La Malinche”, **b)** Petroglifo “Xochiquetzal”.

²² La reconstrucción de colores se realizó tomando en cuenta la información grafica procedente de los códices prehispánicos Borbónico (lám. 5), Borgía (lám. 65) y Fejérváry-Mayer (lám.33), así mismo, estas referencias se complementaron con la descripción de Sahagún acerca de los atavíos de Chalchiuhtlicue (Sahagún, B., HG, 2006, libro 1°, cap. XI, párrafos 4-7, p. 33) y con los datos referentes a la iconografía de esta deidad reseñados en los artículos “*Chalchiuhtlicue, diosa del agua*” y “*Las Diosas del agua y la vegetación*”, de Beatriz Barba Ahuatzin (2007) y Doris Heyden (1983), respectivamente.

Evidentemente la “Xochiquetzal” es también la representación de la diosa Chalchiuhtlicue (Figura 78b), y al igual que su par, ubicado en la otra cara del cerro, se encuentra asociada a un manantial, así como un canal de agua, que baja hasta el poblado de Acatzingo, dicho canal fue registrado con la clave E20, y también es de manufactura prehispánica.

La colocación de la figura Chalchiuhtlicue sobre los manantiales del cerro, no hace más que reiterar el dominio de la diosa sobre las aguas perennes, por lo tanto, es seguro que ambos relieves se elaboraron con fines rituales, en este lugar indudablemente se rindió culto y veneración a la divinidad del agua para propiciar un duradero tránsito del vital líquido, que beneficiaba la vida de los hombres que habitaron este espacio.

El grupo de las pozas: “Pocitos”, “Roca Grande”, “El Ahuehuate” y “Las Pozas”.

Las pocitas y oquedades labradas en la roca son las manifestaciones más recurrentes halladas en el sitio *La Malinche*, respecto a la distribución y morfología de las mismas hay que mencionar que se tienen precisados dos grupos. El primero engloba a los elementos registrados bajo la clave E5, E7 y E14, todas estas cavidades se ubican en la parte norte del sitio, además, morfológicamente figuran círculos claramente definidos y se encuentran talladas en rocas aisladas, su profundidad oscila entre los 5 y 7 cm (Figura 79).

El segundo grupo, incluye solo el elemento con clave de registro E2, Las Pozas, está situado en la parte sureste del cerro y se trata de un afloramiento rocoso de 6.40 m de largo por 5.55 m de ancho, en el que se labraron, de manera más burda, pozas y canalitos de formas y proporciones variadas (Figura 80).

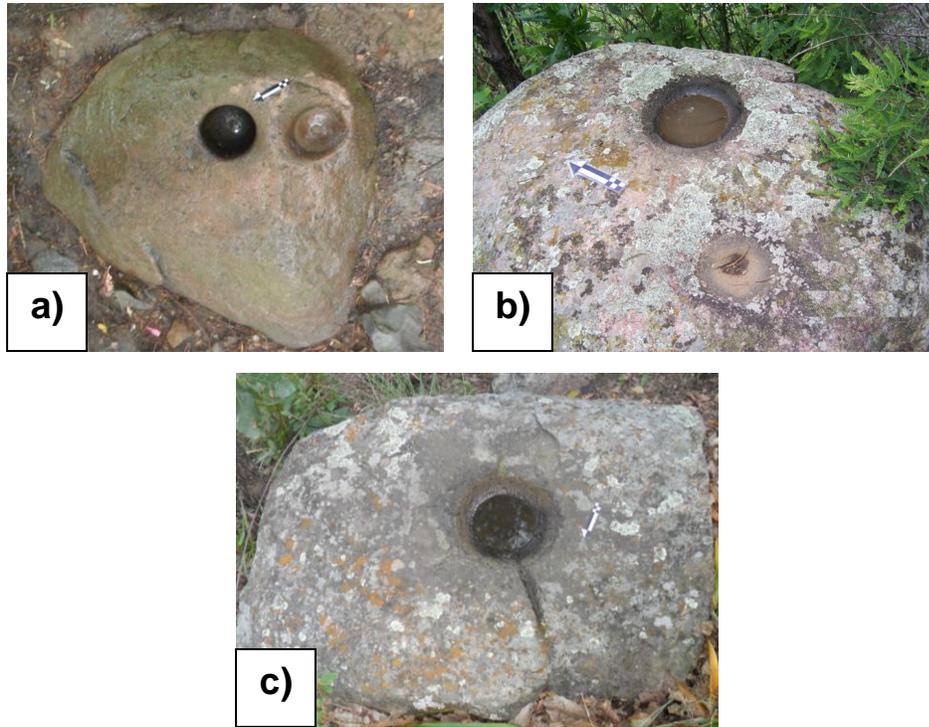


Figura 79.- Pocitas del grupo norte asociadas al área de producción de cultivos del sitio arqueológico *La Malinche*, **a)** El Ahuehuete, **b)** Pocitos y **c)** Roca Grande.



Figura 80.- Pozas del área sureste, tiene labrados pocitos y canales de varios tamaños, es semejante a una maqueta.

Estas rocas con cavidades labradas se seleccionaron como evidencias del culto pluvial porque efectivamente, las oquedades, también llamadas *Xicallis*, aparecen comúnmente en contextos o espacios litúrgicos asociados a las deidades del agua y de los cerros, entre estos lugares destacan los grandes volcanes, Popocatepetl, Iztaccihuatl, el Nevado de Toluca y el Pico de Orizaba, así como los sitios ubicados en sus faldas y otras cumbres de menor tamaño (Montero, I., 2007:32).

Acerca del uso de estos petrograbados, se ha estimado que sirvieron para captar o verter fluidos, así como para depositar ofrendas, lo que denota su asociación con una temática ritual. En concordancia a esta información Johanna Broda expone que:

...pocitas y canales en miniatura... están tallados sobre grandes rocas naturales. Fueron diseñadas para verter líquido en ellas, el cual escurre desde las pocitas, y toma su cauce sobre los canalitos...En el contexto del culto de los cerros, su uso para fines rituales está documentado en algunas fuentes de la época colonial temprana. (Broda, J., 1996: 45-46)

Parece que la naturaleza de las pocitas y maquetas está estrechamente relacionada con rituales propiciatorios, sobre todo para atraer la lluvia, así que resulta lógico que los líquidos con más frecuencia podían ser derramados en estas oquedades pudieron ser pulque, sangre de animales o personas y agua, ya que estos eran reconocidos como elementos preciosos (Rivas, F., 2007: 275). Igualmente, existe información etnográfica sobre el empleo de este tipo de petrograbados como indicadores de un buen o mal temporal, en concordancia al nivel de agua que estos contienen (Romero, J., 2002: 23).

En este sentido, las pozas del grupo norte tal vez se usaron para captar agua simbólicamente, o para depositar ofrendas, y aquí habría que mencionar que estos actos rituales pudieron haberse realizado para favorecer las actividades agrícolas llevadas a cabo en esta parte del sitio, pues según Guadarrama, la cara

norte del cerro *La Malinche* es un área que presenta terracado intenso y seguramente fue el espacio provisto para la producción de cultivos (Guadarrama, M., 2011: 89). Por otro lado y siguiendo con la pozas ubicadas al norte, valdría la pena agregar que el conjunto de pozas registrado como “El Ahuehuate” (E14), pudo tener connotaciones o usos relacionados con la medicina, debido a que dichos orificios están asociados a un árbol de Ahuehuate y dos manantiales, estos árboles y el agua que surge de ellos o en sus cercanías se consideraban, y aún se consideran, elementos benignos y divinos (Durán, 2002, tomo II, p. 178).

Ahora bien, el afloramiento rocoso o pozas de la parte sureste (E14) también debió haber tenido una función místico-ceremonial, ya que en el contexto del culto acuático las maquetas talladas en piedra, se han interpretado como modelos que recrean los acuíferos naturales o sistemas hidráulicos del entorno en que se hallan (Rivas, F., 2007: 275-276), y el hecho de verterles agua o líquidos sagrados era una acción de magia imitativa, realizada con el objetivo de propiciar la abundancia del elemento hídrico, requerido para múltiples labores, principalmente la agrarias (Figura 81).

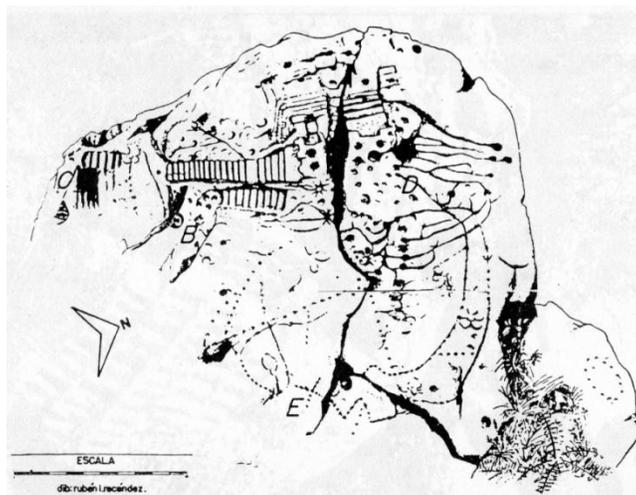


Figura 81.- La maqueta de Santa Cruz Acapulxca, elemento de uso litúrgico en el que se esculpieron escaleras, terrazas y pocitas (Fuente: Broda, J., 1997: 63).

De acuerdo con esto, el elemento registrado como “Las Pozas” representaría entonces una idealización de los manantiales y fuentes de agua halladas en el sitio *La Malinche*.

Para concluir este apartado, se retoma la hipótesis de Carlos Álvarez, quien en su estudio sobre el antiguo uso de hongos alucinógenos en Teotenango, Edo, de México, advierte que los petrograbados que presentan cavidades, eran en realidad morteros, en los que se trituraban productos vegetales, destinados a diversos rituales (Alvares, C., 2003: 38-41). Este supuesto habría también que considerarse para *La Malinche*, ya que el sitio se encuentra muy próximo al parque nacional El Carmen, mismo que a la fecha es uno de los lugares con más diversidad en hongos comestibles y alucinógenos (*Mejía Carranza, comunicación personal*).

Relieves o figuras relacionadas al complejo simbólico del agua: “Los Espirales”

En esta sección solo se implicó un elemento, se trata petrograbado denominado con el apelativo de “Los Espirales” (E19), que se ubica en la parte noreste del cerro *La Malinche*, más o menos cercano al relieve conocido como “Xochiquetzal”.

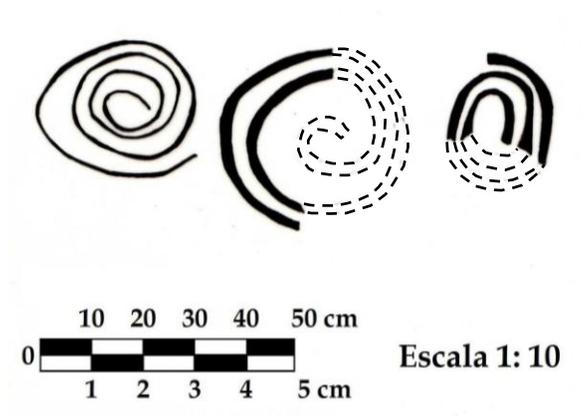


Figura 82.- Dibujo reconstructivo del E19, también conocido como “Los Espirales” (Dibujó Marco Antonio de León Cortes y Oyuki Valle Cedano).

La afinidad del E19 con la temática de estudio radica en que precisamente las representaciones gráficas que figuran caracteres espiraloides se relacionan con culto y simbolismo del agua y el viento (Figura 82).

Por ejemplo, la *xicalcolihqui* o greca escalonada (Figura 83), es un motivo de génesis nahua compuesto por una línea adornada con triángulos, así como por un espiral, esta última figura, de acuerdo con la información recabada por Sabina Aguilera, sintetiza varios aspectos, entre los que resaltan su asociación con las nubes, la serpiente, la tierra y los remolinos o flujos de agua y viento. (Aguilera, S., 2008: 463-471).

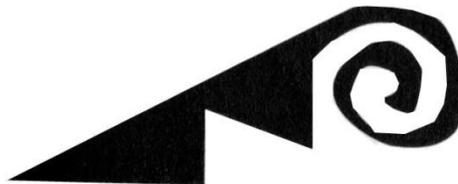


Figura 83.- Ejemplo de la *xicalcolihqui* o *greca escalonada* (Fuente: Aguilera, S., 2008: 463).

Rescatando el aspecto acuático, la razón por la que los espirales se reconocen como símbolos hídricos, puede ser que estos diseños asemejan las ondas acuáticas cuando un objeto cae al agua, o bien, los espirales traen a la mente el movimiento del vital líquido, cuando en su transitar éste forma pequeños torbellinos (Gómez. L., 2010: 141-142). Tal es el caso del glifo espiraloide que aparece plasmado en la lámina 2 de la *Matricula de Tributos*, este dibujo se observa en la representación de una compuerta o caja de agua, que contiene líquido, en este último elemento se usó una espiral para simbolizar el agua en movimiento (Figura 84).

Aunado a esto, hay que considerar que los grabados con espirales aparecen regularmente en cerros o en lugares cercanos a fuentes de agua, manantiales, ríos (*Ídem.*), seguramente, dichos aspectos emulan la idea de los cerros y montañas como contenedoras de agua subterránea y generadoras de lluvia.

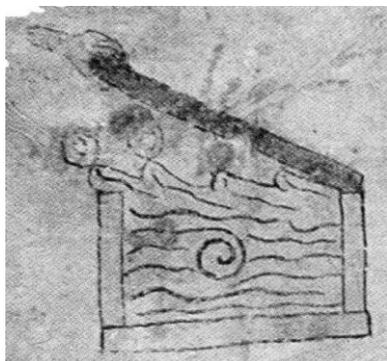


Figura 84.- Glifo que representa una compuerta de agua, nótese que se representa con un espiral el líquido en movimiento (Fuente: Matrícula de Tributos, lám. 2).

En relación a todo lo argumentado, el E19 precisamente se halla esculpido en el abrigo rocoso del cerro y muy próximo a un manantial, mismo que está asociado con el Canal de agua (E20) y relieve de la llamada Xochiquetzal (E13), en este sentido se sugiere la idea de que los espirales del sitio *La Malinche* podrían estar señalando la existencia de diversas corrientes de agua en este espacio, en especial manantiales.

Otros elementos arqueológicos a considerar

Si bien, toda la evidencia expuesta en las páginas pasadas nos brinda información acerca de un culto acuático o de la naturaleza, también habría que tomar en cuenta la existencia de otros elementos de sitio, cuyo simbolismo remite a otras temáticas igualmente importantes desde el punto de vista de la cosmovisión e ideología mexica. Las evidencias arqueológicas que continuación se discuten podrían proponerse como elementos consignados al culto guerrero y solar, en este caso se retoman como evidencia de este culto el petrograbado conocido como “Los Coyotes” (E3) y el monolito denominado “La Cama de Moctezuma” (E15).

“Los Coyotes”

El petrograbado conocido como “Los Coyotes” se encuentra ubicado en la parte sureste del cerro *La Malinche* (Figura 85), cercano a la cima o zona de montículos del sitio. Por la morfología de estas figuras se ha apuntado que la temática de este petrograbado está ligada a aspectos bélicos, el primer investigador en insinuar esta idea fue Horacio Corona en 1948 (Corona, H., 1948: 22), seguido recientemente por la arqueóloga Beatriz Zúñiga (Zúñiga, B., 2007: 51).

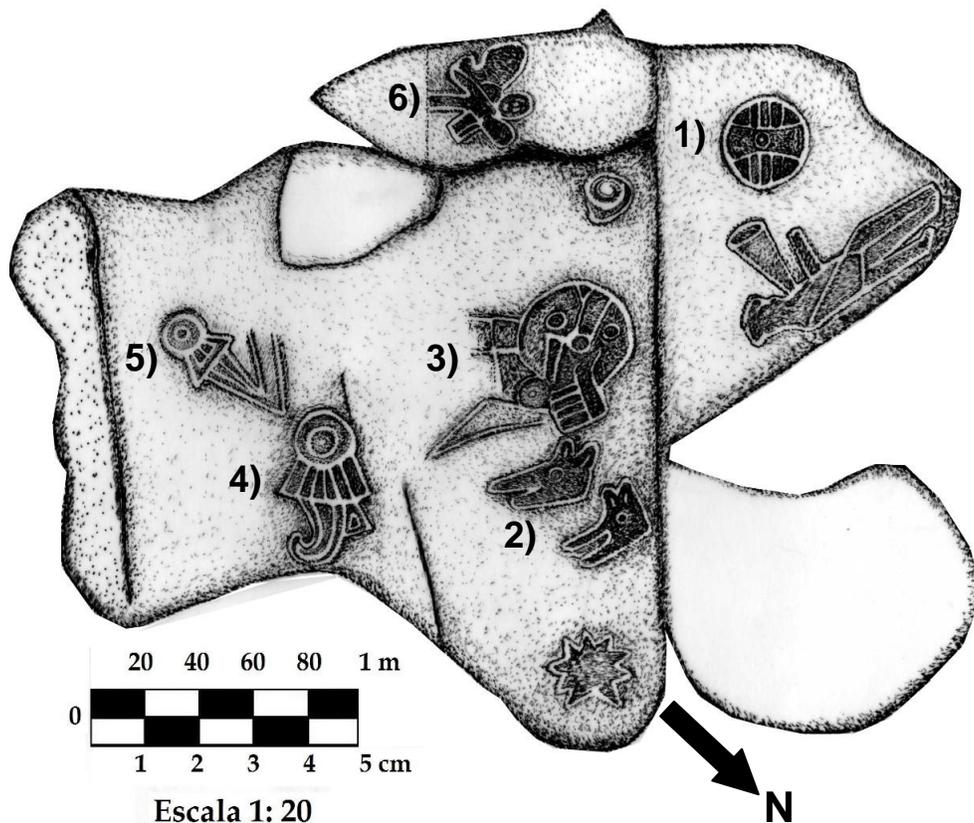


Figura 85.- E3 o petrograbado “Los Coyotes”, 1) Chimalli, 2) Coyotes, 3) Cráneo o Miquiztli, 4 y 5) Orejeras y 6) Mariposa (Dibujó: Marco Antonio de León Cortés).

Tocante a esto, la proposición que se sigue en esta tesis no es diferente y en realidad se sugiere que el relieve “Los Coyotes” representa la vestimenta e insignias de las órdenes guerreras mexicas, con la finalidad de fortalecer este supuesto, a continuación se presenta una discusión más detallada de las figuras que componen el petroglifo antes señalado:

1.- *Rodela*: Este diseño se ubica en el panel dos, de acuerdo a su composición se ha identificado como un escudo de guerra o *chimalli* (Figura 86a). Las rodela era uno de los instrumentos comunes que portaban los guerreros u hombres dedicados a la guerra, pues era una herramienta defensiva usada para soportar los embates del enemigo, en la *Matrícula de Tributos* y documentos gráficos coloniales, como los de Durán, se observa que cada orden militar tenía un tipo de *chimalli* en particular (Figura 86b y 86c).

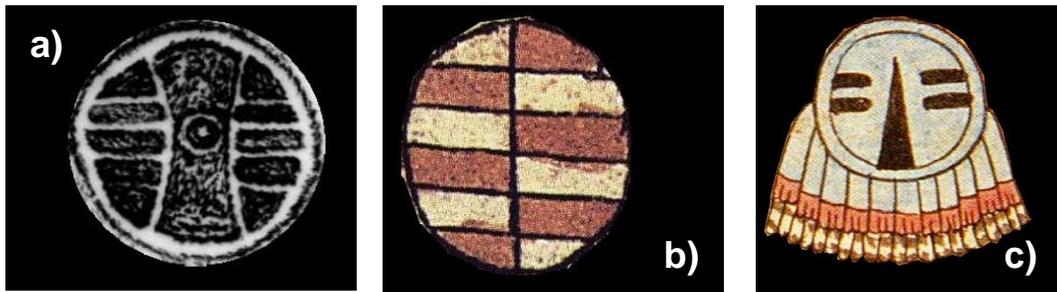


Figura 86.- a) Chimalli labrado en el E3, b) Ejemplo de una rodela portada por un guerrero águila que aparece en una de las láminas elaboradas por Durán (Fuente: Durán, 2002, tomo I, lám. 60), c) Chimalli plasmado en la *Matrícula de Tributos* (Fuente: Matrícula de Tributos, lám. 14).

Es seguro que la asociación de este artefacto con la actividad militar lo convirtió en un emblema bélico. En concordancia a esto, un símbolo usual de la guerra sagrada o *xochiyaotl* en la cultura mexicana es precisamente una rodela acompañada por flechas y una bandera de papel (Barrera, R., et al., 2012: 23), este glifo se observa, por ejemplo, en la parte superior del *Teocalli de la Guerra Sagrada* (resguardado en el Museo Nacional de Antropología) (Figura 87a) y en una lápida hallada recientemente en el Templo Mayor de la Ciudad de México (Figura 87b) (*Ídem.*).

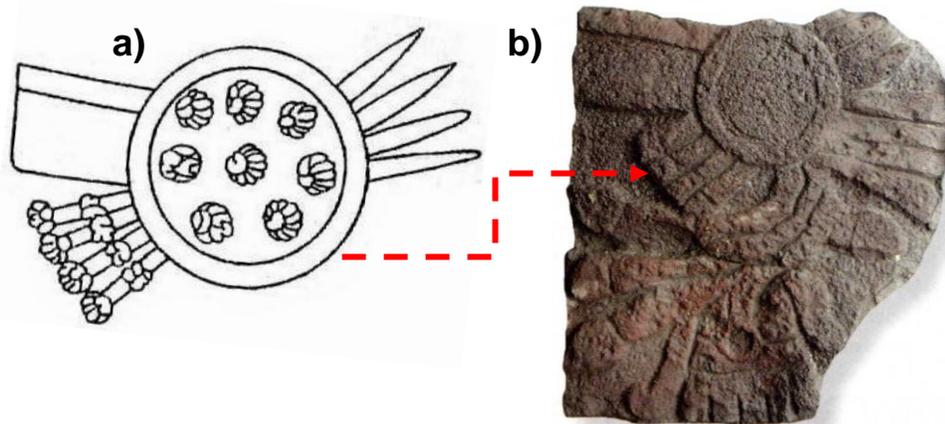


Figura 87.- Chimalli acompañado de flechas y una bandera de papel, símbolo de la guerra sagrada, **a)** Rodela plasmada en el Teocalli de la Guerra Sagrada (Fuente: www.paginasprodigy.com), **b)** Chimalli labrado en una lápida del Templo Mayor de Tenochtitlán (Fuente: Barrera, R., *et al.*, 2012: 23).

En el mismo sitio *La Malinche*, incluso se sabe de una roca conocida como “Piedra de los Escudos”, que presenta un grabado con características similares a las arriba señaladas (Figura 88), este relieve fue registrado por Horacio Corona en 1948 y lo describe de la siguiente manera:

...tiene grabado lo siguiente: una lista con cinco divisiones de la que sale un escudo simulando dieciocho copos de algodón y detrás de él, representadas a sus lados unas flechas, emblema de la guerra, del que pende un adorno en forma de círculo...
(Corona, H., 1948: 23)

Este elemento no ha podido ser localizado nuevamente en el sitio *La Malinche*, no obstante, por los datos que brinda Corona, se trata también de un emblema bélico relacionado con la guerra sagrada.

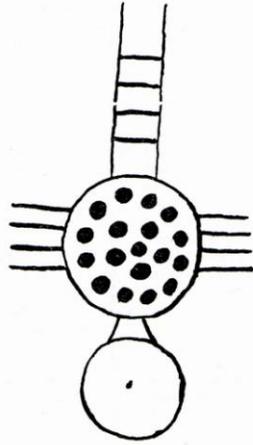


Figura 88.- Dibujo de la llamada “Piedra de los Escudos”, fue registrado en 1948 por el investigador Horacio Corona (Fuente: Corona, H., 1948: 25).

2.-Coyotes: En este caso, los elementos se ubican en la parte inferior del panel cuatro, se trata de dos caracteres zoomorfos que figuran, cada uno, la cabeza de un coyote (Figura 89a). Este animal se encuentra vinculado a la actividad guerrera, pues entre las órdenes marciales mexicas se ha identificado a una que portaba un traje con diseño de coyote, conocido con el nombre de “*Tozcóyotl*” (Figura 89c).

Cabe mencionar que este uniforme se le brindaba a hombres valientes, cuyo merito había consistido en capturar a seis adversarios, por lo que debió haber sido un atuendo muy exclusivo (Mohar, L., 1996: 65). Así pues, las cabezas de coyote del E3, podrían simbolizar el yelmo mismo del *Tozcóyotl*.



Figura 89.- a) Cabezas de coyotes labradas en el E3, b) Detalle del *Coyote emplumado* (Museo Nacional de Antropología), c) Traje de *Tozcóyotl* (Fuente: Matricula de Tributos, lám. 5).

3.- Cráneo o Miquiztli: Este diseño es uno de los más complicados, pues se le han adicionado recientemente muchas líneas que dificultan su caracterización, a pesar de esto se ha identificado como un cráneo y se ubica en la parte media derecha del panel cuatro (Figura 90a, en rojo).



Figura 90.- a) Cráneo tallado en “Los Coyotes”, **b)** Glifo Calendárico “Uno-miquiztli” (*Teocalli de la Guerra Sagrada*, Museo Nacional de Antropología), **c)** Atavío de *Tzitzimitl* (Fuente: Matrícula de Tributos, lám. 10).

Para este elemento se sugieren dos explicaciones, la primera apunta a su identificación con el atavío militar denominado como “*Tzitzimitl*” (Figura 90c), cuya divisa principal era un tocado con la representación de Mictlantecuhtli, dios de la muerte (*Ibíd.*, p. 62), en la jerarquía militar este traje ocupó un lugar preponderante, pues era el atuendo usado por los capitanes de más alto rango (*ídem.*).

La segunda explicación para la figura del cráneo, es que pudiera tratarse del glifo calendárico “uno-miquiztli” (Figura 90b), pues frente a la figura de la calavera se observa un círculo muy parecido a un numeral (Figura 90a, en amarillo), esta propuesta resulta interesante pues la fecha “uno-miquiztli” se relaciona a dos deidades tutelares guerreas de los mexicas: Huitzilopochtli y Tezcallipoca (Gutiérrez Solana, N., 1983: 168).

En razón esto último, cabría la posibilidad de que el cráneo con su numeral, aunado a los coyotes de la parte inferior formaran una unidad referente a Tezcallipoca, ya que ambos denotan aspectos de esta deidad: “uno-

miquiztli” era el signo o día que reinaba este dios, mientras que el coyote era el nahual o advocación zoomorfa de Tezcatlipoca (Olivier, G., 1999:12).

4 y 5.- Orejeras: Ambos grabados se hallan en la parte inferior izquierda del panel cuatro (Figura 85), conforme a su morfología Beatriz Zúñiga señaló la posibilidad de que se trataba de una flor o cuchillo (diseño 4) y una lanza (diseño 5) (Zúñiga, B., 2007: 53-54), no obstante esta información, en este trabajo se sugiere que se trata de orejeras, y por lo menos para el diseño 4, que se trata de un ornamento marcial.

Así pues, el diseño 4 es muy parecido a un pendiente circular con terminación en gancho conocido con el nombre de “*epcololli*” (Figura 91a), dicha orejera es distintiva de los dioses: Xolotl, Quetzalcóatl, y Ehécatl (Figura 91b) (Gutiérrez Solana, N., 1983: 116). Xolotl, dios de los hechiceros y gemelo de Quetzalcóatl, es importante en cuestiones bélicas, ya que su imagen era usada en los trajes denominados “*Quaxolotl*” (Figura 91c), destinados a los capitanes de la milicia, que tenían como principal ornato la orejera típica de este dios (Mohar, L., 1996: 64).

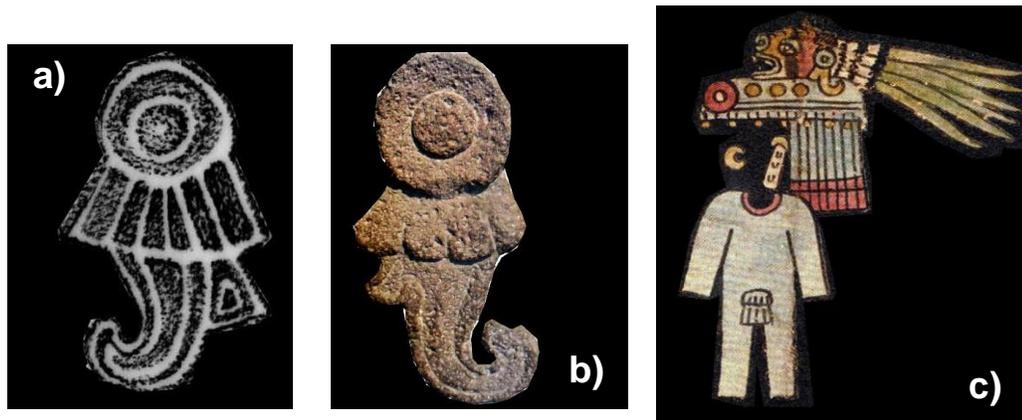


Figura 91.- a) Orejera labrada en el E3, **b)** Ejemplo del de una *epcololli*, orejera característica de los dioses Quetzalcóatl, Xólotl y Ehécatl (*Monolito de los Cuatro Soles*, Museo Nacional de Antropología), **c)** Traje de *Quaxolotl* (Fuente: Matrícula de Tributos, lám. 10).

Por otro lado, el diseño 5 también es una orejera (Figura 92a), lamentablemente la información que la relacione con los trajes militares no

es muy abundante y no aparece dentro de los trajes registrados en la *Matrícula de Tributos*, empero, se sabe que este tipo de orejera es propia de las deidades asociadas al cosmos (Barrera, R., *et al.*, 2012: 23), por ejemplo, La Coyolxauhqui, exhibida en el Museo de Templo Mayor, presenta este tipo de orejera (Figura 92b).



Figura 92.- a) Orejera trabajada en el E3, **b)** Orejera típica de los númenes del cosmos, esta pieza la porta la diosa Coyolxauhqui (*Coyolxauhqui*, Museo del Templo Mayor).

6.- Mariposa: Este relieve también ha sido uno de los más discutidos, pues se ha dicho que la figura esboza la imagen de una flor (Figura 93a). (Zúñiga, B., 2007: 53-54). Pese a esto, parece que en realidad el símbolo que más se le parece es el de una mariposa (Figura 93b).



Figura 93.- a) Mariposa labrado en el E3, **b)** Símbolo prehispánico de una Mariposa, labrado en el *tepetlacalli* número 12 (Museo Nacional de Antropología), **c)** Traje de *Papalotlauiztli* (Fuente: *Matrícula de Tributos*, lám. 5).

La mariposa es un animal muy simbólico y está asociada al fuego y al sol (Gutiérrez Solana, N., 1983: 62), si bien esta información es cierta, la mariposa igualmente figura como un ser ligado a la guerra, y se incorporó como divisa en los tocados pertenecientes al traje conocido como “*Papalotlauhiztli*” (Figura 93c), cabe apuntar que este atavió era el ropaje concedido a los guerreros que habían logrado capturar en tres enemigos en batalla (Mohar, L., 1996: 64).

Así bien, bajo toda la información analizada sobre el petroglifo de “Los Coyotes”, parece razonable el supuesto de que este relieve está consignado a emular temas bélicos, propios del imperio mexica y aparentemente no sería el único petrograbado del sitio relacionado a esta materia, pues en el sitio fue registrado por Horacio Corona en 1948 la llamada “Piedra de los Escudos” o “Piedra del sol”, un relieve que figura un chimalli acompañado de flechas, aunque no se ha localizado su ubicación, sería factible continuar con los recorridos para poder darle a esta pieza el debido registro y análisis.

“La Cama de Moctezuma”

El elemento conocido como “La Cama de Moctezuma”, es un enorme monolito que fue cortado y alisado, de manera que presenta tallados en la roca viva cinco cuerpos escalonados, el cuerpo superior aparenta un asiento o un altar que en su porción inferior derecha exhibe algunos cortes parecidos a pequeños peldaños (Figura 94).

Determinar la función de este hallazgo arqueológico, ha sido una tarea complicada principalmente porque las propuestas de investigadores anteriores no muestran alguna uniformidad, por ejemplo, Horacio Corona sugirió en 1948 que esta roca servía como un estrado o silla (Corona, H., 1948:22) y recientemente Beatriz Zúñiga apuntó que se trataba de una atalaya o puesto de control (Zúñiga, B., 2007: 74).



Figura 94.- Monolito coloquialmente llamado “La Cama de Moctezuma”.

En esta investigación, por otra parte, se apunta más hacia una función litúrgica de dicho elemento, puesto que existen casos en los que monolitos de estas características se han asociado con representaciones o maquetas que imitan templos, cuyos significados son interesantes en el contexto de la cosmovisión mexicana, pues implican aspectos solares y bélicos. Ejemplos de ello son el *Teocalli de la Guerra Sagrada* (Figura 95) y el *Templo Maqueta* de San Mateo Nopala (Naucalpan, Edo. de México), ambos monumentos son grandes rocas en las que se labraron trece peldaños, el primero es más complejo, incluso se observan talladas fechas calendáricas, así como deidades relacionadas con la guerra, el segundo es muy simple, solo tiene talladas las escalinatas (Rivas, F., 2007: 280).

Según Francisco Rivas, este tipo de monolitos estaban ligados a la conmemoración de la guerra sagrada (*xochiyaotl*) y el sacrificio de prisioneros, asimismo los trece peldaños simbolizan la ascensión de las víctimas inmoladas al treceavo cielo (*Ídem.*). Curiosamente en relación a esta última característica, Horacio Corona en su descripción acerca de La Cama de Moctezuma, menciona que “*Del desfiladero se asciende a ella por trece escalones labrados en su parte trasera...*” (Corona, H., 1948:22), este dato, aunado al reciente registro nos indica que posiblemente la Cama de Moctezuma iba a ser una figura análoga al Teocalli de la Guerra Sagrada, no obstante, al igual que el *Templo Maqueta* de San Mateo Nopala, su elaboración quedó inconclusa.



Figura 95.- *Teocalli de la Guerra Sagrada*, monumento que conmemoraba la Xochiyaotl, así como el sacrificio de prisioneros (Fuente: www.inahnoticias.mx).

Además, habría que recordar que los templos y pirámides igualmente se han caracterizado como arquetipos de la montaña sagrada (*altépetl*) o bien aluden a la trayectoria de acenso-descenso del Sol (Matos, E., 2010: 33-35), por lo que es innegable el componente hierático de este tipo de monumentos, ya sea en mayor, construcciones arquitectónicas, o menor escala, maquetas.

Para culminar, podemos apuntar que el E15 es uno de los pocos ejemplos de la arquitectura monolítica tan distintiva de los mexicas, pues solo se tienen registrados algunos otros casos afines en el Altiplano Central, especialmente en santuarios como el del Cerro Mazatepetl, Distrito Federal, Tepoztlán, Morelos (Figura 96 a), y Tetzcotzingo (Figura 96b), Malinalco (Figura 96c) y San Mateo Nopala (Estado de México).

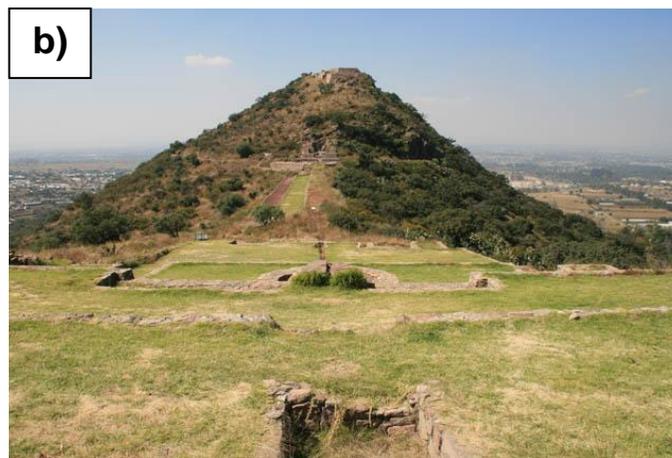
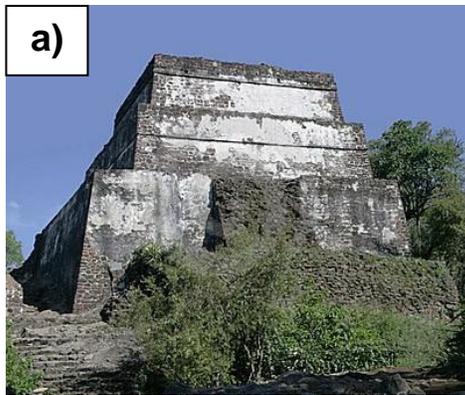


Figura 96.- a) Pirámide del Tepozteco, Tepoztlán, Morelos, **b)** Sitio arqueológico de Tetzcotzingo, Texcoco, Edo. De México, **c)** Templo monolítico de Malinalco, Malinalco Estado de México.

Comentarios Finales

Tras toda la evidencia analizada a lo largo de este capítulo, es claro que los hallazgos arqueológicos del cerro *La Malinche* muestran una asociación con aspectos religiosos, por una parte éstos indican un carácter bélico, seguramente impuesto por los mexicas, por otro lado señalan la existencia del culto al agua y a la fertilidad, mismos que se inscriben en el panorama más vasto del culto agropluvial tan importante para sociedades agrícolas como las que se desarrollaron en esta región.

Respecto a la cosmovisión bélica expresada en el sitio, los elementos que hayamos en *La Malinche* posiblemente hacen alusión a la guerra sagrada o *xochiyaotl*, recordemos que la guerra era un elemento trascendente para el

imperio mexica, ya que permitía la expansión y sumisión de diferentes pueblos, ambos aspectos beneficiaban al imperio, por lo que no es de extrañar que estas ideas y todo su lenguaje simbólico fueran emuladas por las poblaciones sometidas por la Triple Alianza no solo como muestras de sometimiento, sino también como una manera de otorgar legitimidad al grupo .

A pesar de esto, habría que hacer notorio que las ceremonias y rituales ligadas a la adoración del elemento hídrico fueron de mayor trascendencia en el sitio y de hecho estaban consagradas a la diosa del agua Chalchiuhtlicue. En vista de lo anterior, se sugiere que esta situación se relacionó con la gran cantidad de manantiales y fuentes de agua que se hallan en el sitio, pues es bien sabido que Chalchiuhtlicue es la deidad de las aguas terrestres, o sea, los ríos, lagos y manantiales, y en *La Malinche*, incluso aparece la figura de este númen custodiando dos manantiales.

Se sugiere también que las fuentes de agua del lugar influyeron en la elección de una deidad y un nombre femenino para el cerro, pues según Iwaniszewski, los cerros deificados que se identifican con un apelativo y género femenino son aquellos en los que se ha detectado la existencia de flujos terrestres de agua, debido a que características como la frialdad, la humedad y lo telúrico son aspectos que en el pensamiento indígena se atribuyen a la naturaleza femenina (Iwaniszewski, S., 2007: 113-121).

En un contexto más amplio, podríamos aventurarnos a señalar que en el imaginario de los habitantes prehispánicos de *La Malinche* seguramente este lugar se concibió como un arquetipo de la montaña sagrada, un *Altépetl* o monte lleno de agua y riquezas de todo tipo, hogar de Chalchiuhtlicue, ideas que tienen sus bases no solo en los acuíferos del entorno, sino también en la considerable cantidad de recursos naturales disponibles en el sitio como la fauna, la variada flora y afloramientos rocosos. De hecho, aun en la actualidad los pobladores de comunidades cercanas mencionan que el cerro alberga agua en su interior (Guadarrama, M., 2011: 133).

CONCLUSIONES

Toda montaña y hasta los cerros pequeños, tiene cualidades sagradas. Sin embargo, en cualquier paisaje regional ciertas montañas son consideradas más importantes por los habitantes, ya sea por sus características físicas o por su papel en las mitologías de la comunidad (Grove, D., 2007:31).

- Gracias al estudio de fuentes etnohistóricas y datos arqueológicos, confrontados con la evidencia material del sitio *La Malinche*, se puede concluir que la hipótesis que se planteó en esta investigación fue comprobada. Dicho sitio no solo fue la cabecera política y administrativa de la región de Tenancingo, también un espacio sagrado y de uso litúrgico, ya que cumple con las características de visibilidad y carácter religioso-cosmovisional, propuestas por Broda (1996), Rivas (2007) e Iwaniszewski (2007), para identificar a los lugares prehispánicos sagrados.
- Es innegable que en este asentamiento existió un fuerte culto al agua y la fertilidad, dicho aspecto se ve demostrando por algunos petrograbados que presentan un simbolismo afín a esta temática. Aunado a lo anterior, también sería importante señalar que se encontró evidencia que nos indica la presencia de un culto bélico en el mismo espacio, empero, este último se ve expresado en menor grado.

Por tanto, estas mismas características, nos permiten catalogar al sitio *La Malinche* como uno de los típicos santuarios mexicas que integraban el paisaje ritual del posclásico, en estos lugares, como señala Johanna Broda (1996), se condensaban los antiguos cultos de la naturaleza, con el culto guerrero y solar impuesto por el Imperio.

- Las evidencias de sitio que expresan correspondencia con la temática bélica, son el petroglifo de “Los Coyotes” (E3) y el monolito denominado “La Cama de Moctezuma” (E15). Estos elementos, seguramente se plasmaron y elaboraron en este lugar como muestra de sujeción y aceptación de la

sociedad e ideología dominante, no obstante, su incorporación en este espacio, también tuvo el objetivo de otorgar legitimidad al grupo, y sobre todo a la elite local, este fenómeno se conoce como emulación.

- El petrograbado de “Los Coyotes”, por toda su simbología, se consideró como un relieve destinado a la evocación de la guerra, ya que en este se labraron elementos que parecen estar simbolizando diferentes detalles de la vestimenta propia de las órdenes marciales de la Triple Alianza, entre estos diseños encontramos un chimalli o rodela, así como representaciones de animales y deidades que se asocian con las insignias de por lo menos cuatro trajes militares mexicas, que son: el *Tozcóyotl*, el *Tzitzimitl*, el *Quaxolotl* y el *Papalotlauiztli*.
- La cama de Moctezuma, es un monolito que aunque no fue finalizado, posiblemente iba a ser un monumento o maqueta análoga al *Teocalli de la Guerra Sagrada*, y su función podría estar encaminada a conmemorar la guerra sagrada (*xochiyaotl*) y el sacrificio de prisioneros.
- En cuanto al culto acuático y de los cerros, se puede afirmar que este fue de mayor trascendencia y debió ser motivado por la actividad económica de las sociedades agrícolas que se desarrollaron en esta región. Así pues, los hallazgos arqueológicos que denotan relación con dicha temática son los petroglifos: “La Malinche” (E1), “Xochiquetzal” (E13), “Las Pozas” (E2), “Pocitos” (E5), la “Roca Grande” (E6), “El Ahuehuate” (E14) y “Los Espirales” (E19).
- En este caso, se plantea que por las características que exhiben tanto el relieve de “La Malinche”, como el de “Xochiquetzal”, estas figuras son en realidad representaciones de Chalchiuhtlicue, la diosa de las aguas perennes, estos grabados al parecer se elaboraron con la finalidad de invocar los poderes que esta diosa tenía sobre el agua y fertilidad agrícola. Así mismo, también se sugiere que la elección de este númen está

relacionada con los manantiales que se hallan no solo próximos a estas figuras, sino que están distribuidos por todo el cerro.

- En esta misma línea de discusión, el denominado grupo de las pozas, integrado por los elementos: E2, E5, E6 y E14, también estuvo orientado a fines litúrgicos para propiciar el agua y la abundancia. Por una parte, las pozas del grupo norte (E5, E6 y E14), que se encuentran asociadas al área de cultivos del sitio, guardan similitud con los llamados *Xicallis*, y posiblemente se utilizaron como repositorios de ofrendas, como elementos de captación de agua virgen, o como morteros en los cuales se trituraban productos vegetales de índole ceremonial, como los hongos alucinógenos, que, de hecho, se pueden encontrar en la región.

En concordancia a esto, la propuesta que se desarrolla para el grupo de oquedades ubicadas el sureste de *La Malinche* (E2), es que se trata de una maqueta o modelo idealizado de las fuentes de agua halladas en el sitio, de igual modo, esta pudo ser usada para verter algún tipo de líquido sagrado, como parte de una acción de magia imitativa.

- Ahora bien, el último elemento asociado al aspecto acuático sería el relieve denominado “Los Espirales” (E19), debido a que estas figuras aparecen frecuentemente en cerros representando flujos de agua, es probable este petroglifo se haya elaborado para indicar la existencia de corrientes de acuáticas en este espacio, esta interpretación, resulta pertinente, si tomamos en cuenta que el elemento hídrico es un recurso abundante en todo el cerro.
- En vista de toda la información analizada y abordando un panorama más amplio, el cerro *La Malinche*, debió haber tenido una enorme importancia a nivel regional, pues el lugar fue concebido por los pobladores prehispánicos como un monte repleto de agua y sustentos, la morada de Tláloc, Chalchiuhtlicue y los tloques. Estos supuestos seguramente se basaron en las características naturales del cerro, que cuenta con una formidable

cantidad de recursos naturales: abundante agua, flora, fauna, y afloramientos rocosos, que han venido aprovechándose desde tiempos remotos. De este modo, se comprueba el supuesto formulado por J. Broda, acerca de que la cosmovisión está estrechamente relacionada con la observación y apropiación del medio ambiente (Broda, J., 1991a: 462).

- Finalmente, *La Malinche* fue un *Altépetl* no solo en el estricto sentido político-territorial, sino también en un sentido religioso, pues se idealizó como una montaña sagrada, un espacio ritual ideal para la observación y comprensión de la naturaleza, donde se podía establecer comunicación con lo sobrenatural. En este sentido, sería importante tener en cuenta que su idealización como lugar de culto, trascendió hasta la época colonial, e incluso hasta la época actual, pues aún ahora, al transitar el sitio encontramos símbolos católicos, en especial cruces, talladas o pintadas sobre elementos prehispánicos y abrigos rocosos del cerro, sin duda alguna, la reutilización y resignificación del cerro en etapas posteriores a la prehispánica, requiere un análisis más profundo.

TRABAJOS A FUTURO

- Realizar un estudio de la temática agropluvial y de los espacios ceremoniales dedicados a este tipo de culto a nivel regional, ya que, no solo en el cerro *La Malinche* se han hallado elementos de uso ritual, tal es el caso del sitio Temolcajetes, donde se registraron rocas, cercanas a fuentes de agua, que presentan oquedades labradas (Guadarrama, M., 2011:66), parecidas a los *Xicallis*, presentados en esta investigación.
- Continuar con los trabajos de recorrido de superficie en el sitio *La Malinche*, para detectar más evidencias arqueológicas que amplíen nuestro conocimiento acerca del carácter sagrado del sitio, pues, de hecho, algunos elementos ligados a temáticas religiosas y que fueron reportados por Horacio Corona en 1948, no han podido ser ubicados nuevamente.
- Impulsar los trabajos de excavación en el sitio, sobre todo en los espacios identificados como de uso ceremonial, para detectar elementos o materiales arqueológicos que se puedan asociar a ofrendas o actividades rituales destinadas al culto de las deidades agropluviales, debido a que hasta el momento no se ha descubierto otro tipo de material, salvo cerámica, asociada a este tipo de prácticas. Incluso este último material es escaso, ya que solo se han identificado en el sitio, los tiestos correspondientes a un sahumero y un incensario, el primero correspondiente al tipo 12 Coyotlatelco Sellado al exterior y el segundo pertenece al tipo 29 Baño Blanco (González, B., 2011: 123-124).
- Efectuar una investigación que abarque la pintura rupestre de sitio *La Malinche*, pues hasta el momento no se ha presentado un análisis formal de estos elementos. De hecho, tal estudio también debería efectuarse bajo una temática religiosa, pues, dichas pinturas exhiben caracteres alusivos a la religión.

- En esta misma línea de discusión, debería examinarse la reutilización y resignificación ceremonial del cerro en etapas posteriores a la prehispánica porque en el sitio existen evidencias como relieves y pinturas que muestran cruces, inclusive, algunas de ellas se tallaron cerca o sobre elementos ceremoniales más antiguos.
- Analizar con profundidad, las ceremonias recientes que se realizan en el cerro, actualmente, el 29 de septiembre se celebra a San Miguel Arcángel, uno de los patronos de la comunidad de Acatzingo, este día se lleva a cabo una peregrinación, que consiste en llevar una enorme cruz pintada de azul, desde la comunidad, hasta un altar ubicado en la cima del cerro, localizado frente a la zona de montículos, si bien, algunos pobladores mencionan que esta tradición es moderna, habría que analizar este hecho más afondo y rastrear su profundidad histórica, ya que San Miguel Arcángel es reconocido como un santo “lluvioso”, es decir, durante la evangelización colonial, su figura sustituyó a los númenes prehispánicos acuáticos (Merlo, E., 2009: 66-67), y de hecho, su fiesta se asocia con el mes prehispánico *Tepeílhuitl*, donde se celebraba anualmente la fiesta de los dioses del agua y de los cerros deificados.
- Así, finalmente se propone recopilar ejemplos de historia oral, nociones e ideas que los pobladores de pueblos aledaños conservan acerca del sitio y del petrograbado “La Malinche”, con la finalidad poder establecer una relación entre las tradiciones antiguas y las actuales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Sabina

2008 “La greca escalonada en la Tarahumara: una interpretación comparativa”, en *Las vías del noreste II: propuesta para una perspectiva sistémica e Interdisciplinaria*, Bonfiglioli, Carlo, Arturo Gutiérrez, Marie-Areti Hers y Ma. Eugenia Olavarría (eds.) México, UNAM-IIA, pp.461-474.

Álvarez Asomoza, Carlos

2003 “Los Hongos Sagrados de Teotenango, Estado de México”, en *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 59, pp. 38-41.

Arana, Raúl

1990 “Proyecto Coatlan. Área de Tonatico-Pilcaya”, en *Colección Científica*, No. 200, Serie Arqueología, INAH, México.

Aranda Monroy, Raúl Carlos

1997 ““El culto a los volcanes en el sur de la Cuenca de México durante el Preclásico: evidencias arqueológicas de Xico”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica* (Albores, Beatriz, y Johanna Broda, editoras), México, El Colegio Mexiquense, A.C./IIH/UNAM, pp. 143-155.

2007 “Entre el lago y el cielo: la presencia de la montaña en la región de Chalco-Amecameca”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, pp. 245-255.

Báez-Jorge, Félix

1988 *Los oficios de las diosas*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana (Colección Ciencia).

Barba Ahuatzin, Beatriz

2007 “Chalchiuhtlicue, diosa del agua”, en *Iconografía mexicana VII: Atributos de las deidades femeninas. Homenaje a la Maestra Noemí Castillo Tejero*, Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (coords.), INAH, México, pp.67-81.

Barlow, Robert

1990 (1946) “La Malinche de Acacingo. Estado de México”, en *Obras de Robert Barlow. Fuentes y estudios sobre el México indígena*, Monjaras-Ruiz et al. (eds.) México, INAH-UDLA, vol. 5, pp. 389-390.

Barrera Rodríguez, Raúl, Roberto Martínez Meza, Rocío Morales Sánchez y Lorena Vázquez Vallin

2012 “Espacios rituales frente al Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 116, pp. 18-23.

Bernal García, Ma. Elena y Ángel Julián García Zambrano

2006 “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico”, en *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*, Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), México, FCE, Instituto de Geografía, UNAM, pp.31-113.

Binford, Lewis R.

1964 “Archaeology Systematics and the Study of Culture Process”, en *American Antiquity*, p. 146.

Broda, Johanna

1982 “El culto mexica de los cerros y del agua”, en *Multidisciplina*, año 3, núm. 7, Escuela Profesional de Estudios Profesionales Acatlàn, UNAM. pp. 45-56.

1991a “Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto de los cerros”, en *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, editores), México, IIH, UNAM, pp. 461-500.

1996 “Paisajes rituales del Altiplano Central”, en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, núm. 20, pp. 40-49.

1997 “El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: Apuntes para la discusión de Graniceros”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica* (Albores, Beatriz, y Johanna Broda, editoras), México, El Colegio Mexiquense, A.C./IIH/UNAM, pp. 49-90.

2001 “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, coordinadores), México, FCE, pp. 165-238.

2007a “Astronomía en el paisaje ritual: el calendario de horizonte de Cuicuilco-Zacatepetl”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, pp.173-199.

2007b “Ritos mexicas en los cerros de la Cuenca: Los sacrificios de niños”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, pp. 295-317.

2008 “El mundo sobrenatural de los controladores de los meteoros y de los cerros deificados”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 91, pp. 36-43.

2009 “Las fiestas del Posclásico a los dioses de la lluvia”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 96, pp. 58-63.

Carrasco Pizana, Pedro

1979 *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla Otomiana*, Gobierno del Estado de México. Edición Facsimilar de la de 1950.

1996 *Estructura Político-territorial del Imperio Tenochca*, El Colegio de México y FCE, México.

Castillo Tejero, Noemí, Raúl Martín Arana y Cesar A. Quijada

1980 "Informe preliminar. Primera Temporada de campo 1980", *Patrón de asentamiento prehispánico en el área Tonatico-Pilcayan, Edos. De México y Guerrero*, Informe presentado ante el Consejo de Arqueología del INAH, mecanuscrito.

1981 "Informe preliminar. Segunda Temporada de campo 1981", *Patrón de asentamiento prehispánico en el área Tonatico-Pilcayan, Edos. De México y Guerrero*, Informe presentado ante el Consejo de Arqueología del INAH, mecanuscrito.

Ceballos Novelo, Roque

1933 *Informe del viaje de exploración en Acacingo*. Enero 31 de 1933, México, Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, 3 p., Tomo LXVI, Estado de México, vol. 1, 1922-1949 (482-1).

Códice Borbónico

1991 Códices Mexicanos, 3, Edición Facsimilar, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, FCE, Graz, México. Edición Facsimilar.

Códice Borgía

1993 Códices Mexicanos, 5, Edición Facsimilar, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, FCE, Graz, México.

Códice Vaticano A

1996 Códices Mexicanos, 12 (es decir, 10), Edición Facsimilar, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, FCE, Graz, México.

Conrad, Geoffrey y Arthur A. Demarest

1990 *Religión e Imperio. Dinámica del expansionismo Azteca e Inca*, colección Los Noventa No. 10, Alianza Editorial Mexicana, México.

Contel, José

2009 "Los dioses de la lluvia en Mesoamérica", en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 96, pp. 20-25.

Corona Jamaica, Cristina

2004 *Paisajes Arqueológicos del Noreste: Estructuración de las Prácticas sociales de los cazadores recolectores de Nuevo León y Coahuila*, Tesis de Maestría en Arqueología, ENAH-INAH, México.

Corona Olea, Horacio

1948 *Breve estudio sobre Tenancingo (arqueológica, historia, topografía y toponimia)*, Tenancingo, ILEMSA, pp. 11-39.

Diccionario de Autoridades

1976 Real Academia Española, Edición Facsimilar (de la de 1726), Madrid, Editorial Gredos.

Durán, fray Diego

2002 *Historia de las indias de Nueva España e Islas de tierra firme* (Cien de México), estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, tomos I y II, CONACULTA, México.

El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérvary-Mayer)

Arqueología Mexicana, Edición Especial, núm. 18.

Espinosa Pineda, Gabriel

1997 “Hacia una Arqueoastronomía Atmosférica”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica* (Albores, Beatriz, y Johanna Broda, editoras), México, El Colegio Mexiquense, A.C./IIH/UNAM, pp. 93-106.

Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano

2006 *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*, Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), México, FCE, Instituto de Geografía, UNAM.

Gaida, Maria

2011 “Un cofre de piedra de la colección de Bauer, 1904”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 110, pp. 78-83.

García Martínez, Bernardo

2011 “Microciudades al por mayor. Las congregaciones de pueblos en el siglo XVI”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVIII, núm. 107, pp.66-71.

Gendrop, Paul

1997 *Diccionario de arquitectura mesoamericana*, México, Trillas.

Gómez Mussenth, Lilian Tatiana

2010 *Análisis contextual para la interpretación de los petrograbados de las islas del Lago de Pátzcuaro*, Tesis de Maestría en Arqueología, COLMICH, México.

González Flores, Blanca

2011 *Análisis cerámico del sitio La Malinche, Tenancingo, Estado de México*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, UAEM, México.

Good Eshelman, Catharine

2001 “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, coordinadores), México, FCE, pp.239-297.

Gran Diccionario de la Lengua Española

1995 Programa Educativo Visual, México.

Grove, David C.

2007 “Cerros sagrados olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 87, pp. 30-35.

Guadarrama Figueroa, Miguel Ángel

2011 *La organización interna del sitio arqueológico La Malinche en la región de Tenancingo Estado de México en el periodo previo a la conquista española*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, UAEM, México.

Gutiérrez Solana, Nelly

1983 *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura Mexica*, IIE-UNAM, México.

Hernández Ribero, José I.

1994 *Arqueología de la frontera Tarasco-Mexica, conformación, estrategia y tácticas de control Estatal*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

Hernández Ribero José y Rubén Cabrera

1987-1988 *Prospección arqueológica de superficie del área anexa a la zona arqueológica de Malinalco*, informe de temporada de campo 1987-1988. Archivo Técnico del INAH. Tomo LXVI, Estado de México.

Heyden, Doris

1983 “Las diosas del agua y la vegetación”, en *Anales de Antropología*, vol. XX, México, UNAM-IIA, pp. 129-145.

1991 “La matriz de la tierra”, en *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, editores), México, IIH, UNAM, pp. 501-515

1998 “Las cuevas de Teotihuacan”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 34, pp. 18-27.

INEGI

2001 *Carta topográfica de Tenancingo*, E14A58. Escala 1: 50,000.

2001 *Síntesis de información geográfica del Estado de México*, nomenclátor y anexo cartográfico del estado de México, México.

Iwaniszewski, Stanislaw

2007 “Y las montañas tienen género. Apuntes para el análisis de los sitios rituales en la Iztaccihuatl y el Popocatepetl”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, pp. 113-147.

Iwaniszewski, Stanislaw e Ismael Arturo Montero García

2007 “La Sagrada Cumbre de la Iztaccihuatl”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, 95-111.

Krickeberg, Walter

1992 *Mitos y leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas*, México, FCE.

La Matricula de Tributos

Arqueología Mexicana, Edición Especial, núm. 14.

La religión mexica. Catálogo de dioses

Arqueología Mexicana, Edición Especial, núm. 30.

López Austin, Alfredo

1989 *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, México.

1994 *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México.

López Lujan, Leonardo

2009 “Aguas petrificadas. Las ofrendas a Tláloc enterradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 96, pp. 52-57.

Magaloni Kerpel, Diana

2011 “El origen mítico de las ciudades”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVIII, núm. 107, pp. 29-33.

Martínez Celis, Diego y Álvaro Botiva Contreras

2004 *Introducción al arte rupestre*, Cundinamarca, Colombia, Consultado en: <http://www.rupestreweb.info>.

Matos Moctezuma, Eduardo

2010 “Pirámides como centro del universo”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVII, núm. 101, pp. 30-39.

Mejía Carranza, Jaime

2013 Comunicación personal

Merlo Juárez, Eduardo

2009 “El culto a la lluvia en la colonia. Los santos lluviosos”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 96, pp.64-68.

Miranda Gómez, Raúl

2012 Comunicación personal

Mohar B., Luz Maria

1996 “Trajes de guerreros mexica”, en *Arqueología Mexicana*, vol. III, núm. 17, pp. 60-65.

Mondragón Vásquez, Adriana

2007 “El motivo piel de serpiente y las diosas terrestres”, en *Iconografía mexicana VII: Atributos de las deidades femeninas. Homenaje a la Maestra Noemí Castillo Tejero*, Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (coords.), INAH, México, pp.105-114.

Montero García, Ismael Arturo

2007 “Buscando a los Dioses de la Montaña: Una propuesta de Clasificación Ritual”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, p.23-47.

Olivier, Guilhem

1999 “Los animales en el mundo prehispánico”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 35, pp. 4-14.

Palacios, Enrique Juan

1925 *Vestigios arqueológicos e históricos de Malinalco y la zona circundante*. Septiembre de 1925, 20 p., 9 fotos. México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Tomo LXVI, Estado de México, vol. 1, 1922-1949(492-11).

Palma Linares, Vladimira

2003 *Acceso a los recursos naturales en cuatro poblaciones Otomíes bajo el dominio del imperio Tenochca. El caso de Hueypoxtla, Tequixquiac, Xilotzingo y Tlapanaloya*, Tesis de Maestría, CIESAS, México.

2009 “Proyecto Arqueológico Tenancingo”, *Proyecto Tenancingo, historia social y medioambiental de una región sur del Estado de México*.

Plan de Desarrollo Municipal

2009 Consultado en: [www.seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/ Tenancingo/ DPUtngo.pdf](http://www.seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/Tenancingo/DPUtngo.pdf). (Consultado el 13 de noviembre de 2011).

Rivas Castro, Francisco

2007 “El culto a las deidades del agua en el cerro y cañada de San Mateo Nopala, Naucalpan, Estado de México”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, pp. 269-293.

Rojas Rabiela Teresa

2009 *Cultura hidráulica y simbolismo mesoamericano del agua en el México prehispánico*, Xitepec Morelos: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/CIESAS.

Rojas Rabiela, Teresa y William T. Sanders (eds.)

1985 *Historia de la Agricultura. Época Prehispánica-Siglo XVI*, 2 t., México, INAH.

Romero García, Juana

2002 “Tiemperos de la asociación del Divino Rostro; ritual del año nuevo en el cerro de La Campana”, en *Expresión Antropológica*, Nueva Época, IMC, núm. 14, México, pp. 18-33.

Ruíz Medrano, Ethelia

2001 “En el cerro y la iglesia: La figura cosmológica *atl-tépetl-oztotl*”, en *Revista Relaciones*, núm. 86, vol. XXII, COLMICH, México, pp.141-183

Rzedowski, Jerzy

2006 *Vegetación de México*, 1ra. Edición digital, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.

Sahagún, Bernardino de

2006 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. (Sepan Cuántos...,300), Porrúa, México.

Schroeder Cordero, Francisco Arturo

1985 “La arquitectura monolítica en Tezcotzinco y en Malinalco, Estado de México”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 4, UNAM, México, pp. 64-90

Solanes Carraro, Ma. Del Carmen y Enrique Vela Ramírez

2001 *Atlas del México Prehispánico*, en *Arqueología Mexicana*, Edición Especial, núm. 5, p. 34.

Sugiyama, Saburo, y Alejandro Sarabia

2011 “Teotihuacan, La ciudad con una cosmovisión mesoamericana”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVIII, núm. 107, pp. 39-45.

Taube, Karl

2007 “La jadeíta y la cosmovisión de los olmecas”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 87, pp. 43-48.

2009 “El dios de la lluvia olmeca”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 96, pp. 26-29.

Tena, Rafael

2009 “La religión mexicana. Catalogo de dioses”, en *Arqueología Mexicana*, Edición Especial, núm. 30, pp. 6-22.

Tichy, Franz

1991 “Los cerros sagrados de la Cuenca de México en el sistema de ordenamiento del espacio y de la planeación de los poblados. ¿El sistema ceque de los Andes en Mesoamérica?”, en *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, editores), México, IIH, UNAM, pp.447-460.

Tucker, Tim

2007 “El asentamiento prehispánico de “Cerro Teoton”: Un *axis mundi* en la región oriental del Valle Poblano”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, pp. 65-81.

Urcid, Javier

2011 “Sobre la antigüedad de cofre para augurar y propiciar la lluvia”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 110, pp. 16-21.

Villela F., Samuel L.

2007 “El culto a los cerros en la montaña de Guerrero”, en *La montaña en el paisaje ritual* (Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores), México, ENAH-UNAM, p.331-351.

Wendt, Carl J.

2007 “Los olmecas. Los primeros petroleros”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 87, pp. 56-59.

Wolf, Eric

2001 *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. CIESAS, México.

Zúñiga Bárcenas, Beatriz

2007 *Informe del proyecto de registro y delimitación del sitio arqueológico La Malinche, Acatzingo de la Piedra, Municipio de Tenancingo, Estado de México*, INAH, Estado de México.

Otras Fuentes:

Archivos:

Archivo Histórico del Agua

1946 Expediente 27408, Caja 1951, Aguas Nacionales, AGA.

Páginas Web:

www.inahnoticias.mx

www.páginasprodigy.com